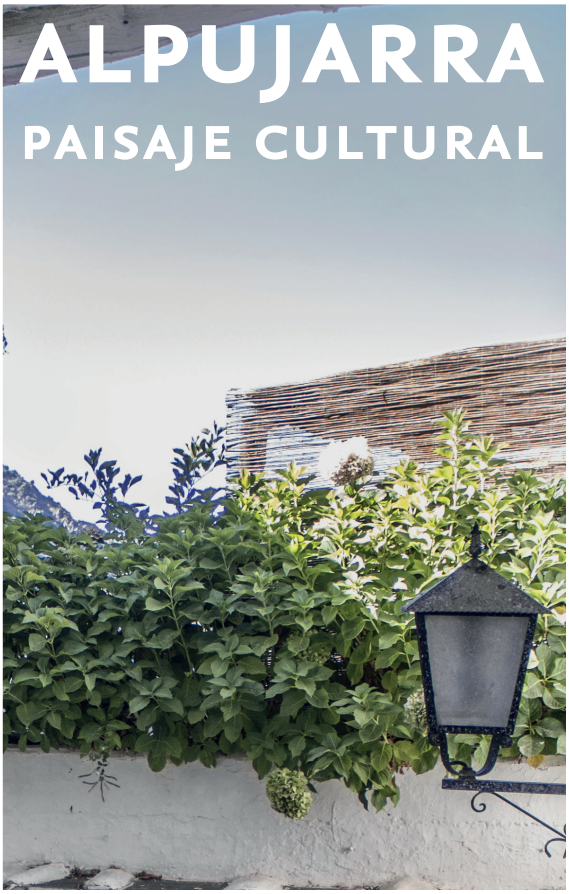
ALPUJARRA
PAISAJE CULTURAL



Alpujarra PAISAJE CULTURAL

proyecto culturmed

PROGRAMA Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores

Diputación de Granada

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Invertimos en su futuro

Equipo de Redacción:
Heritage
Patrimonio, Paisaje y Territorio S.L.

DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS QUE CONFORMAN EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL
del paisaje cultural de La Alpujarra

ALPUJARRA
PAISAJE CULTURAL

ALPUJARRA
PAISAJE CULTURAL

DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS QUE CONFORMAN EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL
del paisaje cultural de La Alpujarra

• *Depósito legal GR-643-2015*

Equipo de redacción:
Heritage
Patrimonio, Paisaje y Territorio S.L.

proyecto culturmed
Diputación de Granada
Diputación de Almería
Programa Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores
UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Invertimos en su futuro

ÍNDICE

INTORDUCCIÓN 9

EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL DEL PAISAJE CULTURAL DE LA ALPUJARRA 11

Criterios para la evaluación del Valor Universal Excepcional 16
Autenticidad de los valores 18
Integridad y delimitación del bien propuesto 21
Elementos que conforman el VUE 24

DESCRIPCIÓN DEL BIEN PROPUESTO 29

Localización y características generales 30

MARCO GEOGRÁFICO DE LA ALPUJARRA 30

Marco físico 34
La ocupación humana del territorio alpujarreño: Distribución de la población y comportamiento demográfico 41
Usos del suelo en La Alpujarra 47
La economía de La Alpujarra 53

REFERENCIAS HISTÓRICAS DEL PROCESO DE CREACIÓN DEL PAISAJE DE LA ALPUJARRA 58

Introducción 59
La Alpujarra antes de al-Ándalus 59
La Alpujarra Islámica 61
La Alpujarra tras la caida del Reino de Granada 69

SISTEMA DE CAPTACIÓN, TRANSPORTE Y APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS HÍDRICOS 103

El sistema hídrico de La Alpujarra 103
El sistema de captación y transporte del agua 107

ARQUITECTURA Y URBANISMO 136

Arquitectura: Tipología y Técnicas constructivas 138

Rasgos generales de la arquitectura alpujarreña 138
La vivienda: Técnicas constructivas 146
Arquitectura relacionada con los procesos productivos 169

Disposición, organización y estructura de los núcleos urbanos 174

Los núcleos urbanos tradicionales 179

PAISAJE AGRÍCOLA Y COMUNICACIONES 204

Sistema de cultivo en terrazas 204
Explotación de recursos naturales 213
Comunicaciones 216

ARQUEOLOGÍA Y POBLAMIENTO ANTERIOR A LA BAJA EDAD MEDIA 224

RIESGO Y PROTECCIÓN PATRIMONIAL 231

COMPARACIÓN CON OTROS PAISAJES CULTURALES 247

BIENES INCLUIDOS EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL 248

Sierra de la Tramuntana 248

Culturas que participan en la gestación de cada Paisaje Cultural 249
Elementos de valor universal excepcional 252
Conclusiones 256

Otros Sitios del Patrimonio Mundial con valores relacionados con los cultivos aterrazados 257

BIENES NO INCLUIDOS EN LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL 259

Bienes incluidos en las Listas Indicativas de los estados parte. 259

Bienes no incluidos en listas indicativas de los estados parte. 259

Paisaje de terrazas agrícolas del Valle de Paul 260
Arquitectura y núcleos de población del Alto Atlas y el Riff (Marruecos) 261
El sistema de amunas en los Andes 267

BIBLIOGRAFÍA 271

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA ALPUJARRA 272

Bloque I. Historia y Patrimonio 272
Bloque II. Bibliografía general 280

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LAS INTER-RELACIONES CULTURALES CON EL ATLAS Y NORTE DE ÁFRICA 313

REFERENCIAS SOBRE EL SISTEMA HÍDRICO ANDINO 320

CRÉDITOS 325

0 INTRODUCCIÓN

La Diputación de Granada, a través de la Delegación de Empleo, Desarrollo Provincial y Contratación, edita el presente volumen con el firme objetivo de incrementar el potencial del patrimonio cultural y natural de la comarca de la Alpujarra, como recurso de desarrollo socioeconómico sostenible y de diálogo cultural entre territorios, mediante su puesta en valor a nivel institucional, empresarial y ciudadano.

La "Alpujarra Paisaje Cultural. Descripción y justificación de los elementos que conforman el valor universal excepcional", recoge los estudios técnicos realizados para la propuesta de inclusión de la candidatura de patrimonio Mundial de la UNESCO, en atención a la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de 1972 y a las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención. (WHC 13/01 de julio de 2013).

Así mismo, "La Alpujarra Paisaje Cultural" es un documento de referencia y divulgación para todas aquellas personas que quieran conocer la excepcionalidad de una comarca que presenta un paisaje humanizado original e integrado, único e irrepetible, resultado de la interacción de culturas (tardo-romana, mozárabe, bereber, andalusí, morisca y castellana), y que actualmente mantiene las mismas constantes que lo han definido desde la desaparición del Reino de Granada, a lo largo de los últimos cinco siglos.

Esta actividad viene financiada en el marco del Proyecto CULTURMED – "Puesta en Valor y Dinamización del Patrimonio Común Transfronterizo"- proyecto cofinanciado en un 75% por la Unión Europea con cargo al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), en el marco de la 3ª Convocatoria de Ayudas del Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza, España-Fronteras Exteriores (POCTEFEX).

1 EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL DEL PAISAJE CULTURAL DE LA ALPUJARRA



FOTO 0 *Alpujarra: La línea del cielo*

Se propone la inscripción de la Alpujarra en la Lista del Patrimonio Mundial como "Paisaje que ha evolucionado orgánicamente" (según las categorías recogidas en el anexo tercero de las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial en su versión de julio de 2013) por ser un testimonio excepcional, y en algunos aspectos único, de un modo de aprovechamiento sostenible del medio natural, el cual es el resultado de un profundo intercambio entre las tradiciones culturales musulmanas desarrolladas en al-Ándalus a lo largo de 700 años, y las tradiciones cristianas previas y posteriores al periodo histórico de influencia andalusí en estas tierras.

La excepcionalidad de este valor estriba en que, como resultado de esta interacción de culturas, se ha generado un paisaje humanizado original e integrado, que es a la vez único e irrepetible, y mantiene las mismas constantes que lo han definido a lo largo de los últimos nueve siglos. La importancia del bien, como ejemplo depurado de la influencia en Occidente de las culturas y técnicas agrícolas musulmanas medievales y su adaptación por culturas de tradición cristiana, trasciende las fronteras nacionales, para adquirir un valor universal.

Entre los elementos que conforman este paisaje cultural algunos, como la arquitectura vernácula, son una muestra destacable de la integración entre la necesidad humana y el medio físico, convirtiéndose en un modelo tipológico excepcional en el entorno cultural mediterráneo, más allá de ciertas similitudes formales y de imagen con la arquitectura urbana de algunas zonas montañosas de Marruecos. En cualquier caso, estas zonas estuvieron dentro del área de influencia cultural de la población morisca expulsada de La Alpujarra y del resto de España a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Otros elementos patrimoniales, que fundamentan el valor del paisaje cultural de La Alpujarra, como el sistema tradicional de captación de aguas para riego llamado "careo" y su distribución mediante acequias y filtraciones subterráneas, son también muestra del nivel de complejidad alcanzado y de la capacidad de optimización del medio, de forma que no es fácil encontrar en otros lugares técnicas similares, con el mismo nivel de desarrollo, salvo

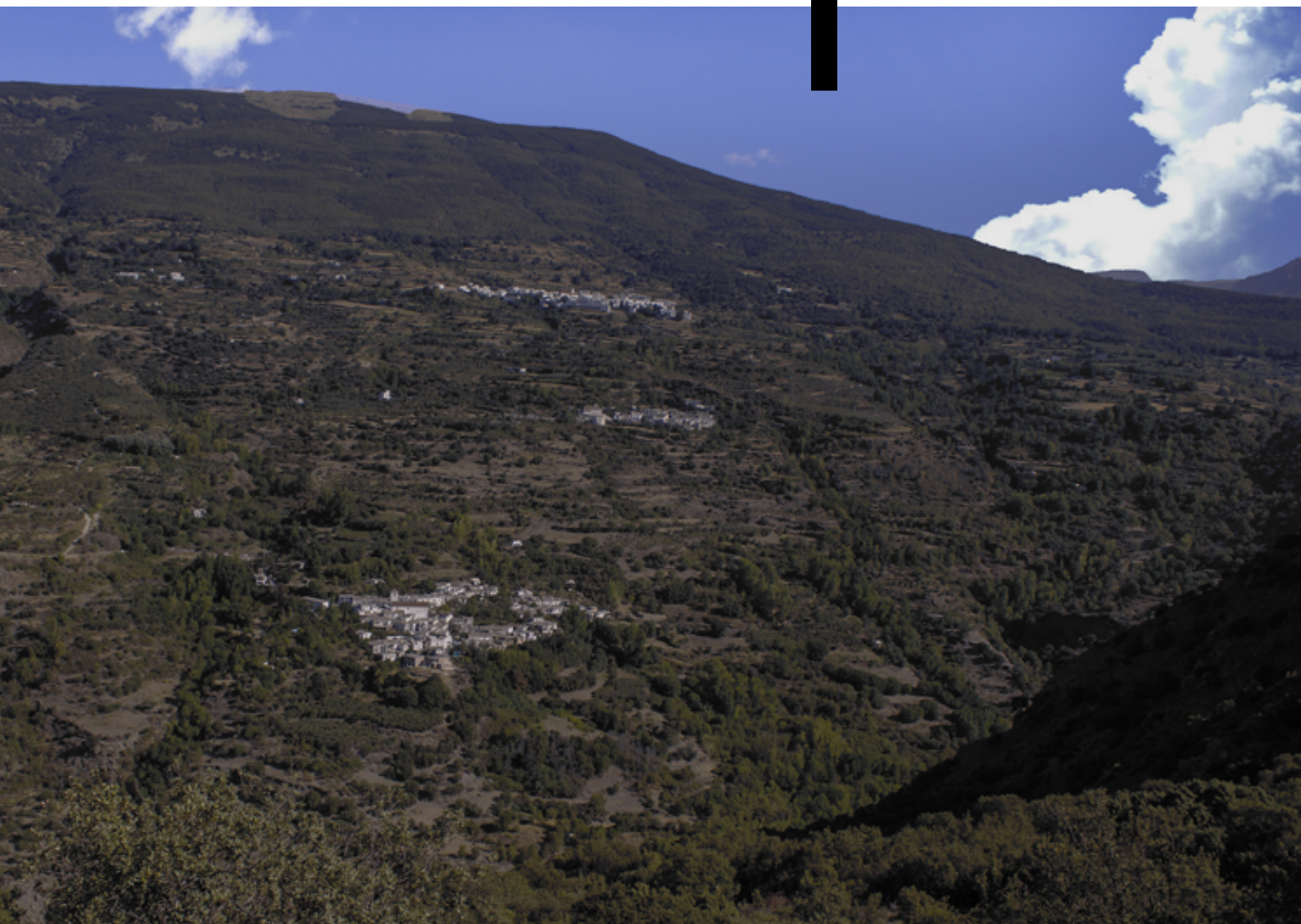
casos como el sistema de amunas, en algunas zonas de Los Andes, en Sudamérica.

En conjunto, el paisaje "creado" por esta forma tradicional de vida y explotación sostenible de la tierra, justifica suficientemente su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, especialmente por cuanto se trata de un interesante y bien conservado vestigio vivo de un encuentro de culturas, andalusí, mozárabe, morisca y castellana, que se desarrolló entre los siglos X y XV, y obtuvo lo esencial de la forma en que nos ha llegado en los siglos XVI y XVII.

El carácter excepcional de este paisaje ha generado históricamente un gran número de obras literarias y artísticas, y la atención de estudiosos y viajeros (Richard Ford, Pedro Antonio de Alarcón, Gerald Brennan, Jean-Christian Spahni…), creándose una iconografía propia del mismo, representada de forma significativa en obras pictóricas, fotografías e incluso películas.



FOTO 1 *Alpujarra Alta, paisaje antropizado en La Taha*



Criterios para la evaluación del Valor Universal Excepcional

Los criterios de evaluación a los que se acoge la propuesta, conforme al listado contenido en el párrafo 77 de las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial en su versión de julio de 2013 son:

(ii) «Exhibit an important interchange of human values, over a span of time or within a cultural area of the world, on developments in architecture or technology, monumental arts, town-planning or landscape design».

Las técnicas de organización agrícola y las costumbres asociadas a ella, el sistema de captación y distribución del agua y la arquitectura y organización de los núcleos de población, son consecuencia directa de un intercambio de valores humanos procedentes de diferentes culturas (tardo-romana, mozárabe, bereber, andalusí, morisca y castellana), ocurrido en un periodo histórico determinado y prolongado (siglos XI a XVII), con el resultado de la creación de un paisaje propio y exclusivo. Este intercambio supuso, además, el desarrollo de un modo de vida y unos valores culturales nuevos que han mantenido su vigencia hasta nuestros días y que, en su momento, influenciaron a otras zonas de su área geográfica, en especial aquellas que fueron receptoras de la población expulsada de la Alpujarra.

(v) «Be an outstanding example of a traditional human settlement, land-use, or sea-use which is representative of a culture (or cultures), or human interaction with the environment especially when it has become vulnerable under the impact of irreversible change».



FOTO 2 *Cultivos en terrazas y núcleos de población como referentes del paisaje. Busquístar*



FOTO 3 *Espadaña al amanecer. Fondales*

La Alpujarra es un testimonio excepcional de una forma de vida marcadamente rural, relacionada con el aprovechamiento de recursos escasos o difíciles, en un medio de alta y media montaña mediterránea. Es también testimonio del desarrollo de técnicas depuradas y modelos de uso del agua en la agricultura, de origen musulmán, que fueron parte esencial de una civilización, como al-Ándalus, que perduró durante siete siglos. De forma específica, la Alpujarra se convirtió en el más duradero de los ámbitos territoriales en que se plasmaron los avances de la cultura andalusí y los preservó a lo largo de casi otros cinco siglos más.

De la misma manera, es un ejemplo destacado de las formas tradicionales de utilización de la tierra, como representación de una sociedad estrictamente agraria, de aprovechamiento de la biodiversidad del entorno, adaptándose al medio con el que sus pobladores han interactuado durante siglos e incorporando técnicas aparecidas a lo largo de todo ese tiempo. Pese a la persistencia de estas técnicas en la actualidad, este modelo de gestión sostenible del paisaje es vulnerable por los cambios sociales irreversibles producidos, que han marginado las formas de acción agrícola frente a sectores productivos terciarios, comprometiendo la preservación de algunos de sus elementos más representativos (arquitectura, sistema de aprovechamiento del agua, etc).

La Alpujarra no es el resultado de una construcción o diseño planificado en un momento histórico concreto, sino el resultado de una transculturización permanente, desarrollada a lo largo de más diez siglos, ocurrida como una continua adaptación del hombre a las exigencias del medio y, en consecuencia, en ella se encuentran bienes y valores representativos de sus diferentes fases evolutivas.

Autenticidad de los valores

Producto, en sus valores fundamentales, de una época histórica de impulso económico y político, que finalizó con la expulsión de los moriscos en 1570, la situación periférica socialmente y debilitada económicamente en que quedó La Alpujarra a partir de esa fecha favoreció que no se operaran grandes cambios en las formas de explotación agrícola y del agua, así como en la arquitectura, el urbanismo y las costumbres de su población en los siguientes cinco siglos. Se adaptaron, eso sí, los cultivos y la organización social a las del reino de Castilla, aunque se mantuvo en lo esencial la imagen y la forma de vida.

Ello ha permitido que la mayoría de los valores patrimoniales, pero también culturales y antropológicos, que conformaron históricamente el paisaje humanizado alpujarreño, se hayan mantenido hasta el siglo XX con un nivel de autenticidad remarcable. La autenticidad de la Alpujarra no sólo está fundamentada en los bienes y estructuras que conforman su paisaje y se han preservado y mantenido funcionalmente in situ, sino también por la existencia de fuentes históricas: al-Bakri y al-Udri (s.XI), al-Zuhri (s.XII), al-Himyari y al-Jatib (s.XIV) y Diego Hurtado de Mendoza (s.XVI), entre otras.

La autenticidad se mantiene en la forma y el diseño por la persistencia de las mismas estructuras, técnicas constructivas y materiales que se han dado históricamente: muros de piedra seca para los "balates", muros de lajas de pizarra para los edificios, cubiertas de launa, estructuras de rollizos, caminos empedrados, escarihuelas, acequias… Se mantiene también en el uso y la función, pues sigue siendo un paisaje esencialmente agrario, en el que los distintos elementos mantienen su función, salvo aquellos a los que el propio devenir histórico despojó de la suya, como fortalezas y torres defensivas. Finalmente, el escenario en que se enmarca el paisaje cultural no ha sufrido cambios en su conformación general, y sigue interaccionando con el medio, incluso con el medio de alta montaña.

Este paisaje sigue siendo un testimonio excepcional del intercambio entre las tradiciones andalusí, mozárabe y cristiana medieval, aun cuando se enmarquen actualmente en otra cultura bien diferente. Es precisamente este cambio cultural, operado de forma

muy rápida a partir de la década de 1970, y que ha supuesto una desviación de las estructuras económicas prioritarias desde la agricultura hacia el sector servicios (turismo) y la construcción, el factor que implica mayor vulnerabilidad para el bien.

FOTO 4 *Arquitectura vernácula en espacios públicos: tinao en Atalbéitar*





FOTO 5 *Alfajías y cielo en Atalbéitar.*



FOTO 6 La adaptación del hombre al medio natural: cultivos aterrazados y pueblos en cascada, en la alta montaña. Capileira

Integridad y delimitación del bien propuesto

La integridad se ha conformado, junto con la autenticidad de los valores, en el criterio fundamental a la hora de elaborar la delimitación del bien. El Paisaje Cultural de la Alpujarra es un bien complejo, implantado en un medio natural como es Sierra Nevada, la cordillera más elevada y meridional de la Península Ibérica, con forma irregular y discontinua, como se corresponde con la propia discontinuidad del medio físico en que se asienta. Es por ello que se ha dibujado un bien fragmentado en varias unidades de paisaje cultural y en un sinfín de acequias que se convierten en el elemento de génesis y de permanencia del propio paisaje. Todo ello se ha unificado mediante una delimitación de zona de amortiguación que engloba las unidades de paisaje y el sistema de captación y transporte del agua. Esta delimitación se recoge gráficamente en el Plano 2 del Anexo de Cartografía.

Al establecer qué unidades de paisaje cultural se incluyen en el bien propuesto, se atendió en primer lugar a las que mantienen un nivel de autenticidad mayor, que se corresponden con las áreas ya protegidas por la legislación de patrimonio histórico nacional y autonómica, concretamente el Barranco del río Poqueira (Conjunto Histórico desde 1983) y el Sitio Histórico de La Taha y la Alpujarra Media (protegido cautelarmente desde 2005, y con carácter definitivo desde 2007). Además de estas grandes unidades, se han incluido otras menores, recogidas en el expediente en tramitación de Zona Patrimonial de La Alpujarra (con carácter de Bien de Interés Cultural), y que complementan aquellas por diversas razones, atendiendo al principio de integridad. Todas aquellas zonas que reúnen el valor universal y excepcional y, además, contribuyen con características específicas que amplían dicho valor, han sido tenidas en cuenta: El Barrio Alto de Trevélez y su entorno de cultivos aterrazados, por cuanto es un buen ejemplo de asentamiento en gran altura (más de 1500 msnm) y se mantiene en términos de autenticidad de forma destacable, y ello a pesar de la presión urbanística que sufre su entorno inmediato (los barrios medio y bajo del núcleo de Trevélez); las áreas de paisaje aterrazado de Nechite y de Mairena-Júbar, como muestra de la adaptación de los valores que conforman el VUE a un hábitat físico más bajo y menos húmedo que el de las unidades paisajísticas anteriores; los ámbitos paisajísticos de Bayárcal y Paterna del Río, ejemplos interesantes de la adaptación de los valores a influencias externas y, en conse-



FOTO 7 *El paisaje agrícola mantiene su imagen histórica en simbiosis con la naturaleza: invierno en Busquístar*

cuencia, de la creación de tipos diferenciales en sus elementos; finalmente el paisaje cultural del Barranco de Ohanes, en el extremo oriental de la Alpujarra, un magnífico ejemplo de los cambios que la repoblación de la zona con castellanos tras la expulsión de los habitantes de la comarca, a finales del siglo XVI, introdujeron en el paisaje anterior, y único reducto en el bien definido en el que permanece el cultivo de la vid como eje central de la organización agraria, algo que fue usual en toda la comarca en el siglo XVII.

Se trata, por tanto, de ocho unidades de paisaje cultural, que reúnen de forma auténtica e íntegra en su conjunto, todos los elementos patrimoniales que conforman el Valor Universal Excepcional. Estas ocho unidades se completan con la red de acequias, tanto de "careo" (sistema de captación) como de riego, muy abundantes en la parte occidental del territorio. Bajo el principio de la integridad, se ha incluido también, en el extremo oriental del territorio, con características físicas muy diferenciadas aunque de cultura común, una zona especialmente seca en la que el uso del agua se apoyó en una extensa red de aljibes, como complemento a la de acequias, que en esta zona no podían funcionar con igual eficacia.

La comarca histórica de La Alpujarra es mucho más extensa que el ámbito del bien propuesto, pues llegaba hasta el mar e incluía los valles y las montañas costeras. Sin embargo, por razones que luego se analizarán, estas zonas evolucionaron socialmente de forma distinta al resto y, prácticamente desde el siglo XVIII, adqui-



rieron una fisonomía, urbana y agraria, que fue alejándose cada vez más del modelo tradicional alpujarreño hasta que, ya en el siglo XX, sólo desde una perspectiva histórica e identitaria mantuvieron su conexión con lo alpujarreño, que en sus valores era ya apenas una anécdota. Todos estos núcleos y territorios han sido excluidos del ámbito propuesto, pues afectaban de forma directa a la autenticidad e integridad del bien mismo.

Es cierto que algunos de los elementos del VUE se encuentran en distinta medida y grado de implantación en otros lugares, como se analizará en el apartado correspondiente. Incluso en el entorno inmediato encontramos algunos de ellos: red de acequias similar en las comarcas situadas al pie de la vertiente norte de la sierra; arquitectura emparentada en los macizos montañosos cercanos, como las sierras de Baza y de los Filabres; sistemas aterrazados de cultivo en el Valle de Lecrín… Todas ellas son zonas que histórica y geográficamente han estado vinculadas a la Alpujarra, y en las que han interaccionado las mismas culturas. Sin embargo el esfuerzo de adaptación al medio de esta, mucho más hostil que el de aquellas otras comarcas, prolongado durante siglos, ha generado un Paisaje Cultural diferente, con valores excepcionales de conjunto, susceptibles de ser comprendidos y valorados de forma universal.

FOTO 8 *Zona de cultivos en terraza en Ohanes, donde se mantiene una fuerte presencia de la vid, que fue un cultivo predominante en el siglo XVII.*





FOTO 9 *El paisaje se construye mediante la interacción entre hombre y naturaleza: camino medieval en el barranco del Gayumbar (Cástaras)*

Elementos que conforman el VUE

El Paisaje Cultural de la Alpujarra propuesto para su inscripción está integrado por una serie de barrancos y valles fluviales que descienden desde las cumbres de Sierra Nevada hasta los cauces de los ríos Guadalfeo, Grande de Adra y Andarax. Todos ellos se caracterizan por la presencia homogénea de recursos y bienes culturales y ambientales, transformados o generados por la acción antrópica dentro de un proceso de uso sostenible del entorno, que dotan a este paisaje de sus valores excepcionales y únicos como resultado de la adaptación secular y armoniosa de diversas culturas al medio físico.

Estos barrancos y valles fluviales forman, en su conjunto, un único paisaje cuya percepción global es homogénea y, a la vez, clarificadora de los distintos pisos geológicos y bioclimáticos. La visualización de La Alpujarra muestra de forma clara, además, sus grados de antropización según la altitud, los resultados de la influencia secular de la cultura agrícola sobre el medio natural y la presencia de la labor humana en la conformación del propio paisaje. La imagen resultante es la consecuencia de la combinación de elementos que se han ido desarrollando durante casi doce siglos de intercambio cultural y que, frente a lo usual en los restantes te-

rritorios que formaron al-Ándalus, no han permanecido de forma aislada o fragmentaria, como meros recuerdos del pasado, sino de forma conjunta como partes de una cultura viva. Los elementos que dan forma a este Paisaje Cultural son diversos, y con independencia de su análisis pormenorizado en los siguientes apartados, los exponemos a continuación para obtener una visión conjunta del Valor Universal Excepcional que existe:

- El sistema de cultivos en terrazas, denominadas “paratas”, estructuradas con muros construidos en piedra, por el procedimiento denominado “piedra en seco”, que son llamados “balates”. En las terrazas se da una disposición concreta de los cultivos, mantenida desde la edad media, con los árboles de porte en el borde, en muchos casos introducidos por primera vez en Europa occidental, cultivos leñosos (parras) en la parte posterior, y cultivos de huerta o cereal en el interior de la "parata", con algún árbol frutal. Estas "paratas" se alternan en el

FOTO 10 *Cultivos en paratas en las cercanías de Nieles. EL aterrazamiento se planteó como única forma de aprovechamiento agrícola de los abruptos terrenos de Sierra Nevada. La acción humana crea el paisaje transformando profundamente el medio original.*

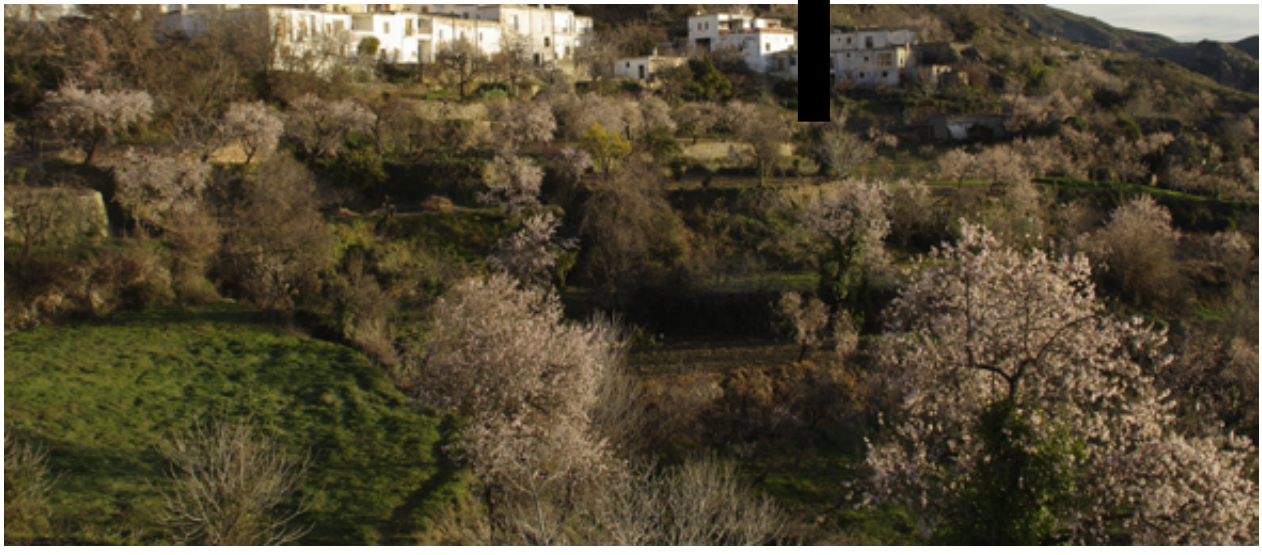




FOTO 11 *Acequia de "careo", en alta montaña. El sistema de captación de agua procedente del deshielo y su conducción a zonas de mucha permeabilidad, para lograr que se reserve para el estiaje y discurra por escorrentías hasta aflorar en fuentes situadas, en ocasiones, casi 1000 m por debajo, es uno de los elementos principales del VUE*

paisaje con masas boscosas bastante densas, especialmente de castaños, robles y encinas, que eran explotadas por los habitantes de la zona como complemento a la agricultura, y con prados de uso ganadero, ya en las cotas más elevadas de la sierra. El uso gastronómico y medicinal de un gran número de plantas vasculares, entre las que existen un centenar de endemismos, ha formado parte históricamente de la forma de vida alpujarreña.

- El sistema de captación de agua de las reservas de nieve de las altas cumbres de Sierra Nevada, mediante una técnica tradicional denominada "careo", consistente en la conducción del agua procedente del deshielo, mediante "acequias", hasta determinados lugares (llamados simas, caladeros o minas) donde se filtra, formando escorrentías subterráneas que surgen de forma natural ladera abajo, a veces con diferencia de altitud de hasta mil metros. El sistema incluye también el transporte de agua hasta las zonas de cultivo, mediante una compleja red de acequias de distribución. Se completa con un sistema de control y almacenamiento del agua, mediante "albercas", "albercones" y "aljibes". De forma complementaria, existe una gran variedad de infraestructuras asociadas al agua: molinos, partidores, presas, etc.

- Los asentamientos humanos en forma de núcleos escalonados, adaptados al relieve del terreno, en los que las cubiertas planas se convierten en el elemento configurador de su silueta, en continuidad con los bancales que los rodean. La arquitec-

tura vernácula, que predomina aún como principal tipología edificatoria de los núcleos urbanos, es uno de los rasgos más diferenciales y definidores de la Alpujarra. Se caracterizó por el uso de materiales del terreno: cubiertas de arcilla impermeable, llamada "launa", con castigaderas y beriles de piedra; muros de "lajas" de pizarra, material integrante de la unidad geológica; chimeneas tronco-cónicas; vigas y alfarjías de roble o castaño, etc., que dotan a esta comarca de una extraordinaria homogeneidad paisajística dentro de su diversidad. La estructura urbana se organiza alrededor de espacios públicos o semipúblicos de gran originalidad (lavaderos, "tinaos", placetas), con una imagen muy específica, enriquecida por la existencia de huertos interiores que esponjan la usual densidad constructiva de los núcleos.

- Las masas vegetales específicas de ribera (o riparia), consecuencia de la existencia de la red de acequias y de la tradición agrícola de la zona. Estos corredores vegetados (vegetación de galería) tienen un papel esencial en la arquitectura del paisaje, tanto en la configuración general de los prados como en su contribución al mantenimiento de ecosistemas frágiles y vulnerables, como los robledales con castaños. Son también un paisaje lineal en sí mismos, funcionando como mini corredores ecológicos.

- La presencia de elementos constructivos asociados a los procesos señalados (caminos, "escarihuelas", puentes, eras…) y de edificios relacionados con la evolución y papel histórico del lugar (torres, castillos, albacaras, iglesias…).

Es el conjunto de todos estos elementos, y la tradición cultural de sus habitantes, los que conforman el Valor Universal Excepcional del Paisaje Histórico de la Alpujarra.

FOTO 12 *Núcleo urbano con cubiertas de launa, asentado en forma escalonada en la ladera, integrándose así con el propio aterrazamiento de los cultivos. Barrio Bajo de Busquístar.*



2 DESCRIPCIÓN DEL BIEN PROPUESTO

2A
Marco geográfico de la Alpujarra
Localización y características generales

La Alpujarra es una región dividida entre las provincias de Granada y Almería (Andalucía, España), que se ubica en las faldas de la ladera sur de Sierra Nevada. Suele distinguirse dentro de ella una Alpujarra Alta, una Alpujarra Media y una Baja, cuyos límites son difusos y no siempre coincidentes, según la fuente. La Alpujarra Alta comprende en general los territorios situados por encima de los 1100 msnm; la Media los situados entre 900 y 1100 msnm, específicamente los situados en la ladera norte del valle medio del río Guadalfeo, pero también algunas zonas de Sierra Nevada como los ríos Nechite y Mairena; y la Baja, todos los territorios situados por debajo de los 900 m, y las sierras costeras.

Se trata de una comarca históricamente consolidada, que se extiende desde las cumbres de Sierra Nevada al mar Mediterráneo. Al Norte limita con la línea de cumbres de Sierra Nevada; al oeste con el Valle de Lecrín; al este, con la línea que enlaza Sierra Nevada, Sierra de Gádor y el delta del río Andarax; y al sur, se puede considerar la costa mediterránea como el límite meridional de La Alpujarra. Entre las montañas, además de la ladera sur de Sierra Nevada, están los macizos de Sierra de Lújar, La Contraviesa y Sierra de Gádor alineadas en sentido longitudinal, paralelos a Sierra Nevada, cuyas laderas meridionales mueren bruscamente en la costa.

Por el contrario, no existen razones físicas o territoriales que permitan distinguir entre una Alpujarra almeriense y una Alpujarra granadina de La Alpujarra, división que tiene una connotación básicamente administrativa. No obstante, aunque en principio ambos sectores forman parte de una misma unidad territorial, lo cierto es que entre uno y otro es posible distinguir rasgos diferenciales, más por su evolución que por el origen de su paisaje.

La propuesta de bien como Paisaje Cultural de La Alpujarra que se realiza, no incluye la totalidad del territorio de la comarca his-

tórica, por razones de integridad y autenticidad, dado que la evolución de determinadas áreas de la misma han supuesto modificaciones en su paisaje y sus valores que las apartan del VUE definido. En líneas generales, se han dejado fuera las sierras costeras y el propio litoral, así como la mayor parte de la llamada Alpujarra Baja.

El Paisaje Cultural propuesto, por tanto, alberga un total de 38 municipios (27 pertenecientes a la provincia de Granada y 11 a la pertenecientes a la de Almería). Los términos municipales que, parcial o totalmente, pertenecen al ámbito delimitado en la provincia de Granada son: Albondón, Almegíjar, Alpujarra de la Sierra, Bérchules, Bubión, Busquístar, Cádiar, Cáñar, Capileira, Carataunas, Cástaras, Juviles, La Taha, Lanjarón, Lobras, Murtas, Nevada, Órgiva, Pampaneira, Polopos, Pórtugos, Rubite, Soportújar, Sorvilán, Torvizcón, Trevélez y Válor. Por su parte, los pertenecientes a de Almería son: Alboloduy, Alsodux, Bayarcal, Beires, Canjáyar, Fondón, Laujar de Andarax, Ohanes, Paterna del Río, Rágol y Santa Cruz de Marchena. El total poblacional de la comarca es de 31.016 habitantes (según censo de población de 2011), de los cuales 25.225 pertenecen a La Alpujarra granadina y 5.791 a la almeriense.

Como ocurre en otros ámbitos montañosos, se trata de un territorio afectado por la marginalidad territorial y productiva respecto a los procesos de modernización económica regional, con recursos naturales y culturales de gran importancia que al mismo tiempo han constituido un límite para el desarrollo económico convencional. Los efectos son evidentes: despoblamiento, abandono de las actividades agrarias por su escasa rentabilidad, envejecimiento de la población, etc.

Las áreas de montaña en el conjunto regional, en las que se incluye la Alpujarra, presentan, al menos, las siguientes características básicas:

- Insuficiencia para mantener niveles de actividad y de renta que permitan el sostenimiento de la población.

- Modelo económico basado tradicionalmente en abastecer una serie de recursos naturales (agua, productos mineros y forestales-ganaderos) que no han llegado a estimular completamente el desarrollo endógeno de los ámbitos productores.



FOTO 13 *Paisaje desde la ventana. Cortijo del Helechal*

A este papel debe añadirse una valoración de las oportunidades para su desarrollo, una función esencial de la montaña en tanto que acoge gran parte de los espacios de mayor valor ecológico de la región, en los que la conservación y mejora del medio natural han de ser el objetivo prioritario y, a la vez, su primera fuente y potencialidad de desarrollo económico.

Solamente en los últimos años, como consecuencia del desarrollo de las actividades turísticas, se aprecia una mayor diversidad en las actividades y rentas, al menos en algunas zonas.

Desde tiempos remotos La Alpujarra ha despertado un inusitado interés en propios y extraños dadas las peculiaridades geográficas, naturales y humanas que, a lo largo de los siglos, configuraron su recia personalidad. En esta región, aún se detectan los elementos más puros de su cultura ancestral: viviendas y poblados de origen no determinado, cantares, ritos y romances de influencia medieval, y toda una gama de costumbres, labores agrícolas y manifestaciones artísticas heredades, unas de los moriscos, y otras de sus sucesores más próximos e inmediatos en el tiempo: repobladores castellanos, leoneses, andaluces o gallegos que, a partir de 1572, se asentaron en La Alpujarra por invitación expresa de Felipe II para salvar el vacío de población que se produjo en la región por efecto de la rebelión y posterior expulsión de los moriscos.

La Alpujarra posee, como elementos comunes, una misma estructura económica, unos caracteres socio-antropológicos perfectamente integrados en su hábitat, una peculiar visión de lo religioso y unas formas muy singulares de celebrar sus fiestas. Acusa, sin embargo, unas características geográficas, físicas y antropológicas que la hacen diferente dentro de su indiscutible unidad territorial, cuyos límites quedaron establecidos, casi de forma definitiva, durante el reinado de los nazaritas (1232-1492). Entre sus principales características, la personalidad de La Alpujarra se define por su carácter complejo y abrupto, su variedad climática (que origina también una vegetación muy variada) y la adaptación de la población desde tiempos remotos a un medio que queda definido por numerosos núcleos de población de carácter diseminado a modo de aldeas escalonadas en las laderas de las sierras.



FOTO 14

En la mayor parte de La Alpujarra se siguen usando aún de forma usual las técnica agrícola tradicionales. Arando un haza de viña en la Contraviesa

Marco físico

La estructura de La Alpujarra constituye un gran sinclinal, orientado de Este a Oeste, que aísla a Sierra Nevada de las sierras más meridionales de Lújar, Contraviesa y Gádor. Es precisamente el complejo Lújar-Contraviesa-Gádor, el que constituye la unidad alpujárride propiamente dicha, con una base de esquistos cristalinos y filitas pertenecientes al Trías Inferior, sobre la que se disponen calizas y dolomías del Trías Superior. Las diferencias litológicas implican acusadas características de tipo morfológico, visibles en la menor altitud y relieve más abombado de la Contraviesa, constituida esencialmente por esquistos y filitas, que recuerdan a Sierra Nevada. En la zona de contacto, la depresión longitudinal coincide con un sinclinal reforzado por un sistema paralelo de fallas y fracturas que, en unión a la red fluvial posterior y las diferencias litológicas existentes, han determinado un rosario de depresiones separadas por umbrales como los de Órgiva, Cádiar, Ugíjar y Canjáyar.

El clima de Sierra Nevada y La Alpujarra

El clima de La Alpujarra viene condicionado por los rasgos peculiares que caracterizan a las zonas de montaña, fundamentalmente la existencia de microclimas en función de ciertos caracteres de relieve, precipitaciones y temperatura que varían con la altitud y la orientación. Por ello, a pesar de considerarse como un tipo mediterráneo continental, suele ser bastante diverso y variado por su situación entre las altas cumbres de Sierra Nevada y las depresiones del río Adra y Nechite, con una marcada influencia marina. El clima está claramente definido por los contrastes termo-pluviométricos. Así, mientras que la línea de cumbres (situada por encima de los 3.000 m) posee una pluviometría media anual de 1.300 mm, ésta desciende hasta los 400 mm en el sector más oriental, entre las localidades de Ugíjar y Alboloduy. Estas precipitaciones irregulares desde el punto de vista espacial y temporal, características de los climas mediterráneos, permiten la existencia de diferentes zonas hidro-térmicas, desde las húmedas y frías de las cabeceras occidentales, hasta las semisecas y cálidas (semiáridas) de las partes bajas en las cuencas más orientales.

Uno de los elementos más importantes del clima de Sierra Nevada es la presencia habitual de nieve. Actualmente la nieve permanece en el tercio superior de la sierra, es decir, por encima de los



FOTO 15 *La nieve está presente de forma asidua en invierno. Por encima de la cota 1.800-2000 casi sin interrupción, entre noviembre y mayo. Por debajo, con frecuencia. Terraos cubiertos de nieve en Busquístar*

1800 msnm, una buena parte del año, y las cumbres están cubiertas de un manto blanco entre finales de noviembre y mediados de junio. Es habitual que precipite en forma de nieve en la banda de la Alpujarra situada entre los 1200 y los 1800 m, aunque no suele permanecer mucho tiempo la nieve cuajada. Sin embargo, el paisaje cultural que hemos definido tiene su origen en una época en que la nieve era más permanente y llegaba a altitudes más bajas. Como indica Antonio Gómez Ortiz, *"Los relatos árabes, siempre muy genéricos en contenido y localización geográfica, mantienen una constante cuando se refieren a las cumbres de Sierra Nevada y es la relativa a la altitud, a sus abundantes aguas y riqueza de plantas, pero sobre todo, a las condiciones climáticas que la invaden. De la Sierra resaltan sus nieves y, particularmente, el rigor del frío que siempre la domina. La nieve debió ser el elemento que mejor la identificó"*[1]. La causa de esto es lo que se ha venido en denominar "La pequeña edad de hielo", que generó nuevos focos glaciares en las montañas elevadas de Europa (en España en los Pirineos, Picos de Europa y Sierra Nevada) entre los siglos XII y XVIII[2].

1. Gómez Ortiz, Antonio: *La Pequeña Edad del Hielo en Sierra Nevada a partir de los escritos de época. Estudio preliminar.* Universidad de Barcelona. 2006. Disponible en: http://www.ub.edu/palaeo/documentos/GOMEZ_%20A_%282005%29_La_PEH_en_Sierra_Nevada.pdf

2. Le Roy Ladurie, E. (1967). *Historie du climat depuis l'année mil.* Flammarion. Paris



FOTO 16 *Sierra Nevada permanece cubierta de nieve buena parte del año. En la época de al-Ándalus, no desaparecían nunca, como consecuencia del clima especialmente frío que precedió a la llamada "pequeña edad de hielo" (siglos XIV-XVII).*

En la "Descripción de al-Ándalus", atribuida a Ahmad al-Razi, se recogen datos acerca del manto nival de Sierra Nevada: *"El distrito de Elvira está dotado de numerosas ventajas. Se encuentra en él un monte llamado Sulayr, conocido también como Sierra Nevada porque la nieve lo cubre durante todo el año: cuando una capa desaparece es reemplazada por otra"*. Por su parte, Muhammad b. Abi Bakú al-Zuhri, que en el año 1137 se encontraba en la ciudad de Ilbira, recoge en su obra "Kitab al-Yagrafiyya" lo siguiente: *"Y esta montaña Sulayr es una de las maravillas del mundo porque no se ve limpia de nieve en verano ni en invierno. Allí se encuentra nieve de muchos años que, ennegrecida y solidificada, parece piedra negra; pero cuando se rompe se halla en su interior nieve blanca"*. Esta misma descripción la repiten numerosos viajeros y geógrafos, como Abu Yahyà Zakariya b.Muhammad b. Mahmud al-Qazwini, autor de un compendio geográfico redactado en el año 1263, o el egipcio Sihab al-Din al-Qalqasandi en su obra, referida a España ("Subh Alacsà"), escrita entre los años 1355-1418. Incluso ya en el siglo XVI encontramos textos similares; sirva de ejemplo la "Miscelánea geográfIca" que Ahmad b. Ali-al-Mahalli dedica al occidente musulmán y que refiriéndose a Sierra Nevada resalta las ideas que ya hiciera Muhammad b. Abi Bakú al-Zuhri en el año 1137: *"Ésta montaña es una de las maravillas del mundo porque está cubierta de nieves perpetuas..."*.

Incluso todavía en el siglo XVIII, se recogen documentos (Antonio Ponz, 1754; Tomás López y Vargas Machuca, 1776) que describen los hielos eternos de zonas altas de la sierra, y especialmente del llamado Corral del Veleta[3], que mantuvo un reducto glacial hasta bien entrado el siglo XIX, como certificó científicamente Boissier (1845) a raíz de la inspección botánica que hace

3. Rojas Clemente y Rubio, Simón: *Historia Natural del Reino de Granada (1804-1809)*. Transcrito por Gil Albarracín, 2002, G.B.G. Editora. Barcelona.

a la Sierra en 1837, recogida en su libro *"Viaje botánico al sur de España durante el año 1837"*. Hellman, en 1881, ya anuncia que el glacial se encuentra en retroceso Será el calentamiento progresivo producido a partir del siglo XVIII quien reduzca la permanencia y la altitud en que se mantienen perpetuas las nieves, hasta la desaparición del último glacial hacia la mitad del siglo XX, y la situación actual.

Al margen de la aportación nívea, especial referencia merecen las denominadas aportaciones ocultas, es decir, las recibidas por condensación e intercepción. Tienen una notable presencia en La Alpujarra debido a las amplias y rápidas oscilaciones térmicas, a la elevada intercepción topográfica y a la importante afluencia de masas húmedas desde el cercano mar Mediterráneo. En cualquier caso, son responsables de la presencia y mantenimiento de algunas masas arbóreas caducifolias propias de localizaciones más húmedas y con estiajes más suaves; en definitiva, responsables también de la diversidad paisajística natural. En lo que respecta las características térmicas, la temperatura media anual es de 16.1ºC, con valores mínimos medios cercanos a 1.5ºC y máximos cercanos a los 29ºC. Se pone de manifiesto la oscilación térmica que denota la continentalidad del clima, regulado por la cercanía al mar, que evita temperaturas extremas.

Agua y biodiversidad en la Alpujarra

Desde el punto de vista hidrográfico, La Alpujarra se correspondería con el área drenada por las cuencas comprendidas entre los ríos Lanjarón (al oeste) y Nacimiento (al este), coincidiendo, a grandes rasgos, con la vertiente mediterránea de Sierra Nevada. Son tres las grandes subcuencas existentes: la del río Guadalfeo, integrada por los ríos Lanjarón, Chico, Poqueira (o Mulhacén), Trevélez y Cádiar; la del río Adra, compuesta por los ríos Mecina, Válor, Nechite, Laroles, Bayárcal y Alcolea; y la del río Andarax, en la que se incluyen los ríos Laujar y Nacimiento. El límite meridional de estas cuencas sería el definido por el denominado corredor de La Alpujarra, al oeste coincidente con el curso del río Guadalfeo y más al este con la depresión de Ugíjar-Canjáyar. La superficie comprendida por esas cuencas es de unos 1.000 km2, aproximadamente la mitad del conjunto del sistema hídrico de Sierra Nevada.

Además de las aguas superficiales, cabe destacar algunas características de la circulación subsuperficial. A diferencia del denominado Complejo Nevado-Filábride (materiales esquistosos, poco

permeables), el Complejo Alpujárride (materiales carbonatados, más permeables) permite la configuración del denominado "Acuífero carbonatado de Las Alpujarras": se trata de pequeños afloramientos o manantiales dispersos que pueden llegar a infiltrar hasta el 30-40% de la precipitación.

Los recursos forestales, que en las pasadas centurias representaron una evidente riqueza para la comarca por su abundante variedad, aparecen hoy realmente mermados en las distintas zonas de la misma: Sierra de Lújar, Contraviesa y Gádor, principalmente, en las que se han cebado, a lo largo de los dos últimos siglos, toda suerte de agresiones: incendios, talas, roturación de terrenos, repoblaciones limitadas y asistemáticas, inmigración de ganado (a veces no apropiado para determinados parajes), etc. En cualquier caso, destacan diversas especies responsables del paisaje típico alpujarreño (pino rodeno, pino salgareño, pino silvestre, cedro del Atlas, roble melojo, arce, falso plátano, roble americano, arce ne-

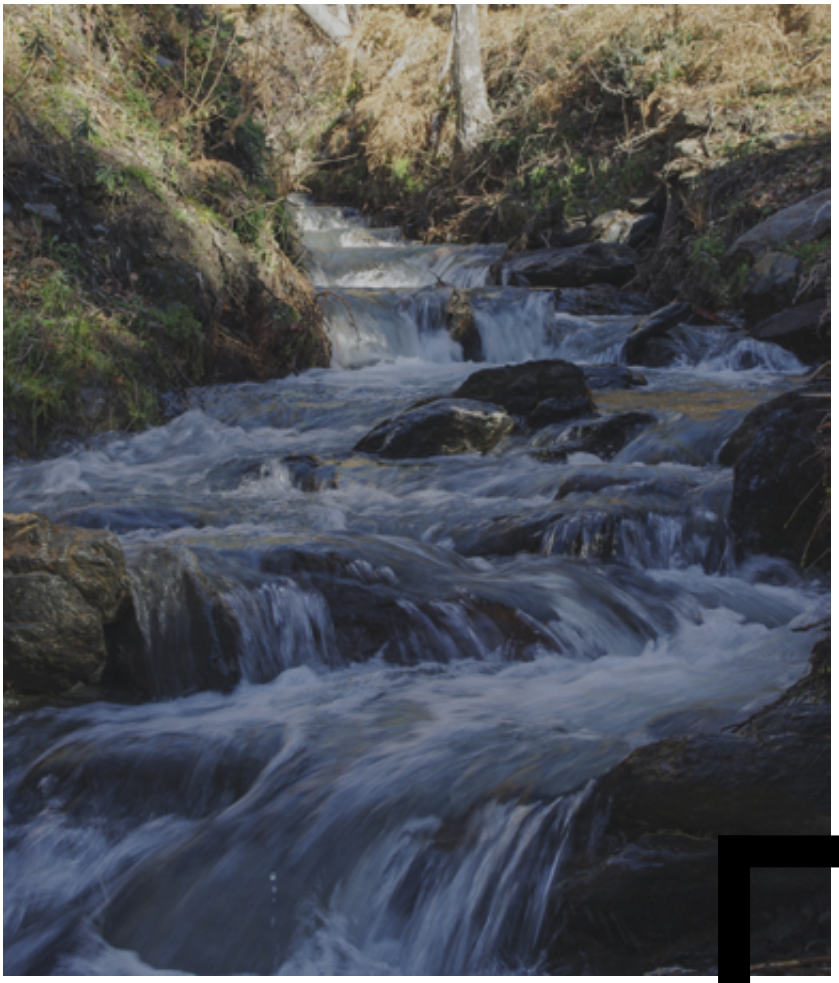


FOTO 17

Río Juviles durante el deshielo

gundo, olmo común, encina, alcornoque, nogal, cerezo o el castaño; éste último forma parajes tan atractivos como los del barranco del Poqueira).

En este espléndido bosque aparece una importante vegetación complementaria (sotobosque), en la que se pueden distinguir las peonias, majuelo, espárragos, torvisco, madreselva, zarzaparrilla, salvia, romero y lavándula, entre otras muchas.

En cualquier caso, La Alpujarra constituye el único enclave de la España meridional en el que se hallan representadas las distintas zonas o pisos bioclimáticos de vegetación existentes:

- **Piso termomediterráneo:** se extiende por todo el litoral alpujarreño y penetra hacia el interior de la comarca a través de las cuencas de los ríos Guadalfeo, Grande de Adra y Andarax. En él se incluye una vegetación muy diferenciada, que va desde el matorral o espinar (palmito, lentisco, efedra, etc.) hasta el tomillar y las sabinas.

- **Piso mesomediterráneo:** tiene temperaturas más frías que el anterior y se encuentra en altitudes comprendidas entre los 600-1.000 m. En este piso predominan árboles eumediterráneos esclerófilos (encinar) aliados con quejigos amantes de las umbrías. También son frecuentes en estos pagos otras especies propias de la orla del bosque, de porte arbustivo como el cornijuelo, guillomo, espino blanco o el majuelo.



FOTO 18

Bosque de castaños en Paterna del Río

- **Piso supramediterráneo:** de inviernos fríos, con temperaturas máximas entre 8-12ºC y mínima de -3ºC, comprende el territorio de los caducifolios (melojares o robledales en sustratos ácidos y aceralquejigales en los básicos).

- **Piso oromediterráneo**, entre los 1.700-3.000 m de altitud. Se trata de uno de los pisos más interesantes por albergar restos de la antigua vegetación periglaciar ibérica. Potencialmente está constituido por gimnospermas arbóreas (pinos) y arbustivas (sabinas y enebros).

- **Piso oromediterráneo:** a partir de los 3.000 m, en el que se albergan un sinnúmero de especies endémicas. Sobre suelos fijos de las altas cumbres penibéticas existen pastizales ricos en gramíneas del género Festuca. También es especie característica de este territorio la manzanilla de la sierra.

Asociada a estas zonas se encuentra una fauna que, al menos en lo que se refiere a vertebrados, no es distinta de la existente en otros espacios de montaña similares a éste. Sí existen endemismos en otros órdenes, como en las mariposas. Su conservación se encuentra unida al mantenimiento de los ecosistemas. Su principal rasgo es la alta diversidad vinculada a la gran cantidad de ambientes existentes (pisos bioclimáticos). Así, conviven más de 60 especies de aves, no solo típicas de montaña (águila real, acentor alpino, roquero rojo) sino también las características de zonas menos agrestes (oropéndola, abubilla, chochín). Entre los mamíferos, es la cabra montés la que se deja ver con más facilidad, llegando incluso a crear ciertos problemas en algunos cultivos. También existen otros mamíferos emblemáticos como el topillo nival. La fauna invertebrada adquiere también una notable presencia con más de 80 insectos endémicos, de los que 15 son mariposas como la *Plebicula golgus* o la *Parnasius apollo nevadensis*. Hay 37 coleópteros endémicos y 90 especies exclusivas de insectos acuáticos.

La ocupación humana del territorio alpujarreño: Distribución de la población y comportamiento demográfico

Las características que definen el relieve alpujarreño, formado a partir del gran macizo de Sierra Nevada, con cuencas hidrográficas dispuestas sobre vertientes y planos contiguos, favorecen el que los núcleos de La Alpujarra se acomoden, en su distribución y emplazamiento, a los cánones impuestos por la propia orografía. Así, debido a su situación geográfica entre Sierra Nevada y el mar, y a los difíciles accesos de que dispuso a lo largo de los siglos, su territorio se convirtió en refugio y baluarte de los sucesivos grupos étnicos que lo ocuparon desde los albores de la historia (probablemente a partir del Neolítico Tardío) hasta nuestros días. En tan largo período de tiempo, es de suponer que penetraran en La Alpujarra, a través de sus ríos, las esforzadas tribus de los diferentes pueblos que arribaron a la Península y, por tanto, a las tierras del Sur (íberos, bástulos, griegos, romanos, visigodos, árabes, mudéjares, etc.).

La menor altitud de los municipios de La Alpujarra almeriense, la mayor proximidad a la capital provincial (Almería) e incluso la existencia de una red viaria más estructurada que en el sector granadino, han favorecido unos niveles de comunicación de sus municipios con el exterior de la comarca, que han hecho disminuir su aislamiento, así como han favorecido un mayor dinamismo económico y la introducción generalizada de usos y tipologías constructivas distintas a las tradicionales. De esta forma, los municipios de La Alpujarra en Almería, si bien participan de un medio físico muy similar y de unos asentamientos urbanos con pautas semejantes al sector granadino, no recogen en la actualidad la totalidad de los rasgos originarios que caracterizan este territorio.

Si hay una característica en cuanto a la distribución de los núcleos de población alpujarreños es su notable carácter disperso. Ello se debe a la compleja topografía de la zona, dividida en multitud de hendiduras y barrancos, que han provocado el aislamiento secular de las laderas y de las llanuras o valles interiores, que se extienden al pie de las montañas, originando la fragmentación geográfica de la comarca y, posteriormente, la atomizada y dispersa organización administrativa del territorio, que los mozárabes, y después los musulmanes, adaptaron casi con exactitud a la dispersión general del relieve. En efecto, más del 50% de los municipios



FOTO 19 *La mayor parte de los núcleos estaban divididos en varios barrios, separados entre sí. Bastantes de ellos aún mantienen esta fisonomía: Nechite, con sus tres barrios.*

de La Alpujarra aparecen integrados por varias entidades de población denominadas caseríos, cortijadas o aldeas. Esta dispersión era mayor incluso en época de la conquista castellana, pues casi un 35% de las alquerías y núcleos que existieron bajo el reino nazarita, fueron abandonados y desparecieron tras la expulsión de los moriscos, después de 1570.

En lo que respecta al comportamiento demográfico, la comarca sufrió un brutal descenso con motivo de la expulsión de los moriscos antes citada, llegando a perder casi un 60% de su población, aunque se recuperó parcialmente tras la repoblación de las décadas siguientes. En todo caso, parece que no se recuperaron los niveles de población precedentes hasta la segunda mitad del siglo XVII. Desde ese momento hasta la década de 1950 la curva demográfica de La Alpujarra ha sido ascendente; sin embargo, será a partir de esa fecha cuando se produzca una notable regresión poblacional como consecuencia de la fuerte corriente migratoria que se genera en España en general, y en la comarca en particular. La Alpujarra, como región históricamente deprimida, se suma también a este éxodo rural y pierde un gran contingente de mano de obra que se asentará en los municipios costeros de Dalías, Adra y El Ejido (Almería), en una fase de prometedor desarrollo agrícola, industrial

y turístico, así como en Cataluña, Asturias, País Vasco e incluso en Francia y Alemania. Una vez que los emigrantes cumplen la edad de jubilación, se produce un retorno de los mismos, aunque desigual en los distintos municipios que forman parte de La Alpujarra. Así, mientras que municipios como Albuñol fueron perdiendo progresivamente población, algunos como Bérchules, Pampaneira, Trevélez, etc., se vieron afectados positivamente por la migración de retorno.

FOTO 20 *La población de La Alpujarra sufrió un serio descenso a partir de 1960, perdiendo algunos núcleos hasta un 85% de sus habitantes. Ello supuso el deterioro de un gran número de viviendas. Edificios en ruina en Tímar*



PROVINCIA DE GRANADA	Año / habitantes			
Municipio	1950	1991	2001	2011
Albondón	2788	1358	1027	911
Almegíjar	1540	460	387	414
Alpujarra de la Sierra		1320	1153	1140
Bérchules	3165	881	754	811
Bubión	828	345	357	345
Busquístar	1290	457	381	328
Cádiar	2705	2057	1676	1618
Cáñar	1076	346	316	424
Capileira	1680	577	557	554
Carataunas	527	215	193	183
Cástaras	1650	340	277	277
Juviles	608	213	170	158
La Taha		956	781	757
Lanjarón	5314	3972	3705	3794
Lobras	859	222	152	152
Murtas	3411	1164	725	614
Nevada		1515	1272	1165
Órgiva	7208	5100	4873	5523
Pampaneira	1073	326	295	358
Polopos	2207	1210	1358	1789
Pórtugos	879	457	431	385
Rubite	1830	436	440	430
Soportújar	832	266	249	278
Sorvilán	2085	952	696	557
Torvizcón	2618	1172	872	733
Trevélez	1734	823	775	805
Válor	2189	1126	880	722
TOTAL GRANADA	**50096**	**28266**	**24752**	**25225**

TABLA 1. Evolución de la población en La Alpujarra granadina (1950-2011)
FUENTE: Censos de población (1950, 1991, 2001, 2011). Elaboración propia

PROVINCIA DE ALMERÍA	Año / habitantes			
Municipio	1950	1991	2001	2011
Alboloduy	1892	898	768	684
Alsodux	347	125	108	151
Bayárcal	988	389	341	377
Beires	544	151	137	115
Fondón	2174	906	951	990
Laujar de Andarax	4014	1841	1836	1736
Ohanes	1743	883	781	711
Paterna del Río	1608	343	375	433
Rágol	884	428	375	362
Santa Cruz de Marchena	411	151	199	232
TOTAL ALMERÍA	**14605**	**6115**	**5871**	**5791**

TABLA 2. Evolución de la población en La Alpujarra almeriense (1950-2011)
FUENTE: Censos de población (1950, 1991, 2001, 2011). Elaboración propia

La década de 1950 supone a nivel general el inicio de un importante fenómeno migratorio en las áreas rurales de España. En el caso de La Alpujarra, este fenómeno tendrá consecuencias muy drásticas en cuanto a la evolución de la población. Así, mientras que en 1950 se alcanzaban los 64.701 habitantes, la regresión demográfica ha sido constante hasta la actualidad. Todos los municipios alpujarreños han descendido en población durante los últimos 60 años, perdiéndose el 52% de la población. Mientras que en La Alpujarra almeriense el descenso ha sido del 60.4%, en el caso de la granadina ha sido del 49.6%. En cualquier caso, todos los municipios han sufrido un descenso poblacional, reflejándose mínimamente la migración de retorno y de forma muy acusada el envejecimiento de la población, ya que la edad media poblacional se sitúa en la edad de 50 años.



FOTO 21 *En la segunda mitad del siglo XX, La Alpujarra perdió una gran cantidad de población. La población que permanece tiene una edad media elevada, pues los intervalos de edad más jóvenes emigraron a las ciudades y, en general, abandonaron la agricultura.*

Usos del suelo en La Alpujarra

La estructura de los usos del suelo en La Alpujarra responde a los usos característicos de las zonas de montaña, condicionados por limitaciones físico-ambientales. Los principales usos son:

Usos naturales

- **Matorral-pastizal:** es el uso del suelo mayoritario de La Alpujarra, extendiéndose por las zonas más elevadas y degradadas, donde la vegetación natural está en franca regresión. Se asientan aprovechamientos extensivos de tipo ganadero.

- **Pinares de repoblación:** ocupan una franja entre los núcleos de población de la Alpujarra Alta y los matorrales de las altas cumbres. En su mayoría son fruto de las repoblaciones antiguas sobre montes comunales de los ayuntamientos. Estas zonas soportan aprovechamientos ganaderos así como actividades recreativas de carácter extensivo.

- **Robledales y encinares:** se sitúan en una posición altitudinal similar a la de los pinares, o en todo caso ligeramente inferior. Su importancia superficial ha ido decreciendo sucesivamente, ya que las roturaciones agrarias se han realizado en gran medida sobre ellas. Su potencialidad como aprovechamiento, excluida la extracción de madera, se reduce al soporte de una ganadería extensiva, además del propio papel ambiental que juegan los ecosistemas de montaña.

- **Castañares:** las formaciones de castañares se encuentran asociadas al robledal-encinar, ocupando la misma posición altitudinal. Su aprovechamiento se realiza a través de su fruto y como madera. La tendencia generalizada es recesiva, al igual que en el caso anterior.

Usos agrícolas

Cultivos de regadío:

- Alpujarra Alta: han ocupado tradicionalmente amplias superficies mediante técnicas de abancalamiento, situándose en las cuencas medias de los ríos. De los cultivos tradicionales han ido desapareciendo los menos rentables, reduciéndose a productos de huerta y obtención de semillas para la agricultura intensiva del litoral.

Coexisten tierras de regadío que presentan cierto abandono como consecuencia de la pérdida de rentabilidad de la actividad agraria, proceso más evidente en los regadíos de mayor altitud.

- Alpujarra Baja: aunque su superficie se encuentra estabilizada, en algunos sectores se aprecia una transformación de cultivos. Por ejemplo, recientemente se ha introducido el frambueso con una producción destinada a la producción de mermeladas. Su problemática viene determinada por la escasa rentabilidad de la agricultura tradicional en estos valles (productos de huerta, olivar, naranjo, patata, etc.) y las dificultades para encontrar otras producciones alternativas que sean rentables.

Cultivos de secano: ocupan amplias superficies, siendo el uso del suelo más importante para muchos municipios aunque espacialmente presentan un máximo desarrollo en los sectores más meridionales (margen izquierda del Guadalfeo y depresión de Cádiar-Ugíjar, por ejemplo). La problemática de los cultivos de secano es similar a la del resto de las actividades agrarias de La Alpujarra: su escasa rentabilidad económica, así como la incapacidad para competir con áreas en las que las producciones son mayores y las limitaciones físicas menores. Destacan, por su impronta en el paisaje, cultivos como el almendro y la vid.

Uso urbano

Tradicionalmente los usos urbanos del territorio se han limitado a los asentamientos de población existentes, los cuales crecían conforme se precisaba de suelo. Los asentamientos ofrecían así una imagen compacta, si bien la distancia de unos a otros no era elevada. La incidencia en el territorio de los usos urbanos era muy limitada, interrumpida puntualmente por edificaciones aisladas asociadas a las actividades agrícola-ganaderas. Esta situación ha cambiado de una forma muy importante a lo largo de los últimos años como consecuencia de las actividades turísticas y recreativas, no solo por el crecimiento, sino también por una mayor dispersión de la edificación. Las tendencias recientes ponen de manifiesto una creciente ocupación de los bordes de las carreteras por edificaciones desligadas de los núcleos tradicionales destinadas a actividades terciarias (hoteles, restaurantes, ventas, etc.) que rompen la ocupación tradicional de los usos urbanos.

Los paisajes alpujarreños

Desde un punto de vista natural, La Alpujarra tiene cuatro grandes unidades paisajísticas

Paisaje de La Alpujarra Alta Oriental

Esta unidad se sitúa entre el río Grande Cádiar y el valle de Laroles. Su orografía se corresponde con las estribaciones orientales de Sierra Nevada donde se desarrollan especies arborescentes de tipo mediterráneo. Sin embargo, la vegetación natural se entremezcla con cultivos como el naranjo, limonero, olivo, vid o maíz, generándose un paisaje muy peculiar entre lo natural y lo antrópico.

Así, fisiográficamente se caracteriza por la formación de lomas inestables de morfogénesis denudativa y la presencia de una pequeña vega aluvial originada por la acción del río Ugíjar. El clima es mediterráneo continental templado con precipitaciones anuales de 400 mm. Los suelos están formados por cambisoles cálcicos y regosoles calcáreos que cubren la zona de bad-lands, encontrándose tapizados por un matorral almohadillado que se sustituye por almendros y olivos en los fondos de los valles.

Los fluvisoles son los suelos que soportan las pequeñas vegas de los ríos Ugíjar y Laroles, que contienen un mosaico de cultivos hortícolas, frutales y olivos. Este paisaje está fuertemente marcado por la acción de la erosión que ha originado lomas de cimas estrechas y lineales, y laderas fuertemente abarrancadas que enmarcan un fondo agrícola. La cobertera vegetal es la encargada de contrastar con los espacios cultivados a través del cambio climático consecuente de las variaciones estacionales.

Paisaje de La Alpujarra Alta Occidental

Entre la margen derecha del Guadalfeo y el territorio del Valle de Lecrín, se sitúa este paisaje que, de alguna manera, aparece protegido por un conjunto de cumbres eminentes (entre ellas, el Pico del Veleta y el Mulhacén, los dos colosos indiscutibles de la orografía peninsular).

Dentro de su accidentado territorio, que se caracteriza por la altitud y pendiente de sus montañas y por su proximidad a la región de las nieves continuas, se encuentran los hermosos valles de los ríos Trevélez, Poqueira, Chico y Lanjarón, cuajados de precipi-



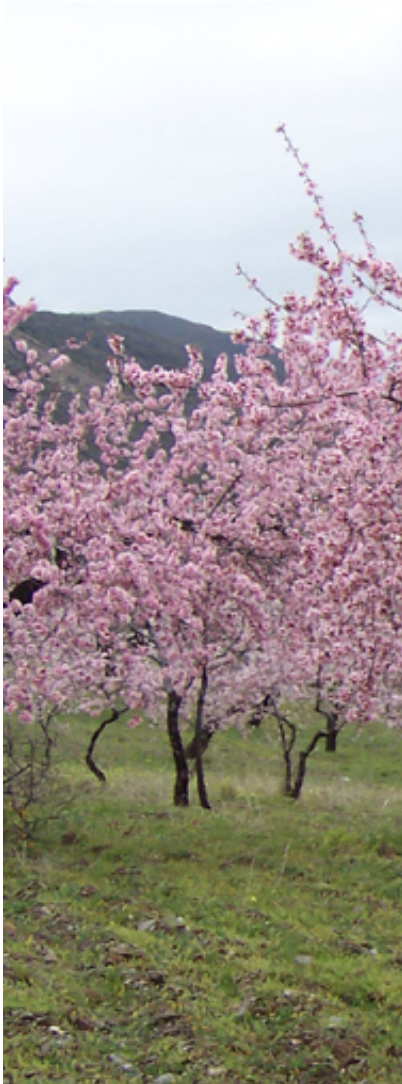
FOTO 22 *Bosque supra-mediterráneo, típico en la zona situada entre los 1500 y 2000 msnm, en la Alpujarra Alta.*

cios, oquedades y malezas; y al pie del Cerro de las Minas, junto a Cáñar, la extensa depresión del Órgiva, por cuya franja discurre, impetuoso, el río Guadalfeo.

Dada la oscilación térmica, que va desde los 18ºC de Órgiva y zonas colindantes y los 8-10ºC que se detectan en las sierras de Cáñar, Soportújar y Poqueira, el escalonamiento de los cultivos es la principal característica de este paisaje. No obstante, este escalonamiento térmico también se refleja en la vegetación natural. Así, entre los 1000-1500 m aparecen, junto al encinar y las coníferas, los bosques de quejigos, robles marojos y los castaños, que cubren, con su exuberante frondosidad, laderas, cimas y hondonadas, siendo especialmente atractiva la abundancia de tales especies en el barranco del Poqueira.

A partir de los 2000 m de altitud predomina un espeso matorral de chaparros, sabinas, piornos y genistas (aulagas y retamas), hoy en regresión acelerada debido a planes de repoblación alternativos.

El escalón alpino, diezmado por las bajas temperaturas invernales y por los rigores del estío, carece de arbolado. La escasa vegetación que arraiga en la alta montaña alpujarreña está constituida, principalmente, por material leñoso con formaciones almohadilladas espinosas, de ciclo corto, y hermosos herbazales veraniegos en los predios más ricos en agua. Estos prados naturales han constituido, a lo largo de los siglos, una auténtica reserva natural de pastizal verde y fresco para el pastoreo estival de los rebaños de ovejas, vacas y cabras que, desde el Neolítico Tardío, han representado una de las mayores fuentes de riqueza de la región.



Paisaje de La Alpujarra Baja y costera

Constituye un cálido y atractivo carasol mediterráneo, protegido, en su parte central, por el macizo de la Contraviesa, una cadena de rojas formaciones esquistosas suavemente moldeadas, de una altura no superior a los 1250 m, pero redimida de la mediocridad por sus estribaciones y quebradas, que ofrecen el aspecto de una cortina chafada. Hacia el Oeste de este sector de La Alpujarra se eleva la sierra de Lújar. Son precisamente estos dos macizos los que provocan una sensible sequedad atmosférica en la zona más meridional y cálida de La Alpujarra, con un déficit pluviométrico superior al que vienen sufriendo los paisajes limítrofes de Órgiva, Cádiar y Ugíjar.

FOTO 23 *La Alpujarra Baja, y especialmente La Contraviesa, que están fuera de la delimitación, tienen una imagen muy diferente a la del Paisaje Cultural de La Alpujarra, con cultivos sin aterrazar y predominio del secano. Almendros en flor.*



La carencia de agua, asociada a su peculiar orografía, debió ser la causa de que, en época de mozárabes y después en la musulmana-nazarita, salvo donde el riego era posible y fácil, estuviera cubierto sólo por un enorme matorral mediterráneo, con importantes masas intercaladas de encinas y alcornoques. Estos espléndidos bosques se conservan, en parte, en la Contraviesa hasta finales del siglo XIX, para desaparecer paulatinamente como consecuencia de incendios y talas llevadas a cabo por campesinos, carboneros e industriales de la madera, del corcho y de sus derivados.

Estas características han provocado una cierta desertización, agudizándose con ello la erosión del suelo y la consiguiente transformación del ecosistema y del paisaje. Consecuencia de ello es un paisaje donde parte del suelo se ha perdido, los surcos y barrancos han profundizado y el subsuelo ha aflorado por todas partes. Por todo ello, la textura del paisaje es de tipo medio y el contraste poco significativo.

Paisaje de La Alpujarra almeriense

Los elementos del medio físico, mucho más que los caracteres humanos y económicos, son los que han configurado la verdadera personalidad de La Alpujarra almeriense. Por su envergadura, destaca el río Andarax, ubicado en una depresión longitudinal de horizontalidad casi perfecta. Se localiza dentro del conjunto bético, entre la unidad alpujárride y la nevado-filábride. Los caracteres climáticos vienen determinados por la aridez de la zona, que lleva implícita la acusada torrencialidad de las escasas precipitaciones que se producen a lo largo del año.

Las margas y limos que recubren la superficie del suelo se ven afectados con frecuencia por la erosión, causando una fuerte contracción del sector agrícola. No obstante, la ocupación humana del territorio ha estado, en cierto modo, interesada por ubicarse en las cuencas y pasillos, presentando éstos un mayor grado de humanización y densidad frente a la desertización de las áreas de montaña, que sólo excepcionalmente, en función de unos recursos mineros, estuvieron ocupadas y activas.

El paisaje vegetal se caracteriza por la ausencia casi total del bosque, provocada por la intensa deforestación que tuvo lugar durante el siglo XIX. Las necesidades madereras de carboneros y mineros, por un lado, y los incendios provocados, por otro, fueron las causas principales que provocaron la desaparición de las impor-

tantes masas forestales que hoy día se están tratando de recuperar. Se aprecian, sin embargo, dos zonas diferenciadas con distintos tipos de vegetación: un piso basal, a partir de los 900 m de altitud, de extrema aridez, ocupado por encinas, matorrales, gramíneas y pequeños arbustos; y un paisaje de transición, entre 1600-1700 m en el que se combinan las especies de tipo basal con las propias del hábitat subalpino. Son así abundantes las erináceas (piorno azul, por ejemplo). Junto a esta vegetación espontánea aún se mantiene el minicultivo de alta montaña y extensas zonas ocupadas por la reforestación.

La economía de La Alpujarra

Históricamente la actividad económica por excelencia del territorio alpujarreño ha sido la agricultura, cuyo esplendor tuvo lugar entre el comienzo del período nazarí y la expulsión de los moriscos, época en la que existió una aparente homogeneidad en la distribución de los cultivos, aunque con variaciones en relación con la presencia de las diferentes especies vegetales. Sin embargo, en la actualidad cabe señalar que la distribución de los cultivos dentro de La Alpujarra se efectúa de modo desigual, como consecuencia de las diferencias climáticas existentes, pero también de otros factores de índole histórica, antropológica, demográfica, patrimonial y de explotación del medio, tendiéndose al abandono de la agricultura allí donde es más dificultosa. Como consecuencia de ello, surgen dos espacios diferenciados desde el punto de vista agrícola: La Alpujarra Alta, que cuenta actualmente con un 18% de suelo cultivado respecto a la superficie productiva; y la Alpujarra, donde los cultivos ocupan el 55% del suelo potencialmente productivo.

Las características de la agricultura tradicional en La Alpujarra han impedido el desarrollo de un plan integral de transformación de cultivos en la región, a gran escala, que asegure a los campesinos la rentabilidad de los productos que cultivan, el regreso de los emigrantes y, consecuentemente, la recuperación demográfica. Así, algunas claves de la economía alpujarreña serían las siguientes:

- El esfuerzo realizado por los agricultores en la montaña alpujarreña no se corresponde con los resultados obtenidos (realmente deficitarios) del trabajo prestado, que se define por su concentración estival.

  - Gran presencia del minifundismo de las explotaciones agrarias, heredado de los nazaritas y moriscos.

  - Orientación de la producción agraria a productos de primera necesidad: cereales panificables, hortalizas, plantas forrajeras para el ganado, leguminosas, etc.

- Explotación directa de la tierra.

- Recuperación de actividades como la artesanía del lugar.

- Incremento del sector servicios (fundamentalmente el turismo).

Estas peculiaridades económicas tienen su origen en el propio aislamiento del territorio. Sin embargo, a partir de 1970 se produce un *boom turístico* que coincide con la emigración de los campesinos a los países europeos y a la región catalana. Por otra parte, sin embargo, se recupera en la Alpujarra Baja la viticultura y se generaliza, en la Alpujarra Alta, la cría de ganado vacuno y porcino, el cultivo de las judías y la intensificación de la horticultura especializada en frutos extratempranos en la costa alpujarreña.

La situación del campo en La Alpujarra tradicional se ha deteriorado sensiblemente en los últimos decenios. Las causas de este retroceso se hallan en la propia estructura agraria de la comarca, un tanto envejecida y, por tanto, inadaptada a las exigencias del desarrollo en las zonas de montaña.

La Alpujarra, pese a la brusca regresión demográfica que ha padecido desde los años 50 y a la consiguiente depresión económica que ha afectado en el mismo período a sus dos principales fuentes de riqueza (minería y agro-ganadería), se ha beneficiado indirectamente del evidente desarrollo económico, social y cultural operado en España a partir de los años 1960, momento en el que se produjeron dos fenómenos simultáneos y paradójicos: la masiva emigración de campesinos andaluces, extremeños, castellanos y gallegos a la Europa del bienestar y el "boom turístico" español, propiciado en esta coyuntura por los gobiernos tecnócratas del franquismo.

Estos hechos, que tienen lugar a costa de un precio excesivamente alto para la comarca (como es la sangría poblacional y la progresiva descapitalización del campo alpujarreño) se han reflejado de la siguiente manera:

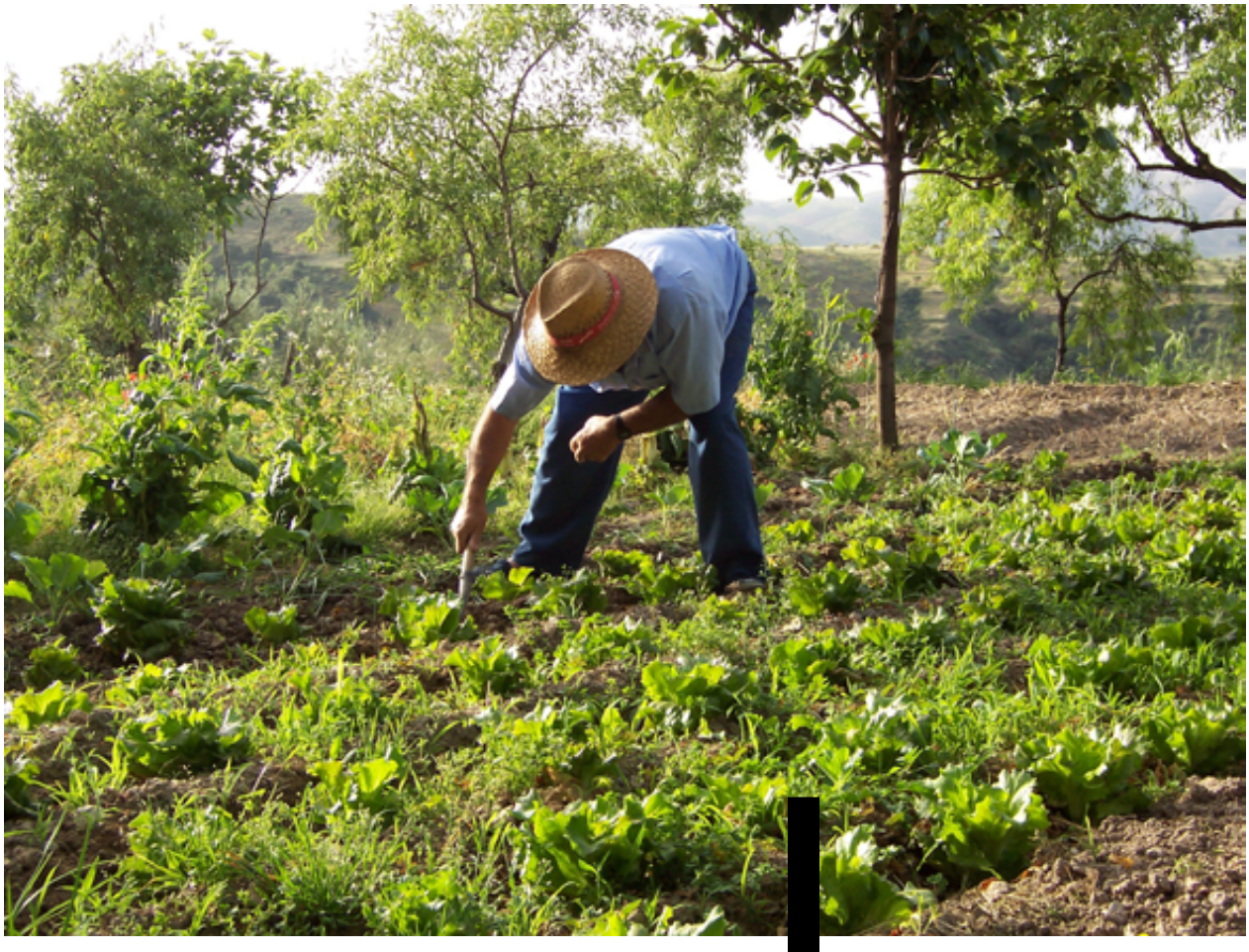


FOTO 24 *La agricultura tradicional está en claro retroceso, y sólo en algunos ámbitos del bien se propugnan nuevas formas de abordar el campo, que exigen un cuidadoso seguimiento para asegurar su sostenibilidad.*

- La actividad agraria, que había constituido en otras épocas la principal fuente de subsistencia para la zona, ha generado un nivel de vida inferior al propiciado por otras actividades que tienen lugar al mismo tiempo en ella.

- Los oficios y profesiones relacionados con la agricultura (tanto a nivel de pequeños empresarios como de simples trabajadores) están mal considerados socialmente si los comparamos con las tareas que asumen los trabajadores o asalariados de otros sectores.

- La mayoría de la población agraria parece no demostrar interés por la posibilidad de continuar en un futuro con la actividad agraria, dados los signos desfavorables que tal actividad presenta en orden al desarrollo integral de la comarca.

- Se trata de una región que, hasta el siglo XIX, fue exclusiva-

mente agraria. Una agricultura reducida al interior de los valles cuaternarios, a las zonas bajas existentes junto a los arroyos y ríos de la comarca y, por tanto, fácilmente irrigables. Son éstas áreas las que desarrollaron una actividad agraria rica y relativamente variada: horticultura, cultivos arbóreos y arbustivos (morera, viña, olivo y frutales) y cerealicultura muy productiva. En lo que respecta a la ganadería, está presente en gran parte del territorio durante todo el año. Parte de la cabaña está constituida por pequeños rebaños que sirven de complemento a explotaciones familiares, habiendo actualmente una situación de recesión de la ganadería extensiva tradicional, sobre todo de la ganadería trashumante. Hoy día, incluso la ganadería tradicional para el autoconsumo (principalmente caprino y porcino), está desapareciendo debido al despoblamiento y envejecimiento.

Junto a la agricultura, los yacimientos mineros también han sido protagonistas en cuanto al desarrollo histórico de La Alpujarra y las alteraciones del paisaje natural. Explotaciones de plomo, flúor, hierro, e incluso mercurio fueron claves para la economía de municipios como Busquístar, Cástaras, Carataunas, Lanjarón, etc.

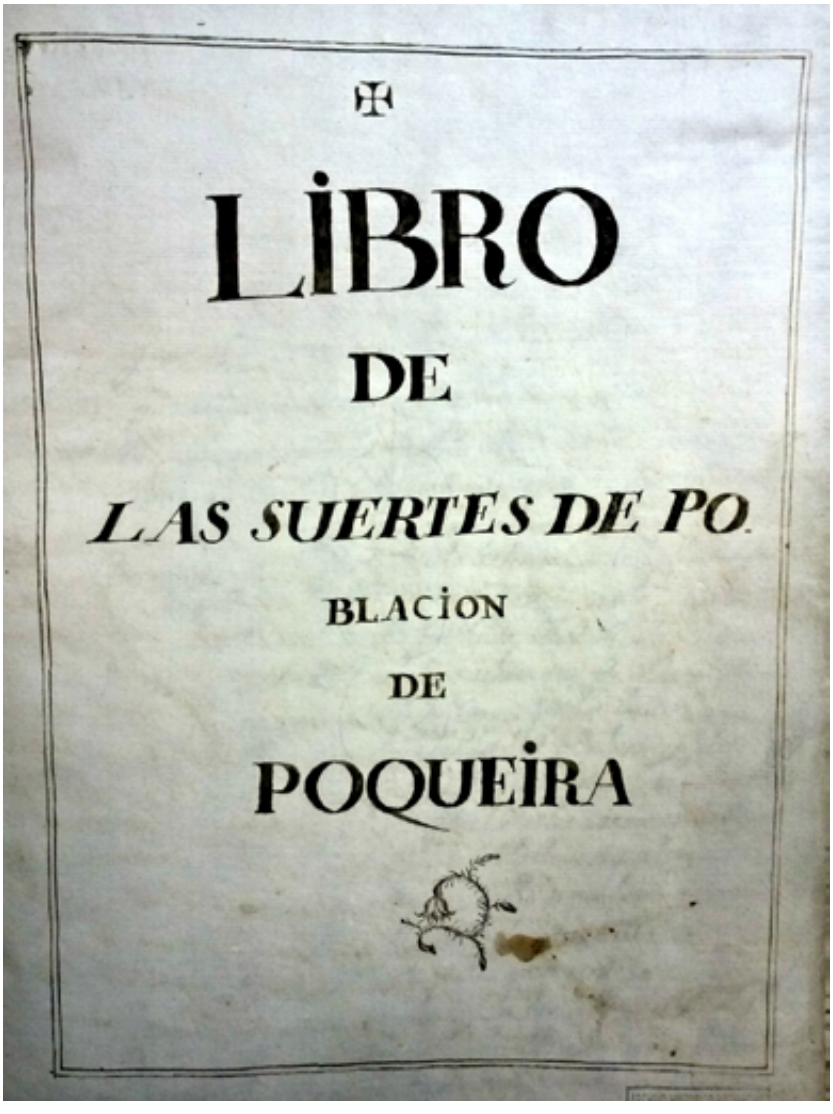
Finalmente, otra de las actividades económicas, que se forjaron como fundamento para la orientación industrial de La Alpujarra y que ha llegado hasta la actualidad, es el turismo. Así, el turismo rural, de montaña, verde o natural surge como alternativa al turismo masivo. Esta demanda turística se viene produciendo, principalmente, por parte de la población residente en zonas urbanas. Cabe señalar que se trata de un sector clave para el trasvase de rentas de las áreas urbanas a los sectores más deprimidos. Elementos como el paisaje, clima, tranquilidad, gastronomía, agua, montaña, la fisonomía de los propios núcleos de población o la propia arquitectura civil y religiosa son el principal atractivo de oferta turística alpujarreña.



FOTO 25 *El turismo se configura como una opción económica viable, aunque exige el desarrollo de fórmulas de diversificación y control, que eviten la excesiva presión sobre un bien patrimonial frágil. Sendero de la Ruta Medieval (Alpujarra Alta y Media)*

2B

Referencias históricas del proceso de creación del paisaje de la Alpujarra


✠

LIBRO

DE

LAS SUERTES DE PO.

BLACION

DE

POQUEIRA

Libro de apeo y repartimiento. L.6782. AHPGr

Introducción

El Palacio Real de Nápoles posee en el techo de uno de sus salones una pintura que representa "la guerra de las Alpujarras". El artista, algún pintor napolitano del XVIII, no había estado jamás en la comarca pero, sabedor de su orografía escarpada, dibujó y pintó paisajes montañosos inverosímiles por los que paseaban y guerreaban innumerables figuras de soldados y caballeros. Puede parecer anecdótico, pero ello nos da cuenta de la importancia histórica y estratégica que tendría varios siglos más tarde la guerra que permitió arrebatar al Islam su último bastión en aquella alejada comarca del sur de España. Era el valor simbólico de la última cruzada contra el infiel y el establecimiento de las formas de vida, las instituciones y las costumbres que habrían de extenderse desde Castilla hasta allí.

"La guerra de las Alpujarras" puso a esta zona en el mapa geográfico y político de Europa, la revalorizó como lugar estratégico o más bien simbólico: el lugar de donde hubieron de huir los últimos habitantes de una tierra medieval , mestiza y multicultural, para dejar paso a una Europa moderna que tendía hacia la uniformidad cultural, política y religiosa.

La Alpujarra siempre ha mantenido esa aura de lugar remoto y aislado, escenario de batallas, paisajes agrestes donde el hombre se funde con el entorno, fuente de recursos naturales y refugio de artistas y creadores que buscan un entorno paisajístico único.

La Alpujarra antes de Al-Ándalus

Al contrario de lo que ocurre, como veremos después, con la época posterior a la conquista de La Alpujarra para Castilla, existe una gran escasez de documentación escrita para la época medieval. Tampoco existen trabajos sistemáticos sobre esta zona de la época prehistórica y antigua. La arqueología se presenta entonces cómo la fuente más fiable, si bien las prospecciones en la Alpujarra no han sido especialmente abundantes, y se concentran sobre todo en el valle del río Andarax y en zonas altas de castillos. Este carácter exiguo de los documentos de época medieval obliga al análisis de los restos materiales.

No parece que la comarca estuviera colonizada de forma organizada, ni que dispusiera de una población significativa, hasta época tardo-romana. Sí hay abundantes indicios de población en las zonas limítrofes, especialmente en las situadas en la costa o sus inmediaciones, y ya desde época tan temprana como el IV milenio a.c. (cueva de los murciélagos, en Albuñol). También en sus cercanías se encuentran los interesantes restos de la cultura minera de Los Millares (2700 a.c.) y, ya en la Edad del Bronce, de la cultura argárica, generalizada por buena parte de Europa y que tiene su principal yacimiento en el poblado de El Argar. Sin embargo, los restos encontrados en el interior de la comarca son mucho menos significativos, aunque existen yacimientos neolíticos en Mecina Bombarón, Bérchules y Mairena.

Tampoco hay elementos suficientes que nos permitan conocer hasta qué punto las culturas indígenas peninsulares (tartésicos) y las mediterráneas que colonizaron las costas cercanas (fenicios, cartagineses, romanos…) se asentaron en el interior de la montañosas tierras que hoy se conocen como Alpujarra, pues frente a la abundancia de restos arqueológicos en la línea costera (Almuñécar, Adra, Motril) son realmente escasos los identificados en la comarca. El más destacable de ellos es la explotación minera de Cañar, datada en época cartaginesa. Estrabón hace referencia a la exploración del mercurio en la zona, refiriéndose, seguramente, a los criaderos de la Alpujarra media, en los términos de Cástaras, Lobras, Juviles y Cádiar, con el yacimiento de Peñón Hundido de Tímar como yacimiento principal.[4]

Sin embargo, la elevada concentración de topónimos de origen latino, y la mayor presencia de indicios tardo-romanos, nos hacen pensar que, para la época de la llegada del Islam a la península (711) ya existía una población estable en La Alpujarra. Aunque probablemente la ocupación sólo tuviera cierta entidad en las zonas más llanas de la comarca, junto a los ríos principales y en sus salidas al mar. La mayoría de los yacimientos tardo-romanos y paleocristianos, se encuentran en estos lugares: necrópolis de Huéchar, de Benecid y del pago de Órgiva, sarcófago de Alcaudique, etc.

Arqueológicamente se observa una clara ruptura entre la época romana y la época medieval, pues mientras que en la época romana los asentamientos tienden a establecerse, como hemos indicado, en zonas llanas, costeras y con puertos de mar, la Alta Edad Media, y hasta la formación del Estado Califal, presenta evidencias de

4. Sánchez Hita, Agustín (2007): *"El patrimonio histórico de La Alpujarra y Rio Nacimiento"*. ADR Alpujarra-Sierra Nevada, pp. 28-29.

ocupación poblacional en las zonas más altas (presa de aceite de Montenegro, en Yegen), con una preferencia por las economías basadas en el pastoreo y en la recolección, sólo muy marginalmente agrícolas. Esta población, de religión cristiana, se organiza de una forma bastante autónoma, aun estando formalmente bajo el control del estado visigodo.

Este modelo se mantiene en el tiempo incluso hasta después de la formación del modelo islámico en el resto de Andalucía. Una parte importante de los núcleos de población de la zona, ya existían antes de la islamización del territorio y mantienen su origen latino en los nombres que, tras ser adaptados al árabe, han llegado a nuestros días. Pero en líneas generales, el paisaje de la comarca debía seguir esencialmente natural, con escasa antropización, tanto por el volumen de población aún moderado, como por su actividad económica preferente de recolección y pastoreo.

La Alpujarra Islámica

Islamización

La islamización de La Alpujarra se produjo de forma lenta y paulatina, a lo largo de un periodo de casi tres siglos, en un proceso que fue paralelo a la consolidación del poder emiral cordobés, y que no llegó a su plena conformación como estado hasta el Califato (929-1031). La Alpujarra estuvo adscrita administrativamente a la Cora de Ilbira, en parte, y a la de Pechina en su zona más oriental, aunque se trataba de una adscripción meramente formal y, en la realidad, no estuvo plenamente dominada desde una perspectiva política hasta la creación de los reinos Zirí de Granada (1013-1090), y Taifa de Almería (1012-1091).

En este largo periodo de islamización, parte de la población latina que habitaba La Alpujarra adoptó la religión islámica *(muladíes)*, aunque persistieron grupos de población que profesaban el cristianismo *(mozárabes)*. Tanto unos como otros mantuvieron un evidente alejamiento del poder estatal cordobés y una cierta tendencia a oponerse a las manifestaciones del mismo en su territorio. Con carácter general la época emiral (Emirato de Córdoba, 756-929) se caracterizó por una serie de luchas internas en cuyo transfondo se encontraba la pretensión de conseguir estructuras estatales que se impusieran por encima del medio tribal. Este germen del estado islámico se consolidará después de un largo proceso de enfrentamientos tanto con las comunidades rurales como con los señores

tribales y los herederos de la antigua nobleza visigoda, enfrentamientos que tienen su punto álgido en época del emir omeya Abd Al-Rahman I (731-788). En varios lugares de la Alpujarra se muestra este conflicto entre los intereses del Estado y el mundo tribal. Así, hay constancia de un levantamiento contra el emir precisamente en el año 788, inducido en este caso por árabes yemeníes que habían buscado refugio en estas zonas de difícil acceso, huyendo de las presiones del poder omeya.[5]

Entre 913 y 923 tuvo lugar uno de los episodios más relevantes de este enfrentamiento, con la revuelta de Umar ibn Hafsun, *muladí* de origen visigodo, que se rebeló frente al emir Abderramán III en defensa de diversos intereses económicos y políticos y que logró unir a su campaña a la mayor parte de los *mozárabes* de La Alpujarra. El conflicto sólo finalizó cuando el Emir, al frente de un gran ejército, realizó tres campañas contra las fuerzas rebeldes, en las que La Alpujarra jugó un importante papel, pues algunas de sus fortalezas opusieron fuerte resistencia. Es el caso de los lugares de Escariantes *(yuz Askarayatis)* y de Juliana *(yuz Yalyanil)* con sendos castillos, y el Fuerte de Juviles, el último en caer. Como nos narra una crónica anónima de la época: *"El único que se resistió fue el de Jubiles, por estar lejos, por ser difícil atacarlo con piedras de almajaneque y porque lo ocupaban un grupo de hombres del malvado Ibn Hafsun, que eran muy valientes y esforzados…"*[6]

No fue el único episodio de oposición al poder central pues, ya en época califal, los alpujarreños bajo el mando de Mohammed El Hamdan, se oponen al califa Soliman (sobrino de Abderramán III) y le obligan a marchar desde Guadíx hasta Ugíjar y volver a poner cerco al castillo de Juviles, que acabarían conquistando.[7]

Los mozárabes

La importancia hacia 880 de los mozárabes alpujarreños, tanto en la cora de Pechina (Almería) como en la de Ilbira (Granada), ha sido puesta de relieve ya por diversos autores como Manuel Riu o Isidro de las Cagigas[8]. Existen registros arqueológicos mozárabes en el núcleo de Capilerilla, donde se tiene constancia de la existencia de una iglesia de época visigoda cuyos restos fueron destruidos de forma lamentable, en los años 1950, por el organismo de "Reconstrucción de Regiones Devastadas"; los enterramientos en cistas en el Cerro de los Prados; las herrerías de Ferreirola; y, sobre todo, los restos conocidos como "La Mezquita", situados sobre un risco entre las poblaciones de Busquístar y Ferreirola.

5. Trillo San José, Carmen, 1989: Trillo San José, M. C. (1989): *"El Poblamiento de la Alpujarra a la llegada de los cristianos"*. Studia historica. Historia medieval, ISSN 0213-2060, Nº 7, 1989, págs. 187-208

6. *"Crónica anónima de Abd al-Rahman III al Nasir"*. Edic y Traduc. E. Levi Provenzal y E. Garcia Gómez. Madrid-Granada 1950, citada por Trillo San José, Carmen (1998): *"La Alpujarra antes y después de la Conquista Castellana"*. Universidad de Granada, p. 52.

7. Spahni, Jean Christian (1959): *"La Alpujarra: L'Andalousie secréte"*, Editions de la Baonnière, Boudry, Neuchâtel.

8. Las Cagigas, Isidro de (1947): *"Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. 1: Los mozárabes."* CSIC. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, Tomo I, pág. 252.

Aunque el topónimo de "La Mezquita" hace referencia a su posible pasado como lugar religioso, los diversos autores que han estudiado los restos de muros existentes en el lugar excluyen dicho uso: Spahni consideraba que se trata de restos de una fortificación; por el contrario, Riu estima que se trata de restos de una gran alberca. Pero con independencia del uso de esta construcción muraria, el yacimiento dispone de una docena de habitaciones talladas en la roca, así como escalones, un pozo, piedras labradas de uso enigmático y lo que se ha identificado como un enterramiento infantil labrado igualmente en la roca. Existe además un cortijo actualmente en ruina, posiblemente levantado en el siglo XIX, aunque reutilizando material de construcciones anteriores y con técnicas constructivas, en el decir de Riu, "arcaizantes". Algunos autores han considerado este lugar como un núcleo de población mozárabe, equiparable en muchos aspectos a Bobastro, que se creó hacia el siglo VIII o IX y que estuvo en uso hasta fines de la Edad Media, cuando sus habitantes se trasladaron al actual lugar de Busquístar.[9]

Hay más elementos que indican la persistencia de una población mozárabe hasta, al menos, el siglo XI o XII[10]. Citaremos entre ellos una lápida funeraria encontrada en Trevélez y hoy integrada en los fondos del Museo de La Alhambra, datada en el s. IX, con texto en latín que dice: «Durante el reinado de Mohamed, rey de los sarracenos, el Diácono Floresindo hizo esta inscripción».

Fue en esta época cuando el paisaje de La Alpujarra comienza a adquirir la imagen que ha pervivido. Aun en el siglo XII, el geógrafo Al-Zuhri asegura: *"en la cumbre de esta montaña (Sierra Nevada) las plantas no crecen ni los animales pueden vivir; pero en su falda está salpicada de poblados muy próximos, en un espacio de 6 días de marcha, habiendo gran abundancia de plantas y frutas"*[11]. Por lo que se puede apreciar que, ya en esta época, había un desarrollo de la peculiaridad que le da el carácter a La Alpujarra, con un sistema de regadío y agricultura intensiva, con la consiguiente parcelación del campo en terrazas y bancales para adaptarlos al medio, generándose un desarrollo económico importante. Ejemplo de este desarrollo nos lo cuenta Al-Himyari (siglo XIV), que transcribe un texto de Al-Bakri (SXI): *"las aldeas situadas en sus laderas producen seda de excelente calidad y se cosecha un lino superior al de Fayyum (Valle del Nilo)"*[12].

También en esta época se consolida la toponimia de muchos lugares de La Alpujarra, con denominaciones que han llegado hasta nuestros días. Frente a una interpretación vulgar que considera que el gran número de topónimos con terminaciones con el dipton-

9. RíuRíu, Manuel (1975): *"Poblados mozárabes de Al Ándalus". El ejemplo de Busquístar,* Cuaderno de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas.

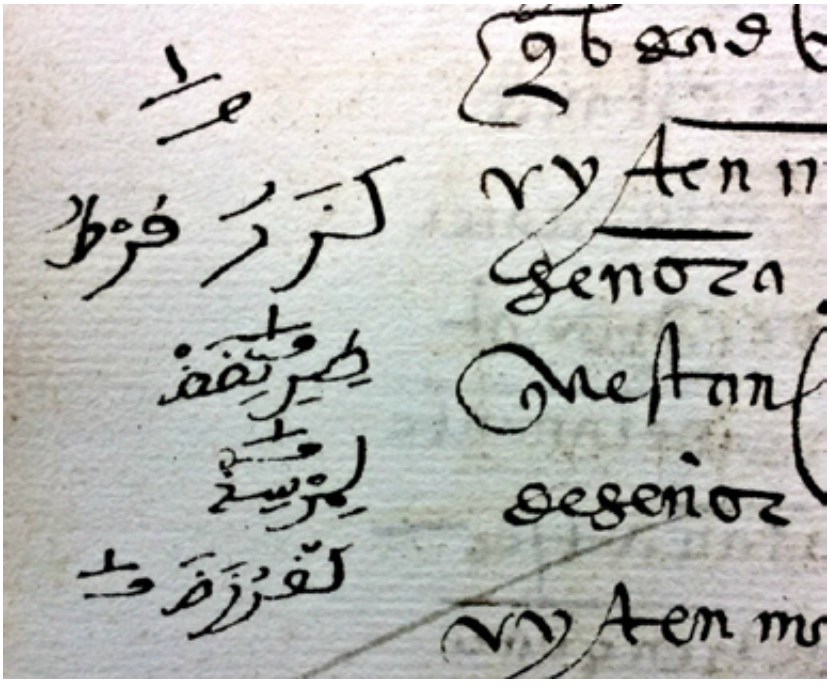
10. Las Cagigas (1950): *"Andalucía musulmana. Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andalus. Ensayo de etnografía andaluza medieval"*. CSIC. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, pág. 47

11. Al-Zuhri: *"El mundo en el SXII. El tratado de al-Zuhri"*. ED. Dolors Bramon. Barcelona. 1996. pp 166)

12. E. Levi Provenzal (1938): *"La péninsule iberique au Moyen-Age d´aprés le Kitab as-Racud al-Mitar fi Habar al-Aktard´ Ibn Munin al-Himyari"*

go –ei (Capileira, Pampaneira, Poqueira, Ferreira, etc.) deriva de la repoblación posterior a la conquista por el Reino de Castilla, repoblación que según la tradición popular se hizo con gallegos (aunque los datos documentales disponibles no justifican esta suposición), diversos autores las hacen derivar, por el contrario, de los dialectos mozárabes. Según Menéndez Pidal, *"hallamos en el mozárabe otros caracteres que asemejan al gallego-portugués y al leonés occidental más que al aragonés y catalán (…). Tanto en el mozárabe como en el gallego-portugués y leonés, son conservados los diptongos aiei, auou, que el catalán y aragonés, lo mismo que el castellano, monoptongaron muy pronto en e y o (…) y todavía perduran hoy en Granada, Málaga y Almería nombres toponímicos de apariencia enteramente gallega, como Capileira, Pampaneira, Junqueira, el cerro de Beila en el término de Huétor-Tájar (part. de Loja)"*.[13] El mozárabe solía escribirse con caracteres árabes, a pesar de ser una legua romance y, en consecuencia, con origen en el latín. Esta escritura se denomina *"aljamía"*, y fue la usual en al-Ándalus para quienes hablaban lenguas romances y vivían en zonas islamizadas. Pervivió entre los moriscos de La Alpujarra hasta el siglo XVI, como podemos ver en la imagen adjunta.

Escritura aljamiada en el Expediente 3120-05. 1566. Fondo Fisco de la Inquisición. AHPGr



13. Menéndez Pidal, Ramón. (2005). *Historia de la Lengua Española (2 Vols.)*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal. ISBN 84-89934-11-8

La organización del territorio

En época tan temprana como mediados del siglo IX, La Alpujarra, según el geógrafo al-Udri, ya estaba políticamente organizada, como el resto del estado andalusí, en circunscripciones denominadas *"aŷzā"*, plural de la palabra *"yuz"*, en las que se integraban diferentes alquerías y a cuyo frente se encontraba siempre un *"hiṣn"* o castillo, que en muchas ocasiones era una fortaleza existente ya en tiempos tardo-romanos. Esta estructura administrativa se mantiene invariable hasta finales del siglo X, en que los distritos se modifican, aumentando mucho su tamaño, denominándose *"aqâlîm", "iqlîm"* en singular[14]. Se sabe, por los textos de Al-Mallahi, que la estructura de *"aŷzā"* de La Alpujarra ya se había subsumido en distritos iqlîm para las primeras décadas del siglo XII. Estos distritos fueron cinco: El *"iqlîm"* de Ferreyra, el de Busharrat Bani Hassan, el de Arsh al-Yamaniya, el de Banû Umayya y el de Arsh Qays. Salvo en el primer caso, que mantiene el nombre de una de las *"aŷzā"* integradas, en los restantes se trata de denominaciones vinculadas a grupos tribales, según Trillo San José, por lo que es posible que aún en esta época se mantuviesen elementos tribales en la estructuración social.

La estructura basada en *"aŷzā"* y *"aqâlîm"* se conservó durante la época del Reino Zirí de Granada. Sin embargo, tras la unificación almorávide (que situó su capital en Granada, 1090-1148) y la dominación almohade (1149-1241), que supusieron una fuerte centralización y una potenciación del poder religioso, el nuevo Reino Nazarí de Granada (1242) reorganizó la estructura administrativa del territorio que gobernaba y estableció un nuevo tipo de distrito territorial que denominó *"taha"*. Cada taha agrupaba un número indeterminado de alquerías y estaba basada en la propia estructura física del territorio. Cada una de ellas tenía su capital, normalmente en el núcleo que se había consolidado alrededor o cerca del *"ḥiṣn"* original.[15]

Según indica la profesora Trillo San José, La Alpujarra quedó dividida en 14 tahas que, en el último siglo de existencia del Reino Nazarí, eran las siguientes.[16]

Taha de Órgiva: Incluía los siguientes asentamientos: Orgiva, Benizalte, Sortes, Benisiete, Pago, Cáñar, El Fex, Bayacas, Carataunas, Soportújar, Barjas y Tíjola. La capital estaba situada en Albacete de Órgiva, junto al actual Castillejo, situado en el margen contrario al río respecto de la actual ubicación de la ciudad de Órgiva.

14. Cressier, Patrice: *"Chateau et división territoriale dans l'Alpujarra medievale"*, Casa de Velázquez, Madrid, 1983.

15. Malpica Cuello, Antonio (1986): "Castillos y sistemas defensivos en las tahas alpujarreñas: un análisis histórico y arqueológico", Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo III, Huesca.

16. Trillo San José, Carmen (1998). *"La Alpujarra antes y después de la conquista castellana"*. Granada: Universidad de Granada. pp. 154–160. ISBN 84-338-2462-7:

Taha de Poqueira: Incorporaba las alquerías de Pampaneira, Beniodmin, Bubión, Alguaztar y Capileira. La capital de situó enBubión, cuya fortaleza era el Castillejo del Poqueira, del que aún quedan restos en el puerto entre Bubión y Pitres.

Taha de Ferreyra: Con los poblamientos de Capilerilla, Aylacar, Pitres, Mecina, Fondales, Ferreirola, Atalbéitar, Pórtugos y Busquístar. Tenía la capital en Pitres.

Taha de Suhayl: Llamada anteriormente *Barŷīs,* cambió de nombre al trasladarse su capital a Lújar. La fortaleza estaba situada relativamente lejos de este núcleo, en el poblado de Alcázar.

Taha de Jubiles: Era la más extensa y poderosa de la tahas, con cinco fortalezas, la principal de las cuales era el Fuerte de Juviles. Se formó por la agregación de cinco *aŷzā'* anteriores *(Qāšturiš, Šubīliš, Burŷīl, Gutquḥ y Wadī Banī Umayya),* cada uno con su castillo, aunque para *Qāšturiš* (Cástaras) y *Wadī Banī Umayya* (posiblemente *Yegen*) no se han identificado los restos de estas fortalezas. La capital se fijó en Cádiar. Incluía las alquerías siguientes:Notáez, Cástaras, Nieles, Lobras, Juviles, Tímar, Trevélez, Albayar, El Portel, Cádiar, Narila, Bérchules, Mecina Bombarón, Golco, Yátor, Yegen, Válor y el despoblado altomedieval de Narila.

Taha del Cehel: También muy extensa, con capital en Albuñol, cerca de la costa mediterránea, quedando su única fortaleza (Castillo de Juliana) muy al norte, en la zona de Murtas.

Taha de Ugijar: Incluía los poblados de Nechite, Mecina Alfahar, Turrillas, Ugíjar, Ynqueyra, Darrícal, Lucainena, Cherín, Vnqueyar, Picena, Laroles, Júbar, Mairena y Carchelina. Correspondía al antiguo *ŷuz' Aškarayātīš,* cuya capital era el pueblo de Ugíjar y su fortaleza el cercano Castillo de Escariantes.

Taha de Andarax: Con capital en Laujar de Andarax, poseía dos fortalezas, cabezas en sus tiempos de otros tantos *aŷzā'*: el Castillejo de Paterna y el Castillo de Laujar. Además lo integraban las alquerías y poblados de Bayárcal, Yniça, Paterna, Guarros, Alcolea, Laujar, El Hiçan, El Camaçen, Cobda (hoy Fuente Victoria), Benecid y Fondón.

Taha de *Barŷa*: Su capital era Berja, que ya lo era del antiguo *ŷuz'*.

Taha de Lúchar: Integrada por Beires, Almócita, Padules, Bulinaba, Canjayar, Nieles, Ohanes, Alcora y Bogorayar . Se formó con la unificación de los *aŷzā'* de Beires y Canjáyar, con capital en esta última.

Taha de *Dilāya*: Con capital en Ambroz de Dalías, junto al Castillo del Algízar, en la actual Dalías.

Taha de Alboloduy: Incluía los asentamientos de Santacruz, Rochuelos, Bilinbin y Alboloduy. Escindida del antiguo *ŷuz'* de Marshana estaba al abrigo de su castillejo de Alboloduy.

Taha de Marchena: Estaba integrada por el resto del *ŷuz'* dividido, con capital en Huécija y defensa en la Alcazaba de Marchena. Sus localidades eran Rágol, Instinción, Illar, Bentarique, Huécija, Marchena, Alhama, Terque, Alhabia y Alsodux.

Taha de Almexixar: Situada en el extremo oriental, ocupando todo el valle inferior del río Andarax hasta su desembocadura en el mar, con capital en Felix, en la Sierra de Gádor, al pie de su castillejo. El nombre de esta taha, al igual que el del *ŷuz'* que la antecedió *(Šant Aflīŷ),* plantean aún dudas entre los estudiosos.



Plano de las Tahas de la Alpujarra según P. Cressier

La Alpujarra nazarí

Cuando se crea el Reino Nazarí de Granada, La Alpujarra adquiere mayor relevancia como zona agrícola y productora de mercaderías valiosas como la seda. Ibn al-Jatib, en el siglo XIV, nos habla de la Taha de Jubiles: *"que es un espléndido manantial de magnifica seda…los de Jubiles usan la seda para el adorno de sus viviendas, muebles y de su indumentaria…."*. La principal característica de la agricultura alpujarreña en este periodo es su carácter intensivo, con posibilidad de dos cosechas al año, no desaprovechando ningún espacio ni periodo de tiempo. Esto es posible por cuanto, cuando no es posible el cultivo del cereal como el trigo, bien por causa de la calidad de la tierra o de la altura de las tierras, se siembran otras gramíneas útiles para la alimentación animal como es el centeno. Cuando no se tienen garantías sobre la calidad de la tierra o cuando esta se muestra "cansada", porque acaba de tener una cosecha de trigo o de cebada, se le siembra con plantas -leguminosas generalmente- lo que permite seguir con la intensificación de cultivos.

Es también en este momento cuando la agricultura de L a Alpujarra pasa de ser meramente de subsistencia a generar un comercio, no ya solo en la zona sino fuera de ella, gracias a la extensión que alcanza la plantación de la morera y la producción sedera que le otorgaría fama. Además de otros cultivos textiles como lo son el lino, cáñamo, fundamentalmente, y las tintóreas como la alheña. Varias de las especies vegetales que se extienden por la comarca han sido traídas, por primera vez a Europa, desde otras zonas de cultura musulmana.

Se crea así una perfecta simbiosis del hombre con el medio en el que vive, gracias a un profundo conocimiento del terreno por parte de los musulmanes, basándose en un complejo sistema de cultivo, en la ingeniosa utilización de laderas abancaladas, acompañada por una no menos compleja red de acequias con una distribución de aguas que ajustan a unas reglas precisas. Esta red de acequias, indudablemente, ya existía desde época mozárabe, y una parte de ella se había desarrollado sobre anteriores sistemas más elementales, tardo-romanos. Pero es en época Nazarí cuando se produce su máximo nivel de extensión y complejidad.

La importancia que llega a adquirir la producción agrícola de La Alpujarra al final de la época nazarí se refleja en textos contemporáneos: *"El camino hacia las Alpujarras abríase a través de Mons Solaris (Sierra Nevada) y por esa vía llegaban a Granada grandes pro-*

visiones de trigo, cebada, aldorá, aceite, pasas y otras varias conservas y artículos. (…) con la entrada del mes de Moharrem del año 897 (1492) llegó el invierno, por lo cual la nieve que había caído en el monte cortó las comunicaciones con las Alpujarras. Prodújose entonces tal escasez de víveres en los mercados musulmanes de Granada, que fue mucha la gente que padeció hambre, pues subió enormemente el índice de mendicidad".[16]

La estructura productiva y organizativa de las explotaciones agrícolas de La Alpujarra en el tramo final del Reino de Granada, nos son bien conocidas gracias a que el Inventario de Bienes Habices que se realizó en 1501 nos proporciona una descripción muy detallada de cultivos y estructura de la propiedad en ese momento. Los habices (hubs jayrî) eran bienes vinculados con las mezquitas, que procedía de donaciones y contribuciones para acciones caritativas, institución que «llegó a generar recursos económicos considerables para el bienestar de la comunidad musuhnana»,[17] aunque algunos autores entienden que existían también habices familiares y eran más abundantes.

La Alpujarra tras la caida del Reino de Granada

Los moriscos

Tanto la organización territorial, como la cultura de vida y el sistema de explotación de la tierra, minifundista y muy repartido, se mantuvieron sin grandes variaciones tras la caída del Reino de Granada en manos del Reino de Castilla (1492), al menos hasta 1570. Luis de Mármol Carvajal, en la segunda mitad del siglo XVI, describía las tahas de Poqueira y Ferreyra de esta forma: *"Toda esta tierra es muy fresca, abundante en muchas arboledas; criase en ella gran cantidad de seda de morales; hay muchas manzanas, peras, camuesas de verano y de invierno, que llevan los moradores a vender a la ciudad de Granada y a otras partes todo el año, y mucha nuez y castaña injerta. El pan, trigo, cebada, centeno y alcandía que allí se recoge es todo de riego, y lo mejor y de más provecho que hay en el reino de Granada. Está una sierra entre estas dos tahas, donde se crían hermosas viñas y huertas, y en ella nacen muchas fuentes de agua fría y saludable, con que se riegan y son todas las frutas, hortalizas y legumbres que allí se recogen muy buenas* [18]."

La caída de Granada no supuso ninguna modificación en la vida cotidiana de los habitantes de la Alpujarra, al menos durante las primeras décadas del siglo XVI, puesto que la organización administrativa no se vio modificada y el poder castellano apenas

16. Anónimo: *"Noticias de los reyes nazaritas o la capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos"*, Ediciones Alfredo Bustani, 1940, Larache, p.45. Citado por Carmen Trillo

17. Carballeira Debasa, Ana María: *Legados píos y fundaciones familiares en al-Ándalus (siglos IV/X- VI/XII)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, p.67

18. García Sanjuán, Alejandro, *Hasta que Dios herede la tierra: Los bienes habices en al-Ándalus (siglos X al XV)*, Huelva: Universidad de Huelva, 2002.

llegaba a los poblados, que seguían rigiéndose por sus propias instituciones tradicionales. Tampoco el tejido económico y productivo se vio afectado y, como hemos visto en el texto de Mármol Carvajal, el paisaje antrópico no sufrió cambio perceptible. Hurtado de Mendoza, en pleno siglo XVI, nos habla de la Alpujarra como *"tierra estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas; pero con la industria de los moriscos, que ningún espacio de tierra dejan perder, tratable y cultivada, abúndate en frutos y granados y cría de sedas"*.[19] Finalmente, la mayor parte de la población conservó su religión, siendo conocidos como "mudéjares", aunque una parte significativa adoptó el cristianismo.

Ello no obstante, la comarca no fue pacífica respecto del nuevo gobierno castellano. Antes de que se llegara a la Guerra de las Alpujarras que implicaría la desaparición definitiva del Islam de la península ibérica, hubo al menos dos conflictos importantes, de muy distintas características. El primero tuvo un carácter eminentemente político, que apenas afectó a la vida cotidiana de la población: la expulsión de un importante número de familias de la nobleza nazarí, que tuvo lugar en 1493 tras el frustrado intento del rey depuesto, Boabdil, para asentarse en Laujar de Andarax. La presión de Castilla le hizo vender sus derechos de señorío sobre la Alpujarra y partir hacia el norte de África, acompañado de unos 4.000 hombres, con sus familias.

El segundo fue mucho más complicado y tuvo importantes consecuencias para la comarca: el conflicto que se suele conocer como *"primera rebelión de los moriscos"*, desarrollado entre 1499 y 1526, y que realmente fue un proceso paulatino de presión creciente sobre los mudéjares y su forma de vida, que culminó con el Decreto de la Junta de la Capilla Real de Granada que imponía un gran número de obligaciones y restricciones al ejercicio de su religión y de los hábitos islámicos. Aunque la población mudéjar logró que este decreto fuera suspendido en su ejecución durante cuarenta años mediante el pago de una importante suma de dinero, Castilla obligó a la población mudéjar a conversiones forzosas, como alternativa a la expulsión hacia el norte de África. Estos mudéjares conversos, se denominaron "moriscos".

Al ser La Alpujarra un territorio de difícil acceso es lógico pensar que los castellanos tardaran tiempo en llegar a conocerla, aunque tras las mencionadas revueltas mudéjares intentaron controlar y centralizar las vías de comunicación. Se establece además una fuerte vigilancia de las zonas costeras así como de las salidas naturales de la Alpujarra, que pretendían aislar la comarca respecto

19. Hurtado de Mendoza, Diego: *"Historia de la Rebelión y Castigo de los moriscos del Reino de Granada"*. Edición facsímil de la Editorial Argavalo, 2004,P. 99.

a otros musulmanes exteriores. A pesar de las medidas de seguridad, las razias o incursiones fueron frecuentes como demuestra la correspondencia del Conde de Tendilla a sus corresponsales en estas tierras, a los que se instaba a la colaboración con los moriscos para apresar a los salteadores. La progresiva asfixia social, económica, religiosa y cultural a que fue sometiéndose la población mudéjar fue creando, con el paso de los años, el caldo de cultivo necesario para el estallido que supuso la rebelión de la llamada "Guerra de las Alpujarras", con el tremendo impacto social y político que tuvo en su época.

Rebelión y expulsión de los moriscos.

Cumplidos ya los cuarenta años de suspensión del decreto de 1526, y como medida preventiva frente a una posible connivencia de la población morisca con los cada vez más atrevidos piratas berberiscos que efectuaban con frecuencia ataques a las costas levantinas y andaluzas, Felipe II tomó medidas drásticas, que resultaron ser decisivas para la ruptura del status quo. En 1566, Felipe II dictó una pragmática real en la que exigió el desarme de los moriscos, que todos aprendiesen castellano antes de tres años y usasen ropas como las de los cristianos, estableciendo además una vigilancia estrecha por la Inquisición. Según Domínguez Ortiz, *"la gota de agua que hizo derramar el vaso fue la comisión dada a un magistrado para que averiguase las tierras que los moriscos poseían sin título; todos aquellos que no pudieran exhibir escrituras de propiedad (la mayoría carecían de ellas) fueron arrojados de las tierras que habían cultivado durante muchas generaciones"*.[20]

Los moriscos trataron de ganar tiempo apelando en vía judicial y ofreciendo dinero, como en 1526, para eludir la aplicación de las medidas; mientras, se armaban e intensificaban la relación con el Magreb, aunque finalmente apenas logran apoyos exteriores. El viernes, víspera de la navidad de 1568 hay un levantamiento de los moriscos en La Alpujarra, granadina y almeriense, en el Valle de Lecrín, en la Serranía de Ronda y en la Sierra de Bentomiz -parte de la Axarquía malagueña-. Solamente en La Alpujarra se estabiliza la rebelión, al mando de Aben Humeya (Hernando de Córdoba y Válor), que inicia una guerra de guerrillas que se mantendrá durante más de dos años.La guerra se prolongó debido a varios factores: uno de ellos era el terreno donde se llevó a cabo, pues La Alpujarra es zona muy abrupta; otro factor fue el apoyo del mundo islámico, aunque no en gran número. Lo cierto es que pequeños contingentes de berberiscos y turcos vinieron a sumarse al comba-

20. Domínguez Ortiz, Antonio (1988):, *"El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias"*, en Historia de España dirigida por Miguel Artola, Tomo 3, Madrid, p.86

te, alentando a los rebeldes y haciendo más difícil el sometimiento. Además las desavenencias entre el marqués de Mondéjar, partidario de la negociación, y el marqués de los Vélez, inclinado al rigor, evidenciaron la ausencia de un plan conjunto.[21]

El conflicto es sangriento y costoso, y Castilla no logra enderezarlo hasta que designa a Juan de Austria para dirigir la campaña castellana. Abén Humeya sería asesinado por los suyos, descontentos con su despotismo, y su sucesor Abén Aboo, también terminó asesinado quizá por moriscos sobornados o por querellas internas, envenenadas por el retroceso militar y por el insuficiente auxilio exterior. La lucha fue inmisericorde por las dos partes y duró hasta marzo de 1571. Las acciones militares se acompañaron por unas durísimas medidas de expulsión de todos los moriscos granadinos, sin excepción, incluyendo hasta los mismos reconocidos como cristianos; sacándolos de sus lugares, grandes o chicos, para trasladarlos bajo vigilancia a parte de la Andalucía occidental, a Extremadura y a las dos Castillas. Les fueron confiscados todos sus bienes y haciendas e incorporados al Real Patrimonio de su Majestad por cédula de 24 de febrero de 1571. Con la expulsión de los moriscos no todos los bienes de éstos fueron sólo confiscados, sino que a aquellos moriscos que no se habían sublevado ni participado en la revuelta, pero que tenían que irse de Granada se les expropiaron.[22]

La "*Guerra de las Alpujarras*" tuvo consecuencias devastadoras. Tras dos años y medio de guerra, las casas, campos y acequias quedaron arrasados y abandonados. Y la presión sobre los moriscos fue tal que obligó a que muchos de ellos pasaran a Berbería antes de la expulsión, abandonando todos sus bienes, como ya veremos que queda constancia en los documentos. Sin embargo, a pesar de la expulsión de la población y el aniquilamiento de gran parte de la misma, la imposición de las estructuras políticas y de las instituciones castellanas, y el repoblamiento artificial que tuvo lugar a partir de 1577, se mantuvieron una serie de características derivadas de todas estas interacciones entre culturas diferentes, que hacen de la comarca de La Alpujarra, granadina y almeriense, un lugar especial en cuanto a su paisaje, el aprovechamiento de los recursos y la interacción del hombre con el medio natural y con su historia. Si ahondamos en las fuentes de la historia y consultamos los registros históricos encontramos huellas y evidencias por doquier de la pervivencia de costumbres e instituciones de época musulmana, de toponimias, nombres de personas, y usos y costumbres de diversa índole.

21. Quesada Morillas, Yolanda (2008): *"Los moriscos del Reino de Granada: Su expulsión y el Consejo de Población"*. Revista Electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, 30 de octubre de 2008.

22. Quesada Morillas, p.11

La repoblación de La Alpujarra

El 26 de diciembre de 1570 se crea el Consejo de Población de Granada. Se iniciaba así la repoblación del Reino de Granada que abarcó desde 1571 hasta 1595, fecha de la última Real Instrucción. En los pueblos alpujarreños, la solución a la situación de la tierra sólo pasaba por la ocupación militar del territorio en una especie de repoblación previa que debía tomar los principales puntos estratégicos y nervios de comunicación más importantes y vitales. La prontitud en la puesta en marcha de la repoblación venía dada por la necesidad de no dejar perderse los campos y riegos moriscos pues, como indica Barrios Aguilera: *"Un Reino como el granadino, cuyas potencialidades habían sido proverbiales aun en los peores tiempos, no podía convertirse en una carga más para la Corona, cuya Hacienda se debatía siempre al filo del desastre"*.[23]

El grueso de los repobladores llegó de los reinos limítrofes de Andalucía, de Murcia y de la Mancha, además de algunos de Galicia y León. Pero en el Reino de Granada también permanecieron moriscos, aproximadamente unos 10.000, unos "con orden", es decir, con autorización de la Corona, por razones de muy varia índole, como la de su ejercicio de oficios de especial utilidad, relacionados con el agua y el riego, la seda, conocimiento de términos, etc., y otros los que consiguieron eludir las sacas.[24]

Las disposiciones de repoblamiento obligaban a llevar, en cada población, un Libro de Concejo o Libro de Apeo, en el que se hacían constar todas las circunstancias de la repoblación, de forma muy pormenorizada. La existencia de estos libros de Apeo nos permiten disponer de una fuente privilegiada de información sobre cómo estaba estructurada la tierra y las labores agrícolas y ganaderas en el momento de la expulsión, y como se reorganiza con los nuevos colonos.

En el Archivo Histórico Provincial de Granada se conservan los documentos de la época inmediatamente posterior a la expulsión, las cartas de los censos o impuestos que los nuevos moradores recién llegados a La Alpujarra desde las lejanas tierras de Castilla debían de abonar, y las formas y los tiempos exactos de hacerlo. Un hecho que nos da cuenta de la importancia que tuvo para la corona el problema de La Alpujarra viene dado por la aparición de numerosas cartas de censos con las leyes dadas por Felipe II, pero no en cualquier formato. Apenas unas decenas de años después de la difusión de la imprenta en nuestro país los

23. Barrios Aguilera, Manuel (1994): *"La nueva frontera: el Reino de Granada ante el mundo islámico en el siglo XVI"*, Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (S.XIII-XVI), Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994, coord. por Pedro Segura Artero, Univ. Granada, 1997, p. 593.

24. Vicent, B. (1984): *"Los moriscos que permanecieron en el Reino de granada después de la expulsión de 1570"*, en Economía y Sociedad en la Andalucía en la Edad Moderna, Granada, pp. 267-286.

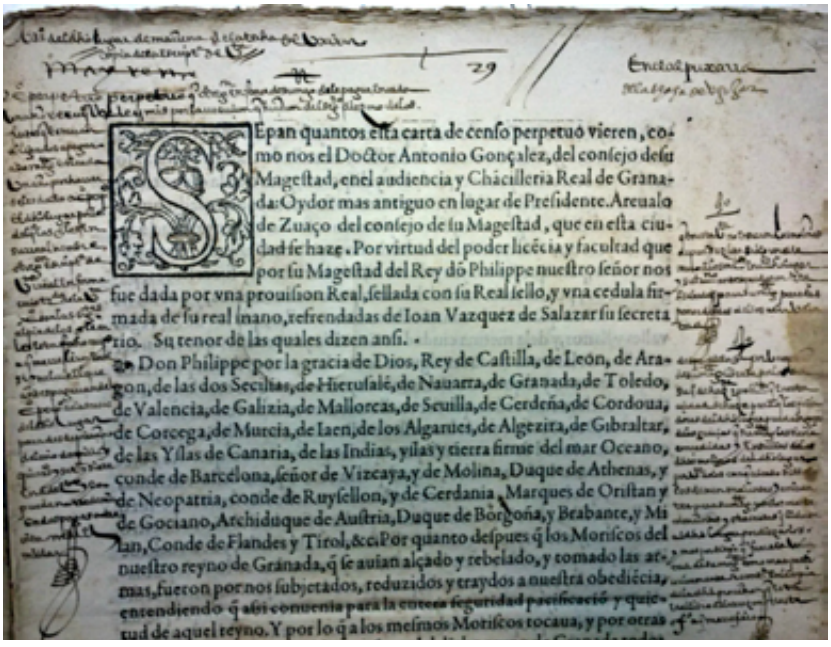
funcionarios de la corona la utilizan para elaborar cientos de ellas impresas en las que entre los párrafos el impresor dejaba espacios en blanco para rellenar con el nombre del colono y otros datos, y al que se añadía después la escritura del escribano público y el signo notarial. Es pues un alarde de la tecnología de la época puesta al servicio de la burocracia en pos de agilizar un proceso que perseguía la rápida tramitación de los repartos de las suertes de tierra y de la cobranza de los dichos censos. Las dichas cartas son emitidas desde la corte, y fechadas unas veces en Aranjuez, y otras en San Lorenzo.

Justo después de la intitulación que abría las cartas de censos se desarrollaba la justificación del proyecto de repoblación de las tierras alpujarreñas:

"Por cuanto después que los moriscos del nuestro Reino de Granada, que se habían alzado y rebelado y tomado las armas, fueron por nos sujetados, reducidos y traídos a nuestra obediencia, entendiendo que así convenía para la entera seguridad, pacificación y quietud de aquel reino. Y por lo que a los mismos moriscos tocaba, y por otras justas consideraciones mandamos sacar del dicho reino de Granada todos los dichos moriscos, con sus hijos y mujeres, y llevarlos a otras partes y lugares destos nuestros reinos como en efecto se sacaron, pasaron y llevaron, por razón de lo cual, los lugares, sierras y marinas, vegas, valles y tierras llanas, en que los dichos moriscos habitaban y vivían, no habiendo en ellos otros moradores, han quedado y quedaron despoblados, y la tierra yerma y deshabitada, sin haber en ella quien la labre, cultive ni beneficie, cesando por esto el trato y comercio con grave pérdida y disminución… resultando muchos y notables inconvenientes".[25]

Uno de las primeras consecuencias de la expulsión de los moriscos fue, efectivamente, la despoblación de los lugares y el abandono de las tierras. Unas tierras que aún hoy presentan graves dificultades para su cultivo ya que los terrenos son escarpados y abruptos, y el suelo presenta los problemas erosivos de la alta montaña. No obstante, la población autóctona supo desde siglos atrás domeñar el paisaje y extraer los productos básicos para la subsistencia en un entorno de difícil abastecimiento y con graves dificultades para el comercio exterior. El colono castellano desconocía en un principio las técnicas de regadío y los cultivos propios de la tierra, con lo que el fracaso del proyecto de repoblación se hizo patente en los años posteriores a la fecha del documento, 1577, debiendo transcurrir decenios hasta que La Alpujarra recobrara los niveles poblacionales y de aprovechamiento de los terrenos y culti-

25. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5051-06



Epan quantos esta carta de censo perpetuo vieren, como nos el Doctor Antonio Gonçalez, del consejo desu Magestad, enel audiencia y Chançilleria Real de Granada: Oydor mas antiguo en lugar de Presidente. Arevalo de Zuaço del consejo de su Magestad, que en esta ciudad se haze. Por virtud del poder licẽcia y facultad que por su Magestad del Rey dõ Philippe nuestro señor nos fue dada por vna prouision Real, sellada con su Real sello, y vna cedula firmada de su real mano, refrendadas de Ioan Vazquez de Salazar su secretario. Su tenor de las quales dizen ansi. Don Philippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Hierusalẽ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Malloreas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Indias, yslas y tierra firme del mar Oceano, conde de Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, conde de Ruysellon, y de Cerdania, Marques de Oristan y de Gociano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, y Brabante, y Milan, Conde de Flandes y Tirol, &c. Por quanto despues q̃ los Moriscos del nuestro reyno de Granada, q̃ se auian alçado y rebelado, y tomado las armas, fueron por nos subjetados, reduzidos y traydos a nuestra obediẽcia, entendiendo q̃ assi conuenia para la entera seguridad pacificacio y quietud de aquel reyno. Y por lo q̃ a los mesmos Moriscos tocaua, y por otras

Carta de censo perpetuo. San Lorenzo, 1577. Fondo "Moriscos". AHPGr. 5048-08

vos anteriores a la expulsión de los moriscos. En la dicha carta de censos el miedo al abandono de las suertes de tierra adjudicadas a los colonos queda patente con la advertencia de que deberían permanecer en las tierras por espacio de veinticinco años, incluyendo hijos y mujeres que aseguraran la descendencia y obligaran en cierto modo a la permanencia en las mismas.

"Otrosí con condición, que vos el dicho concejo y vecinos ni vuestros herederos y sucesores no habéis de desamparar la población del dicho lugar, antes habéis de vivir en el por tiempo de veinticinco años cumplidos primeros siguientes con vuestras casas pobladas, mujeres e hijos, sin poder traspasar las suertes por el dicho tiempo".[26]

"…entre otras cosas hemos acordado que en los lugares de las Alpujarras, sierras y marinas se den en propiedad a los pobladores que vinieren de fuera del dicho reino, las casa y haciendas, para que sean suyas y de sus hijos y herederos y sucesores, pagando a nos por las casas un real de censo poco más o menos, y por las haciendas cierta cantidad al año de los frutos dellas".[27]

El censo era a perpetuidad, pagando el día de todos los santos de cada año las dos terceras partes y la tercera parte el día de San Juan del año siguiente, bajo la pena de envío de un ejecutor y pago de una multa de quinientos maravedís.

26. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5051-06

27. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5051-06

"Las casas, tierras, viñas, olivares, arboledas, y todas las demás haciendas que en el dicho lugar y su término pertenece y pueda pertenecer a su Majestad que en cualquier manera que fueron de Moriscos alzados y excepto los molinos de pan y aceite, para que fuese vuestro y de vuestros herederos y sucesores (…) habéis de ser obligados de dar y pagar a su Majestad y a quien en su real nombre lo hubiere de haber en lugar del dicho censo perpetuo y frutos".[28]

El procedimiento de repartimiento y adjudicación de las suertes de tierra a los colonos y sus familias partió de las instituciones castellanas, pero otro vistazo a la documentación arroja datos singulares sobre cómo se fue realizando el proceso, recurriendo a especialistas locales en la medida y el tasado de las tierras, sin duda en pos de una visión más aproximada de las particularidades del terreno que escapaban a la de los cristianos, habituados a las tierras de Castilla y a sus grandes extensiones llanas. Encontramos cómo para las mediciones se recurre a la figura del *alamín*, una especie de hombres de confianza o jueces locales en los que recaía la responsabilidad de calcular los pesos y medidas, especialmente de los alimentos, pero también de dar el precio justo de las cosas. La procedencia arábiga del término está clara, así como su funcionalidad.

"En la villa de Ugíjar de las Alpujarras a veintidós días del año de 1577 en presencia de mí aparecieron los suscritos Juan de Cañas y Lucas de Medina, vecinos de la villa de Laujar de Andarax, alamines, nombrados por el alcalde mayor, y Gabriel de Castro y Alonso de Escalona, conocedores del llano de Andarax declararon cumplimiento de la real provisión de su majestad, que han visto ciertas hazas y morales y olivos contenidas en ciertas escrituras de censo".[29]

El expediente da cuenta de cómo los dos alamines van tasando tierras y bienes. La medida de las hazas va expresada en "varillas". Las alusiones a tierra calma son frecuentes, y también aparece si en dicha haza hay alguna acequia. Las suertes de tierra según consta en la documentación solían ser de un haza de terreno, a veces incluía una casa y se especifica así mismo el número de morales que tenía dicha tierra, que solían ser uno o dos, con lo que la constancia de la cría de la seda desde años anteriores a la conquista queda fielmente reflejada en los documentos posteriores. Además de morales o árboles cuya hoja alimenta la cría del gusano de seda aparecen también alusiones a especies como la higuera y el almez, árbol éste de origen mediterráneo que crece en terrenos pedregosos y barrancos y que ofrece un pequeño fruto comestible.

28. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5 048-07

29. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5048-11. 1542

Las alusiones son frecuentes también a olivos, que diferencia de los "aceitunos", y álamos, cerezos o "ciertas parras".

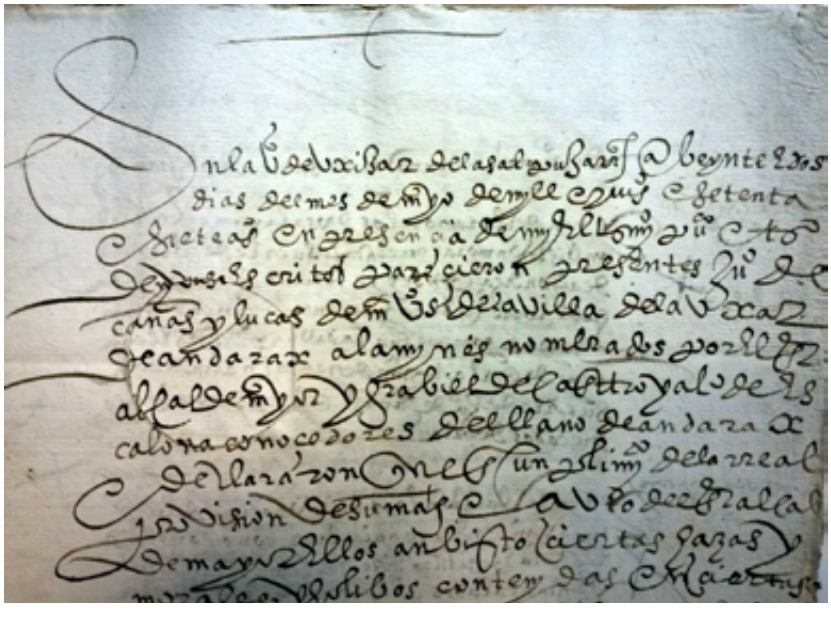
En las cartas de censos impresas en las que se adjudican las cartas a los colonos aparecen detalles de los árboles y alusiones a los repartimientos y pagos de los dichos censos:

"Por mandado de su majestad, Juan Vázquez decimos que por cuanto habiéndose poblado (espacio en blanco, el lugar de….) vecino, y dádoles y repartídoles las haciendas que él y en su término fueron de moriscos…"

"Pagar perpetuamente para siempre jamás un real de censo perpetuo por cada casa, y la décima parte de todos los frutos que cogiesen y Dios les diese, excepto de los morales y olivos que de estos había de pagar los diez años primeros la quinta parte, y de allí en adelante el tercio como se contiene en la población que se hizo del dicho lugar".[30]

El expediente 5061-03 del fondo "Moriscos" del Archivo Histórico Provincial conserva doce documentos de adjudicaciones y traspasos de bienes de moriscos de Pórtugos a otros tantos repobladores en 1566

"A esta María de Espinosa le cupo la morada cuarenta y cinco que se hizo de la casa de Francisco el Bolaila, morisco.(…) A María de Espinosa, viuda, le cupo la casa cuarenta y seis por el segundo repartimiento que se hizo de la casa de Miguel el Cambi". Como se puede apreciar las casas y los bienes fueron numerados para el control de su administra-



30. AHPGr. Fondo Moriscos. Cartas de censos. 5051-06

ción, y hubo sucesivos repartimientos. El expediente prosigue con el reparto del resto de bienes del lote:

"Diósele a María de Espinosa un huerto que está pegado con su casa (…), diósele además otro huerto que está pegado con la misma casa con seis morales. Diósele otro pedacillo que está en un barranco linde con Francisco Vacas. Hízose sesenta y dos suertes y un bancal largo que por la entrada linda con el camino que baja a Busquístar y con el barranco (…), y tiene por la parte de abajo muchos almeces grandes. Y un bancal que está junto del tejar, pegado con ella que baja del camino de Trevélez, que linda con un huerto de habices y con el camino que va a Busquístar, que tiene diez morales"

Según el expediente, a María de Espinosa, se le adjudican muchas más tierras y bienes. Solamente en este documento ya podemos apreciar una de las características esenciales del reparto de tierras en la comarca de La Alpujarra: la fragmentación de la propiedad y el predominio del minifundismo y de la economía del autoconsumo. Cada huerto poseía sus propios árboles, morales, higueras o almeces que debieron ser plantados decenas o cientos de años atrás y que se incluían como bienes añadidos al reparto de tierras. Los castaños se añaden en un epígrafe aparte:

"Hízose primera suerte de castaños saliendo del lugar del barranco de arriba por la ladera de la acequia, que a mano derecha del barranco en diez castaños"

Las descripciones del terreno no dejan lugar a dudas sobre lo abrupto y complicado de la orografía, pero aun así resultarían perfectamente reconocibles hoy día.

Es la época en que el alcalde mayor de La Alpujarra es el licenciado Alonso de Frías, 1578. En ella se dictan las instrucciones para los arrendamientos de frutos en "las Alpujarras" según contiene el expediente correspondiente.[31]

"El licenciado Alonso de Frías, alcalde mayor de la Alpujarra. Sabed que todos los novenos pertenecientes a su majestad de todos los lugares de ese partido este presente año de setenta y ocho se han de arrendar y rematar en la persona que más diere, y porque el tiempo que está en adelante,

31. Fondo Moriscos. AHPGr. Expdte 5127-04.

para ello conviene hacer diligencia para ver los que habrá, de manera que la hacienda de su majestad no sea defraudada."

Más adelante explica el proceso de hacer públicos los sorteos y subastas públicas para la adjudicación y de las suertes de bienes y cómo habrían de rematarse.

Si bien en ningún documento consultado aparece alusión a lo que se cultivaba en dichas "paratas" y huertas, sí hemos hecho alusión a la especificidad de las especies arbóreas. En el expediente 5130-07 encontramos la relación detallada de los bienes de una herencia en Órgiva donde la presencia de viñedos es abrumadora en proporción a cualquier otro cultivo. Hablamos de 1568, decenas de años después de la conquista, cuando la vid se impuso rápidamente sustituyendo a los cultivos de especies anteriores.

Los procedimientos ya hemos visto cómo eran. Una vez incautados los bienes del morisco el siguiente paso era la administración del mismo, directamente o a través de diversos tipos de cesiones, en función de las necesidades. Las condiciones especiales para la repoblación del señorío del Reino de Granada fueron dadas a conocer en Galicia, Asturias, Burgos, León y otros lugares de la península para reclutar repobladores, estableciéndose 12.500 familias que poblaron 260 lugares. Dichas propiedades confiscadas fueron apeadas o censadas para el posterior reparto entre la población cristiana vieja llegada a las localidades granadinas. El Consejo de Población previamente a asignar un número concreto de vecinos a cada una de las villas y lugares, estudiaba la información que redactaban los comisionados enviados previamente a las comarcas, y en función de los vecinos moriscos anteriores, el grado de devastación de la localidad y las potencialidades económicas del término municipal, establecía la cantidad idónea de familias que debían venir.

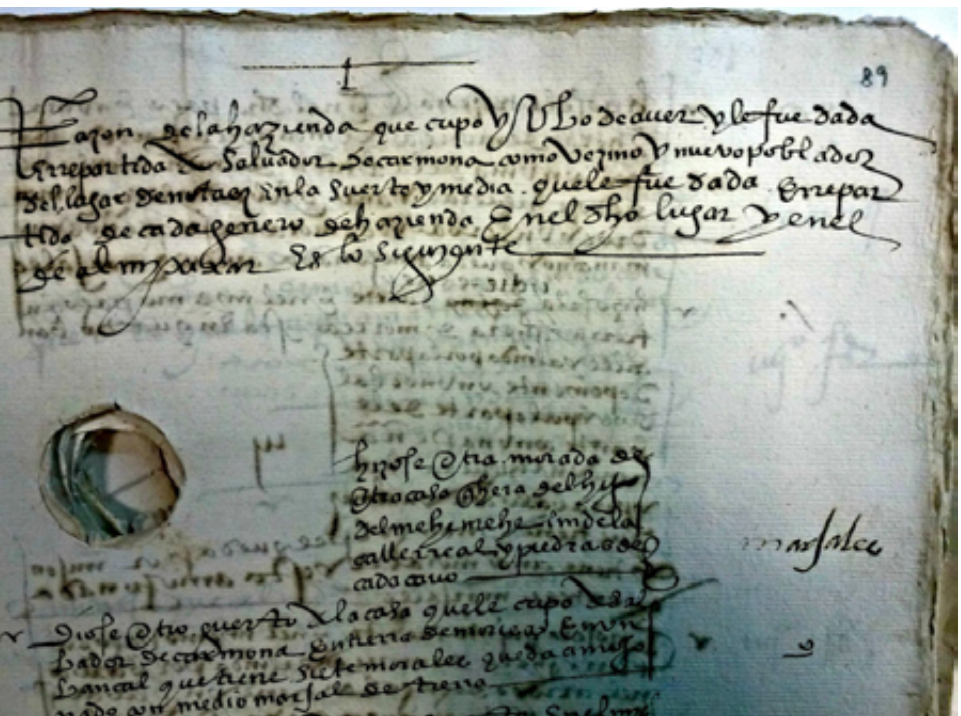
Una vez llegada al menos la mitad de la población señalada comenzaba la distribución de las propiedades. El procedimiento requería la formación de lotes de hacienda denominadas "suertes" que incluían todo tipo de propiedad existente en esos momentos como ya hemos visto con anterioridad. Una de las cosas que llaman la atención de las instrucciones era la rigidez en cuanto a las condiciones de entrega de los pagos y lo inexcusa-

ble de los mismos. Las condiciones climatológicas adversas, que por otra parte, son frecuentes en un clima tan extremo no eran óbice para la exención de los pagos, así como el compromiso de permanencia del colono y del resto de sus familiares en las dichas suertes de terreno.

"Otrosí condición que si Dios no quiera algún caso fortuito acaeciese en el dicho lugar y sus términos de fuego, agua, helada, langosta, piedra o niebla, o robo, u otros cualquier casos fortuitos o mayores de los declarados pensados o no pensados, no por esto dejéis de pagar el dicho censo enteramente sin pedir que se haga descuento alguno, antes lo habéis de pagar enteramente a los plazos y según y como dicho es"

"Otrosí condición, que vos el dicho concejo y vecinos ni vuestros herederos y sucesores no habéis de desamparar la población del dicho lugar, antes habéis de vivir en él por tiempo de veinticinco años cumplidos primeros siguientes con vuestras casas pobladas, mujeres e hijos, sin poder traspasar las suertes por el dicho tiempo si no fuere el poblador útil y casado y de fuera del reino de Granada, y que no haya sido poblador en otra parte de lo perpetuo".

La imposición de las instituciones castellanas fue otra de las características del momento. En las cartas de censos ya se habla de cómo la administración de los pueblos ha de hacerse a través del sistema del concejo abierto, una embrionaria forma de administración municipal que funcionó en Castilla a lo largo de la Edad Media y que consistía en la participación directa de los vecinos, con reglamentos y atribuciones que variaban de unos reinos a otros. En



Libro 6405. Almegíjar y Notáez. Fondo Libros de Población. AHPGr

el caso alpujarreño posterior a la Conquista, el establecimiento del régimen de concejo abierto se establece con la principal finalidad de que fuera esta institución la que nombrara a las personas responsables de la cobranza de los censos del repartimiento. Un ejemplo más de como en el mismo documento, en la misma época, conviven y se aculturan organismos e instituciones tanto de origen musulmán como castellano; en este caso, los alamines encargados de tomar las medidas del terreno que ya hemos visto anteriormente, y el concejo abierto, por poner un ejemplo.

"Otrosí condición, que el dicho concejo, alcaldes, regidores y vecinos que al presente son y adelante fueren en el dicho lugar han de nombrar juntos a concejo abierto la persona que pareciere a la mayor parte del lugar y de confianza, que pueda coger y cobrar el dicho censo, y han de tener poder y facultad de embargar los frutos que en él y en su término se cogieren, para que hayamos seguridad en el dicho censo y se pueda cobrar mejor y con más facilidad"

El fondo de los llamados "Libros de población" del Archivo Histórico Provincial de Granada contiene la relación pormenorizada de cada suerte de tierra y de bienes que se fue adjudicando a cada uno de los colonos.

"Hízose la veinticinco suerte en el pago de Capileira en viña que era de morisco que linda con el agua de Capileira y con viña de particular, y por la parte de levante dos mojones. Tiene treinta higueras y dos ciruelos y dos yerbales, y queda amojonado con diez marjales".[32]

La expresión que "era de morisco" es un continuo en todos los asientos del libro, y en otros asientos incluso se hace constar que era de los moriscos "que pasaron a Berbería".

"Diego de Montalbán, vecino de esta ciudad digo que yo compré ciertas haciendas que fueron de moriscos que se fueron a Berbería el año sesenta y cinco, que son los lugares de la Taha de Órgiva"

"Diego de Montalbán digo que yo traté este pleito con el fiscal del dicho Consejo de su Majestad sobre ciertos bienes que yo compré que fueron de los moros que pasaron a Berbería de las Tahas de Órgiva"

Incluso en tiempos muy poco posteriores a la conquista, los nombres de los moriscos presentaban ya un grado de mezcolanza importante entre el árabe y el castellano, señal de la convivencia de ambas lenguas en la comarca. El árabe fue poco a poco relega-

32. Libro 6406. Almegíjar y Notáez

do en detrimento del uso del castellano, lengua de los repobladores y de los vencedores, dando incluso lugar a fenómenos como la escritura aljamiada de la que veremos ejemplos más adelante. Los alpujarreños de 1500 llevaban entonces nombres como Alonso el Negeri, Alonso Muzarrabén, Alonso Abenzagui, Juan el Nexeridi, Bartolomé el Moyme, Diego Bagiz, García Abiz, García el Tintín o Insi García.

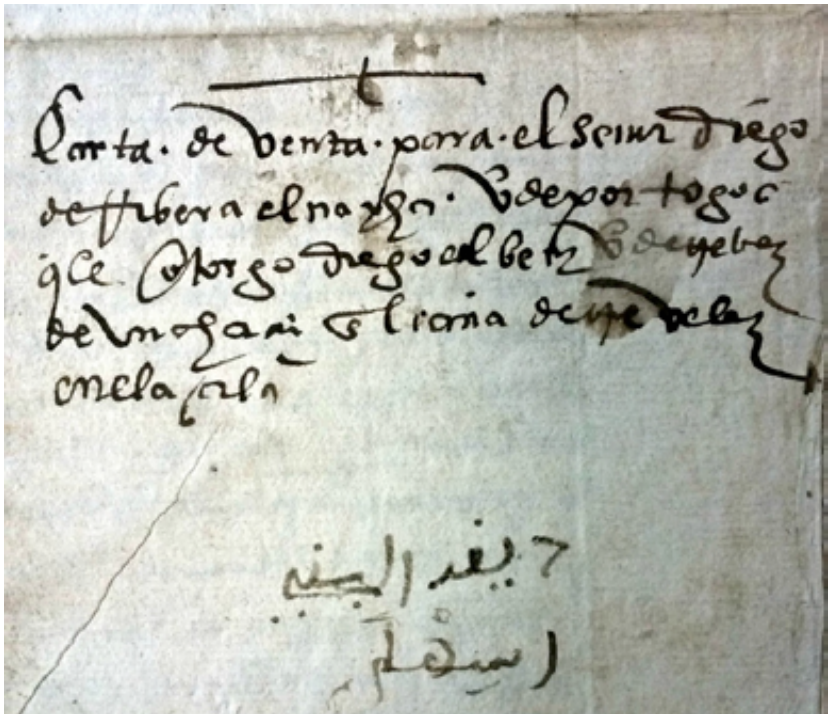
Los llamados Libros de Población, también denominados Libros de Apeo y Repartimiento constituyen un fondo en sí mismo dentro del Archivo Histórico Provincial de Granada fundamental para conocer uno de los procedimientos de adjudicación de tierras, que emanaron directamente de los organismos creados ex profeso para este fin como también ocurrió con el llamado Fisco de la Inquisición,

La Alpujarra y la Inquisición

Precisamente por la situación de zozobra que se vive en el Reino de Granada, una de las más importantes instituciones castellanas tendrá unas características propias de implantación y pervivencia a lo largo del tiempo. Hablamos del Tribunal de la Inquisición, que en Granada se establece primeramente en 1499, para tomar asiento definitivo en 1526 con el traslado definitivo del Tribunal de Jaén a Granada, precisamente por verse necesario reforzar la institución en Granada por el gran número de moriscos que había. El distrito del Tribunal granadino comprendía el arzobispado y la localidad de Granada, con todas sus localidades, villas y caseríos, y además de otras vicarías esparcidas por el Reino, el partido de "las Alpujarras", y las vicarías de Juviles, Ferreira y Lúchar. En la provincia de Almería el Tribunal, además de estar presente en la capital, también extendió sus dominios a las vicarías de Berja, Andarax y el Zehel.

La zona alpujarreña y costera fue objeto de una estrecha vigilancia por ser utilizada por aquellos que intentaban escapar de la represión del tribunal a través de las visitas de distrito y por los llamados familiares y comisarios del Santo Oficio. De los documentos disponibles en el Archivo Nacional de Madrid, muy abundantes a partir de 1550, Kenneth Garrad primero, para los años 1550-1580 y José María García Fuentes más tarde, para los años 1550-1600, elaboraron sendos cuadros que ilustran muy bien la parte que tuvo el elemento morisco dentro de la población perseguida y condenada por la Inquisición.[33]

33. Garrad, K. (1960): *"La Inquisición y los mariscos granadinos (15261580)"*. Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, pp. 73) (García Fuentes, José M. (1981): "La Inquisición de Granada en el siglo XVI", Granada, 1981, pp. XXX-XXXII.



Carta de venta para Diego de Ribera el Nayaz, vecino de Pórtugos , 1566

Según estos estudios podemos considerar que entre 1550 y 1615, de cada diez condenados que figuran en un auto de fe, seis son moriscos. Para el periodo inmediatamente anterior, B. Vincent calcula que, de las 996 personas que estuvieron en la prisión granadina entre 1563 y 1574, la inmensa mayoría -del 80 al 90% de los prisioneros- está constituida por moriscos.[34]

Los moriscos, por tanto, se convierten en el principal objetivo de la Inquisición en Granada.

Como ejemplo de lo dicho, seleccionamos un documento relativo a un proceso contra dos moriscos, Diego el Nayaz y Diego el Veni. En la imagen anterior aparece una carta de venta para Diego de Ribera el Nayaz, vecino de Pórtugos que le otorga unas tierras a Diego el Beni, vecino de Trevélez en 1566. Podemos ver un ejemplo de firmas con escritura aljamiada, o lo que es lo mismo, la escritura de lengua romance pero con caracteres árabes o hebreos. Este hecho denota el momento de convivencia de ambas lenguas y culturas, donde las fronteras lingüísticas y culturales eran más que difusas. A veces casi inexistentes. Dicha carta formaba parte de un proceso ante el tribunal.

"Juan Ortíz de Zárate, en nombre de la Cámara y Fisco de su Majestad demandó a Diego el Nayaz, vecino de Pórtugos de Ferreira como tene-

34. Vincent, Bernard (1982): *"Los moriscos y la Inquisición (1563-1571)"*, Chronica Nova 13, pp. 197-205

dor y poseedor de una haza de dos marjales de tierra, que es en término de Trevélez"

En el dicho expediente abierto contra Diego el Nayaz y Diego el Veni, aparecen también otros moriscos que fueron junto a él procesados en un auto de fe en Plaza Nueva:

"Yo Diego de la Torre, notario del Secreto de la Santa Inquisición de la ciudad y reino de Granada doy fe y verdadero testimonio de un proceso que está en el dicho secreto. Consta y parece que estando los señores inquisidores licenciados Martín Alonso Coscojales y Juan Beltrán en la Plaza Nueva de esta ciudad, haciendo auto de la fe, domingo, que se contaron veinticinco días del mes de febrero de mil quinientos sesenta años. Teniendo ante sí en el cadalso de los penitentes con insignias de reconciliados a Diego el Vení y Juana Vení, a María mujer de Ambrosio Pérez y María de Saavedra, fue leída una sentencia por la cual los susodichos fueron recibidos a reconciliación en forma común y sus bienes confiscados. Otrosídoy fe, por el dicho proceso consta y parece que estando los señores inquisidores Martín Alonso y Francisco Briceño y Juan Beltrán en la Audiencia del Santo Oficio a diecinueve días del mes de agosto de mil quinientos sesenta y tres, declararon que por el mes de junio del año de mil quinientos cincuenta y siete, este Diego el Veni, morisco vecino de Trevélez , comenzó a cometer y cometió los delitos de herejía porque fue reconciliado, y sus bienes confiscados según todo más largamente consta y parece por el dicho proceso a que me refiero. En la ciudad de Granada a veintiséis días del mes de enero de mil quinientos sesenta y seis"

El mismo expediente conserva en varios lugares firmas y anotaciones al margen en escritura arábiga. Dicha escritura perduró durante años por el mero hecho muchas veces del valor que en el mundo musulmán se da a la caligrafía, aunque ya el contenido del texto o los nombres de los moriscos fueran en castellano.

La Alpujarra en el Catastro del Marqués de la Ensenada

En el Reino de Granada pervivió la antigua división administrativa hasta 1833, en que Javier de Burgos, ministro de Fomento, propuso una nueva división del territorio peninsular que acabó con los antiguos reinos de la corona de Castilla y dio inicio a las provincias

actuales. Se subdividió así el territorio en 49 unidades provinciales, que a su vez quedaron reagrupadas en 15 regiones. Andalucía, tal y como la conocemos hoy, englobó los antiguos reinos de Córdoba, Jaén, Sevilla y Granada. La política fiscal de los Borbones fue encaminada a reformar el complejo sistema impositivo existente hasta ese momento, a aumentar los ingresos de la Hacienda Real y a eliminar las exenciones fiscales de las que gozaban las clases superiores y el clero. El 10 de octubre de 1749 el rey Fernando VI firmó un Real Decreto que ordenaba realizar una magna averiguación con fines informativos en las 22 provincias que formaban el denominado Reino de Castilla. El fin era sustituir el sistema fiscal vigente por una nueva modalidad denominada Única Contribución. La cuestión que se plantea en la Castilla del XVIII fue fundir las rentas provinciales en una contribución única, a modo de panacea financiera que podía resolver todos los males. Esa fue la meta ambicionada por el Marqués de la Ensenada. El Catastro de Ensenada, como obra de información técnica, constituye un documento de básica importancia para el conocimiento de la realidad socio-económica al final del Antiguo Régimen.

Las averiguaciones que se ponían en marcha tenían como fin conocer mejor el territorio de la Corona de Castilla desde un pun-



INTERROGATORIO
A QUE HAN DE SATISFACER, BAJO de Juramento, las Justicias, y demàs Personas, que harán comparecer los Intendentes en cada Pueblo.

A.

1. Còmo se llama la Poblacion.
2. Si es de Realengo, ù de Señorio: à quièn pertenece: què derechos percibe, y quanto producen.
3. Què territorio ocupa el Termino, quanto de Levante à Poniente, y del Norte al Sùr: y quanto de circunferencia, por horas, y leguas: què linderos, ò confrontaciones; y què figura tiene, poniendola al margen.

Encabezamiento de Libro de Apeos y Repartimiento con las 40 preguntas generales. AHPGr.

to de vista demográfico, hacendístico y cartográfico. Esto se hizo a través de un interrogatorio de 40 preguntas a que se vieron obligados a responder en cada uno de los municipios.

En el caso de La Alpujarra el trabajo fue realmente minucioso y metódico debido a las difíciles comunicaciones y al gran número de municipios y lugares dispersos en una misma comarca. La misión fue encomendada a funcionarios altamente especializados que reconocieron el terreno, se entrevistaron con las fuerzas vivas de cada sitio y nos legaron una colección de mapas, planos y dibujos de los pueblos absolutamente preciosa y fiable. Cada libro de respuestas generales y/o particulares constituye un auténtico mapa económico y social de La Alpujarra hasta el más mínimo detalle: Personas, tierras, casas, cabezas de ganado, oficios etc.

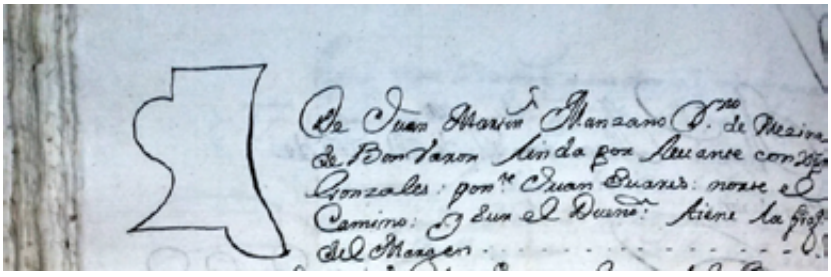
"…uno de los administradores de la hacienda de la persona que el Consejo nombraba, está sola a costa de los pobladores, pues es negocio entre partes, y que no toca a su Majestad, pues a la de su Majestad, se presupone que se habrá entregado, deslindado el lugar y las haciendas de las iglesias y hábices, y cristianos viejos que no han de partir"

"Han de ser obligados a haber en los lugares de marina o en los que hubiera menester, en las personas que fueran señaladas para su seguridad y guardia un cercado o reducto de tapias como las que de presente hay en este reino, y han de tener todos los pobladores espadas, y con ellos un arcabuz o ballesta con asaderas"

"En los dichos lugares de la Taha de Poqueira parece que había ciento noventa y dos vecinos moriscos y otras tantas casas en tiempo de moriscos. En la dicha Taha parece que había cuatro molinos de pan (…) de una piedra en el río principal de Poqueira y dos debajo de la acequia de Bubión" "Asimismo parece que había en tiempo de moriscos en el lugar de Capileira otro molino de pan de una piedra que está en el río. Asimismo parece que había otros dos molinos de pan que eran del barrio de Alguastar arriba en la acequia alta. Los tres de los dichos molinos están declarados, están al presente reparados y molientes y corrientes"

"En los dichos lugares de la Taha de Poqueira hay tres mil y trescientos cuarenta y tres marjales de tierras de riego en barrancos y balates y caderas. Parece que hay en los dichos lugares de hasta doscientos cincuenta marjales de viñas que todas son malas. Parece que hay en la dicha Taha de Poqueira trescientos y doce nogales. Asimismo parece que hay en la dicha Taha mil y trescientos y cincuenta y cuatro castaños".[35]

35. Libro de apeo y repartimiento 6782. Taha de Poqueira. Instrucciones. 1740. AHPGr



Libro de Apeo y Repartimiento. Respuestas Particulares. MecinaTedel. AHPGr

El ejemplo de Mecina Tedel, cuyo plano incorporado al Catastro se incluye a continuación, es solo uno de los cientos de dibujos que se incorporan a los Libros de Apeo y Repartimiento del Reino de Granada. El reconocimiento del terreno tuvo que ser minucioso y exhaustivo, se pueden apreciar los barrancos, arboledas, cortijos y lugares, y de una manera clara, los términos y deslindes con los municipios limítrofes. El funcionario, avezado dibujante, transmite una visión casi tridimensional del territorio y hace perfectamente reconocible lo escarpado del terreno. Esto en cuanto a las Respues-



Libro de apeo y repartimiento. Mecina Tedel. Respuestas Generales Fondo Catastro. AHPGr.

tas Generales. Las Respuestas Particulares toman nota y asientan en todos los libros las propiedades de cada vecino, apreciándose en cada dibujo la poca uniformidad de las parcelas debido a la orografía y a la fragmentación de la propiedad.

Cada municipio o lugar ofrece unas particularidades o es objeto de una atención preferente según la importancia. El caso de





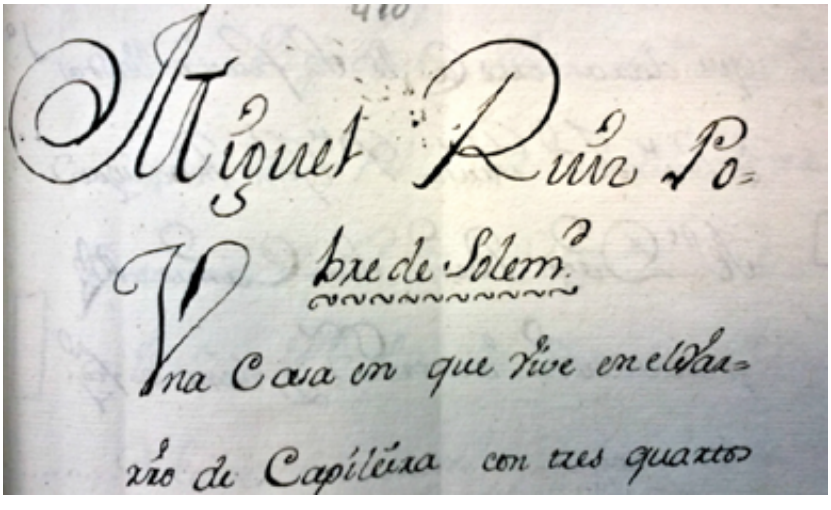
Libro de Apeo y Repartimiento. Respuestas Particulares. Órgiva. AHPGr.

Órgiva como capital administrativa de La Alpujarra es claro. Aparecen las tierras de secano, los viñedos, cortijos, cerros y barrancos. Los edificios importantes, como suele ser la iglesia son aún hoy día reconocibles en muchos casos.

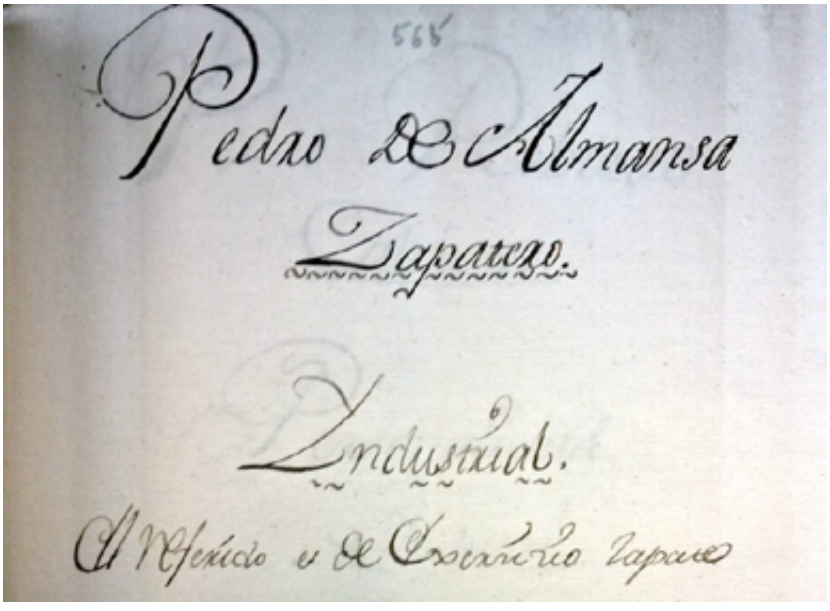
En otro extremo encontramos lugares pequeños como Pitres, donde aparece escuetamente la iglesia y los lugares de Capileira, Ylacar y Los Molinos. El dibujante se explaya entonces en la confección de un esmerado marco donde aparece una granada muy reconocible en el punto cardinal del Norte.

El tema de los cambios sociales queda patente de forma minuciosa y pormenorizada en los Libros de apeo y Repartimiento en sus Respuestas Particulares. Cada vecino es interrogado por sus posesiones, tierras, casas, cabezas de ganado, oficios etc. También los oficios, los rendimientos de dicho trabajo y la escala social del interrogado quedan escrupulosamente anotados.

Encontramos vecinos denominados "labradores" que se encuentran en la cúspide de los llamados trabajadores del campo. Poseen casas en propiedad y las tierras que labran suelen ser de buena calidad. Existen también los llamados "industriales", que en muchos casos no dejan de ser sencillos zapateros. Y dentro de la categoría de pobres se da la escala más baja, el llamado "pobre de solemnidad". Se aprecia también en estos libros las preguntas sobre si en los municipios existen hospitales o refugios de beneficencia, instituciones religiosas, escuelas, etc. Se pregunta si existen médicos, barberos o cirujanos, cada uno con sus correspondientes especialidades, e incluso cuantas tabernas hay en la localidad y el tipo de mercancías que se expenden en dichos establecimientos,


Miguel Ruiz Po=
bre de Solem.
Una Casa en que Vive en el Ba=
rio de Capileira con tres quartos

"Miguel Ruiz, pobre de solemnidad." Libro de apeo y repartimiento de Capileira. AHPGr.

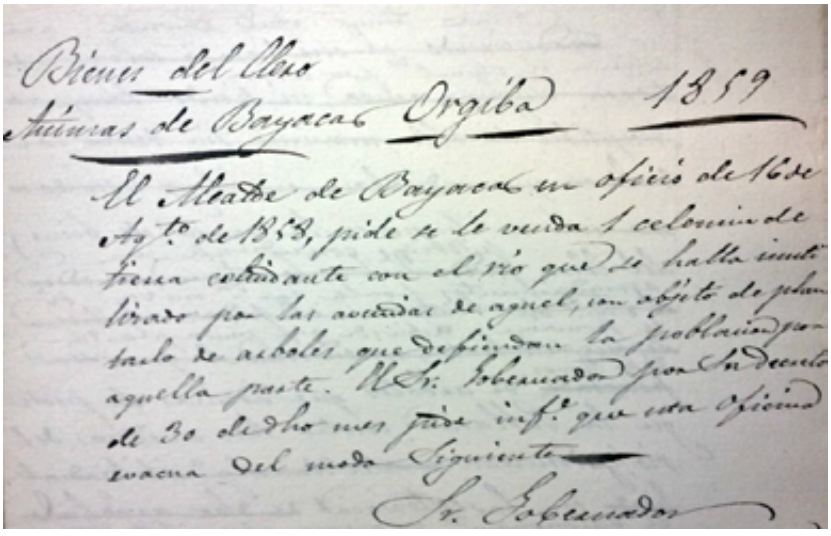


"Pedro de Almansa, zapatero - industrial." Libro de apeo y repartimiento de Capileira. AHPGr.

y si lo hacen todos los días del año o solo en fechas señaladas. En estos libros del siglo XVIII el panorama social, demográfico y cultural es completísimo, pudiendo hacer una recuperación exhaustiva y cuantitativa de las personas que habitaban las tierras de La Alpujarra y sus modos y usos de vida.

La Alpujarra y la Desamortización

Por Desamortización entendemos el acto jurídico mediante el cual los bienes que han estado amortizados adquieren la condición de bienes libres, lo que implica que los poseedores de dichos bienes pierden su propiedad, que pasa al Estado, bajo cuyo dominio se convierten en Bienes Nacionales. Para comprender el proceso desamortizador hay que situarlo en el contexto histórico en el que se produjo. Se trata de uno de los hechos claves de la historia de España que se desarrolla durante el siglo XIX, aunque ya a finales del XVIII se dan algunos intentos desamortizadores, y se prolonga hasta principios del XX. Este proceso supone que las tierras amortizadas o de "manos muertas" pertenecientes a la Iglesia y a los municipios pasan al Estado que las pone en venta. La Alpujarra, aunque en menor medida que otras comarcas de Granada, también se vio afectada por este proceso. En La Alpujarra la mayoría de las ventas de tierras proceden de los Beneficios de Válor y de Mairena, de las Sacristías de Ugíjar y Órgiva, Hermandad de las Ánimas de Laroles, del convento de Zafra en Lanjarón y del Hospital de Ugíjar. Como vemos, vienen en su mayoría de instituciones religiosas.


Bienes del Clero
Ánimas de Bayacas Orgiva 1859
El Alcalde de Bayacas en oficio de 16 de Agto de 1858, pide se le venda 1 celemin de tierra colindante con el río que se halla inutilizado por las avenidas de aquel, con objeto de plantarlo de arboles que defiendan la poblacion por aquella parte. Hº Sr. Gobernador por Acuerdo de 30 de dho mes pide inf.e que con oficio vacua del modo siguiente
Sr. Gobernador

Expediente 2355-12. Fondo Desamortización. 1859. AHPGr.


PUEBLO DE BUSQUISTAR
BIENES DEL ESTADO
MENOR CUANTÍA
RÚSTICA
Fincas adjudicadas por el Juzgado de Instrucción en causa seguida contra José Manzano Martín.
Número 2367 del inventario del Estado.—Una finca de cabida seis celemines de tierra de riego con las plantas que la arraigan, en el pago de la Cerera, linda: por Levante, con José Gil Gallego; Poniente, con reguero del pago; Norte, la acequia Real y Mediodía con don Maximiliano God y, y otra finca como de cuatro fanegas de sembradura ó secano en

Boletín Oficial de Ventas de bienes Nacionales de la Provincia. 28 de enero de 1893. Fondo Desamortización. AHPGr.

En el oficio que se muestra en la imagen adjunta, el alcalde de Bayacas solicita a la Hermandad de las Ánimas que se le venda *"un celemín de tierra colindante con el río, que se halla inutilizado por las avenidas de aquel, con objeto de plantarlo de árboles que defiendan la población por aquella parte"*.

Sociedades religiosas como esta "Hermanad de las Ánimas" son muy frecuentes en esta comarca, durante este período. Existen Hermandades, Sacristías, Beneficios, Cofradías, etc. Detentan un poder considerable y debían influir notoriamente sobre la población a tenor de la gran cantidad de patrimonio que manejaban en forma de herencias, donaciones, etc.

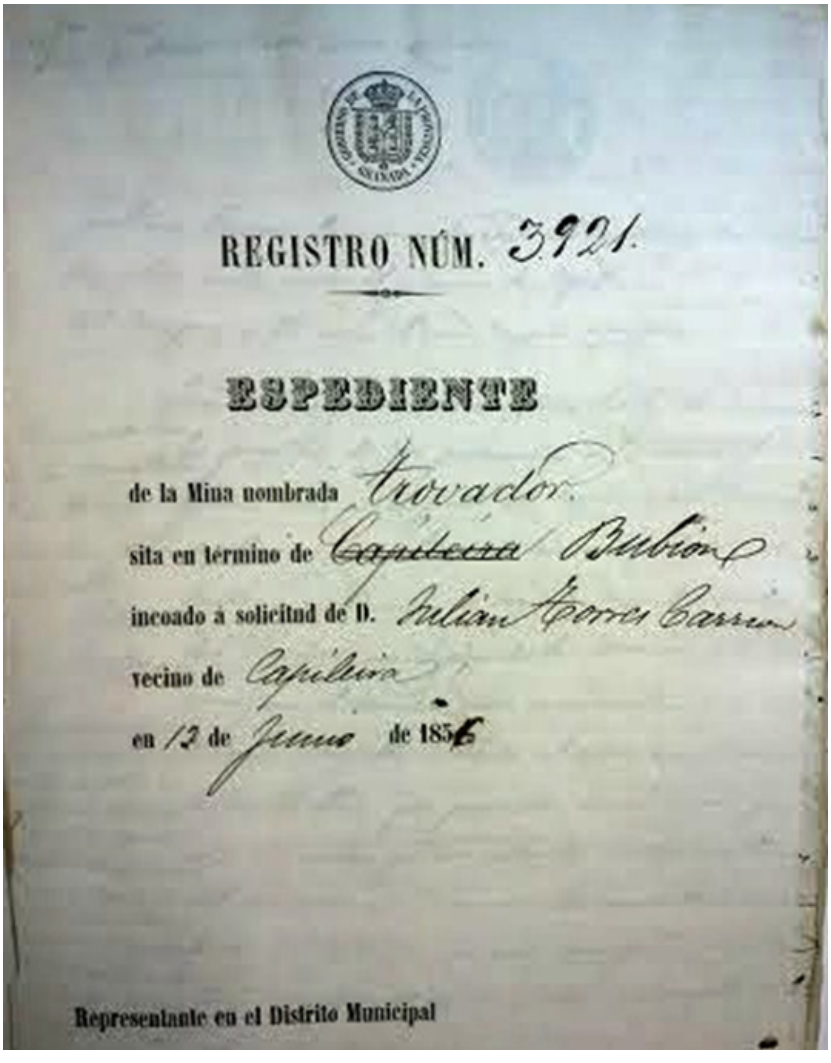
La huella alpujarreña es muy notoria en una de las primeras publicaciones periódicas que aparecen en la provincia de Granada durante el siglo XIX, el "Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales", periódico destinado específicamente a referir las compras,

ventas y subastas de desamortizados en la provincia de Granada. En las noticias aparecen descritas las parcelas y se puede hacer un seguimiento de los cultivos, sus regadíos y sus unidades de medida. En este ejemplo vemos como la finca adjudicada tiene seis celemines de tierra de riego que lindan con otras tierras medidas en fanegas y de sembradura.

El proceso desamortizador no comportó ningún tipo de mejora en cuanto a la redistribución de la propiedad. Los lotes de tierra fueron comprados en subasta por la burguesía urbana y los bienes de propios de los ayuntamientos al venderse dejaron de prestar un servicio importante a los habitantes de los municipios que los utilizaban como lugar de abastecimiento de leña, espartos, pasto de ganados, etc. En consecuencia, el impacto de la desamortización sobre el paisaje de La Alpujarra es prácticamente nulo. En cualquier caso, como más adelante veremos, las tierras pasan a tener cierto uso minero o industrial.

El siglo XIX en la Alpujarra

A finales del siglo XVIII La Alpujarra, al igual que el resto de la provincia de Granada, conoce una fiebre minera sin precedentes, que tiene su reflejo en los miles de expedientes de concesiones conservados en el Archivo Histórico Provincial de Granada. En La Alpujarra se documentan minas de oro, plata, hierro, cobre, plomo, manganeso etc. Si bien la fiebre minera hace que se mejoren en cierto modo las comunicaciones con el exterior y se dinamice la vida económica y comercial, encontramos que, por el contrario, fue la causante de gran parte de la pérdida de la cubierta vegetal y de la deforestación del terreno. La existencia de fundiciones a lo largo de la comarca alteran grandemente el paisaje al necesitarse gran cantidad de madera para el funcionamiento de los hornos, con lo que la devaluación paisajística se acelera entre el final del siglo XIX y comienzos del XX. Si bien la actividad minera se liberaliza con una ley de 1868 encontramos que ya anteriormente comienza el registro en las oficinas de Hacienda de las prospecciones y la apertura de minas. Las condiciones de trabajo son extremadamente duras por la climatología extrema en esta comarca, añadiéndose a las ya propias de la actividad. El minero vive cerca de las bocas en cortijos sin luz ni agua, y al menos en dos ocasiones, en 1883 y 1916 queda constancia de huelgas y revueltas de trabajadores en la prensa de la época como “El Defensor de Granada”.



REGISTRO NÚM. 3921.

ESPEDIENTE

de la Mina nombrada Trovador.

sita en termino de Capileira Bubión

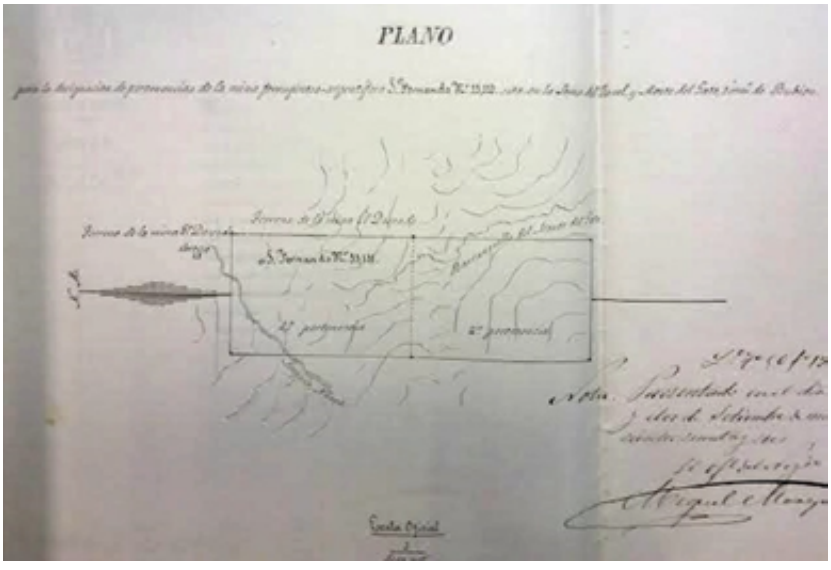
incoado á solicitud de D. Julian Torres Barrera

vecino de Capileira

en 13 de Junio de 1856

Representante en el Distrito Municipal

Portada de un expediente de concesiones mineras en Bubión. 1856. Fondo Minas. AHPGr.

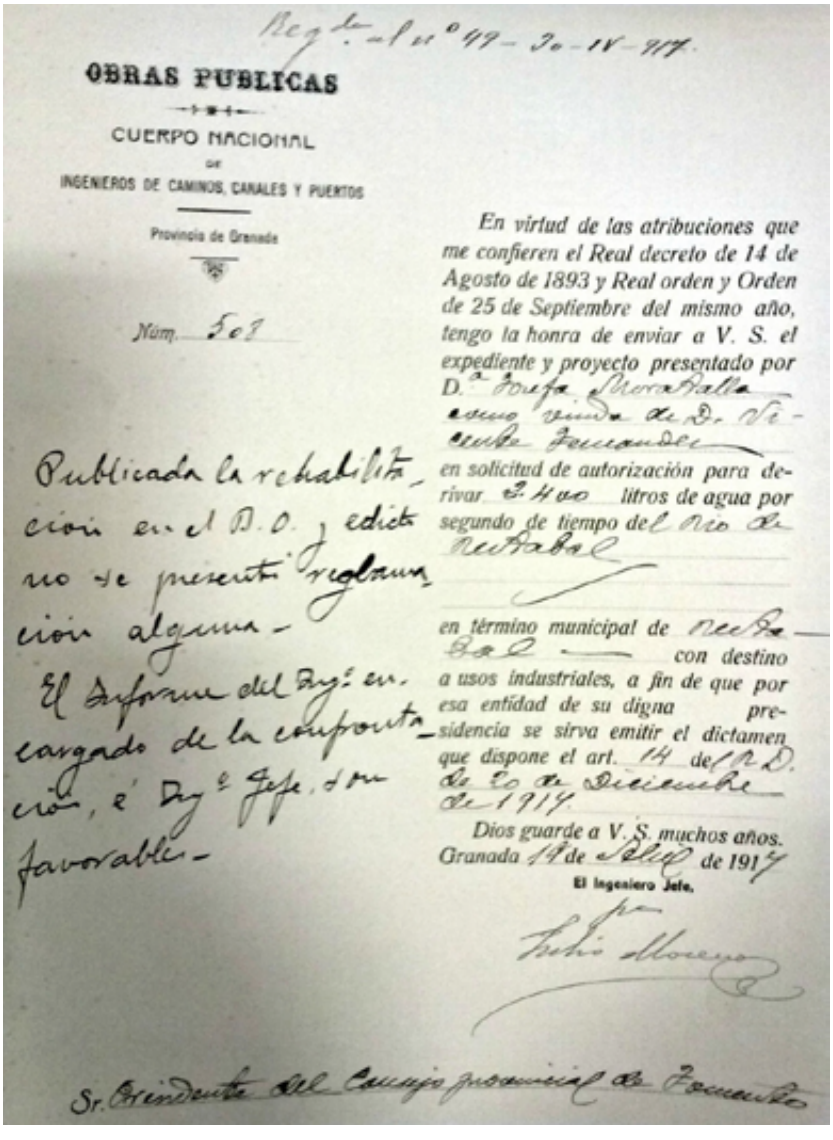


PLANO

Plano de situación de una mina en Bubión. Fondo minas. AHPGr.

La denominación de las explotaciones siempre ofrece un añadido de ingenio y de devociones populares, y La Alpujarra no se queda atrás, con nombres como “El Trovador”, “San Juan de Dios”, “Las tres personas”, “Migas calientes”, “San Manuel” o “El manco solo”.

El fondo denominado “Aguas” del Archivo de la Diputación de Granada contiene numerosos expedientes relativos a los usos que del agua comenzaron a hacerse en los albores del siglo XX. Expedientes de solicitudes de ordenanzas y reglamentos por los que se regían las nuevas comunidades de regantes como los de la Acequia nueva de Órgiva son solo un ejemplo.



Reg.te n.º 99 - 30-12-917.

OBRAS PUBLICAS

CUERPO NACIONAL
DE
INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

Provincia de Granada

Núm. 503

En virtud de las atribuciones que me confieren el Real decreto de 14 de Agosto de 1893 y Real orden y Orden de 25 de Septiembre del mismo año, tengo la honra de enviar a V. S. el expediente y proyecto presentado por D.ª Josefa Sierra Ballo como viuda de D. Vicente Fernandez en solicitud de autorización para derivar 2.400 litros de agua por segundo de tiempo del rio de Restabal en término municipal de Restabal con destino a usos industriales, a fin de que por esa entidad de su digna presidencia se sirva emitir el dictamen que dispone el art. 14 del R.D. de 20 de Diciembre de 1914.

Dios guarde a V. S. muchos años.
Granada 19 de Julio de 1917

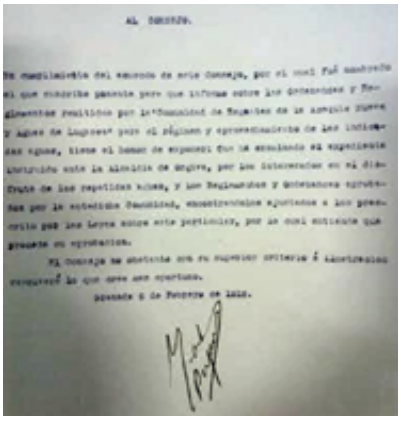
El Ingeniero Jefe,

Publicada la rehabilitación en el B.O. y edicto no se presentó reclamación alguna -

El informe del Dg.º encargado de la comprobación, é Dg.º Jefe, son favorable -

Sr. Presidente del Consejo provincial de Fomento

Solicitud de derivación de aguas del río de Restábal. 1405-43. Fondo Aguas. ADGr.



Solicitud de ordenanzas y reglamentos para la Comunidad de Regantes de Órgiva. 1405-35. Fondo Aguas. ADGr.

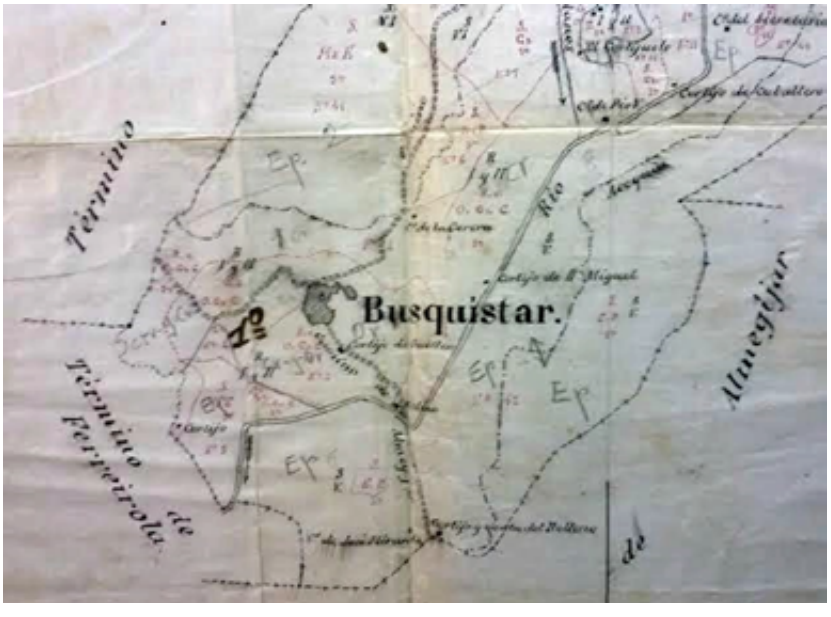
Hacia 1920 se comienzan a aprovechar los caudales de agua para uso eléctrico e industrial, la actividad minera demandaba asimismo de suministros continuos de aguas para el lavado del mineral y es entonces cuando se comienza a solicitar a la Administración las deviaciones de los ríos para estos usos. Encontramos concesiones de caudales de agua del río Trevélez de unos 550 litros por segundo en el sitio denominado Cueva del Cura, o la derivación de varios cientos de litros de agua por segundo del río de Restábal. También la "Sociedad Anónima Eléctrica Alpujarreña" solicita caudales de agua para usos industriales procedentes del río Nechite.

En 1916, la Sociedad "Minas y Hornos del Mediterráneo" solicita la concesión de caudal del río Trevélez para uso industrial, y anteriormente, en 1907 ya se solicita la desviación de aguas del mismo río para producción de energía eléctrica aplicable a alumbrado y usos industriales.

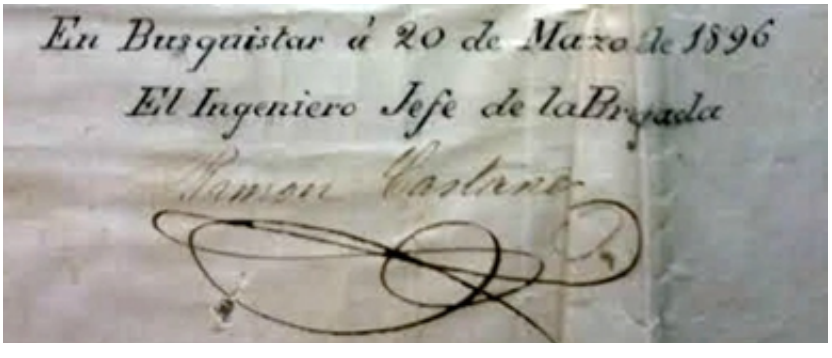
Como ejemplo, en el expediente al que pertenece el documento adjunto, el ingeniero jefe de la Diputación de Granada remite un oficio para anunciar que el Gobernador Civil le envía las Ordenanzas y Reglamentos por los que ha de regirse la Comunidad de Regantes de la Acequia Nueva y los lugares del término de Órgiva.

A pesar de ser considerada una comarca remota, ya hemos visto cómo en ningún momento La Alpujarra es considerada una región anodina y poco representada. A lo largo de los siglos la Administración se preocupa de su control ya sea por motivos económicos, políticos o religiosos. En 1870 se crea el Instituto Geográfico, fundamental para las creaciones de planimetrías elaboradas ya según métodos modernos y científicos. Junto a estos organismos hay que destacar como algo bastante positivo del período: la for-

mación de un personal técnico heredero de las técnicas y procedimientos de la Ilustración, como los ingenieros jefes, muy alejados ya de aquellas figuras de agrimensores y jueces de pesas y medidas, como los alamines, que ya vimos con anterioridad. Encontramos pues, cientos de mapas y planos de la comarca donde aparece reflejada hasta la última de sus parcelas, conservados en el fondo denominado planes Parcelarios del Servicio de la Riqueza Rústica en el Archivo Histórico Provincial de Granada.



Plan parcelario de Busquístar. Fondo Planes Parcelarios de Rústica. C. 36. AHPGr.



Fecha y firma del plan parcelario de Busquístar. Fondo Planes Parcelarios de Rústica. C. 36. AHPGr.

La abundante planimetría disponible en los fondos del Archivo Histórico, nos ha permitido constatar cómo, incluso ya en el siglo XX, desde la estructura de la explotación agraria a la propia planta de los núcleos, pasando por el sistema de riego tradicional, se han mantenido casi sin transformaciones hasta, al menos, la década de 1960.

Evolución del paisaje agrícola y natural en los siglos XIX y XX

La fisonomía de La Alpujarra, sobre todo si se la observa desde la sierra de la Contraviesa, está fuertemente condicionada y unida al papel de las acequias que recorren sus laderas en todas direcciones y altitudes. Y esa relación es tan fuerte, que sería muy difícil imaginar una Alpujarra sin este juego continuo del agua escurriendo, infiltrándose y emergiendo continuamente por sus laderas. En todas las faldas meridionales de Sierra Nevada, son visibles multitud de acequias de diferentes tipos y edades, resultado de un gran esfuerzo ancestral por conseguir satisfacer las necesidades de abastecimiento, en un sistema de baja regulación, y con estiajes demasiado secos y prolongados.

Con esta transformación del medio se buscaba, por una parte, extender al máximo los pastizales de montaña, pues constituían durante el estío el sustento alimenticio de la importante cabaña ganadera que pastaba en Sierra Nevada así como de las poblaciones de cabra montés. A menor altitud, la misión fundamental era la de transportar el agua hasta los campos de cultivo abancalados, muy extendidos desde la Reconquista a lo largo de todas las laderas de La Alpujarra. En muchos casos, además, se abrían boqueras en sitios elegidos para favorecer pastizales más bajos o mantener arboledas de interés económico. En otras ocasiones, el objetivo era simplemente el de recargar acuíferos. Se trata, en cualquier caso, de un peculiar sistema de acequias de origen antrópico aunque perfectamente integrado en la fisonomía natural del macizo, dentro del cual ejerce, entre otros, un importante papel ecológico como sustentador de pastizales y de zonas arbóreas de gran valor paisajístico y económico. Es más, en gran parte, el carácter húmedo y fresco de La Alpujarra en el estío se debe a este discurrir y carear el agua por sus laderas.

Sin embargo, los testimonios y escritos de los estudiosos y científicos que visitaron Sierra Nevada en los siglos XVIII y XIX, coinciden en señalar la progresión de un paisaje degradado y desertizado, sin apenas vegetación, con suelos pobres y erosionados y con continuas señales de escorrentía, profundas cárcavas, laderas deslizadas y extensas llanuras de inundación y conos de derrubios en los piedemontes. En este contexto, se hacía muy difícil la sostenibilidad del paisaje tradicional agrícola del área, existiendo incluso problemas en los abastecimientos agrícolas y urbanos, tanto por turbideces del agua como por colmataciones y deterioro de infraestructuras hídricas.

A nivel geológico, los principales problemas de La Alpujarra eran la erosión y los turbiones e inundaciones destructivas. Ya en el siglo XIX, como consecuencia del incontrolado crecimiento demográfico, se habían ampliado las zonas de cultivo hacia una mayor altitud, a base de un costoso sistema de bancales escalonados sobre las laderas, ya a altitudes de difícil rendimiento agrario, con muy pequeño tamaño y rentabilidad, buscando en parte compensar las pérdidas de tierra cultivable generadas por la erosión. Esta ampliación de cultivos supuso además la construcción de multitud de nuevas acequias o la recuperación de los viejos trazados de los agricultores mozárabes y beréberes. No obstante, pese a tan esforzada e intensa ocupación, solo un 35% del suelo agrario útil llegó a cultivarse en La Alpujarra durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Sin embargo, fue suficiente para que se produjeran notables cambios negativos en los usos del suelo y en el paisaje. Así, la cubierta forestal sufrió un intenso retroceso provocado, además de por la agricultura, por el auge minero y la instalación indiscriminada de fundiciones en los puntos más repoblados de vegetación autóctona del territorio.

Con este panorama, en 1925 comienzan los primeros trabajos de restauración en las cuencas de los ríos Chico y Sucio, pero no será hasta 1941 cuando se inicie una gran actividad correctora y repobladora en la mayor parte de las faldas de Sierra Nevada, a cargo del entonces Patrimonio Forestal del Estado. Entre las cotas 1.000 a 2.000 msnm se construyeron centenares de diques de corrección hidrológica forestal, al tiempo que se inició un ambicioso programa de repoblación forestal que, hoy día, alcanza cerca de 65.000 has. Esa labor estuvo muy arraigada en los habitantes de La Alpujarra, muchos de

los cuales trabajaron en estas actividades. Consecuencia de ese trabajo es el logro de que el paisaje actual siga respondiendo a los criterios del paisaje histórico. Así, desde el punto de vista hidrológico, se ha favorecido la retención e infiltración de las aguas, incrementado la laminación de avenidas, disminuido la torrencialidad, etc. En definitiva, una adaptación-transformación del medio que ha permitido el mantenimiento de un paisaje natural y cultural de notable relevancia.

Los tiempos recientes

Hemos visto cómo La Alpujarra llega casi incólume a la segunda mitad del siglo XX. Parte importante de esta situación "conservacionista" la tiene la dificultad del transporte por la comarca. Hasta comienzos del siglo XX, los caminos que se adentran en la Alpujarra, y los que establecen las conexiones entre los núcleos, son en un porcentaje abrumador "caminos de herradura", es decir, caminos no practicables para carruajes y, menos aún, para los nuevos vehículos de motor. La mayor parte de las conexiones seguían basadas en la antigua red de caminos reales y ganaderos. A lo largo del siglo XX van abriéndose algunas pistas para vehículos, aunque un gran número de poblaciones seguirán aisladas hasta entrada la segunda mitad del siglo.

El proceso no se desarrolla de forma uniforme en todo el territorio. La accesibilidad de los núcleos situados en la parte oriental de la comarca es menos dificultosa, al estar la mayor parte de los mismos en los valles o cerca de ellos, es decir, en el límite exterior de la sierra. En esta zona (y especialmente en sus poblaciones más cercanas a Almería o a la costa), el acceso a los núcleos es relativamente fácil desde el siglo XIX, lo que tiene consecuencias en la permanencia de los elementos tradicionales, especialmente en la arquitectura, que comienzan a evolucionar hacia modelos influidos por tipologías ajenas a La Alpujarra en época mucho más temprana, como veremos más adelante. También en el desarrollo social y económico y, por tanto, en el urbanismo.

En la comarca occidental, la vega de Órgiva, que funcionaba históricamente como "puerta" de La Alpujarra, también era de acceso fácil, pero la Alpujarra Alta y, más aun incluso, la Alpujarra Media granadina, mantuvieron su aislamiento hasta tiempos muy

recientes, lo que indudablemente ha jugado un papel esencial en la mejor conservación del paisaje cultural tradicional y, sobre todo, de la arquitectura y urbanismo. De hecho, algunas poblaciones, como Nieles o Tímar, núcleos vecinos y cercanos, no dispusieron de acceso rodado hasta bien entrados los años 1970, y entre ellas no hubo comunicación por carretera hasta 1990. En situación similar se encontraban algunos de los núcleos que mejor conservados nos han llegado: Atalbéitar, Fondales, Ferreirola…

Fue por tanto la ausencia de una red de comunicaciones fácilmente practicable, uno de los elementos que más ha contribuido a que la comarca no perdiera sus valores durante los dos últimos siglos, aun a costa de un limitado desarrollo económico y social.

A partir de 1960 comienza a desarrollarse el sector turístico, al principio de una forma discreta, más tarde con mucho más empuje. El foco de atención se puso en el Barranco de Poqueira, paradigma del paisaje alpujarreño y relativamente accesible desde Granada y la costa mediterránea. El Ministerio de Información y Turismo impulsó el proceso mediante la concesión a los pueblos del barranco de diversos títulos propagandísticos: por ejemplo, a Pampaneira se le otorgó el Premio de Embellecimiento de Pueblos y, en dos ocasiones, el Premio Nacional de Turismo. En la década de 1970 comenzaron a construirse infraestructuras hosteleras en la zona, lo que presionó urbanísticamente a los, hasta entonces, pequeños pueblos del barranco. Por ello, la administración estatal estimó necesario proteger los valores paisajísticos y arquitectónicos de los tres municipios que lo integran (Pampaneira, Bubión y Capileira) y decidió declarar la totalidad del ámbito del barranco, en 1982, como “Conjunto Histórico”. En su momento se trató de una declaración innovadora, por cuanto la delimitación incluyó la totalidad de los tres términos municipales, abarcando incluso las altas cumbres de Sierra Nevada, y tuvo un efecto importante en la asunción, por parte de sus habitantes, del carácter patrimonial de su paisaje. La lenta actuación reguladora de las administraciones hizo que la declaración no se plasmara en normas de protección cultural específicas hasta la aprobación de las Normas Subsidiarias del Barranco de Poqueira, en febrero de 2007, más de veinte años después de la declaración. Ello facilitó un crecimiento urbanístico de los tres pueblos bastante apreciable, aunque se situó preferen-

temente en los márgenes de la carretera, dejando relativamente a salvo los barrios tradicionales interiores.

En mucha menor medida, la presión turística se trasladó hacia el interior de La Alpujarra Alta por la carretera (la actual A-4132), hasta llegar a Trevélez, centro de la industria tradicional jamonera de la Alpujarra, que se convirtió en el segundo destino turístico de la comarca. En Trevélez, no se produjo declaración protectora que impidiera un desarrollo urbanístico no controlado, lo que tuvo efectos importantes en la imagen y estructura de la localidad. Originalmente dividido en tres barrios discontinuos entre sí, el más bajo de ellos, situado en el margen superior de la carretera, sufrió una modificación brutal, hasta perder totalmente su identidad alpujarreña, extendiéndose por debajo de la carretera y hasta el barrio medio. Este se mantuvo más tiempo a salvo de la degradación urbanística, y aún conserva algunos elementos tradicionales, aunque también modificó su estructura e imagen urbana. Sólo el Barrio Alto ha mantenido los niveles de autenticidad exigibles para formar parte del patrimonio cultural.

En mayor o menor medida, todos los pueblos situados en la carretera A-4132, entre Pampaneira y Trevélez, entre los 1100 y los 1500 msnm (Alpujarra Alta), se vieron afectados por el flujo turístico, en aumento durante los cuarenta años siguientes a 1970. Se construyeron infraestructuras turísticas y de servicios (también industriales jamoneras), con criterios en general desacertados, en Pitres, Pórtugos y, en menor grado, Busquístar. El deterioro fue especialmente importante en las poblaciones más cercanas a Órgiva y situadas a menor altura: Carataunas y Soportújar, núcleos en los que prácticamente se perdieron los valores arquitectónicos.

Afortunadamente el flujo turístico en la mayoría de estos núcleos no fue profundo y, aparte de mantenerse los valores de parte de los mismos, no se irradió en absoluto a los núcleos cercanos, a pesar de que la mayoría de ellos se situaban a pocos kilómetros de la carretera, en parte por las dificultades de sus accesos. Así, algunos de los núcleos asentados en esta zona (las antiguas Tahas de Ferreyra y Jubiles) se han conservado con el mayor grado de autenticidad y con permanencia de todos los valores asociados al patrimonio cultural de La Alpujarra: Atalbéitar, Ferreirola, Fonda-

les, Mecina, Capilerilla… En una situación similar se encontraban los pueblos situados en la pequeña cadena de cerros situada entre Sierra Nevada y el estrecho valle del río Guadalfeo, a media altura (entre 800 y 1000 msnm). Para preservar estos valores conservados hasta nuestros días, en 2005 se inició la protección de una buena parte del territorio, bajo la figura del Sitio Histórico de La Alpujarra Media y La Taha, declarándose definitivamente en 2007.

En el otro extremo de la comarca, la situación, como ya hemos indicado, era diferente. Prácticamente todos los núcleos de población de la conocida como Alpujarra Baja (los situados por debajo de los 900 msnm, con carácter general), salvo algunas excepciones de pueblos situados en la Sierra de Gádor, se ubican cerca, o en el propio valle del río Andarax, en las planicies de Ugíjar o en las vegas cercanas a la costa (Berja, Dalías). Todos ellos fueron accesibles con relativa facilidad desde comienzos del siglo XIX y, en consecuencia, todos ellos sufrieron la influencia cultural de la costa y de Almería y, a través de ellas, del exterior. La economía de estas poblaciones se desarrolló bajo parámetros muy diferentes a los de La Alpujarra Alta y Media, aunque en los aspectos que más se percibe esta larga influencia exterior son los relacionados con la arquitectura y el urbanismo, donde modelos típicamente urbanos del XIX, y elementos importados de la arquitectura almeriense, se fueron introduciendo en la arquitectura vernácula hasta sustituirla en muchos casos.

No en todos los casos los núcleos eran tan accesibles, puesto que los situados en la banda de los 900 – 1200 msnm (Alpujarra Media) mantuvieron un cierto aislamiento hasta mediados del siglo XX, aun cuando no tan evidente como en la zona occidental. Así, núcleos como Nechite, Mairena, Júbar, Bayárcal o Paterna, han mantenido en lo esencial su carácter urbano tradicional, aunque no han evitado las influencias arquitectónicas exteriores. Muchas de estas poblaciones han continuado asociadas a ámbitos paisajísticos marcados de forma muy intensa por el sistema de agricultura en "paratas" regadas por acequias, lo que les otorga una posición paisajística prominente, incluso en despecho de la pérdida de valores arquitectónicos. Es el caso de algunos de los pueblos citados y, especialmente, de Ohanes.

El riesgo evidente de todos estos ámbitos frente al empuje de las nuevas exigencias sociales y económicas, ha decidido a las administraciones públicas que actúan en la zona a plantear su protección cultural mediante la figura de Zona Patrimonial de La Alpujarra (2014).

2C
Sistema de captación, transporte y aprovechamiento de los recursos hídricos

El sistema hídrico de La Alpujarra

Las características geológicas, climáticas y físicas de Sierra Nevada condicionan un sistema hídrico complejo que, en su conformación natural original, daría lugar a un territorio agrícolamente difícil, hasta casi lo inviable en la mayor parte del mismo. Castillo Martín define La Alpujarra como parte del sistema general de Sierra Nevada, concretamente como *"el área drenada por las cuencas comprendidas entre los ríos Lanjarón (al oeste) y Nacimiento (al este), coincidiendo, a grandes rasgos, con la vertiente mediterránea de Sierra Nevada (con excepción de las cuencas de los ríos Dúrcal y Torrente -Valle de Lecrín-, y de una pequeña parte de la cuenca del río Nacimiento, que drena la vertiente atlántica). El límite meridional de estas cuencas sería el definido, aproximadamente, por el denominado corredor de La Alpujarra, al oeste coincidente con el curso del río Guadalfeo y más al este con la depresión de Ugíjar-Canjáyar"*.[36]

Se divide en tres sub-cuencas bien definidas: La del río Guadalfeo, en el tercio occidental, con sus afluentes Lanjarón, Chico, Poqueira, Trevélez y Cádiar (o Grande); la del río Adra, en la parte central, con sus afluentes Mecina, Válor, Nechite, Laroles, Bayárcal y Alcolea; y finalmente la del río Andarax, en la parte oriental del ámbito, que tiene por afluentes a los ríos Laujar y Nacimiento.

La heterogeneidad del territorio, con zonas elevadas hasta casi los 3500 msnm y vegas situadas apenas a 500, da como resultado un sistema hídrico complejo y dispar. El régimen pluviométrico, por ejemplo, varía entre los 1300 mm anuales en las zonas más elevadas de la Alpujarra Alta y los menos de 400 mm en la parte orien-

36. Castillo Martín, Antonio, 1999: *"Agua y Acequias en sierra Nevada"*. II Conferencia de la Alpujarra. Ed. Rosúa y Cátedra Unesco, p.151-164.

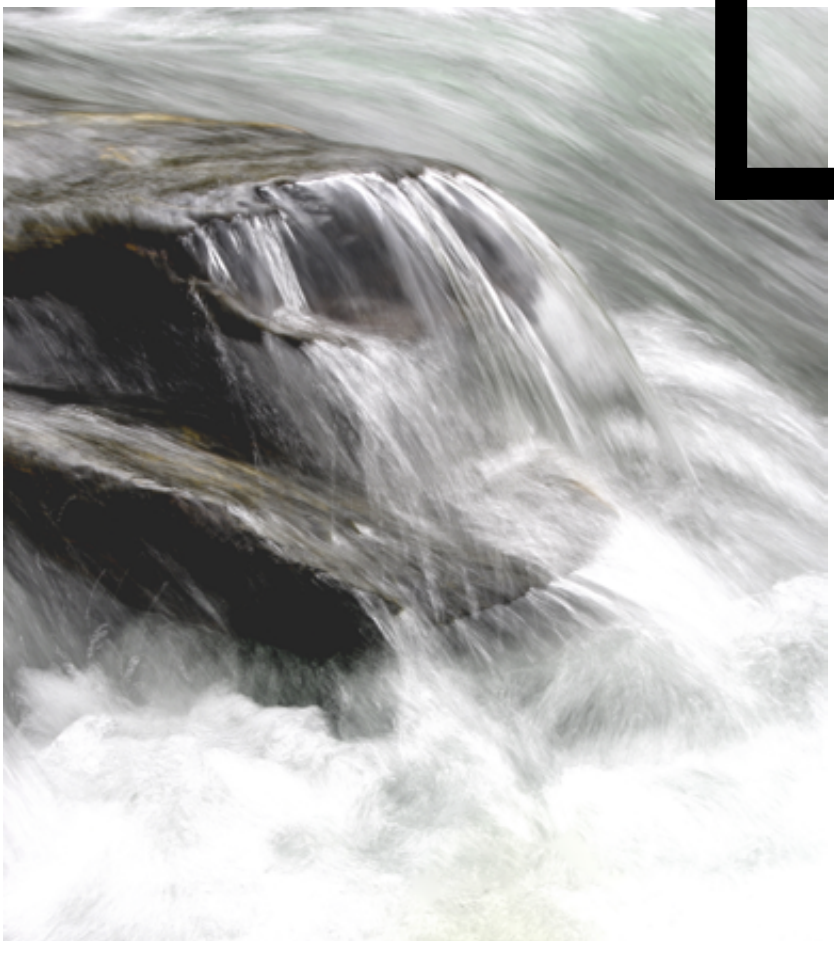


FOTO 26 *Río Trevélez*

tal. Existen por tanto, de hecho, diferentes zonas hidrológicas, unas húmedas y frías, en las cabeceras occidentales, y otras semiáridas y cálidas en las cuencas orientales. Las precipitaciones, además, tienen lugar de forma diferenciada y muy estacionalmente: por encima de los 2000 msnm son, en un 75%, sólidas, acumulándose gran cantidad de nieve entre diciembre y febrero. Además el grado de evapotranspiración es elevado, habiéndose calculado en un 35-40%.[37]

Las diferencias entre las distintas sub-cuencas se manifiestan más claramente, si cabe, con los datos que Castillo Martín (citando a Al-Alwani) da para los coeficientes de escorrentía superficial: Un 70% para la sub-cuenca del Guadalfeo, frente a un 10% para del Andarax. Los caudales son también significativos: 20 l/s.km frente a menos de 3. Es decir, que en la práctica nos encontramos con dos modelos bien diferenciados: un régimen nival húmedo en el occidente granadino, y un régimen pluvial semiseco en la parte oriental almeriense. Por ello, los ríos de la parte occidental tienen caudales muy elevados entre marzo y julio, con mínimos a partir de

37. Al-Alwani, G., 1992: *"Bases para la gestión de los recursos hídricos totales del río Guadalfeo. Granada"*. Tesis de Licenciatura (inéd.). Univ. Granada. 212 pág.

septiembre, mientras los de la parte oriental apenas se nutren del deshielo, con sus caudales fluctuando según las lluvias (con máximos entre diciembre y febrero).[38]

Además, el régimen de aguas superficiales está fuertemente condicionado por la escasa permeabilidad de la casi totalidad de los materiales aflorantes de Sierra Nevada (materiales esquistosos, poco permeables, del denominado Complejo Nevado-Filábride, perteneciente, a su vez, a la zona interna de las Cordilleras Béticas), la fuerte pendiente y la escasa vegetación natural, lo que facilita la escorrentía y, por el contrario, dificulta la infiltración. La escorrentía sub-superficial se ha fijado en más del 35%, lo que, aun siendo relativamente escasa, permite mantener el caudal mínimo de los ríos durante todo el año y, por tanto, cumple una importante función ecológica.

En conjunto, podemos decir que las reservas hídricas de La Alpujarra "natural" debieron ser bastante escasas, insuficientes para mantener una población relativamente densa en un terreno abrupto y difícil, con importantes problemas de erosión. Así parece desprenderse de los datos históricos, pues no se tiene constancia de una habitación generalizada hasta época visigoda tardía y no alcanza niveles de entidad hasta los tiempos del Emirato de Córdoba. El elemento esencial en esta "habitabilidad" del territorio fue la construcción de un complejo sistema de captación y conducción del agua. En palabras de Castillo Martín, *"En todas las faldas meridionales de Sierra Nevada, son visibles multitud de acequias, de diferentes tipos y edades. Ese esfuerzo ciclópeo fue la respuesta del hombre a la necesidad de satisfacer unas necesidades de abastecimiento, en un sistema de baja regulación, y con estiajes demasiado secos y prolongados. Desde antaño, el único y más eficaz sistema de regulación consistió en derivar las impetuosas aguas del deshielo de los diferentes ríos y manantiales, para jugar con ellas por las laderas, careándolas y favoreciendo su infiltraciones y emergencias continuas, a fin de conseguir retenerlas durante el mayor periodo de tiempo posible en esas montañas de La Alpujarra"*.

El manejo heredado del agua ha sido, junto con la intervención en el perfil del suelo, la base de la agricultura alpujarreña,[39] y por tanto una de los factores justificativos más decisivos del Valor Universal Excepcional (VUE) que hemos definido.

38. Pulido Bosch, A.; Castillo, A.; Al-Alwani, G.; Vallejos, A.; Martín, W.; Gisbert, J. y Calvache, M.L., 1996: *"Sierra Nevada, un macrosistema hidrológico desigualmente conocido"*. IV Simposio sobre el Agua en Andalucía: pp. 167-179.

39. Ávila Cano, José Carlos, 2010 : *"El manejo de las acequias de careo en Sierra Nevada: el caso particular de Laroles"*, Documentos Técnicos, Consejería de Medio Ambiente, pp. 190-197



FOTO 27 *La red de acequias ha sido el elemento esencial en la conformación del paisaje de La Alpujarra, pues los recursos hídricos naturales hubieran sido insuficientes para desarrollar una agricultura capaz de mantener a una población como la que históricamente tuvo la comarca. Acequia de Mecina Bombarón.*

El sistema de captación y transporte del agua

El aprovechamiento del agua procedente de las escorrentías o de las precipitaciones, mediante un sistema de conducciones o canales para transportarlas a los lugares donde es necesaria, está extendido por un gran número de civilizaciones a lo largo de todo el planeta. Por tanto es preciso realizar un análisis profundo del sistema desarrollado a través del tiempo (y básicamente durante el periodo andalusí) para percibir la excepcionalidad del mismo respecto de la mayoría de los restantes sistemas.



FOTO 28

Las acequias de "careo" suelen iniciarse en cotas muy altas, y toman sus aguas directamente del deshielo, o de arroyos formados en las altas cumbres como consecuencia del mismo. En ocasiones se deja caer el agua por un trazado muy vertical, para seguir una cota de nivel cuando la acequia ya ha salido de la zona de nieves.

El sistema se compone de tres procesos sucesivos:

- La captación del agua procedente del deshielo en la parte más elevada de las cuencas fluviales y su desviación a zonas de gran permeabilidad para que, parte de ella, se infiltre dando lugar a escorrentías y depósitos subterráneos, técnica que se conoce como "careo".

- El transporte de la parte no "careada", mediante una red de acequias hasta las zonas susceptibles de explotarse agrícolamente, almacenándola en depósitos abiertos (albercas), para su distribución.

- La distribución del agua transportada mediante ramales menores de las acequias a las distintas explotaciones agrícolas y, dentro de ellas, a las diferentes parcelas.

Existen muchos complejos agrícolas en el mundo que utilizan las canalizaciones de agua de forma estructurada, pero hay escasos ejemplos de sistemas similares al de La Alpujarra. Quizás el más cercano conceptualmente sea el sistema hidráulico Amunas de los Andes, que más adelante analizaremos.

El origen del sistema de regadío de La Alpujarra, y sobre todo de la captación de agua de las altas cumbres, no está datado de forma clara, por lo que es posible que aprovechara elementos de origen hispano-romano, anteriores a la islamización del territorio, aunque hay razones para creer que su implantación fue posterior a época emiral, como veremos en el apartado sobre arqueología El primer documento escrito en que se hace referencia al repartimiento de agua, data de 1139[39], aunque parece evidente que existía un sistema de riego ya en funcionamiento desde antiguo, por las descripciones de geógrafos como Al-Bakri, un siglo antes. En cualquier caso, la técnica del "careo" que ha llegado hasta nosotros se elaboró como resultado de la interacción de las técnicas medievales de dos culturas bien diferenciadas (cristiana y musulmana), dando por resultado un sistema hidráulico original y eficiente, que ha sido utilizado de forma eficaz durante casi mil doscientos años, y aun hoy en día es la base de todo el sistema de regadío y abastecimiento público de la comarca (por ejemplo, el abastecimiento de

39. Espinar Moreno, M., 1988: *"Aproximación al conocimiento del regadío alpujarreño. Noticias de la taha de Juviles"*. Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. Granada



FOTO 29

La red principal de acequias se ramifica en numerosos ramales secundarios, y estos a su vez en ramales menores que llegan a cada una de las "paratas" de cultivo. Ramal menor en la vega de Nieles.

La Contraviesa y de parte de la costa granadina, se realiza a través de la Acequia Real de Trevélez a Cástaras).

El "careo"" consiste, en líneas generales, en guiar las aguas del deshielo en alta montaña a determinados lugares, denominados por los lugareños “simas”, “calaeros”, “matas” o “guiaeros”, que facilitan su infiltración y posterior afloramiento aguas abajo y tiempo después. El retardo entre el deshielo y el tiempo que el agua remanece en las fuentes, permite disponer de este recurso en la época en que es más preciso para los cultivos. Para cada sima se conoce el

lugar en el que afloran las aguas que se vierten en ellas, las fuentes que se alimentan de sus escorrentías y el plazo que tarda en surgir. Históricamente se utilizaban anilinas para colorear el agua y comprobar la procedencia. Sin este sistema de captación, el agua del deshielo acabaría rápidamente en el Mar Mediterráneo, sin provecho para la agricultura de La Alpujarra. Junto a su función para alimentar acequias de riego, el "careo" tiene una repercusión decisiva sobre los pastos y la vegetación natural, además de recargar los acuíferos subterráneos.[40]

Las acequias de careo se alimentan de una toma principal, que suele situarse en lugares muy elevados, donde nacen los ríos y los remanentes, es decir aquellas emergencias de agua en las laderas directamente provenientes del deshielo. Estas acequias, construidas por el hombre, transportan el agua durante largas distancias, hasta los lugares de alta permeabilidad. La infiltración se produce de forma cuantiosa en estos puntos, pero también a lo largo de todo el recorrido de la acequia. Mediante esta ingeniosa práctica, avalada por siglos de experiencia, las mismas aguas pueden filtrarse y emerger en lugares muy distantes, creando un rico manto vegetal en lugares de la montaña que, de forma natural, no tendrían posibilidad de recibir agua, y menos aún de mantenerla.

Las Acequias de "careo"

Las acequias son uno de los elementos integrantes del paisaje más decisivos, iniciándose algunas desde alturas cercanas a los 2500 metros, y dibujando con la vegetación de sus márgenes las líneas características de sus recorridos, distinguiéndose desde lejos. Tradicionalmente se construyen con materiales porosos, y la humedad que se filtra favorece el crecimiento de plantas hidrófilas que dan consistencia a la construcción y al terreno circundante, evitándose la apertura de bocanas, la erosión de las laderas y los derrumbamientos.

El sistema hidráulico de acequias de "careo" era especialmente complejo y extenso hasta el siglo XX, aunque desde mediados del mismo un importante número de estas ha dejado de utilizarse y, en consecuencia, aparece como perdido. Sin embargo, el trazado original de las mismas es perceptible en muchos casos y, por tanto, son recuperables. Una buena parte de la red aún está en funcionamiento, como se indica en el plano correspondiente del Anexo planimétrico.

40. Prados Velasco, M.J.; Vahí Serrano, A, 2010 :*"Paisaje y Patrimonio en espacios protegidos. Acequias de careo y actividad agrícola en la cuenca del Guadalfeo"*. Documentos X Coloquio de Cáceres. CSIC.

Las acequias de "careo" se construyen con caja en forma de artesa, conforme a un modelo generalizado en toda la comarca,[41] y están compuestas de:

- Una **"base"** o **"solera"**, que es el fondo de la acequia, sobre el que discurre el agua. Esta base puede estar construida con diferentes técnicas e, incluso, ser de tierra natural o roca. El uso de una u otra técnica constructiva depende de dos factores: la velocidad del agua y el grado de permeabilidad que busquemos. Las técnicas son las siguientes:

  - Solera de launa. La launa es una arcilla magnésica de estructura pizarrosa y color gris azulado, que resulta de la descomposición de las pizarras arcillosas. Es un material altamente impermeable que permite además una velocidad elevada del agua.

  - Solera de laja "entranconá al hilo", realizada con lajas de pizarra encajadas verticalmente sobre el fondo (entranconás), de forma paralela a la dirección del agua y muy pegadas entre sí. Proporciona una impermeabilización y velocidad similares a la launa.

  - Solera de lajas solapadas. Las lajas de pizarra se disponen planas sobre el fondo, de manera que la situada aguas arriba solape sobre la siguientey la de al lado, de forma que el agua, al correr, salte de una a otra. Se logra así una impermeabilización considerable, aunque inferior a las anteriores, y un flujo rápido.

  - Solera de laja "entranconá". Al contrario que en la "entranconá al hilo", la disposición es cruzada respecto a la dirección del agua (es decir, perpendicular a los lados de la acequia). La impermeabilización es menor que en las anteriores y, además, es una base "lenta", es decir, que ralentiza la velocidad del agua.

  - Solera de laja "a bofetón". Las lajas de pizarra se disponen planas sobre el fondo y sin solaparse, unas junto a otras. La irregularidad de los bordes de las lajas hace que entre ellas existan huecos que facilitan la permeabilidad. Esta técnica genera una velocidad media en el agua.

- Un **"borde de ladera"**, que es la pared de la acequia situada en la parte "interior" de la misma, es decir, en aquella que se sitúa en la ladera por la que discurre. Las técnicas aplicadas a este elemento de la acequia están fundamentalmente determinadas por la

41. Espín Píñar, R; Ortiz Moreno, E; Guzmán Álvarez, J.R., 2010: *"Manual del acequiero. Parques Nacional y Natural de Sierra Nevada"*. Agencia Andaluza del Agua. Consejería de Medio Ambiente. Isbn 978-84-92807-47-5.



FOTO 30 *Acequia de Barjas (Cáñar), con solera de lajas "a bofetón".*

estabilidad o regularidad del terreno y por las conveniencias de la limpieza y mantenimiento. Básicamente son tres las técnicas que se han utilizado en La Alpujarra:

- El labrado en roca, excavando la misma. Se trata de una técnica con muy bajo mantenimiento e impermeabilización asegurada.

• Con lajas solapadas, dispuestas planas sobre el lateral inclinado hacia la ladera y solapadas sobre las situadas aguas abajo. Esta técnica es usualmente aplicada en los casos de laderas con poca pendiente y cuando existen toperas o huecos en el terreno, y exige de suelos estables. Favorece la impermeabilización y minimiza la erosión.

• Con murete a pie de talud. Supone la construcción de un murete con lajas de pizarra, normalmente con técnica de piedra seca (es decir, sin argamasa entre ellas), que hace de pared interior de la acequia. Suele usarse en terrenos pendientes e inestables y, aunque es impermeable sólo hasta cierto punto, evita la erosión. De las tres técnicas descritas, es la que exige más mantenimiento.



FOTO 31 *Borde de acequia construido con la técnica denominada "lajas solapadas". Acequia Real de Paterna del Río*

- Un **"borde de cauce"**, que es el que se encuentra en la parte "exterior" de la acequia, es decir, en el lado del valle o barranco. Por tanto, se trata de la parte de la acequia que está sometida a mayor desgaste, tanto por la presión del agua sobre el borde en las curvas, especialmente cuando son pronunciadas, como porque usualmente sobre este borde se dispone el camino que permite al acequiero acceder a los distintos tramos de la acequia para su mantenimiento. Estos caminos de servicio se utilizan también para desplazamientos y, actualmente, como vías de montañeros. En prácticamente todos los casos, este borde se construye con lajas de pizarra, aunque se suelen emplear tres técnicas diferentes según las características del terreno:

  • Con lajas solapadas, la misma técnica ya vista para el borde interior, que se usa en terrenos estables y de pendiente poco pronunciada. El borde sobre el que apoyan las lajas se ha construido con la propia tierra desalojada para hacer la caja del cauce, compactada para permitir el paso del acequiero sobre ella. Esta técnica favorece la impermeabilización y minimiza la erosión por el agua.

  • Con laja en contención. Esta técnica consiste en clavar las lajas verticalmente, paralelas a la dirección del agua y una junto a otra, sobre el borde de tierra apelmazada, normalmente en la parte interior de este borde. El camino del acequiero queda en la parte exterior de la hilera de lajas. Se usa exclusivamente en laderas con cierta pendiente y terreno estable, y funciona muy bien como elemento contra la erosión del borde. No obstante ofrece poco impermeabilización.

  • Con murete de lajas, construido tradicionalmente en piedra seca, que forma la pared exterior de la acequia. El murete se construye con cimiento relativamente profundo y se suele aplicar en casos de laderas con fuerte pendiente o terreno inestable. En este caso no hay borde de tierra y el camino del acequiero discurre por el propio muro, lo que exige que tenga cierta anchura. Es eficaz contra la erosión, pero no excesivamente impermeabilizante.

Puntualmente, y normalmente en tramos llanos o cuando interesa filtrar el agua, la acequia se excava directamente en el terreno, por lo que tanto la base como los bordes son de tierra.También en algunos casos, la acequia está labrada totalmente en la roca, o usa las canales naturales de esta como cauce, como ocurre en el ramal

de la Acequia Real de Almegíjar (acequia de riego) que desciende hasta el pueblo. Lo usual, en cualquier caso, es que las acequias alternen varias de las técnicas descritas según el tramo y las condiciones del terreno por el que discurren. Debe tenerse en cuenta que, aunque algunas de las acequias de "careo" son relativamente cortas (500-800 m), las hay de hasta 18 km, por lo que la problemática a resolver varía mucho de un tramo a otro.



FOTO 32 *Bordes de acequia construidos con lajas de pizarra con la técnica denominada "lajas en contención". Acequia de Mecina Bombarón.*

La acequia de "careo" se alimenta de dos fuentes principales: de una toma, llamada “principal”, que suele situarse en los puntos de nacimiento de ríos o barrancos; y de una serie de aportaciones, llamadas “remanentes”, que son arrastres directos del deshielo.

Además del canal de conducción del agua, el elemento esencial en el sistema de “careo” es, precisamente, el lugar donde este se produce. Es decir, el lugar donde el agua, total o parcialmente (lo usual es este segundo caso) se infiltra para dar lugar a escorrentías subterráneas. Los lugareños los denominan “simas”, “calaeros”, “guiaeros” o “matas”, según la zona. Estos lugares reúnen determinadas características geológicas, de forma que la roca alterada permita la infiltración del agua que, *“tras una circulación lenta y natural bajo el suelo, emerge en manantiales y remanentes, evitando su pérdida por evaporación en superficie y abasteciendo las zonas más bajas en la estación más seca. Con este sistema se logran dos objetivos: demorar la surgencia del agua (en algunos puntos aflora seis meses despuésde haber sido derramad en las simas) y permitir que nutra las fuentes y los manantiales de cotas inferiores (en ocasiones a más de 1000 metros de desnivel)”.*[42]



FOTO 33
Acequia de Mecina

Ya en 1805, Simón de Rojas dejó constancia de las impresiones suscitadas por el sistema de captación del agua del deshielo a través de las simas, hasta entonces desconocido para él:[43]

"Los ventisqueros que vierten por la loma de Mecina sólo duran hasta fines de junio: acaban precisamente en el tiempo en que comienza a necesitarse el agua para el riego. ¿Qué recurso queda? Uno muy sencillo y conocido: contener de la inmensa cantidad de agua que se precipita durante el deshielo cuanta pueda necesitarse en el resto del año rústico. Mas, ¿en qué depósito? (…) A lo largo de la loma, en el espacio de una legua desde el pueblo, tienen señalados con el nombre de simas once sitios que miran a su río, entre los que reparten toda el agua que pueden tomar de los ventisqueros que vierten al de Bérchul, desde primeros de marzo en que comienzan a derretirse, hasta fines de junio en que está ordinariamente casi apurada (…) El origen de este feliz hallazgo se pierde en la tradición. Los naturales lo atribuyen a los moros, como todo lo que tiene una fecha desconocida a ellos (…)".

42. Espín Píñar, R; Ortiz Moreno, E; Guzmán Álvarez, J.R., 2010. P. 18

43. Guzmán Álvarez, José Ramón, 2010:*"Los regadíos de Mecina de Buen Varón por Simón de Rojas"*, en "Los Territorios del Agua", Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.



Los surgimientos

Una parte importante de las fuentes y surgimientos de agua situados por debajo de la cota de los 2000 msnm, son consecuencia del sistema de "careo" pues, como hemos visto antes, los materiales aflorantes de Sierra Nevada son escasamente permeables. En La Alpujarra suelen darse tres tipos diferenciados de surgimientos de agua, generados por el diferente recorrido del agua en su trayecto subterráneo, descritos por Jiménez-Perálvarez:[44]

- El tipo 1, consistente en manantiales de aguas que se han infiltrado y no han alcanzado gran profundidad al circular fundamentalmente por canchales o depósitos glaciares y por fisuras que no tienen continuidad en profundidad, en definitiva materiales de permeabilidad muy alta, por los que el agua fluye a una velocidad igualmente alta. Como el agua proviene en origen del deshielo y no alcanza gran profundidad, se trata de un agua fría. Estas dos características, velocidad alta y temperatura baja, le confieren un bajo poder de disolución, por lo que finalmente por este tipo de manantiales surge un agua mineral fresca y muy pura.

- El tipo 3, que son aguas que se han infiltrado muy profundamente por las grietas y fisuras de los materiales alcanzando varios cientos, incluso miles de metros de profundidad. El agua al alcanzar una profundidad considerable adquiere una temperatura alta; además es conocido que los materiales disminuyen su permeabilidad con la profundidad, por lo que la velocidad de flujo es lenta y, al contrario que sucedía en el tipo 1, estas características, velocidad lenta y temperatura alta, favorecen la disolución del material por el agua, y consecuentemente este tipo de aguas pueden tener una alta concentración en sales. Estas escorrentías surgen por fuentes o manantiales en forma de agua salina, ferruginosa, carbonatada, gaseosa, termal o cualquier combinación de estas según la singularidad de cada caso. Es el caso de la Fuente Gaseosa de Ferreirola o de los innumerables fuentes agrias (Por ejemplo, la de Pórtugos) y arroyos bermejos.

- El tipo 2 corresponde a los surgimientos de aguas que han circulado a profundidad intermedia, originando manantiales y fuentes más o menos mineralizados según el recorrido concreto que hayan realizado.

Es relativamente usual que, en un mismo lugar, dos surgimientos prácticamente inmediatos tengan características del agua totalmente diferentes. Muchos de estos surgimientos se originan en

44. Jiménez-Perálvarez, Jorge David, 2012: *"El agua de la Alpujarra"*, Revista de la Asociación Geológica de Andalucía. Nº 25. pp. 227-231.



FOTO 34 *Surgimiento de escorrentías profundas, con aguas ferruginosas. Fuente Agria de Pórtugos*

"careos" en “simas” determinadas, conocidas por la población, de forma que puede controlarse que no pierdan totalmente el caudal. Así, por ejemplo, el surgimiento conocido como “Manantial del Nacimiento”, en la localidad de Yegen procede de la recarga aplicada ladera arriba (“careo”), en la denominada sima del Zurriaero o de Mariadominga, según recogen Sánchez-Díaz y Castillo.[45]

Las acequias de riego

Las acequias de "careo" pueden tener de forma exclusiva dicha función, y en consecuencia finalizan al llegar a las simas o caladeros, o bien, y esto es lo más usual, desarrollan también la función

45. VVAA, 2006: *“Manantiales y fuentes de Andalucía”*, Consejería de Medio Ambiente- Universidad de Granada.

de acequia de transporte para riego. Es decir, los distintos predios por los que transcurre la acequia toman agua de la misma para su regadío, conforme a unos turnos y cantidades previamente establecidos por la comunidad. Ello supone que, con frecuencia, las acequias continúan más allá de la última de las “simas” de "careo". Suele decirse que estas son acequias “mixtas” de "careo" y riego.

Existen además otras acequias que no cumplen función alguna en el sistema de "careo". Toman sus aguas mediante una presa que se construye en los ríos o arroyos. La obra consiste, usualmente, en un dique de piedra en seco situado en el cauce del río para retener el agua y producir un ligero ensanchamiento del mismo. En un lateral del dique se sitúa la boca o inicio de la acequia. Dada la alta permeabilidad del muro en piedra seca, el agua sigue pasando a través de los intersticios del muro o de un aliviadero especialmente preparado para ello, cuando es preciso (en épocas de deshielo, sobre todo), manteniendo el aporte de agua río abajo, pero una parte del caudal se desvía hacia la boca de la acequia o “toma”. Con



FOTO 35 *Las acequias de riego transportan el agua desde las captaciones, normalmente en los ríos, hasta las zonas de cultivo en terrazas. En ocasiones, las propias acequias de "careo" cumplen también esta función, y alcanzan longitudes muy apreciables, de hasta 18 km o más. Acequia de Trevélez*

frecuencia el mismo río surtea varias acequias. Por ejemplo, el río Trevélez, en un tramo relativamente pequeño, nutre sucesivamente a las acequias Real de Cástaras, de Busquístar y Real de Almegíjar. La regulación del caudal del río, y los derechos históricos de riego, hace que la primera de ellas disponga de caudal permanente, mientras que la última sólo funciona en los meses de deshielo.

Estas acequias exclusivamente de riego, que no participan en el sistema de "careo", son muy frecuentes en La Alpujarra, especialmente en su zona occidental, en la que el régimen pluviométrico es más alto y, por tanto, los caudales de sus ríos y arroyos son más estables y abundantes.

Las técnicas constructivas de estas acequias de riego son prácticamente las mismas que hemos visto para las acequias de careo, aunque dado que su recorrido suele transcurrir por cotas menos elevadas y su función exige un mayor control del caudal y su uso, abundan más que aquellas en elementos asociados, como veremos a continuación. Además es muy frecuente su partición en diferentes acequias secundarias o ramales que llevan el agua hacia pagos concretos diferenciados dentro de una misma zona agrícola.

Encontramos aun un tercer nivel de acequias de distribución, que funcionan de forma intermitente según los turnos de riego, y que suelen tomar el agua de los depósitos o “albercones” que, usualmente, se encuentran al final de las acequias de riego, tanto de las principales como de las secundarias. Históricamente estas acequias de tercer nivel formaban una intrincada red en cada una de las zonas agrícolas con derivaciones a cada "parata".



FOTO 36

Las acequias principales suelen nutrir grandes estanques artificiales de agua, llamados albercones, cuya función es regular el riego de la zona de cultivos situada junto al mismo. Muchas acequias menores toman el agua directamente desde un albercón, siguiendo un estricto turno de riego, normalmente establecido desde antiguo. Albercón de Nieles.

Elementos de control del agua

La red de captación y distribución del agua implica la existencia de numerosos artilugios cuya finalidad es regular el flujo y el uso del agua que corre por las acequias, especialmente en las acequias de riego. Se trata de construcciones situadas junto a la acequia, por un lado,y de elementos funcionales que se sitúan sobre o en ella, por otro. Tienen un alto valor etnológico e histórico, puesto que nos muestran la riqueza cultural generada por la gestión del agua, y por tanto forman parte inseparable del sistema de captación y aprovechamiento de los recursos hídricos.

Los elementos más significativos de este tipo pueden clasificarse en tres tipos:[46]

- Los relacionados con la captación del agua, pertenecientes al lugar a partir del que comienza a entrar el agua en la acequia.
- Los que se encuentran a lo largo de su recorrido, interviniendo en el cauce y el caudal.
- Los relacionados con el final de la acequia, o lugares de vertido del agua.

Describiremos someramente algunos de estos elementos:

- En la toma que, como hemos visto, es el lugar donde se captura el agua que corre en superficie, la situación varía entre las acequias de "careo" y las de riego. Mientras en las primeras es usual que el agua se tome directamente de los arroyos recién formados por el deshielo, con apenas alguna represa de menor entidad que hace funciones de “guiaero”, en las acequias de riego el sistema de captación es mucho más complejo. Suelen encontrarse los siguientes elementos:

  • Un dique o presa, construida usualmente en piedra por el procedimiento denominado de “piedra seca”, es decir, sin argamasa que una las piedras, cuya finalidad es generar un pequeño embalse. Hoy en día los diques han ido siendo reparados mediante técnicas modernas, más eficientes de cara al embalse de agua, aunque menos ecológicos. El objetivo de embalsar el agua es facilitar su desvío.

46. Espín Píñar, R; Ortiz Moreno, E; Guzmán Álvarez, J.R., 2010. p. 53.

- Un “caedero” o apertura en el dique (o junto a él) cuya finalidad es mantener el caudal del curso de agua natural, a la vez que cumple también funciones de aliviadero en la época de deshielo, impidiendo una excesiva presión del agua sobre el dique.

- Una “represa”, que suele estar construida igualmente en piedra, y que sirve de guía para desviar parte del agua hacia la acequia. Esta represa es, en sentido estricto, el inicio de la acequia.

En las zonas más bajas de La Alpujarra o en aquellas en que no hay ríos con caudal suficiente el agua se toma directamente del subsuelo, mediante las “minas” (que no deben confundirse con las “minas de careo” antes vistas), que son galerías excavadas en la roca, de 1,5 m de alto por 1 m de ancho, aproximadamente, con ligera pendiente ascendente que profundiza en el terreno hasta lograr cortar un venero o escorrentía subterránea. La galería se emboveda con obra de piedra seca, con el doble fin de estabilizar la estructura y facilitar la penetración del agua del entorno, creando una depresión hidráulica. En la solera se labra un canalillo hacia el exterior, por el que circula el agua captada, para verter finalmente en la acequia. Tomas de este tipo las hay en diversos lugares, como por ejemplo en Nieles, aunque donde se da con más profusión es en la Alpujarra Baja almeriense.

- A lo largo del recorrido de la acequia encontramos un gran número de elementos con función reguladora sobre el caudal de la misma. Operan de diferentes formas, bien para evitar el peligro de desbordamiento de la acequia, abriendo aliviaderos que vierten en distintos puntos de la ladera, bien como partidores que desvían y abastecen ramales secundarios u otras albercas dependientes, o bien como controladores del caudal. Los más importantes son los que a continuación describimos, de forma somera:

- Los aliviaderos, consistentes en aperturas en el “borde de cauce” o exterior de la acequia, bien para permitir “pérdidas” controladas del caudal, bien para aliviar la presión de un caudal excesivo en época de deshielo. Disponen de compuertas de lajas de pizarra, llamadas “tejas”, que se accionan desde una pontana, también de laja de gran tamaño. Tienen un papel ecológico de gran importancia, al facilitar la aparición de



FOTO 37 *Aliviadero con cierre de laja en una acequia de "careo". Capileira*

vegetación de porte en las líneas de la acequia, generando a la vez “chorreras de acequia”, pequeños arroyos con vegetación de ribera.

- Similares a los aliviaderos, las tornas son pequeñas derivaciones de parte del caudal, realizadas mediante piedras situadas en el cauce, unas con la función de frenar el caudal y otras, normalmente situadas junto a los bordes, para retenarla parcialmente y lograr que parte de ella se dirija hacia la derivación. Las tornas pueden ser permanentes (para crear ramales menores), si están siempre abiertas sin compuertas, o puntuales, cuando disponen de “teja” y se cierra en ocasiones. Cuando la torna genera un salto de agua por las circunstancias del terreno, se denominan “caederos”. Cuando estas tornas dirigen parte del caudal hacia una sima o mina, para generar un "careo", se les llama “guiaeros”.

- Los frenos consisten en la introducción en el cauce de obstáculos, normalmente construidos con piedra retacada en la base, para provocar un salto escalonado, cuya función es frenar el agua. Se utilizan cuando la orografía del terreno imprime al caudal una velocidad excesiva para el buen funcionamiento de la acequia, pues el agua a gran velocidad erosiona la solera de la acequia, disminuyendo su impermeabilidad.

• Los limitadores de caudal son desvíos de regulación, utilizados para reducir el caudal cuando, por circunstancias diversas pero usualmente relacionadas con las características del cauce en los tramos situados a continuación, no interesa que la acequie lleve a partir de ese punto un caudal tan grande como el llegado hasta el mismo. Se construyen mediante grandes lajas de pizarra atravesadas en el cauce, una de ellas plana para ser utilizada como pontana desde donde realizar las operaciones por parte del acequiero, otra dispuesta verticalmente como "teja" o compuerta que se apoya en los bordes de la acequia sujeta por otras piedras y permite el paso, por debajo de ella, del caudal que se ha decidido mantener en la acequia. El resto del agua se desborda o desvía por un "caedero" situado en el borde exterior de la acequia inmediatamente antes de la "teja". Al igual que en el caso de los aliviaderos y las tornas, generan "chorreras de acequia" y vegetación de ribera en su entorno.



FOTO 38

Salto en la Acequia de Panjuila.



FOTO 39

Pontón para el paso de ganado y personas sobre la Acequia Real de Trevélez .

- Los saltos son construcciones de piedra en seco en el cauce con el objetivo de controlar la caída violenta del agua en bajadas de gran pendiente. Podríamos decir que son "frenos" en escalera, con pozas entre cada escalón para frenar la velocidad.

- Las "barranqueras", que son elementos que se construyen en lugares donde la acequia cruza una caída natural de escorrentías superficiales o un pequeño barranco con continuos arrastres. En tales casos, la acequia se cubre mediante un túnel de piedra, que según la importancia de los arrastres será construido con lajas de pizarra cruzadas, o incluso mediante bóvedas de cierta envergadura. La escorrentía pasa por encima de este túnel, a modo de puente, por lo que es usual dotar a dicho paso de pretiles a cada lado, para evitar que los arrastres caigan a la acequia.

- Los pasos de ganado son pontanas de lajas o, más usualmente, construidas con forjado de vigas sobre las que se disponen lajas y tierra compactada. No suelen ser muy anchas, para evitar que el ganado pase por ellas de forma no suficientemente controlada y normalmente disponen de cierres en ambos accesos, a los que se llega por caminos pecuarios que se diseñan con estrechamiento desde una considerable distancia, para que el ganado llegue al paso de forma ordenada.

- Los partidores son construcciones, con frecuencia vinculadas con pasos de caminos sobre las acequias, realizadas con grandes lajas o mediante muros en piedra en seco, que dividen el caudal de una acequia en dos o más caudales que, desde ese punto, fluyen separadamente, bien para crear ramales de la principal, bien para guiar el agua hacia zonas de "careo". En ocasiones, los pleitos derivados del reparto del agua y de las funciones compartidas entre dos acequieros de distintas comunidades, dieron lugar a que algunos partidores se sitúen dentro de construcciones cerradas con dos cerraduras (llamadas “caseta de reprtidor”), de forma que sólo pueden acceder al interior los dos acequieros simultáneamente. Un ejemplo de este tipo de partidores, lo encontramos en Válor.

- Finalmente encontramos también elementos específicos en el lugar donde la acequia finaliza. En ocasiones las acequias finalizan en un partidor, pues el mismo sirve como punto de “toma” de otras acequias que, por razones organizativas o de otro tipo, no son la misma que la que ha transportado el agua hasta allí. Pero lo usual es que finalicen en una balsa de riego o “albercón”. Son depósitos al aire libre, realizados mediante excavación y técnicas constructivas tradicionales, en su mayor parte con paredes revestidas de launa, y cuya función es almacenar el agua para facilitar la organización de los turnos de riego. Son numerosos los albercones que se conservan en La Alpujarra, algunos de ellos ya recogidos en los libros de Apeo del siglo XVI, como son los de Nieles y Paterna del Río. Las albercas, de menor tamaño, tienen una función de recogida final del agua que corresponde en suerte para cada explotación y se sitúan usualmente en las propias "paratas" que se riegan o junto a las viviendas de la finca.



FOTO 40

Las albercas almacenan el agua traída por las acequias con la finalidad de poder duplicar los turnos de riego durante el día, evitando así la necesidad de regar en horas nocturnas, lo que era usual antiguamente. Algunas de estas albercas se conservan en funcionamiento desde, al menos, el siglo XIV, o incluso desde antes. Alberca medieval de Tímar

Se conservan un gran número de albercas históricas, algunas de ellas de factura medieval, como es el caso de la de la era de Tímar.

Construcciones vinculadas a la red hidráulica

A lo largo de toda la red de acequias se levantaron, en su momento, construcciones en piedra seca, con frecuencia pizarra, cuya función estaba vinculada al uso del agua ya la gestión de las propias acequias. Una buena parte de ellas aún subsiste aunque, con frecuencia, en desuso. Describiremos los tipos más representativos:

- **Porquerizas y apriscos,** usadas para resguardo del ganado y situadas junto al borde de ladera, que aprovechaban la acequia para disponer de abrevadero corriente, y a las que se accedía mediante un puente sobre la acequia denominado "teja", construido con una única laja de gran tamaño. Eran construcciones en piedra, usualmente lajas de pizarra de regular tamaño, con técnica de piedra seca y forjado de cubierta con vías de rollizo de castaño, alfajías y lajas para sostener la launa de cubierta. Solían disponer de un patio cercado sin cubrir y un "abrevadero" consistente en un pequeño rebaje para que los animales accedieran a beber de la propia acequia. Los apriscos suelen carecer de zona cubierta.

- **Casetas de acequiero,** construidas para refugio temporal de los encargados de mantenimiento de la propia acequia. Su construcción es con los mismos materiales y técnicas estructurales de las porquerizas, aunque con un poco de más altura de forjado y, en algunas ocasiones, con algún hueco de ventana, aparte del de acceso. No se trata de construcciones previstas para vivienda, sino más bien para guardar elementos de trabajo y para refugio temporal en momentos de más trabajo.

- **Acueductos,** construidos para salvar barrancos o mantener una pendiente suave en la acequia. No son muy usuales en La Alpujarra y no se mantienen muchos ejemplos de ellos dentro del área delimitada. El más interesante es el Acueducto del Cortijo de los Arcos, en Cástaras, con unos 50 m de longitud y hasta 4 de altura en su zona central. Su construcción es en mampostería caliza, con vanos de arco rebajado de gran luz, que descansan sobre pilas gruesas, y con dovelaje mixto de mampuesto y ladrillo de alfar.[47]

- **Saliegas,** construcciones de pequeño tamaño en lugares resguardados del viento, y que solían servir de lugar para almacenar la sal que se utilizaba para el ganado, repartiéndola en distintos

47. Sánchez Hita, Agustín (2007): *"El patrimonio histórico de la Alpujarra y Río Nacimiento"*. ADR Alpujarra-Junta de Andalucía. Granada. p. 59.

lugares de la sierra, para atraer y concentrar al ganado que pasta libre en la temporada seca. No son en sentido estricto construcciones necesariamente vinculadas a las acequias, aunque era muy usual que se construyeran cerca de estas.

- **Molinos hidráulicos,** con diferencia la más interesante de las construcciones asociadas a las acequias. No todos los molinos se vinculaban a éstas, pues los había que tomaban el agua directamente de los ríos, pero eran más usuales los que lo hacían desde las acequias o de las chorreas o *caederos* de éstas. En todos los casos, salvo que se encontraran a pie de un salto natural, disponían de una toma de agua que, en ocasiones, se encontraba a cierta distancia del propio molino. El agua tomada desde la acequia o el



FOTO 41

Cubo de un molino hidráulico. Por su interior se precipita con fuerza el agua, que al caer mueve la rueda y todo el mecanismo de molienda. El agua solía llegarles mediante una corta acequia, llamada caz, que tomaba el caudal de un río. Molino de la Fabriquilla de Harina, en Ferreirola.



río, con elementos similares a la definida antes para las acequias o simples partidores de estas, se transportaba hasta el molino mediante un ramal llamado “caz”.

FOTO 42 *Algunos molinos disponían de varios cubos y cárcavos, con lo que incrementaban de forma notable su capacidad productiva. Molino de La Herrería, en Ohanes.*

El molino hidráulico no es, por supuesto, un elemento propio de la Alpujarra, puesto que encontramos este tipo de construcciones en todo el mundo, y con características muy parecidas a las de la comarca, en el resto del territorio de la antigua al-Ándalus. Sin embargo la imagen de los molinos hidráulicos harineros es un elemento muy significativo del Paisaje Cultural que defendemos.

Suelen estar construidos en mampostería (con frecuencia lajas de pizarra) con mortero de cal, en estructuras muy sólidas, pues debían soportar el embate del agua, la humedad y las vibraciones. Podían tener una altura o dos, cuando incluían una vivienda para el molinero en la planta superior (aunque también podía esta situarse en las cercanías). La estructura de forjados era tradicional, con vigas madre de rollizo, alfajías y lajas formando el “malhecho” donde se extiende la launa. El molino consta de varios elementos:

- El "caz", que es el cauce que transporta el agua, manteniendo la cota de nivel, hasta un punto situado “encima” del molino, usualmente entre tres y cinco metros arriba. Aunque con frecuencia el "caz" es muy similar a las acequias, en ocasiones adoptaba un porte y potencia realmente sorprendentes. En ocasiones, varios molinos utilizaban un mismo "caz", como el Barranco de los Molinos de Juviles.

- El cubo, es una potente torre de planta cuadrada (excepcionalmente circular) que se construía justo en el punto en el que el caz llegaba por encima del molino, Interiormente se encontraba hueco (a veces dividido en dos, y hasta en tres huecos) y en el mismo vertía su el agua del caz. Lo usual es que, para conseguir mayor robustez y altura, el cubo se construya ligeramente recostado sobre el talud, de forma escalonada, lo que le da cierto aspecto piramidal. La función del cubo era generar en su interior una columna de agua con suficiente presión para poner en marcha el ingenio de molienda.

- El cárcavo se sitúa justo bajo el cubo y en este lugar, por un tubo llamado “saetillo” sale el agua a gran presión, moviendo el “rodezno”, que es una rueda horizontal instalada en su interior. El cárcavo es una construcción muy sólida, en piedra,

con bóveda de medio cañón (a veces rebajada) abierta hacia el exterior, por donde sale el agua para volver al río o acequia de donde fue tomada aguas arriba. Los molinos tendrán tantos cárcavos como huecos tenga el cubo, pues cada uno de ellos es "una línea de producción" diferente (en expresión afortunada de Sánchez Hita), pues cada caída de agua mueve un rodezno. No es usual que una sola línea de agua mueva dos rodeznos, aunque hay algún ejemplo (Molino de Puerto Juviley). El cárcavo suele situarse de forma frontal, aunque existen ejemplos de cárcavos girados 90º respecto de la caída de agua, como es el caso del Molino de Ferreirola o "Fábrica de Harinas", ya en término de Busquístar.

- Sobre el cárcavo se situaba la sala de molienda, y en esta sala el eje del rodezno atraviesa el forjado desde abajo, así como la "piedra solera" que sirve de base a la molienda, para engarzar finalmente con una piedra móvil denominada "volandera", "corredera" o "muela". El grano se va vertiendo sobre estas piedras desde una tolva de madera, siendo molido por el movimiento rotatorio de la piedra superior sobre la base. La harina sale de forma centrífuga por unas acanaladuras labradas en la piedra. La fricción entre las piedras era regulable para lograr distintos grados de finura.

Hasta entrado el siglo XX, las piedras de moler se extraían de canteras locales, pero a partir de la segunda década del siglo, comenzaron a utilizarse las llamadas "piedras francesas", de gran duración y fácil mantenimiento, pero que suponían una ardua tarea para transportarlas hasta el lugar del molino. Muchos de los molinos de La Alpujarra tienen origen medieval, y otra gran parte se levantaron en los siglos XVII y XVIII, aunque han sido en general modificados para adaptarse a nuevas técnicas, especialmente a partir de mediados del siglo XIX. En algunos casos se adaptaron a la producción de electricidad, construyendo un segundo cubo junto al cubo molinero. Es el caso del ya citado "molino de Ferrerirola". Algunos molinos se construyeron en época relativamente reciente, tras la Guerra Civil de 1936-39, pero no es lo usual. El ejemplo más interesante de estos molinos recientes es el de la Suerte Mordera en La Taha, con su enorme cubo prácticamente tumbado sobre la roca.

- **Aljibes.** Los aljibes son depósitos cerrados, construidos con piedra y mortero de cal, semienterrados y con bóveda de cañón. Disponen de un orificio de entrada del agua, y de un hueco en la parte superior como respiradero, y otro más en uno de los frontales de la bóveda, para acceder al interior para su mantenimiento y uso del agua. Toman el agua de una acequia y la mantienen a salvo de la evaporación exterior, para uso ganadero. Por ello, es corriente que incluyan un abrevadero en uno de sus laterales. Son usuales en las zonas de La Alpujarra con un régimen hídrico más seco, y especialmente en la parte más oriental del bien delimitado, con una interesante concentración de ellos en término de Alboloduy. En este caso, el suministro de agua no provenía de una acequia regular, pues en esta zona no abundan, sino de pequeños regueros construidos como pequeñas acequias, que derivaban hacia el aljibe el agua procedente de escorrentías superficiales de carácter pluvial.

El reparto del agua y el cuidado de las acequias

El transporte, reparto y uso del agua no solo generó una importante infraestructura que aun hoy funciona, sino que dio lugar a una compleja organización para administrarla, que incluye disposiciones legales, oficios y órganos de gestión. La mayor parte de estos se reconvirtieron en nuevas estructuras administrativas a lo largo del siglo XX (comunidades de regantes), aunque aún subsisten algunos elementos tradicionales. Precisamente las disputas sobre el uso del agua se encuentra en el origen de parte de la actual imagen de La Alpujarra, como en el caso del barranco de Poqueira, población única que se disgregó en las actuales Pampaneira, Bubión y Capileira como consecuencia de pleitos derivados del reparto del agua. Parte de los usos del agua sigue regulándose por normas muy antiguas, como es el caso de la acequia de Yegen, cuya comunidad dispone de derechos de agua otorgados por la *"Escritura de transacción, ajuste y convenio otorgada por los Concejos de los lugares de Mecina Bombarón y Yegen"*, en el año 1661; lo que nos revela el origen inmemorial de estos usos, siendo la distribución por turno y tanda riguroso.

El oficio de acequiero, cuyo origen se remonta a la alta edad media, se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta hoy en día. Cumple un papel de mantenedor de la acequia pero,

además, dispone de ciertas funciones de carácter cuasi jurisdiccional, asegurando el cumplimiento de la minuciosa regulación de repartos de suertes de agua que se conserva desde hace siglos. También tiene potestad para penalizar infracciones. El acequiero, en reuniones con cada uno de los miembros de la Comunidad de Regantes, inicia las labores de riego con referencias al horario solar. De la misma forma, el acequiero es quien ejecuta los turnos de "careo", es decir, en qué momentos una acequia vierte sus aguas a una sima o mina, y en qué otros las dirige hacia la red de distribución para riego.

Las comunidades de regantes, versión actualizada de las antiguas Juntas de Riego (denominación que se sigue aplicando a las reuniones anuales de las Comunidades para determinar las cuestiones relacionadas con el riego en la temporada siguiente), son órganos de gestión de las acequias interdependientes entre sí y de los recursos hídricos asociados a ellas, integrados por todos los propietarios o explotadores de predios de regadío dependientes de ese sistema particular de acequias. No existe correlación entre las comunidades y las divisiones administrativas, de forma que en un municipio pueden actuar varias comunidades diferentes y, a la vez, una comunidad actuar en varios municipios, según el recorrido de la acequia que las motiva. Las comunidades convocan anualmente las Juntas de Riego, dos veces, una a finales del invierno o comienzo de la primavera; y otra al finalizar la época de riegos (octubre o noviembre). La primera de ellas para organizar el riego en l temporada, la segunda para cerrar el año y hacer los pagos. Estas Juntas adoptan acuerdos que afectan al modo de administrar el riego (por horas, celemines, zúmenes, fanegas, caizes…), eligen a los representantes de la comunidad y nombran o contratan al acequiero.[48]

El sistema de reparto del agua apenas se ha modificado desde la época nazarí, mediante una serie de normas consuetudinarias que han acabado siendo adoptadas por las disposiciones legales vigentes. Algunos autores consideran plausible que el rastro de algunas de estas normas consuetudinarias tenga su origen en época romana, que se mantuvieran y matizaran durante la dominación musulmana, para continuar con su periplo de adaptación a cada tiempo histórico desde la Reconquista hasta nuestros días.[49]

48. Espín Píñar, R; Ortiz Moreno, E; Guzmán Álvarez, J.R., 2010. p. 107.

49. Guzmán Álvarez, José Ramón, 2010: *"Usos y costumbres para el reparto del agua"*, Junta de Andalucía-consejería Medio Ambiente.

El reparto del agua de una red de regadíos que parte de una canalización principal se organiza en función del tiempo durante el cual el agua discurre por cada conducción (durante tantas horas o días al mes según un horario prefijado) o del caudal que entra en cada conducción desde un partidor (la mitad, la tercera parte, etc.). Cada agricultor tiene unos derechos de agua según las “hazas” o bancales de que dispone. Incluso hoy en día el funcionamiento del reparto es muy similar al histórico: Cada miembro de la comunidad se cita con el acequiero para iniciar sus labores de riego, en la actualidad durante el día, aunque históricamente se regaba también de noche, desarrollándose incluso una gama específica de útiles de trabajo a tal fin (faroles de aceite). Pero ya desde el siglo XIX entró en desuso por la construcción de numerosas albercas para acumular el agua de los turnos nocturnos.

El riego a través de alberca se realizaba a partir del amanecer y conforme a unas señales que se marcaban en la pared de la balsa para indicar a partir de qué momento comenzaba su turno cada regante. La señal, usualmente, consistía en un palo clavado a nivel del agua en el talud de la acequia.[50] El horario solar regulaba también el "careo" en las simas. Hoy en día se mantienen buena parte de estas reglas: por ejemplo, la Sima de los Bérchules comienza su temporada de riego a partir del 4 de abril justo cuando pinta el sol en el límite de los términos de Bérchules y Mecina, momento en que el agua de la acequia se deriva hacia el municipio de Bérchules, quitándosela a la sima (que está en Mecina), hasta que de nuevo vuelva a pintar el sol en ese punto. El control del cumplimiento de este "careo" lo realizan hoy en día los propios regantes, aunque antiguamente existió la figura del “celador”, encargado de dicha función.

El mantenimiento de las acequias se realizaba históricamente de forma comunal, con la contribución de todo el pueblo, hasta el punto de que el que no pudiera asistir a las acciones de mantenimiento solía compensar su ausencia con dinero o con horas de agua. Existen documentos desde el siglo XVI en los que consta el coste del mantenimiento y arreglo de las acequias en cada municipio, aunque se trata en general de actuaciones extraordinarias por graves daños. Hoy en día, sin embargo, las comunidades encargan el mantenimiento al acequiero, cuya función histórica era únicamente controlar los turnos de agua.

50. Espín Píñar, R; Ortiz Moreno, E; Guzmán Álvarez, J.R., 2010. p. 114.

2D
Arquitectura y urbanismo

En la conformación del paisaje cultural de La Alpujarra, los elementos visualmente más decisivos son el sistema de cultivo en terrazas, por un lado, y la disposición de los asentamientos humanos, por otro. Es cierto que estos asentamientos vienen, a su vez, condicionados por elementos esenciales para la creación paisajística como son los surgimientos y corrientes de agua y la posibilidad de desarrollar una explotación agrícola del entorno más inmediato. [51] Es precisamente esta circunstancia la que se encuentra en el origen de la distribución de los núcleos de población en franjas muy



FOTO 43

Los núcleos de población se disponen de forma organizada en el paisaje, en diferentes bandas de altitud. Los pueblos de la Alpujarra Alta suelen ubicarse entre los 1200 y los 1500 msnm, rodeados de cultivos en terraza. Pórtugos y Busquístar, en el valle del río Trevélez

concretas de altitud, siempre por debajo de los 1500 msnm: Una franja alta, situada en las faldas de Sierra Nevada entre los 1100 y los 1500 m, conocida como Alpujarra Alta; una segunda franja, de altitud media, entre los 900 y los 1100 m, conocida como Alpujarra Media, situada en las estribaciones de la sierra hacia el valle del Guadalfeo y las planas de Ugíjar; y finalmente una franja situada por debajo de los 900 m, con núcleos que se asientan cerca de los cauces de los ríos Guadalfeo, Grande de Adra y Andarax, y que suele conocerse como Alpujarra Baja. Existen, naturalmente, otros núcleos que no responden exactamente a esta distribución en altura, y que históricamente formaron parte de la Alpujarra como comarca. Es el caso de los pueblos situados en la vertiente sur de las sierras de Lújar, Contraviesa y Gádor, algunos de ellos por encima de los 800 m, pero otros prácticamente a orillas del mar.

51. Cifuentes Vélez, Eugenio; López Galán, Juan Salvador; López Gómez, Jaime (1999): *"Arquitectura tradicional en el paisaje cultural del Barranco de Poqueira",* Demófilo, revista de cultura tradiconal en Andalucía, nº31, 1999, p.131.



Desde el punto de vista patrimonial, tanto los núcleos como entidades urbanas, como las construcciones y restantes elementos arquitectónicos, tienen una entidad excepcional y de valor universalmente comprensible. Pero es preciso tener en cuenta que el Paisaje Cultural de la Alpujarra es, por su propia esencia, un patrimonio vivo y en evolución, producto de un permanente intercambio cultural. Por tanto, los elementos que lo conforman, aun manteniendo en lo esencial su carácter desde época andalusí, han evolucionado y se han ido transformando sutilmente hasta nuestros días. En la mayor parte de las ocasiones esos sutiles cambios han sido perfectamente asimilados por el paisaje.

ARQUITECTURA: TIPOLOGÍA Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Rasgos generales de la arquitectura alpujarreña

El paisaje de La Alpujarra está también definido por las características de su arquitectura. La tipología constructiva es original e identificativa, y contiene elementos que le dan un valor universal excepcional. Evidentemente tiene correlación con otras arquitecturas desarrolladas en entornos geográficos equiparables, pero como veremos esta relación es meramente funcional y, en ocasiones, existe un nexo histórico entre ambas formas constructivas. Frente a las soluciones arquitectónicas usuales en ámbitos de alta montaña con precipitaciones de nieve y lluvia frecuentes, la arquitectura alpujarreña ha optado por el uso de cubiertas planas. Ello tiene un origen histórico y, a la vez, funcional, como veremos más adelante. No es la única cultura que ha adoptado una solución de este tipo, pues encontramos cubiertas planas en zonas montañosas de la misma península ibérica (las Hurdes, en Cáceres), de Marruecos (en el Atlas), o de la India (en Ladakh, en el Himalaya). Hay otras muchas culturas que construyen edificios con cubierta plana, y esta solución es usual en la arquitectura mediterránea.

Otro tanto pasa con la estructura de los edificios: Los muros de piedra son usuales en casi todo el mundo, en especial en áreas montañosas; y los forjados construidos con vigas de madera y algún tipo de elemento portante para sujetar la solera, también. Nada de todo ello es excepcional en sí mismo. Sin embargo, lo que opera esa excepcionalidad, y le dota de un carácter universal, es la conjunción de técnicas y elementos específicos, que genera una arqui-

tectura que, en sus resultados, es diferente a las restantes, tiene un claro interés como testimonio vivo de una tradición constructiva de más de doce siglos y es susceptible de ser valorada por culturas diferentes y alejadas de la que lo produce.

La arquitectura alpujarreña tradicional se define, en líneas generales, por los siguientes elementos:

- El uso de esquistos metamórficos, esencialmente pizarra y esquistos pizarrosos (más abundantes en la parte oriental del bien), en lajas de pequeño y regular tamaño, como material base para la construcción de los muros en los edificios. Se construía tradicionalmente mediante la técnica de piedra en seco, aunque era relativamente usual el uso de aglomerantes como el barro o la argamasa, sobre todo en las viviendas urbanas. En las cotas más bajas de la sierra, donde no es tan fácil encontrar lajas de pizarra, se utilizaban piedras calizas del lugar y, mucho más raramente, tapial. En cualquier caso, la obra no solía revestirse y, en los pueblos, solía encalarse. El encalado era mucho más inusual en las construcciones rurales aisladas.

FOTO 44 *La arquitectura de La Alpujarra se caracteriza, entre otros elementos, por el uso exclusivo de cubiertas planas. Vista del núcleo de Fondales.*





FOTO 45 *Los muros de las viviendas suelen construirse con esquistos pizarrosos, encalados sin enfoscar. Puerta de cuadra en Atalbéitar.*

• La apertura de huecos irregularmente distribuidos y de pequeño tamaño, usualmente casi cuadrados, como forma de protección ante el frío invernal y el calor del verano, resueltos con dinteles de lajas de tamaño grande o, especialmente en las zonas más bajas, troncos de madera, con frecuencia sin desbastar. A partir de mediados del siglo XIX comenzó a construirse con huecos verticales de mayor tamaño y con formalización más simétrica, especialmente en las casas más pudientes, por influencia de las corrientes urbanas de la época.

• La disposición de la cubierta plana ("terraos"), con estructura de vigas de rollizo, y alfajía (o alfarjía) de madera con cañizo o, sobre todo en las zonas más elevadas, lajas finas de pizarra. El



FOTO 46 *Los huecos se disponen de forma irregular y suelen ser de pequeño tamaño, para proteger del frío. Edificio en el Barrio Alto de Trevélez*



FOTO 47 *Las cubiertas se impermeabilizan con launa, una arcilla pizarrosa muy eficaz. Su textura de tierra y su color gris-azulado da un carácter muy específico a las construcciones de la comarca. Barrio Bajo de Busquístar*

cubrimiento se realiza con "launa", que es una arcilla formada por desintegración de las rocas pizarrosas, altamente impermeable y de la que tenemos constancia de su uso en este territorio, y para este fin, ya en la edad del bronce.

- La terminación de la cubierta con aleros de placas de pizarra, llamados "beriles", sujetos mediante piedras de cierto tamaño, con frecuencia compactadas con tierra, barro o argamasa, llamadas "castigaderas".

- La disposición de chimeneas troncocónicas con sombrero de laja de pizarra y castigadera. Esta tipología de chimeneas, no obstante, no estaba generalizada en todo el territorio, sino que era más propia de su parte más occidental. Se alterna con tipologías de chimenea de base cuadrada, que también disponen de remate con pizarra y castigadera, y que eran dominantes en el sector central y oriental de La Alpujarra.

Estos elementos, junto con otros de menor entidad que luego iremos analizando, conforman una arquitectura identificable y diferenciada. El área de influencia de esta arquitectura fue bastante extensa, al menos en los siglos XVIII y XIX, y probablemente desde mucho antes. Es preciso tener en cuenta que las técnicas constructivas empleadas apenas se modificaron en los doce siglos que van desde la alta edad media (s. VIII-IX) hasta el siglo XIX, y que los materiales y las soluciones formales siempre fueron las mismas en ese dilatado periodo, por lo que es extremadamente difícil realizar da-

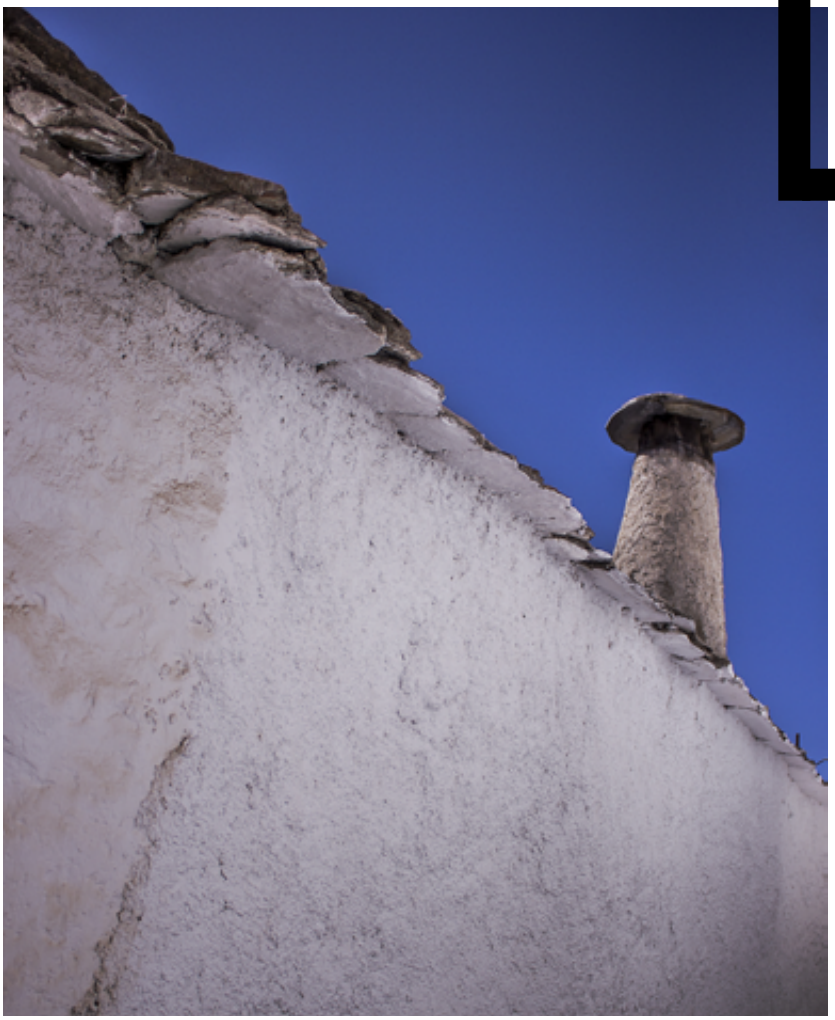


FOTO 48 *El alero de las cubiertas se forma con lajas muy finas de pizarra, que se denominan beriles.*



FOTO 49 *Para sujetar los beriles de los aleros, se usan piedras de buen tamaño, que ejercen como contrapeso e impiden su vuelco. Se llaman castigaderas.*



FOTO 50

Las chimeneas tronco-cónicas son el tipo dominante en la Alpujarra Alta, en su área occidental, compartiendo presencia con las de base cuadrada en el resto del territorio.

taciones certeras de las construcciones tradicionales. En cualquier caso, tenemos constancia de un importante número de localizaciones fuera del ámbito, con arquitectura claramente alpujarreña. Las encontramos en la costa, por ejemplo en la localidad granadina de La Mamola donde subsiste sorprendentemente un edifico, ya muy tocado. Pero las encontramos con muchas más evidencias en la zona norte de Sierra Nevada, en los pueblos situados en el borde del altiplano del Zenete, y más al este, en tierras del corredor del río Nacimiento, en asentamientos rurales del municipio de Doña María-Ocaña. Todos estos ámbitos están situados en las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada.



FOTO 51

En comarcas cercanas a Sierra Nevada, se percibe el influjo de la arquitectura de pizarra alpujarreña. Viviendas abandonadas en Las Casillas, Sierra de los Filabres.

Pero aún más alejados hacia el norte y el este, en las Sierras de Baza y de Los Filabres, encontramos numerosos ejemplos de una arquitectura que responde casi totalmente a los criterios de la alpujarreña. Algunos de los ejemplos más interesantes son los poblamientos abandonados de Las Casillas y los Canos, en el municipio de Serón. Se trata de aldeas en estado de ruina, pero que dejan apreciar claramente la estructura constructiva de sus edificios: Muros de lajas de pizarra, en su mayor parte con técnica de piedra seca, y forjados de rollizos con planchas de pizarra sobre alfajías. La forma y distribución de los huecos y la organización de las viviendas sobre el terreno, responden también plenamente al modelo que hemos definido. La principal diferencia que se aprecia estriba en las cubiertas: casi planas, pero con una levísima inclinación hacia la calle, y no resolvían con launa, por los restos que se aprecian, sino con "tejas" de laja muy fina de pizarra. Este detalle emparenta esta arquitectura con la que podemos apreciar en un lugar tan alejado como Las Hurdes, en Extremadura, donde las cubiertas se resuelven de idéntica forma, y las materias y técnicas constructivas utilizadas son casi las mismas.



FOTO 52 *Arquitectura con elementos similares a la de pizarra alpujarreña en Las Hurdes (Cáceres)*



FOTO 53 *Mojácar en 1915, fotografiada por Kurt Hielscher. Muestra una arquitectura emparentada con la de La Alpujarra y con la de algunas aldeas del Alto Atlas.*

Aunque parece probable que los ejemplos más cercanos (río Nacimiento, sierras de Baza y Filabres, etc.) correspondan a un área de difusión de la arquitectura alpujarreña, esta opción es altamente improbable para las similares arquitecturas que encontramos en la antigua imagen de pueblos de la costa almeriense hoy totalmente modificados (por ejemplo, Mojácar en una fotografía tomada por Kurt Hielscher, en 1915) o las ya citadas de las Hurdes, entre otras. Se trata en todo caso de arquitecturas relacionadas igualmente con modelos muy localizados en el Alto Atlas marroquí y, ya desde una perspectiva mucho más abierta, con el modelo mediterráneo de "casa cúbica".

Aunque es frecuente la atribución de la influencia original a los distintos grupos bereberes asentados en al-Ándalus desde 711 hasta casi 1400, no existen realmente análisis científicos al respecto y, conforme a los pocos datos que la arqueología nos ha dado, es posible que modelos muy similares ya existieran en buena parte del sur de España en época Neolítica, como sugieren los trabajos de restauración realizados por la Junta de Andalucía en el Castellón Alto de Galera, unos 80 km al norte de Sierra Nevada.[52] Sabemos también que ya desde tiempo antes se utilizaban materiales y técnicas que después encontraremos en la arquitectura vernácula de la zona: en el yacimiento de Los Millares (Almería), por ejemplo, se han encontrado indicios de que sus habitantes utilizaban la launa para impermeabilizar las tumbas, y es posible que se usaran también en las viviendas.[53]

52. Rodríguez-Ariza, Oliva; Fresneda Padilla, Eduardo; Martín Montero, Marcelino; Molina González, Fernando, 2000: *Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)*. Trabajos de Prehistoria, 57, nº2, 2000, pp. 119 a 131

53. Arribas, A., 1964: *Ecología de Los Millares*. VIII, CNA. p. 328.



FOTO 54

El modelo de vivienda de la cultura argárica (edad del bronce) era básicamente una arquitectura cúbica, con cubiertas planas de tierra. Yacimiento arqueológico de Castellón Alto (Galera)

La vivienda: Técnicas constructivas

Estructura general

La vivienda tradicional de La Alpujarra responde a una tipología predominante en todo el ámbito delimitado: unifamiliar entre medianeras, con dos plantas (baja y primera), adaptada al terreno mediante volúmenes escalonados con cubierta plana, lo que hace que la planta baja frecuentemente no disponga de iluminación exterior más que desde la fachada principal mientras la segunda puede abrirse también a la calle trasera o lateral, cuando las hay. Es compacta, es decir, no tiene nunca patio interior (ajena por tanto a la tradición mediterránea de casa-patio) ni tampoco, en zonas urbanas, patio externo anejo. La planta suele ser rectangular, con la fachada de acceso en uno de los lados cortos, por lo general en el que se sitúa hacia el sur o suroeste. Las habitaciones interiores obtienen luz y aireación, mediante lucernarios construidos en la cubierta, aunque este tipo de soluciones son relativamente recientes, posteriores a la mitad del siglo XIX.

En la planta baja se dispone del acceso principal, que suele resolverse con dos huecos cerrados con portones y, con frecuencia, situados debajo de un "tinao", espacio urbano semiprivado que analizaremos más adelante. Uno de los huecos conduce a la cuadra o establo de animales, que ocupa la mayor parte de la planta y su portón suele ser de tablas separadas para dejar respirar la estancia, que con frecuencia no tiene otra aireación. El otro hueco conduce a las escaleras que suben a la primera planta, donde está la vivienda familiar, desembocando en el espacio de estar y cocina, que da a la fachada principal y tiene aireación. Al fondo se sitúan los dormitorios, normalmente dos, secuenciadas, de forma que para acceder a la última (normalmente la del matrimonio) debía pasarse por la anterior (de los hijos). El retrete se situaba por lo general en la planta baja, junto a las cuadras. La vivienda solía tener salida al terrao de la casa inmediatamente inferior, que se usaba para secar alimentos. Naturalmente, este esquema es un paradigma y son numerosos los ejemplos de viviendas con plantas de dos crujías, con más habitaciones, cuartos de "atrojes" e incluso alacenas y secadero de embutidos procedentes de la matanza de los cerdos, actividad que era usual y se realizaba por lo general en enero o febrero.



FOTO 55 *Construcciones tradicionales de dos plantas, en Atalbéitar*



FOTO 56: *El acceso a la vivienda, a través de una escalera hasta la primera planta, y a la cuadra solía ser común. La puerta de la cuadra tenía respiraderos pues, usualmente, no existía otro hueco de ventilación d ela misma. Puerta en el Barrio Alto de Trevélez.*

Los muros

Toda la arquitectura alpujarreña se fundamenta en el uso de gruesos **muros de carga.** Como regla general, estos muros se construían en mampuesto de tamaño mediano, y en una amplia área territorial, este mampuesto estaba formado por lajas gruesas de pizarra. Esta **"arquitectura de pizarra"** se extendió por toda la Alpujarra Alta, y fue la tipología principal en los núcleos y cortijadas situados por encima de los 1200 msnm. Encontramos ejemplos de edificios de pizarra en prácticamente todos los municipios que forman parte de la delimitación de amortiguación propuesta, además de en diversos enclaves en la vertiente septentrional de Sierra Neva-

da y, como hemos visto, en sierras cercanas como la de Baza y Los Filabres. Por debajo de la cota indicada, sin embargo, es más difícil encontrar construcciones basadas en muros de pizarra, abundando los mampuestos de **piedra caliza.** Esto es usual en la Alpujarra Media, y en buena parte de la Alpujarra Baja. Realmente, salvo el tipo de piedra utilizado, nada diferencia la estructura muraria de ambas arquitecturas, aunque la textura es obviamente diferente y los mampuestos de caliza suele tener un tamaño mayor, al menos en anchura, a los de pizarra.

FOTO 57 *Los muros de carga se realizan con lajas de pizarra o piedra caliza, según el lugar, reforzados por argamasa en los intersticios. Cortijo de La Mezquita.*





FOTO 58 *En las construcciones rurales suele mantenerse la fórmula tradicional de levantar los muros con técnica de piedra seca. Cortijo en la sierra de Trevélez*

Las técnicas son las mismas en ambos casos: históricamente predominaban los muros levantados por el procedimiento de "piedra seca", consistente en levantar el muro colocando las lajas una sobre otra, sin aglomerante entre ellas. Los huecos entre las piedras se sellaban con "ripios", pequeñas piedras de tamaño variable, ajustado al del propio hueco. En las construcciones rurales se mantuvo esta técnica hasta muy entrado el siglo XX. En las urbanas, desde muy temprano, quizás finales del siglo XVI, cuando los repobladores debieron reparar los deterioros de las viviendas que, con frecuencia, habían permanecido varios años abandonadas desde la expulsión de los moriscos hasta la toma de posesión de sus nuevos pobladores, se usaron aglomerantes como el barro o el mortero de cal. Desde el siglo XVIII, la mayoría de las viviendas urbanas están ya construidas con esta técnica, y la piedra seca sólo se utiliza para los muros de carga en construcciones secundarias y en zonas rurales.

En la parte interior del muro, se aplicaba una capa más o menos gruesa de cal con arena, o de yeso encalado, para conseguir un

acabado más homogéneo e impedir que se filtre al interior, por los intersticios del muro, el frío o los insectos.

En las zonas donde las piedras eran más escasas o difíciles de tratar, se utilizó también **el tapial.** No es, sin embargo, una técnica muy extendida en la parte de la comarca que se ha incluido en la delimitación propuesta. Se da con bastante más frecuencia, por el contrario, en amplias zonas de la Alpujarra Baja y la Contraviesa, y en territorios periféricos. La técnica de tapial más utilizada era *"la construcción de grandes porciones rectangulares de muro, confeccionadas con tierra y guijarros, prensados en mojado, al que en ocasiones se incorporaba una baja proporción de cal. Entre las fracciones del paño se extienden tongadas de mortero de cal, lo que da lugar a una potente estructura de resistencia"*.[54] Con frecuencia se aplicaba una técnica mixta, con mampuesto calizo en los cimientos y la parte baja del muro, y tapial en el resto. En el ámbito delimitado como Paisaje Cultural no abundan las construcciones con tapial, aunque encontramos casos de gran interés (por ejemplo, el Cortijo de los Morenos en Ohanes), siendo mucho más frecuentes en la parte baja de la zona de amortiguación.

No se ha utilizado el adobe salvo de forma puntual y para tabiques y cerramientos, y siempre en las zonas bajas de la comarca. A partir del primer tercio del siglo XIX, en los núcleos urbanos situados en ambos extremos de la comarca (aunque de forma más evidente en el extremo oriental), y en la salida hacia el mar del valle del río Adra, comienzan a introducirse diversas innovaciones constructivas por influencia de la arquitectura costera y de los modelos urbanos racionalizados decimonónicos. Desde el punto de vista de la estructura muraria, el más importante de ellos es la paulatina introducción del ladrillo para la construcción de muros, lo que produce un cambio significativo en la imagen de los núcleos, que pierden "organicidad" y estilizan sus líneas, asemejándose en cierta forma a las construcciones de las grandes ciudades de referencia comarcal, lo que se percibe como "modernidad" en su momento. Este cambio se produce de forma conjunta con otros relacionados con la tipología de huecos y las soluciones de cubierta, que ahora analizaremos. En cierta forma, la arquitectura de la parte oriental de La Alpujarra comienza a divergir de la de la Alpujarra Alta occidental, que permanece aferrada a los materiales y técnicas murarias tradicionales.

Uno de las innovaciones que más riesgo suponen para el carácter de las construcciones alpujarreñas, en ambas zonas, es el

54. Sánchez Hita, Agustín: *El Patrimonio Histórico de la Alpujarra y el río Nacimiento.* ADR Alpujarra, 2008. p.246

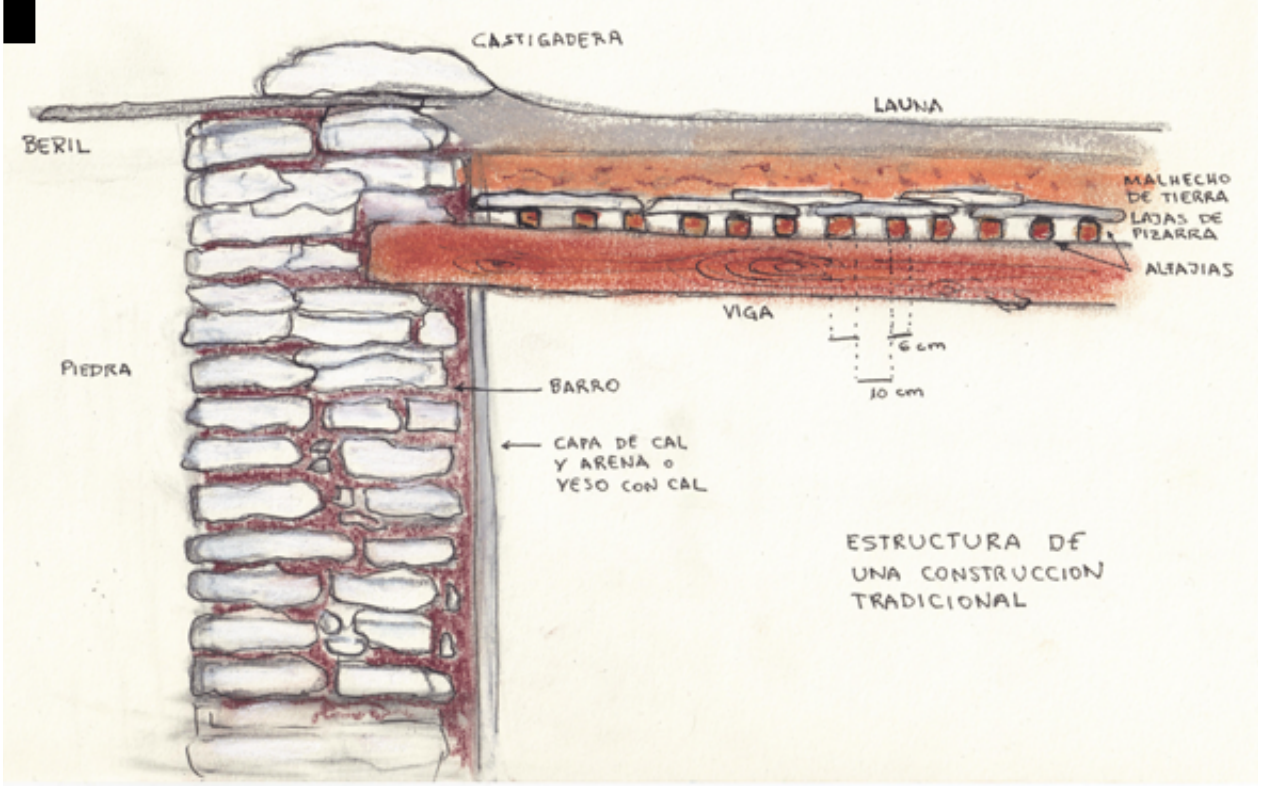
uso de los bloques prefabricados para levantar los muros. Con independencia de su alejamiento de las fórmulas tradicionales, supone un importante cambio en la imagen final de los edificios, que se revocan y pintan en blanco, intensificando las líneas rectas que ya aportaba el uso del ladrillo, frente a la indefinición orgánica de los muros de piedra o tapial.

Forjados

La técnica de construcción de los forjados es homogénea en toda el área propuesta, aunque encontramos diferencias claras en los materiales utilizados, según la parte del territorio que analicemos. El modelo de referencia es el que corresponde a lo que antes hemos denominado "arquitectura de pizarra" y su área de difusión es la misma, situándose los ejemplos más representativos en la Alpujarra Alta.

Sobre los muros de carga, y de forma paralela a los lados menores del rectángulo que suele formar la planta del edificio, se van disponiendo grandes rollizos de madera, usualmente desbastados, que se constituyen como vigas-cargadero. El apoyo en los muros se produce de forma que el extremo de la viga no queda visto des-

DIBUJO 1 *Estructura tradicional de forjado y muro (elaboración propia)*



de el exterior, sino que apoya aproximadamente en la mitad interior del muro. Estas vigas-cargadero suelen ser de castaño, ya que se trata de una madera recia y resistente, que permite utilizar un menor número de vigas que con otras especies. Sobre estas vigas, y de forma transversal a las mismas, se colocan las **alfajías** (en ocasiones llamadas alfarjías o alfajillas), que son palos de madera de castaño relativamente estrechos y con la longitud suficiente para apoyarse cómodamente de dos en dos vigas, creando con estas un entramado sobre el que se colocan lajas de pizarra de no mucho grosor, encastradas unas con otras, formando así una base sólida y continua. Sobre esta base de pizarra se extiende el **"malhecho de tierra"** cuya finalidad es darle consistencia al forjado y permitir asentar la solera.



FOTO 59

Las alfajías son pequeños palos que se colocan transversales sobre las vigas de rollizo, para formar un entramado capaz de sostener la solera de lajas de pizarra, malhecho de tierra y launa.

Encima del malhecho se actúa de diferente forma según qué forjado se esté construyendo. Si es de cubierta, se extiende una capa gruesa de **launa.** La launa es una filita magnesiana, es decir, una arcilla de estructura pizarrosa y color gris azulado, que resulta de la descomposición de las pizarras arcillosas, y que posee magníficas propiedades impermeables y aislantes. No permite la filtración del agua de lluvia o procedente del derretido de la nieve que pueda acumularse temporalmente sobre la cubierta y reduce la temperatura que irradia hacia abajo el forjado en época de verano. Requiere un mantenimiento anual y una reposición cada cierto tiempo, apelmazándose un tanto con el transcurso del tiempo. Si, por el contrario, estamos construyendo un forjado interior de vivienda, sobre el que se sitúa un espacio habitable, sobre el malhecho se coloca una **solería.** Tradicionalmente se realizaba mediante una capa de cal y arena, o yeso, que posteriormente se trocó por cemento, creando un suelo continuo al que solía aplicarse barniz de pulimento, para facilitar su limpieza y durabilidad. Este tipo de solución sigue siendo muy usual en la Alpujarra. No obstante, a partir del siglo XIX, comienzan a usarse embaldosados y losetas, aunque por lo común estuvieron restringidos a las viviendas de mayor nivel social, hasta su generalización en la segunda mitad del siglo XX.

FOTO 60

Los forjados se realizan con la misma técnica con independencia de que sustenten o no una primera planta, prefiriéndose en este caso los rollizos de castaño por ser más resistentes. Forjado en Capilerilla

Este forjado, que hemos considerado como paradigma, se ve modificado, por una especie de determinismo biogeográfico,[55] en las zonas más bajas (Alpujarra Media y Baja) y orientales de la comarca. La menor pluviometría y humedad, unidos al carácter más alcalino del suelo en estas zonas, dificultan la presencia de castaños y, en consecuencia, su uso como viga-cargadero. Se utiliza en su sustitución el álamo (más raramente el almez o el fresno, e incluso el olivo), cuya madera es menos resistente y, por tanto, exige de más vigas, situadas más juntas, para una misma superficie de forjado. También la ausencia de pizarra de fácil extracción y la inadecuación de la piedra caliza para labrarla en lajas de poco grosor, impulsó a la sustitución de alfajías y lajas por un **entramado de cañizo:** entre las vigas, y paralelas a ellas, se colocan cañas maestras a las que se cose una trama de cañizo que sustituye a la base que antes vimos construida con losas de pizarra. Para evitar que las cañas se pudran demasiado pronto, y también para asegurar una mayor estanqueidad del cañizo, se pone por encima una capa de matas secas de adelfa, lastón o plantas similares, y sobre ella, el malhecho de tierra. Se trata por tanto de una variación sobre el modelo antes definido, condicionada por la disponibilidad de materiales, y que podemos considerar con el mismo nivel de autenticidad y de interés patrimonial.

55. En afortunada expresión de Sánchez Hita, 2007. Op.cit., p.246





FOTO 61

En las zonas más bajas, Alpujarra Media y Alpujarra Baja, las alfajías y lajas de pizarra se sustituyen por un entramado de cañizo, que suele acabarse con encalado.

Las estructuras de forjado sustentadas por pilares, arcos o bóvedas son prácticamente inexistentes en las viviendas, aunque sí se encuentran frecuentemente en construcciones de tipo industrial, como las almazaras. Como excepciones, encontramos un forjado sustentado en arcos en la antigua posada de Puerto Juviley, en la Alpujarra Baja granadina, un edificio construido en 1907 sobre restos de otro edifico anterior, quizás una almazara, de quien posiblemente heredó el sistema de forjados. Otros caso es el llamado "porche de las ánimas" de Ohanes, en que aparecen arcos en un tinao, como refuerzo del forjado.

Durante un periodo de tiempo de brusca "modernización", entre las dos últimas décadas del siglo XX y la inicial del XXI, se han utilizado materiales ajenos a la tradición para resolver los forjados, incluso cuando se trataba de reparaciones, especialmente con viguetas prefabricadas o rasillones. Afortunadamente, la tendencia en la mayoría de los pueblos es la de volver a las técnicas tradicionales, especialmente al uso de vigas, alfajías y lajas, aunque parece casi inevitable el uso de materiales como el hormigón y la tela



FOTO 62 *Estructura de sujeción de forjado mediante arco, lo que es poco usual en la Alpujarra, aunque existen ejemplos relacionados con almazaras u otros edificios de labor. Antigua posada de Puerto Juviley*

asfáltica en sustitución del malhecho de tierra. El plano 12 recoge el área de extensión actual de los tejados de launa.

Huecos

La vivienda original alpujarreña apenas abría huecos en sus fachadas, y los que encontramos en los ejemplares de construcciones más arcaicos, son de muy reducido tamaño. La normativa de protección de las distintas figuras jurídicas que se han ido desarrollando en La Alpujarra por la Junta de Andalucía, han fijado en un 37% la relación hueco-muro de las fachadas urbanas. En muchos casos, es aún menor, y en las construcciones rurales mucho más reducida. También en este aspecto arquitectónico hay diferencias entre el modelo de referencia, la "arquitectura de pizarra" y otros modos de adaptación de sus criterios primitivos: En los tipos constructivos más puros, los huecos se repartían irregularmente por la fachada, con forma casi cuadrada o vertical, y con tamaño reducido (entre 50 y 90 cm de altura), tanto en planta baja como en la primera. Con cierta frecuencia aparecían huecos abalconados un poco mayores (aunque raramente con una altura superior a los 150-160 cm). Incluso la puerta de acceso tendía a ser pequeña, muy a menudo sobre-elevada respecto al nivel de la calle. Se trata de una medida puramente funcional: el menor tamaño del hueco reduce la entrada de frío en invierno y de calor en verano, especialmente si consideramos que un gran número de viviendas carecía de acristalamiento en sus carpinterías, cuando las había, siempre de dos hojas de madera, con postigos. Los huecos son, en



FOTO 63

Hueco a ras de calle con dintel de rollizo sin encalar. Tradicionalmente se encalaban igual que el resto dela fachada, aunque en la arquitectura de pizarra era frecuente que no se blanquera ni muro ni dintel. Juviles

casi todos los casos, adintelados con madera, usualmente un pequeño rollizo sin desbastar, que raramente se dejaba visto hacia el exterior, pues solía encalarse. En aquellas construcciones que no se encalaban, especialmente en las de tipo rural, sí quedaban vistos, integrados entre la piedra.

Algunos autores han atribuido esta tipología de huecos reducidos a la tradición reservada respecto al exterior de la casa musulmana, pero el modelo alpujarreño no se corresponde en absoluto con el concepto de "casa volcada hacia dentro" propio de esa tradición. Encontramos magníficos ejemplos de esta tipología de huecos en fachada, como la casa nº 9 de la calle Callejón del Barrio Alto de Trevélez, entre otros muchos.

Normalmente, la casa tradicional no tenía balcones, aunque sí ventanas con antepecho de listones de madera. La aparición de

FOTO 64 *Huecos pequeños y en poca cantidad generaban la imagen tradicional de los núcleos alpujarreños. Desde el siglo XVIII comenzaron a abrirse más grandes y con más abundancia. Vivienda abandonada en Tímar.*





FOTO 65 *Aunque lo usual eran las viviendas de dos plantas, a partir del siglo XVIII aparecen iviendas con tres plantas, la última de las cuales está abierta con huecos en arco y funciona como secadero o sobrao. Tímar*

balcones con vuelo y de ventanas de gran tamaño cerradas con reja es una influencia de la arquitectura castellana, que se asienta en los núcleos urbanos. Los ejemplares más antiguos de balcones con vuelo, de los que podemos ver aún algunos en Capileira, se construyeron sobre estructura de madera reforzada por tornapuntas ancladas en la fachada, y la baranda es de madera. Será, no obstante, en la segunda mitad del siglo XIX cuando se generalicen los balcones, con baranda metálica y losa sujeta mediante retícula, también metálica, encastrada en el muro. Además, se distribuyen ya de forma ordenada y simétrica, componiendo una fachada formalizada, claramente influenciada por los modelos urbanos decimonónicos. Un gran número de viviendas responde a estos parámetros, pues el caserío del XIX es abundante en los núcleos urbanos alpujarreños de mayor entidad, especialmente en el centro de los mismos, en los alrededores de la iglesia y en los bordes de las travesías. Ejemplos interesantes de esta evolución, y no precisamente en un núcleo de gran tamaño, los encontramos en la plaza de Tímar, donde hay varias viviendas con tres plantas, con huecos ordenados de forma racionalizada.

En estas mismas viviendas podemos apreciar cómo, cuando aparece una tercera planta, suele ser abierta, con huecos en falso arco y aljimeces, o con cámaras con grandes vanos. El hueco se construye con dintel de madera, que se oculta con un relleno de



FOTO 66 *Las casas tradicionales, antes del siglo XVIII, no solían tener balcones, aunque sí huecos abalconados con baranda de madera.*

yeso y cantos, en forma de arco. Es en todo caso una influencia no anterior al siglo XVIII y está relacionada con los modelos de arquitectura proyectada que la pequeña nobleza y la incipiente burguesía desarrollaron en los núcleos urbanos de mayor tamaño de la Alpujarra Baja.

La única excepción al modelo de huecos pequeños e irregulares propio de la arquitectura heredada de los moriscos, es la existencia de habitaciones abiertas al paisaje en primera planta, sin cerramiento alguno, y que se utilizaban para tareas domésticas y relacionadas con la agricultura, y como secaderos. No eran abundantes, pero sí usuales. En época más reciente se protegían mediante una baranda de madera o un pretil de obra y, ya a mediados



FOTO 67 *Desde bastante antiguo, aunque no probablemente antes del XVIII, las casas suelen incorporan espacios abiertos a fachada, llamados también "tinaos", cuya función era realizar determinados trabajos y secar frutos y ropa, cuando no era fácil acceder al terrao.*

del siglo XX, se generalizaron los pretiles construidos con ladrillos dispuestos en pie e inclinados sobre hileras de ladrillos horizontales, creando una celosía con huecos triangulares, que se encalaba. Este tipo de baranda, u otras muy similares, existen en muchas zonas del Mediterráneo y se trata claramente de una importación no autóctona, a pesar de que ha acabado por aparecer como un elemento representativo de la arquitectura alpujarreña. Estos espacios abiertos se denominan también "tinaos", aunque de una forma impropia, pues no tienen relación con el papel social y la función arquitectónica de éstos.

Elementos de la cubierta

La cubierta o **"terrao"** es parte esencial del valor patrimonial de la arquitectura alpujarreña. Hemos analizado ya en el aparta-

do sobre los forjados, su técnica constructiva y los materiales utilizados, remarcando el uso de la launa como impermeabilizante y, a la vez, acabado de la cubierta. El color gris azulado de la launa, y su aspecto "natural", especialmente cuando el mantenimiento de la misma no es lo usual que debiera y alberga indicios de vegetación, proporcionan a los núcleos urbano un aspecto mimético con el terreno aterrazado que los rodea.

Para evitar que el agua de lluvia chorree por los muros, en los bordes de la cubierta se disponen unos aleros formados por lajas delgadas de pizarra, que sobresalen unos 15 o 20 cm del muro. Estas lajas, se denominan **"beriles"**. Sobre ellas, en la parte que se apo-



FOTO 68

Las cubiertas de launa semejan ser una continuación del escalonamiento de las "paratas" agrícolas. Fondales

ya en la cubierta, se colocan piedras de regular tamaño que hacen función de contrapeso de los beriles, asegurando que no se venzan. Estas piedras, se denominan **"castigaderas"** y al conjunto de las castigaderas se le denomina **"lomera"**. En un principio parece que las castigaderas se colocaban sin elemento aglutinador alguno, aunque con el tiempo fue usándose argamasa de barro y cal para afianzarlas. La imagen de beriles y castigaderas es uno de los activos patrimoniales más específicamente alpujarreños de su arquitectura.

En el área de difusión de la arquitectura de pizarra alpujarreña encontramos, como ya hemos indicado anteriormente, algunas variaciones sobre el modelo propio de la Alpujarra Alta. Así, por ejemplo, tanto en el valle del río Nacimiento (Las Tres Villas, Doña María, Ocaña), como en la cara norte de Sierra Nevada, o en la Sierra de los Filabres, al nordeste de aquella, encontramos pequeños núcleos, aldeas y cortijadas, en los que la cubierta tiene un levísima inclinación y se resuelve con grandes lajas de pizarra de poco grosor que, a modo de tejado, se disponen solapadas sobre la inmediata inferior, a modo de escamas. Los aleros se forman con beriles, pero sin castigaderas, pues la propia retícula del tejado los

FOTO 69 *Los beriles de pizarra que forman el alero, en ocasiones, y para lograr un mayor vuelo, se sustentan sobre maderos encastrados en el muro.*



sujeta. Esta es, como ya hemos indicado antes, una variable de la arquitectura alpujarreña que tiene evidentes concomitancias con la arquitectura de otras zonas montañosas, como Las Hurdes, en Cáceres, por lo que cabe entender que resulta de una influencia de modelos castellanos.

Otra variación, consecuencia de la influencia de las comarcas vecinas más castellanizadas, es el uso de canecillos de madera para hacer más anchos los aleros, aunque en ocasiones los propios beriles, de gran tamaño, alcanzan vuelos sorprendentes. Este uso de entablillados es, no obstante, poco frecuente y se da desde muy antiguo, por lo que forma parte de la tradición constructiva autóctona. También forma parte de la tradición constructiva de la comarca (considerada en un sentido histórico amplio) la inexistencia de aleros, frecuente en construcciones de los asentamientos situados en las laderas meridionales de las cadenas montañosas costeras, por influencia de la arquitectura de las zonas sub-desérticas de Almería. No obstante, este tipo de cubiertas sin alero no se encuentran en ningún caso dentro del ámbito que se ha delimitado como Paisaje Cultural.

Más reciente y diferencial es la variable que se impuso, ya a comienzos del siglo XIX, en buena parte de la Alpujarra Baja oriental y en la Contraviesa, de utilizar teja árabe para resolver los aleros, en sustitución de los beriles de pizarra que son más dificultosos de conseguir en esas zonas de la comarca. Las tejas, en realidad, cumplen la misma función que los beriles, y se colocan con una pendiente casi imperceptible. Su afianzamiento no se produce con castigaderas, como es de suponer, sino mediante una lomera de argamasa que, con el tiempo, se ha ido sustituyendo por cemento. Esta costumbre de afianzar los aleros con lomera de cemento se ha extendido en las últimas décadas a prácticamente todas las zonas de la comarca, para asegurar las castigaderas, que quedan incrustadas en el cemento evitando así cualquier riesgo de caída. Se trata de una desviación reciente que distorsiona de forma importante la imagen de la cubierta cuando el cemento es demasiado abundante y prácticamente "inunda" las castigaderas hasta hacerlas desaparecer.

Tan significativas como los aleros desde una perspectiva arquitectónica, pero mucho más decisivas desde la paisajística, son las chimeneas. El paradigma que hemos definido como "arquitectura alpujarreña de pizarra" presenta como solución más generalizada las **chimeneas troncocónicas,** con triple apertura y cerramiento superior con laja de pizarra contrapesada por una piedra de regu-



FOTO 70 *El modelo prototípico de chimenea alpujarreña tiene forma tronco-cónica y se resuelve con una o dos lajas de pizarra, de poco grosor, sujetas con una piedra a modo de contrapeso.*

lar tamaño, con un resultado muy similar a las castigaderas, aunque se colocan en el centro de la laja. También se suelen afianzar hoy en día con cemento, aunque tradicionalmente se dejaban sin aglutinador. Este modelo troncocónico está extendido por la mayor parte del territorio que se ha delimitado, aunque su presencia tiene diferentes niveles: Es el modelo dominante en la Alpujarra Alta occidental (Barranco de Poqueira, La Taha, Trevélez) y en la zona de la Alpujarra Media incluida en el Sitio Histórico; está presente, aunque comparte posición con otros modelos que vamos a ver más adelante, en la zona alta de la sierra entre Bérchules y Bayárcal; pero aparece sólo de forma puntual en la parte más oriental y en las zonas de influencia al norte de Sierra Nevada, donde predominan otros tipos. Existen chimeneas tronco-cónicas en otros varios lugares de España, entre las que más se aproximan son las "chamineras" del Alto Aragón, aunque entre ellas y las alpujarreñas sólo existe una relación superficial y estrictamente formal.

Conviviendo con ellas, encontramos también chimeneas de planta cuadrada, que se resuelven igualmente con laja de pizarra y castigadera. Abundan sobre todo en la Alpujarra Baja y en la zona



FOTO 71 *La chimenea de planta cuadrada es dominante en el sector oriental del ámbito del bien, y convive con la tronco-cónica en la zona intermedia.*

FOTO 72 *Es usual que en una misma vivienda aparezcan dos chimeneas en el terrao, consecuencia de la existencia de dos plantas, cuando la baja no está dedicada a cuadra. Barrio Alto de Trevélez*



oriental. En esta última, adoptan con frecuencia forma tronco-piramidal y se resuelven a veces con dos lajas colocadas a modo de tejadillo a dos aguas. Estas variantes existen desde mucho tiempo atrás, posiblemente desde el siglo XVII, por lo que deben entenderse como parte de la arquitectura tradicional. No así las chimeneas de tubo metálico, casi siempre con molinillo giratorio en su boca, que han comenzado a usarse en las últimas décadas por su mejor tiro y que generan una grave distorsión paisajística, que puede evitarse enfundándolas en una estructura tradicional, como ya se hace en algunos núcleos de la Alpujarra Alta.

Una variante muy antigua de la chimenea troncónica tradicional es la chimenea de horno, también con la misma forma de cono truncado, aunque con un diámetro de base mucho más amplio y de poca altura, con lo que dan una imagen achaparrada peculiar. En su momento debió haber bastantes chimeneas de este tipo, que suelen corresponderse con la presencia de hornos colectivos (especialmente en cortijadas) con gran potencia de fuego y, por tan-



FOTO 73

Chimenea de horno colectivo, normalmente un horno de pan. Su tamaño era mayor que el de las chimeneas de hogar. Cortijo de la Bina

to, necesitados de tiros amplios para absorber el humo. Hoy en día son mucho más raras, aunque podemos encontrar ejemplares de mucho interés, como la del Cortijo de la Bina, en la carretera de Busquístar a Trevélez.

En los "terraos" se presentan, con cierta frecuencia, otros elementos constructivos funcionales. Por ejemplo los **"subieros"**, pequeños cuerpos cúbicos con puertaventana y postigo en uno de sus lados, cuya función es acceder a la cubierta para su uso, cuando no se dispone de acceso al terrao desde otro lugar. Se construye con la misma técnica que el resto de los edificios, aunque lógicamente a pequeña escala, y se remata con cubierta de launa y beriles con castigaderas. Otro elemento hoy en día bastante usual es la **"lumbrera"**, cuya función es dar luz natural a las habitaciones interiores. No se trata, en absoluto, de un elemento consustancial a la arquitectura alpujarreña, puesto que su uso era prácticamente inexistente hasta el siglo XIX, pues los habitantes de la Alpujarra no sentían necesidad de iluminar las estancias interiores, que estaban destinadas a dormitorios. Y su generalización es más reciente aún, puesto que hasta las últimas décadas del siglo XX seguían siendo bastante inusuales. Se construyen con una estructura similar al subiero, con forma cúbica, aunque se mantienen abiertos (cerrados solo por cristal) al menos dos de los lados del cubo, que son los que proporcionan la iluminación buscada.



FOTO 74 *Salida exterior de un subiero en una vivienda del siglo XVIII. Atalbéitar*

Arquitectura relacionada con los procesos productivos

Junto a la arquitectura habitacional que, según hemos visto, tiene unas características muy específicas, que además (con variantes locales) son generalizables a todo el ámbito del bien propuesto, encontramos un gran número de elementos relacionados con los procesos de trabajo, que completan la imagen arquitectónica de La Alpujarra. Algunas de estas construcciones de carácter productivo son analizadas en los apartados correspondientes a la explotación del sistema hídrico (molinos, albercas…) y otros junto con la descripción del sistema agrícola (eras, caminos…). Pero existe un grupo de estos elementos que están asociados a la vivienda y a los procesos de carácter más urbano.



FOTO 75 *Los hornos de las viviendas se situaban en un lugar abierto, por cuanto no solían tener chimenea hasta el siglo XIX, y el humo salía por la boca. Se instalaban en "tinaos", bien de paso, bien en primera planta, como en esta caso de Atalbéitar.*

Es el caso de los **hornos panaderos,** también llamado "horno moruno". Suele ser una construcción sencilla pero eficaz: El horno propiamente dicho se construye con bóveda de media naranja, en mampostería, ladrillo de alfahar y yesones, recibida y enfoscada en barro, y se asentaba sobre una pequeña plataforma sobre elevada.[56] La construcción se realizaba partiendo de los muretes de soporte y de la estructura horizontal de la base, sobre la que se esparce una capa de sal y una capa de escoria (llamada localmente *moco de fragüero*). La función de estas capas es reverberar el calor. Sobre ellas, se colocaba la solera, que podía ser de laja de pizarra o de barro. La bóveda se construía rebajada por el fondo, para ahorra leña, y se levantaba mediante hiladas sucesivas de ladrillo. Todo el conjunto interior se enfoscaba mediante varias capas de barro, mientras que se usaba yeso para el enfoscado exterior.

La boca del horno, usualmente arco de medio punto, se dispone hacia el exterior con una campana de obra, por lo general con forma de cubo truncado, aunque hay ejemplos abundantes de campanas semicirculares y otras soluciones diversas. Tradicionalmente, los hornos carecían de chimenea para la extracción del humo, que solía salir por la boca, aunque era relativamente usual que dispusieran de salida de humos mediante un respiradero o *flamaero*. A partir de un determinado momento, quizás a finales del siglo XVIII, comienzan a incorporarse extracciones de humos similares a las chimeneas. En cualquier caso, la salida de humos desde el horno aconsejaba que no se instalara en el interior de las viviendas, o que se hiciera en zonas especialmente previstas para este fin, alejadas de las habitacionales.

56. Sánchez Hita, Agustín: *El patrimonio histórico de La Alpujarra y Río Nacimiento.* ADR Alpujarra. 2007. p. 79.



FOTO 76 *Horno particular situado en un tinao de paso público. Puerto Juviley*

Prácticamente todos los cortijos y casas aisladas contaban con un horno propio, lo que no ocurría en las alquerías y aldeas, en los que solía haber hornos colectivos, en algunos casos incluso profesionales. Su función principal era la cocción del pan, para lo que se calentaba el horno con matas secas y leña fina para, una vez alcanzada la temperatura adecuada, retirar los rescoldos y cenizas e introducir la masa ya preparada en proporciones. El tipo de pan que se obtenía permitía su conservación en perfectas condiciones durante varios días, por lo que el uso de estos hornos no era cotidiano, salvo en los profesionalizados, llamados antiguamente *"de poya"*.

Existen aún en el ámbito propuesto un cierto número de hornos antiguos, aunque la gran mayoría se han perdido. Son destacables algunos ejemplos, como el horno de poya de Atalbéitar, situado en un tinao de primera planta, con chimenea, o el interesante conjunto formado por horno y tinao de paso en Puerto Juviley. Este tipo de hornos, no obstante, estaba extendido en todo el territorio de al-Ándalus, y su relación con los hornos del Magreb es evidente. Hoy en día, se ha producido un interesante renacimiento de los hornos en las viviendas en La Alpujarra, siendo usual la presencia de uno de ellos, de nueva construcción aunque con la forma y técnica tradicional, en las casas rehabilitadas.

Las **almazaras** son molinos de aceite, de tracción animal y no hidráulica, elementos imprescindibles en el proceso de explotación agrícola tradicional de La Alpujarra. En lo básico, la almazara dispone de tres zonas diferenciadas de trabajo, que disponen de elementos constructivos peculiares. En su parte exterior, o en una nave específica, se situaban los *atrojes (o trojes)*, que eran compartimentos de obra, usualmente tapial, más raramente mampuesto, adosados entre sí y abiertos por la parte superior y frontal, donde se deposita la aceituna aportada por cada olivarero. Cerca de ellos se sitúa la *sala de molturación,* o molino propiamente dicho. Casi todas las almazaras antiguas que quedan en el ámbito delimitado tienen un ingenio de molturación por el sistema de *"rulos cónicos",* formado por una, dos o hasta tres piedras calizas de gran tamaño (a partir de mediados del siglo XIX, granito importado), labradas en forma cónica *(rulos)* y engarzadas a la estructura del ingenio por sus bases y punta, que giran sobre una solera también de piedra, que solía denominarse *empiedro o alfarje.* La aceituna se vierte sobre la solera para que sea machacada por los rulos, recogiéndose la masa producida por la molturación cada cierto tiempo de trabajo, aproximadamente media hora. Esta masa se depositaba en capa-

chos de esparto que se trasladaban a la *sala de prensado* (que con frecuencia se encontraba en la misma nave que el molino) donde, situados unos sobre otros, se sometían primero a un escaldado con agua hirviendo (para lo cual existía en estas salas una gran hornilla con campana) y después a un prensado (en ocasiones se hacía dos, uno primero en frío) mediante un artilugio llamado precisamente *prensa* que ha adoptado históricamente técnicas diferentes, siendo la usual en las almazaras del ámbito del bien propuesto las llamadas *"de viga"*, sistema cuyo origen se remonta a época romana, aproximadamente el siglo II a.c.

El sistema de rulos es una tecnología desarrollada en el siglo XVIII y, por tanto, nos permite datar a la mayor parte de las almazaras existentes con posterioridad a dicha fecha. No obstante, existen restos de algunas almazaras, que ya fueron abandonadas en el siglo XIX, con un sistema de molturación basado en la antigua



"muela romana", que podría haber sido el tipo mayoritario en época anterior al XVIII. El rulo en este modelo es cilíndrico y rueda impulsado por un eje de rollizo de madera, dispuesto horizontalmente, y tirado por una bestia de carga. Los ejemplos más claros de este tipo de molinos de aceite se sitúan, sin embargo, en La Contraviesa, es decir, fuera del área delimitada.

Las almazaras tradicionales solían ser edificios de buen tamaño, aunque no de proporciones industriales, pues servía a áreas relativamente pequeñas de territorio y, además, el olivo no estaba tan extendido como en época reciente, desde el siglo XIX hasta ahora. Su estructura y acabados eran similares a los de las viviendas y solían situarse en zona urbana. No obstante, los cortijos aislados y las cortijadas solían tener una pequeña almazara para su uso particular, como podemos ver en el Cortijo de los Baños del Piojo, en Cástaras, entre otros ejemplos.



FOTO 77 *En ocasiones, encontramos elementos en las fachadas, como el que se observa en la fotografía: lajas de pizarra incrustadas horizontalmente en el muro para servir de poyete, bien para decorarla con macetas, bien para refrescar la tinajilla de agua durante la noche.*

DISPOSICIÓN, ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LOS NÚCLEOS URBANOS

Los pueblos de La Alpujarra se caracterizan por su distribución, a modo de cascada, sobre las laderas montañosas, acomodándose a la escarpada orografía del terreno y orientados preferentemente hacia el Sur o hacia el Este, de forma que aprovechan al máximo la luz solar.

La difícil orografía del terreno, inclinado e irregular, obligó desde el primer momento a la adaptación de las construcciones al mismo, generando una mímesis con este, logrando de esta forma una continuidad con los bancales que configuran al entorno inmediato. El plano de cubierta se convierte en el elemento configurador de la silueta de los núcleos y el desarrollo urbano se produce de forma orgánica, creciendo a partir del núcleo central, donde se situó originalmente la mezquita y, desde el siglo XVI, la iglesia, como elementos de referencia.

FOTO 78 *Ferreirola*





FOTO 79 *Las calles son estrechas y sinuosas, adaptadas a las curvas de nivel y a la pendiente, y en la zona más elevada del ámbito son frecuentes los pasajes cubiertos, llamados "tinaos"*

La zona urbanizada sigue un esquema de crecimiento orgánico, que se adapta a la topografía, basado en la repetición de la célula-vivienda, donde el espacio público se privatiza, aparece la sectorización en barrios y su escala se reduce. Posteriormente, los repobladores cristianos (siglo XVI) mantuvieron el esquema precedente. Es importante destacar la prolongación en el tiempo de este proceso de crecimiento, que ha generado estructuras urbanas y compositivas muy complejas, con evidente valor plástico y que no responden a ningún esquema o planeamiento previo. No existe un planteamiento intelectual de la formalización del viario o de la disposición de la edificación respecto de la calle, las pautas vienen marcada por las determinaciones impuestas por la topografía, acomodándose a la pendiente del terreno, salvando con diversos recursos arquitectónicos las diferencias de cota. Esta irregularidad constituye una de las constantes arquitectónicas de más valor del ámbito descrito.

El viario, por tanto, es estrecho y zigzagueante, con una disposición de las calles principales ajustada a las curvas de nivel y calles traveseras que salvan las diferencias de cota entre aquellas, bien mediante pronunciadas cuestas bien, más raramente, mediante escalones. No existen, por lo general, plazas o placetas, salvo la que suele situarse junto a la iglesia, sin una formalización racional, sin un orden o idea arquitectónica, y que se convierte en el espacio vital de reunión y de actividad social y económica, compartido con el lavadero público. Uno de los espacios más originales, con carácter semi-privado, son los “tinaos”, explicados más adelante.



FOTO 80 *Algunas calles finalizan en "tinaos" bajos, casi covachas, que sirven como desagüe de las acequias urbanas. Suelen denominarse adarves, como este de Atalbéitar.*

La disposición de los núcleos urbanos en el paisaje viene determinada por los barrancos y las explotaciones en terraza. El carácter minifundista de las explotaciones ha generado pequeños núcleos urbanos, construidos primitivamente sobre el modelo de alquería, próximos entre sí y a las tierras de cultivo, asentados en su mayoría en las solanas de los valles fluviales. Esta distribución forma parte esencial del paisaje cultural, hasta el punto que las grandes referencias visuales del mismo (Barranco del Poqueira, La Taha, Barranco de Ohanes, Barranco de Bayárcal…) se configuran en torno a la relación entre núcleos de población, "paratas" y masas boscosas.

La imagen en cascada de los pueblos de La Alpujarra se deriva, principalmente, de las características constructivas de la arquitectura propia de la zona, y en especial de los **"terraos"**. Predecesora del movimiento moderno en arquitectura, la cubierta plana se convierte en una prolongación del uso del suelo: no se libera la planta baja sino el plano superior. Estas cubiertas planas, acabadas en launa, sin otro remate de borde que la castigadera y el beril ha cumplido tradicionalmente un uso como lugar de descanso, secadero y almacén de productos. La **launa** que los recubre es una arcilla impermeabilizante, muy abundante en toda la comarca y que

ya era utilizada en la Edad del Cobre-Bronce, en el asentamiento de los Millares. Históricamente se daba un uso semi-público de estos elementos, pues el terrao de una casa podía ser utilizado para secar al sol sus productos por el usuario de la casa situada en la cota superior. Este uso ha ido desapareciendo a lo largo del siglo XX, generándose por el contrario un uso del propio terrao al que se accede a través de los **"subideros"**, elemento prismático que se construye cuando no existe posibilidades de acceso a la cubierta desde el propio terreno, y se resuelve formalmente, de igual modo que los demás elementos volumétricos que forman la vivienda, singularizando en algunos casos el plano de cubierta. Junto a él aparecen también, algunos lucernarios que iluminan las estancias que no cuentan con una ventana al exterior. Su sistema constructivo es el mismo que el resto de la edificación pero con un cambio de escala.

Ya desde época muy temprana, quizás comienzos del siglo XVI, en algunos núcleos periféricos de la comarca, comenzaron a introducirse tipologías edificatorias exteriores, como parece deducirse de los propios Libros de Apeo. Concretamente, el libro de Apeo de Alhama de Almería, situada en el extremo oriental de La Alpujarra, en su folio 67, aparece referenciada una casa con patio y alberca en el mismo, lo que indudablemente corresponde con una tipología mucho más urbana.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comienza a producirse un cambio en la imagen de los núcleos de población situados en zonas más accesibles, especialmente los de la parte oriental de la comarca y los de la Alpujarra Baja, al introducirse tipologías edificatorias ajenas a la tradicional, incluso con cubiertas tejadas a dos o cuatro aguas, y varias plantas. Como ya se ha visto en el apartado sobre Arquitectura, estas tipologías se producen al importar la racionalización de huecos en fachada como símbolo de modernidad y estatus, apareciendo balcones y ventanas de tamaño relativamente grande, ordenados de forma equilibrada y simétrica. Este modelo de imagen urbana se traduce en edificios regularizados, en ocasiones con tres plantas (la última como altillo abierto) y un carácter vertical inusual hasta entonces en el urbanismo de la zona. Es cierto que, en general, mantienen las características constructivas tradicionales, aunque a partir de finales del siglo, comienza a sustituirse los muros portantes de lajas por pilares de piedra y cerramientos de ladrillo. La textura resultante, incluso cuando de resuelven las fachadas con capa de cal y arena, es diferente y, en términos conceptuales del momento, mucho más "elegante", pues solían estar blanqueadas, frente a la imagen gris y opaca de las

construcciones en piedra, que no siempre se blanqueaban y que fue recogida como definitoria por muchos viajeros románticos.[57]

Sin embargo, ese cambio en la imagen de las viviendas no implica una variación sustantiva en la posición de los núcleos respecto del paisaje. Tampoco la paulatina sustitución de las cubiertas de launa por otros materiales de más fácil mantenimiento y que mejoran la usabilidad como espacio accesible de las mismas, que es un proceso que se generaliza en toda el área oriental de La Alpujarra, aunque la parte final de este proceso, ya en la primera mitad del siglo XX, la conversión de esas cubiertas en terrazas por claro influjo de la arquitectura costera, sí tiene ya efectos visuales más evidentes. Pero sí es un cambio importante desde la perspectiva patrimonial urbana, puesto que los núcleos en que se operó se separaron de forma clara de la dinámica constructiva tradicional y, en cierta forma, dieron origen a "otro" paradigma urbano que, en ciertas zonas de la comarca, las más orientales, es mayoritario.

Lo que sí ha sido más determinante en cuanto a la imagen de los núcleos de población ha sido el gran crecimiento en superficie que ha tenido lugar, en algunos de ellos, a partir de los años 1970. Especificamos "en superficie" por cuanto dicho crecimiento urbano no ha tenido correlación con el movimiento poblacional, y se ha debido sobre todo a la instalación de edificios de servicios y turísticos, y a la proliferación de segundas viviendas de emigrantes. En algunos casos, el cambio ha sido brutal: Trevélez, Cádiar, El Golco, Órgiva, Alcolea, Laujar de Andarax… En otros casos, se ha limitado a desarrollos puntuales, usualmente en los márgenes de la carretera, que han dejado más o menos a salvo los barrios alejados de la misma. En el capítulo de riesgos, analizamos esta circunstancia.

57. Espinar Moreno, Antonio Luis; López Osorio, Juan Manuel, 2000: *Transformaciones recientes en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje en la comarca de La Alpujarra*. Gazeta de Antropología, nº 16, noviembre 2000.

FOTO 81 *Mecina*



Los núcleos urbanos tradicionales

Del análisis de los núcleos de población que no se han visto afectados por procesos de desarrollo urbanístico avanzados, que son afortunadamente muchos aun, podemos establecer una serie de características que formalizan un "paradigma del urbanismo tradicional en La Alpujarra":

Posicionamiento en el entorno

Los núcleos de población se asientan, con muy escasas excepciones, en las laderas meridionales de los cerros o en las vertientes orientales de los barrancos fluviales, lo que les otorga una orientación sur/suroeste que les permite disfrutar del sol hasta el anochecer. Se trata de una medida elemental para afrontar los inviernos crudos, aunque frecuentemente despejados, típicos del clima de la zona. Los hay, aunque pocos, dispuestos en la vertiente norte de la Sierra de la Contraviesa, aunque suelen situarse en los valles bajos, donde el clima es más benigno (Torvizcón, Puerto Juviley, Jorairátar). Esta posición está también mediatizada por la mayor fecundidad de estas orientaciones para el cultivo, frente a las partes más umbrías.

Se sitúan en las inmediaciones de las tierras de cultivo. Con muy escasas excepciones, los pueblos alpujarreños se encuentran rodeados de zonas de cultivo en "paratas", que llegan hasta el mismo borde urbano e, incluso, se introducen en él como huertos urbanos. Frente a lo usual en otros lugares agrícolas, en los que los asentamientos se realizan en zonas no cultivables, para no "desper-



FOTO 82 *Algunos núcleos, pocos, se asientan en la parte más baja de la vertiente norte de la Sierra de la Contraviesa, aprovechando el clima más benigno del valle del Guadalfeo. Es el caso de Puerto Juviley, un pequeño núcleo dividido entre tres municipios.*



FOTO 83 *Los núcleos se disponen en el terreno rodeados de las tierras de labor, que constituían su posesión y le suministraban trabajo y provecho económico. Las tierras están, hoy en día, en proceso de abandono, aunque la imagen del núcleo enclavado entre ellas permanece. Atalbéitar*

diciar" tierras de labor, en La Alpujarra los pueblos ocupan zonas aptas para el cultivo y, por ello, están inmersos en zonas cultivadas. En ocasiones estas zonas cultivadas son de gran extensión, por lo que algunas de las explotaciones se encuentran ya a considerable distancia del núcleo. Carmen Trillo indica que, desde época nazarí y hasta casi hoy, se diferenciaba entre los tipos de explotaciones en función de su posición respecto del pueblo, hablando así de las "huertas", que se sitúan junto a las casas o en el interior del pueblo; la "vega", que se extiende por el entorno del asentamiento; y finalmente, el "secano" y el monte, que están ya alejados del lugar habitado. Esta distinción entre "huerta" (no destinada únicamente a la producción, sino también al disfrute) y "vega" define de forma muy gráfica la relación entre el hombre y el medio.[58]

Los pueblos, cuyo origen se sitúa casi invariablemente en alquerías medievales (aunque los topónimos insinúan, en muchos casos, que ya existirían asentamientos rurales anteriores, posiblemente tardo-romanos), se han desarrollado con total adaptación al terreno en el que se ubican. Su origen agrícola sugiere que las "paratas" aterrazadas existían desde una fase temprana del desarrollo urbano, por lo que este se vio condicionado por aquellas, hasta el punto de que los propios pueblos adoptan la imagen del terreno que le rodea. La imagen y estructura de los pueblos que nos ha llegado hasta finales del siglo XX es, básicamente, la que se configuró entre el siglo XV y el XVII, y sugiere un esquema de crecimiento orgánico que se adapta a la topografía basado en la repetición de

58. Bolens, Lucie -1987-: *Jardins et vergers en Europe Occidentale (VIII° - XVIII° siécles) : Les jardins d'Al-Ándalus.* En « Flaran », IX, 1987. Pp.71-96. Citado por Carmen Trillo.

la célula-vivienda, donde el espacio público se privatiza, aparece la sectorización en barrios y su escala se reduce.

EL núcleo urbano se dispone usualmente de forma longitudinal, siguiendo curvas de nivel, de forma que las calles principales sean relativamente llanas. Suele haber dos o tres calles principales, unidas entre sí por callejones cortos y estrechos, con pendiente muy fuerte (raramente salvada con escalones). Estas diferencias de nivel entre las calles principales, unidas a los tipos arquitectónicos que analizaremos después, son las que generan la impresión de que el pueblo se derrama en cascada por la ladera, cuando se visiona lateralmente. Es cierto que no todos los núcleos parecen disponerse estrictamente sobre este modelo, pero en la mayoría de los casos en que parece no ocurrir así (por ejemplo Cástaras, en una escala reducida, o Trevélez, en una escala mucho mayor) la percepción es producto del crecimiento de los pueblos, no sólo del aumento de los últimos años, sino del gran crecimiento poblacional que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX. Tanto Cástaras como Trevélez eran originalmente núcleos dispuestos en tres barrios diferentes, discontinuos de forma clara entre sí, cada uno de ellos organizados conforme a la disposición tradicional. El crecimiento



FOTO 84 *Tradicionalmente los núcleos, en su mayoría, se organizaban longitudinalmente conforme a las curvas de nivel, lo que les permitía disponer de algunas calles relativamente llanas, que eran las principales. Bérchules en los años 1950.*



Estructura urbana de Pampaneira, con manzanas muy densas y calles adaptadas a las curvas de nivel

generó un proceso de ocupación del terreno entre barrios, que difuminó la organización espacial original. No obstante, hay núcleos cuya disposición original es ligeramente diferencial, por razón de las características del terreno en que se asientan (Paterna, Puerto Juviley, Lobras) y otros en los que las calles principales son, precisamente, las dispuestas en la dirección aproximada de la ladera (Ferreirola), aunque no es lo usual.

Estructura urbanística

El tejido urbano se caracteriza actualmente por el alto grado de ocupación de las manzanas, pues prácticamente no existen patios, y por el trazado irregular de su trama condicionado por la topografía y por la estructura de la propiedad cuyo borde sigue. Se trata de dos factores determinantes del urbanismo alpujarreños, y que tienen un mismo origen. De la información existente en los Libros de Apeo del siglo XVI no parece deducirse que las tramas urbanas fueran muy abigarradas en época morisca sino que, al contrario, los núcleos se conformaban más bien como pequeños grupos de viviendas relativamente separados unos de otros, con espacios de cultivo entre ellos, unidos por caminos, pasadizos y "rincones", lo que resulta congruente con su carácter originario de alquería. Las indicaciones de los apeos apenas se refieren a calles, siendo más usuales las identificaciones por caminos y pagos.[59]

Es interesante recordar que, en la estructura original de los núcleos-alquería, los barrios tenían connotaciones sociales y, así, en los barrios altos usualmente residía la población más pobre, pastores y agricultores sin tierras; en los barrios medios, los agricultores con mayor extensión de tierras propias; y en los barrios bajos los pequeños propietarios y comerciantes.[60]

Esta forma de asentarse aún se percibe en diferentes núcleos, que continúan organizados como grupos de viviendas o "barrios" separados entre sí. Los casos más claros son Capilerilla y Puerto Juviley, aunque también mantienen rasgos de esta ocupación pueblos como Nechite o Fondales. Sin embargo, la mayoría de los núcleos fueron ocupando esos espacios a lo largo del tiempo, especialmente con el fuerte crecimiento demográfico de la primera mitad del siglo XX, hasta reducirlos al mínimo.

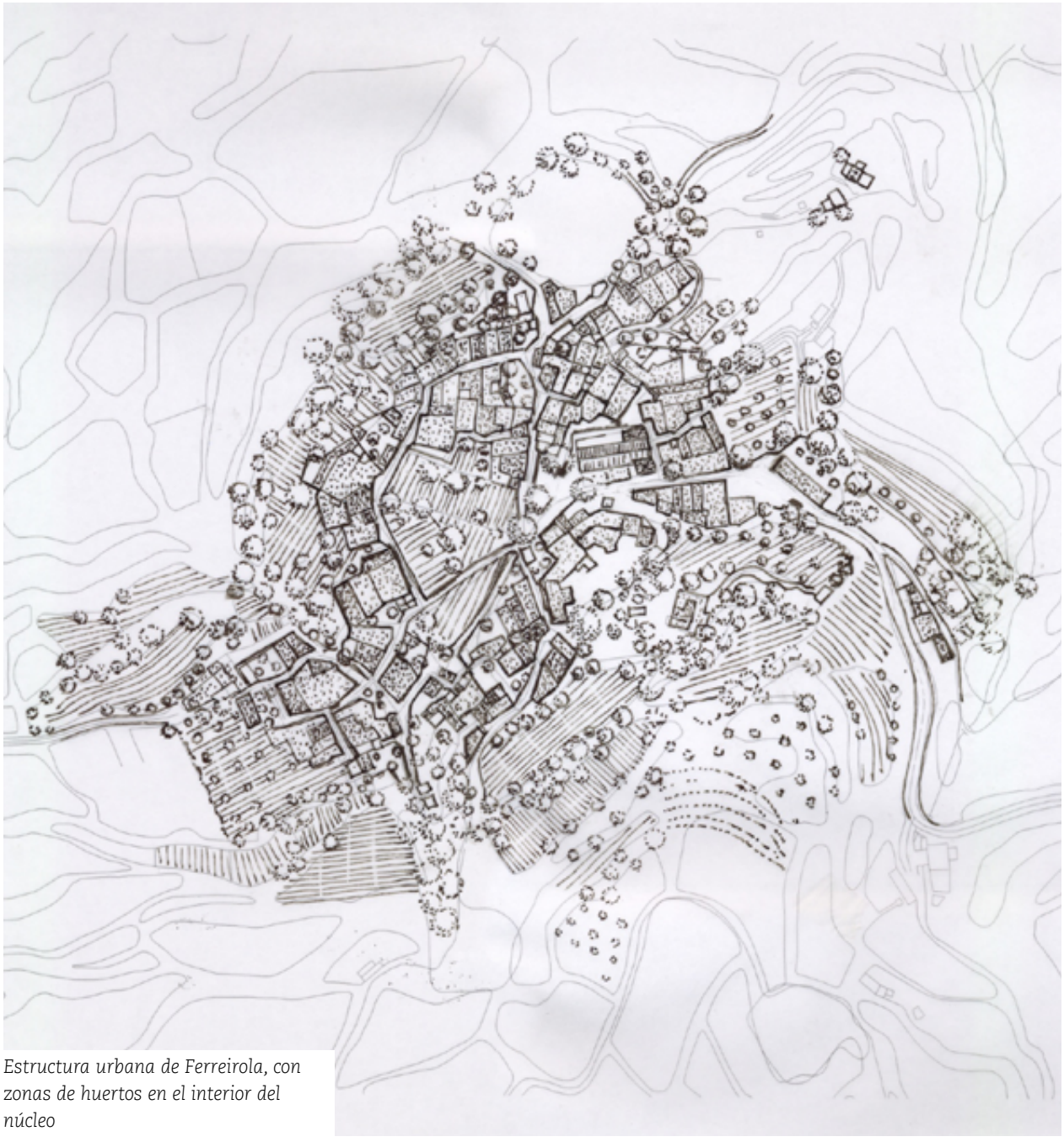
59. Cara Barrionuevo, Lorenzo; Rodríguez López, Juana María; *Castillos y poblamiento medieval en la Alpujarra: el caso de Alhama de Almería.* Cuadernos Monográficos. Instituto de Estudios Almerienses ; 16. Almería, 1992, p. 15.

60. Beas Torroba, Jesús; Mateos López, Mª del Carmen; Arjona Beltrán, Encarnación; 2010: *"Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada. Volumen IV: La Alpujarra".* Diputación de Granada.2010. isbn 978-84-7807-495-2. p.53.



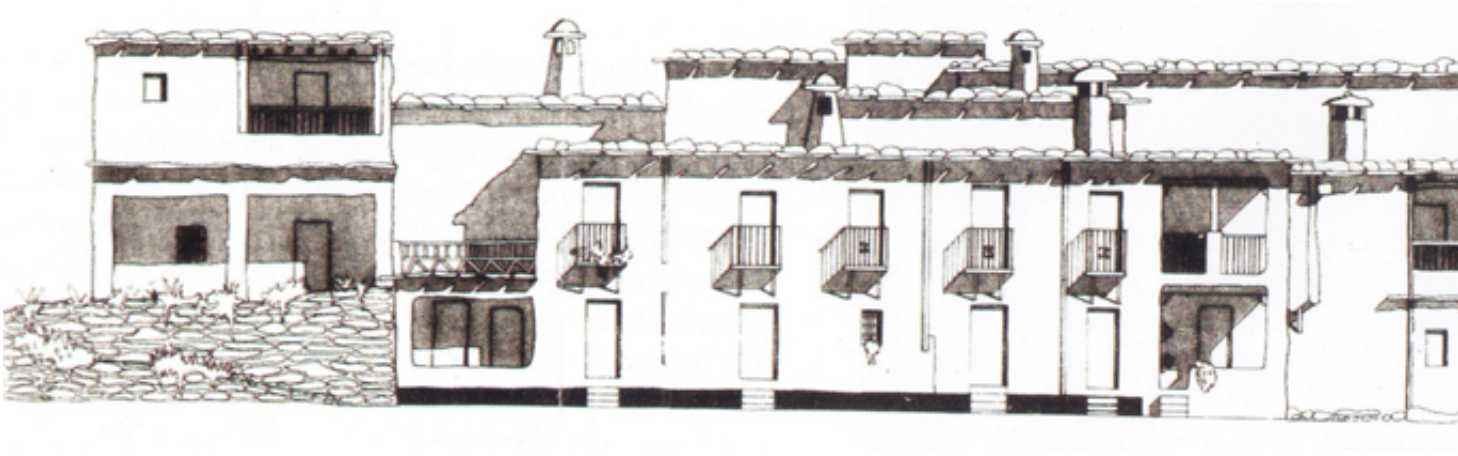
Estructura urbana de Capilerilla, con las viviendas situadas a lo largo de las curvas de nivel y agrupadas en barrios.

Algunos otros pueblos aún mantienen parte de estos espacios como huertos urbanos, caso de Ferreirola o Bubión, aunque la presión urbanística de los años 2000-2010 ha reducido bastante su presencia. En otros, que los habían colmatado antes de los años 1950, el abandono ha vuelto a abrir nuevos huecos en el entramado urbano, como es el caso de Tímar.



Estructura urbana de Ferreirola, con zonas de huertos en el interior del núcleo

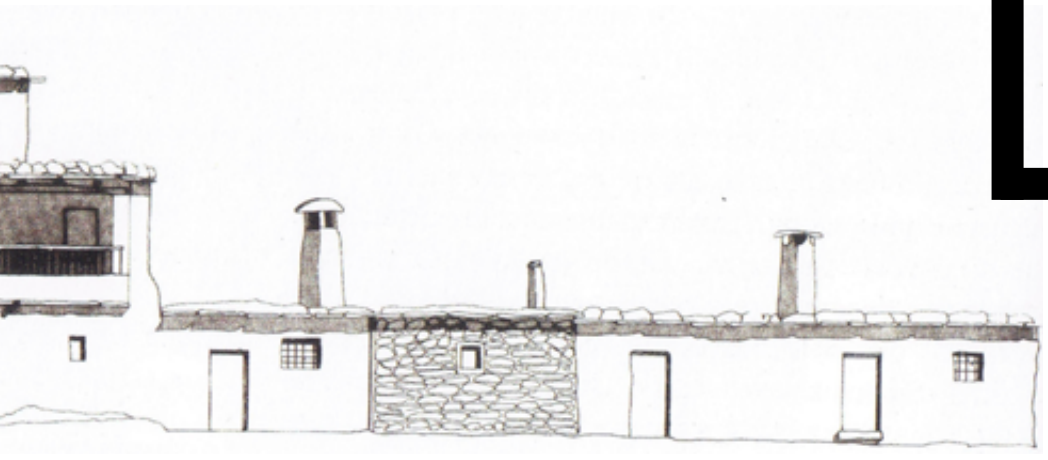
El irregular trazado de la trama deriva igualmente del carácter originario de alquería, en concreto de las "paratas" de cultivo que la rodeaban inicialmente, de forma que las calles que se generaron con el crecimiento vegetativo lo hicieron sobre los caminos que las bordeaban y unían los diferentes “barrios” de la alquería. Estas calles, por tanto, se adaptaron a un trazado irregular, obligado por las lindes de las propiedades, el trazado de los ramales menores de las



acequias y la propia orografía. Salvo en los crecimientos recientes de algunos pueblos de la Alpujarra Alta (Pórtugos, Bérchules, Trevélez) o en los núcleos más grandes de la Alpujarra Baja (Órgiva, Cádiar, Ugíjar, Laujar, Canjáyar), el viario urbano sigue manteniendo la misma trama que se consolidó entre los siglos XVII y XVIII, que a su vez coincide con la red de caminos de las alquerías y poblados de los siglos XIII a XVI.

Los crecimientos urbanos se han realizado históricamente, pues, mediante la ocupación de "paratas" agrícolas sobre las que se construían las nuevas viviendas. En los núcleos actuales permanecen un gran número de testigos de este proceso, los más llamativos de los cuales son los "balates" urbanos, muros de piedra en seco, usualmente lajas de pizarra, que configuran las lindes de numerosas calles. La ocupación de una nueva "parata" por el crecimiento de la alquería-núcleo suponía la edificación de una o más viviendas sobre ella, bien ajustándolas al borde la misma, bien ajustándola al balate de la "parata" superior. En el primero de los supuestos, los muros se superponían al balate sin solución de continuidad, de forma que la construcción aparentaba mayor altura, con la teórica planta baja macizada. En este caso, el acceso a la vivienda se producía desde la parte interior de la "parata", donde se formaba una nueva calle adosada al "balate" de la "parata" situada por encima de la ocupada. Así, este "balate" pasaba a integrarse en la calle como linde de la misma. Son muchos los casos en que esta situación se ha mantenido hasta nuestros días, con abundantes ejemplos de "balates" urbanos en casi todos los pueblos: Ferreriola, Bubión, Tímar, Ohanes, etc.

En el segundo supuesto, es decir, cuando las viviendas se construían adosadas al "balate" de la "parata" superior, se formaba en



DIBUJO 2 *Alzado-tipo de calle alpujarreña. El dibujo recoge modelos reales que representan distintos momentos de evolución de la arquitectura urbana (tomado de Visedo Rodríguez, J.M; Fernández Ruiz, J.A.: Indice de arquitectura popular en Andalucía Oriental. Revista de Arquitectura de Andalucía Oriental, septiembre 1981, p. 6)*



FOTO 85 *La conversión de alquerías con huertas en núcleos semiurbanos, hace ya casi cuatro siglos generó la incorporación de "balates" al callejero, que permanecen hasta hoy.*

el borde mismo de la "parata" ocupada una calle-mirador abierta a la zona agrícola inmediata, que se mantenía en dichas condiciones en tanto no se produjera una ocupación urbana de la "parata" inferior. La nueva calle, mantenía la irregularidad propia del borde de los "balates". Este supuesto es aún más usual que el anterior, y prácticamente todos los núcleos de población del ámbito definido tienen calles formadas de esta manera: Capileira, Bubión, Pampaneira, Busquístar, Nieles, Nechite, Júbar…

En cualquier caso, estos crecimientos aseguraban el carácter orgánico homogéneo de la nueva trama respecto de la antigua, de forma que los pueblos no cambiaban nunca su aspecto general, ni su relación con los terrenos agrícolas y el paisaje en general, incluso aunque crecieran de forma importante.

Las manzanas son, salvo raras excepciones, manzanas cerradas. Ocupadas por viviendas entre medianeras, sin patio ni corral trasero. Los animales se guardaban en la planta baja, y la vida se realizaba en la planta primera, razón por la que los edificios de los núcleos urbanos tienden a tener dos plantas, frente a la única planta usual en las construcciones rurales. Son realmente escasas las viviendas de una sola planta dentro del entramado urbano, aun cuando con frecuencia encontremos calles con una sola planta de altura en su lado que da al valle. En realidad estas viviendas, incluso aunque tengan acceso directo desde esa calle, son construcciones realizadas en la calle (antiguamente "parata") inferior, por lo que su segunda planta aparece como planta baja en la calle situada en el borde la antigua "parata" superior. Frecuentemente a la vivienda se accedía por arriba y al establo por la calle de abajo, aunque era frecuente la existencia de escaleras de comunicación interior. Este es otro de los resortes que generan una imagen escalonada o en cascada de los pueblos alpujarreños.

Esta ocupación intensiva de las manzanas generó viviendas de bastante tamaño para lo usual en el urbanismo de la época, y así se desprende de las atribuciones de viviendas que se recogen en los libros de Apeo, hasta el punto de que el gran incremento de población que, según hemos visto antes, se produjo en la primera mitad del siglo XX se absorbió, en un porcentaje muy alto, sin nuevos crecimientos de los núcleos, sino mediante la partición y adaptación de las viviendas ya existentes. Lugares como Cástaras, que llegó a crecer hasta tener diez veces más población que ahora, ocupaban una superficie ostensiblemente menor que la actual, y apenas mayor que la que ocupaba en el siglo XIX.



FOTO 86

Los núcleos se organizan en manzanas cerradas, sin patios ni huertos traseros en las casas. Eso les da un aspecto compacto y volcado hacia sí mismos. Núcleo de Tímar

Espacios públicos

El urbanismo musulmán no suele organizarse con la calle como elemento central de la vida ciudadana, y los núcleos urbanos de la Alpujarra no son una excepción a ello. Conformados en lo esencial en época nazarí, sus tramas no dejan apenas lugar a los espacios públicos. La única excepción es la plaza usualmente vinculada a la iglesia, que es una aportación posterior a la expulsión de los moriscos, probablemente del siglo XVII, cuando la mayor parte de las pequeñas iglesias levantadas precariamente tras la caída del

reino nazarí fueron sustituidas por edificios de mejor factura. Hay, desde luego, plazas urbanas existentes desde hace varios siglos y no vinculadas a iglesias, como es el caso de la plaza de Atalbéitar, pero no es en absoluto algo usual. Atalbéitar es un núcleo de un urbanismo especialmente denso, muy cerrado hacia el exterior, y la plaza es prácticamente el único ámbito de aireación interior de la trama (junto con un antiguo huerto urbano hoy sin uso claro) y el lugar donde está la fuente que la ha abastecido de agua. No abundan los pueblos conformados de esta forma tan cerrada, aunque hay algunos ejemplos que se le aproximan: Lobras o, en menor grado, Almegíjar.

Pero, fuera de las plazas, los núcleos urbanos de la Alpujarra han contado históricamente con diversos espacios de relación social:

- En primer lugar, las **fuentes.** Todos los núcleos han dispuesto desde su fundación de surgimientos de agua situados en el propio casco urbano o, como mucho, en las inmediaciones. Muchas de estas fuentes provienen de escorrentías subterráneas generadas por la carga de acuíferos mediante el sistema de "careo" que ya se ha analizado. Los vecinos se proveían de agua en ellas para el consumo y el uso doméstico, así como para el abrevado de los animales. Por tanto, se convertían en un lugar de encuentro, especialmente a determinadas horas de la mañana y de la tarde, cuando se procedía al llenado de los cántaros, vasija de gran tamaño y con un asa que se cargaban por grupos de hombres (usualmente tres o cuatro) en las aguaderas transportadas por las caballerías, que luego repartían por las viviendas más alejadas de la fuente. Las mujeres también



FOTO 87 *Las fuentes son un elemento esencial en la vida cotidiana. Se nutren de surgimientos naturales, de escorrentías recargadas artificialmente mediante la técnica del "careo", o incluso del agua de las acequias en las zonas más altas. Las fuentes marcaron el lugar de ubicación de las primeras alquerías.*



FOTO 88 *Con frecuencia las fuentes van acompañadas de un pilón, cuya función es permitir el abrevo de los animales. En ocasiones, el abrevadero se construye separado del pilón principal.*

usaban la fuente para el relleno de unas vasijas de menor tamaño, llamadas "cántaras", que se almacenaban en las viviendas en unos utensilios llamados precisamente "cantareras", y que solían situarse en zonas frescas de la casa. Aunque el agua corriente se generalizó en toda la Alpujarra entre los años 1960 y 1980, aún es muy usual que los habitantes de los pueblos más pequeños recojan el agua de la fuente en recipientes y la almacenen en la casa para consumo, prefiriéndola a la del abastecimiento público, que se reserva para la limpieza y el aseo.

Las fuentes suelen situarse en el mismo lugar el surgimiento, normalmente adosadas al balate por el que afloran, o muy cerca del afloramiento desde donde se conduce por una "tarjea" o tubo de obra, de corta longitud. Tradicionalmente se construyen en mam-

postería, e incluyen un caño por el que aflora el agua, pilón donde cae y, por lo general, un cuerpo mural sobre el pilón. La función del pilón es permitir el abrevado de los animales, aunque es frecuente la existencia de abrevaderos específicos, anexos o no a la fuente. Por lo general, se suelen encalar. No son usuales, por el contrario, las fuentes emblemáticas urbanas, aunque hay algunos ejemplos a partir del siglo XVIII situadas en las plazas principales de localidades de la Alpujarra Baja: La fuente de Carlos IV en Fondón, de 1790; o la de la plaza de Laujar, de 1684. Ambos casos están, sin embargo, fuera de la delimitación establecida para este Paisaje Cultural.

- Los **lavaderos** han sido históricamente el lugar preferente de las relaciones sociales. En su mayor parte son construcciones cu-



FOTO 89 *Los lavaderos han sido tradicionalmente uno de los puntos básicos de relación social, y quizás por ello en el imaginario popular siguen siendo un elementos patrimonial muy valorado. Subsisten una gran cantidad de ellos, y en buen estado, a pesar de que han perdido su función hace tiempo.*

biertas, para proteger del sol y de la lluvia a las lavanderas. Hay lavaderos descubiertos (por ejemplo, el interesante lavadero de la Camellona en Alpujarra de la Sierra, o el Lavadero Alto de Nieles), pero abundan mucho más los techados. La técnica constructiva es similar a la que hemos visto para las viviendas (muros de mampostería y cubierta plana con launa y beriles de pizarra), aunque es evidente que los huecos y vanos se organizan de forma bien diferente, con uno de los lados del edificio abierto, al menos. El interior suele consistir en una única nave rectangular, con un canal sobre-elevado que recorre el interior como eje vertebrador, y serie de lajas de piedra dispuestas en sus laterales, que eran las "tablas de lavar". El canal se surte de agua de un surgimiento cercano o de una acequia. Con el tiempo, buena parte de estos lavaderos fueron sustituyendo las piedras de lavar por pilas prefabricadas, mucho más cómodas. Hoy en día, ya en desuso casi completamente, se han restaurado la mayoría de ellos.

El lavadero fue, históricamente, el punto de encuentro de las mujeres, uno de los pocos reductos de relación social de los que disponían, debido tanto a la carga de trabajo doméstico que soportaban, como al aislamiento y restricción de relaciones que la ideología de la época les imponía.

- Pero sin duda, el más excepcional de los espacios urbanos de interacción, y uno de los elementos más identificativos de la arquitectura alpujarreña, son los **"tinaos"**. La denominación deriva de la palabra castellana tinado, que se aplica a los porches cubiertos de las casas. En La Alpujarra tiene una acepción más amplia, pues son en verdad espacios de transición, que conectan el ámbito privado y el público. Son lugares cuya función original estaba orientada a facilitar las labores asociadas con el trabajo agrícola (cargar las bestias, guardar los aperos, limpiar cosecha, etc.) constituyendo el punto de conexión entre la vivienda y el campo. Además la parte superior de los "tinaos" era empleada para secar alimentos o la vestimenta. Son una especie de plataforma que prolonga el tejado de la vivienda, generando un espacio techado justo delante de ella; a menudo el "tinao" cubre completamente una calle, desde una fachada hasta la otra, creando una especie de túnel de gran potencia estética y urbana; otros incluso poseen habitaciones de viviendas en su parte superior, a modo de engalaberno, creando escenas urbanas originales y poco frecuentes. Su versatilidad lo convierte en un elemento urbano capaz de resolver numerosos problemas como cambios de alturas o conexión entre calles, al tiempo que proporciona unas posibilidades enormes al desarrollo urbano y doméstico.



90



91





FOTO 90 *El "tinao" de paso es, en sentido estricto, una calle, aunque el uso deviene semi-privado, como ocurre en este tinao de Fondales.*

FOTO 91 *Algunos "tinaos" no se apoyan en viviendas en ambos lados, quedando uno de ellos semi-abierto. Esto es más usual en las zonas más elevadas y lluviosas, donde cumplen una función de soportal. Capilerilla*

FOTO 92 *Estos "tinaos" de un solo cierre crean vías urbanas de gran luminosidad. Capilerilla.*

FOTO 93 *Los "tinaos" generan espacios urbanos de gran calidad patrimonial y de belleza singular. Es una imagen muy vinculada al paisaje alpujarreño. Atalbéitar.*

Para su construcción se emplean rollizos de madera, lajas de pizarra y launa, y por lo general quedan encalados como la mayor parte del núcleo urbano. El resultado es un espacio resguardado de la lluvia y del sol, que permite realizar labores en su interior que no podrían ser realizadas dentro de las viviendas, ni tampoco al aire libre. El tinao se considera una especie de ámbito mixto, a caballo entre la vivienda y la calle. Por ello, los "tinaos" además son espacios de sociabilidad de mucho arraigo en la Alpujarra.

La cantidad de "tinaos" existentes en La Alpujarra es ingente, lo que da buena muestra de que forman parte sustancial de la arquitectura vernácula alpujarreña. No obstante su presencia no es homogénea en todo el ámbito, pues es en la Alpujarra Alta, y en especial en la parte occidental del bien delimitado, donde se da con una frecuencia que, en ocasiones (como en los núcleos de Atalbéitar, Capilerilla o Fondales), determina la imagen del propio pueblo. Los "tinaos" están presentes, aunque con mucha menor frecuencia, en todas las zonas restantes del ámbito delimitado, disminuyendo su presencia en la medida en que nos desplazamos hacia el sur y hacia el levante.

Por su posición respecto de las viviendas, los "tinaos" suelen clasificarse en tres tipos:

- El "tinao de paso", que cubre completamente la calle, apoyando su forjado en ambas casas laterales. Estas viviendas suelen tener su acceso desde el propio "tinao" y, en ocasiones, alguna de ellas engalaberna sobre el mismo, bien con ocupación habitacional, bien como simple terraza accesible desde el interior de la vivienda. En ocasiones el acceso a esta terraza situada sobre el "tinao" se produce desde la propia calle, mediante escalinata: Un ejemplo muy interesante de este tipo de "tianos" es el que existe en Puerto Juviley, en el barrio de Torvizcón, y que incluye un horno exterior. Hay ejemplos también de gran valor en Fondales, en Pampaneira o en Atalbéitar.

- El "tinao de vivienda" es mucho más parecido al porche tradicional, pues se sitúa en una sola vivienda, como acceso cubierto a la misma. Por él se accede a las puertas tanto de la misma vivienda como de las cuadras o establos. Su tamaño varía mucho en cada caso, pero suele ser lo suficientemente grande como para poder acarrear y descargar a las bestias en él, antes de su encierro en la cuadra.



FOTO 94

El "tinao de vivienda" tiene un carácter más privado, aun cuando está abierto a todos: sirve de zaguán organizador del espacio y en él se encuentran los accesos a la cuadra y a la vivienda. "Tinao" en Tímar

Por extensión, se ha dado en denominar también "tinao" a las terrazas cubiertas que se dan en ocasiones en primera planta. Originalmente estas terrazas eran grandes huecos abiertos en el muro para aireación de la dependencia en la que se abrían, que solía dedicarse al secado y almacenamiento de alimentos, al modo de sobraos o secaderos. Su denominación como "tinaos" es relativamente reciente.

- Finalmente, el "tinao abierto", es una forma mixta de ambos, usual en aquellos viarios que sólo tienen viviendas en uno de sus bordes. Se proyecta sobre toda la calle, como "tinao de paso", pero en el lado contrario a la vivienda, se sustenta sobre pilares de mampuesto (desde mediados del siglo XX, en oca-

siones de ladrillo) y vigas de rollizo dispuestas entre ellos, dejando grandes huecos abiertos al paisaje. Funciona, por tanto, como calle y como porche de las viviendas a las que se adosa. Sobre el forjado, construido de forma tradicional, no suele situarse habitación alguna, sino que se resuelve como cubierta accesible, que recientemente han ido convirtiéndose en terrazas con balaustra de ladrillo obrado en forma de celosía y encalado. Este tipo de solución, aunque aparece hoy en día como propia de La Alpujarra, es usual en muchos otros lugares del Mediterráneo y comienza a incorporarse a la arquitectura alpujarreña en la primera mitad del siglo XX. Hasta ese momento, las cubiertas visitables nunca disponían de pretiles o protecciones en sus bordes.

El carácter excepcional del "tinao" deriva de sus propias características, pero también del papel que juega en el entramado urbano. Es este papel conformador del paisaje urbano, junto a su



FOTO 95

Los "tinaos" se resuelven en ocasiones con cubierta visitable que, desde comienzos del siglo XX, suele protegerse con obra de ladrillo en celosía, una influencia mediterránea perfectamente asumida por la arquitectura alpujarreña.

propia originalidad como elemento constructivo, lo que le diferencia de otras soluciones similares existentes en el mundo. Hay, no obstante, ejemplos de calles cubiertas con forjados constructivamente similares en la arquitectura de tierra en núcleos urbanos al sur del Atlas, que tienen un evidente parecido con los "tinaos", por ejemplo en Ksar Tabenatôu. Además, en el urbanismo magrebí es relativamente frecuente la presencia de pasajes cubiertos cuyo papel, aunque no la imagen, puede recordar al de los "tinaos". Constructivamente no tienen relación alguna, pues aquellos se levantan mediante arcos de acceso y bóvedas, pero sí juegan un mismo papel en relación con las viviendas, cuando no están asociados a medinas comerciales, donde tienen una función muy específica y diferenciada. Encontramos este tipo de pasajes, de forma abundante y con un papel hasta cierto punto similar, en la medina de Tetuán. En otras medinas norteafricanas también encontramos espacios cubiertos, pero responden mucho más al concepto de “galería” o calle comercial cubierta (medina de Tú-



FOTO 96 *Los "tinaos" de vivienda adoptan con frecuencia un tamaño reducido y forma triangular, como una especie de porchecillo para la entrada a la vivienda. Es muy corriente que en estos casos repitan "tinao" triangular en la primera planta. Atalbéitar*

nez, por ejemplo) que al que estamos definiendo. Es mucho más usual en estos conjuntos urbanos el arco-puerta aislado sobre la vía pública (Xauen, Rabat). En cualquier caso, la relación entre la arquitectura norteafricana y la de La Alpujarra es evidente, como ya hemos analizado en el apartado de Arquitectura. Fuera del Magreb, es relativamente inusual encontrar este tipo de soluciones urbanísticas, y cuando las hay suelen ser casos puntuales que resuelven problemas estructurales específicos.

Edificios representativos y religiosos

Los núcleos urbanos contienen históricamente determinados edificios que cumplen un papel referencial importante, tanto en la organización del propio asentamiento, como en la percepción del mismo. En un primer instante de su desarrollo, cuando el proceso de transformación desde alquería agraria a núcleo estaba aún en sus inicios, ese papel primordial lo jugó la **mezquita,** como centro religioso, pero también social y político, de la comunidad. No nos ha llegado ni una sola de las mezquitas que, durante 800 años, fueron tan abundantes en La Alpujarra. Tampoco hay datos documentales que nos lleve a pensar que las hubo de especial entidad, y la arqueología sólo nos ha dado algunos indicios de restos situados bajo algunas de las actuales iglesias.

La explicación de esta ausencia parece encontrarse en la violenta anulación de cualquier rastro musulmán que se produjo tras la rebelión y posterior expulsión de los moriscos, demoliendo las mezquitas para construir en su lugar iglesias cristianas. Por lo general, las nuevas iglesias que se habían construido ya antes, a lo largo del siglo XVI, de forma bastante precaria y bajo criterios de estilo mudéjar, sufrieron importantes daños, no tanto por las rebeliones moriscas como por la propia mala calidad de la obra. La mayoría hubieron de ser levantadas nuevamente en los siglos XVII y XVIII, dándose algunos casos en que la obra volvió a derruirse y hubieron de ser construidas de nuevo, incluso en el mismo siglo XX. Solamente algunas de ellas, por tanto, conservan aun parte de su obra original mudéjar (Tímar, Júbar, Juviles, Bayárcal, Paterna del Río), siendo mayoría las de época barroca.

Sin embargo, la importancia de las iglesias en el paisaje de La Alpujarra no estriba tanto en su antigüedad como en el papel que cumplen sus torres. La linealidad de los recorridos, generados a partir de las vías de comunicación del territorio, crea cierta continuidad espacial entre los núcleos urbanos, los cuales -diferenciándose

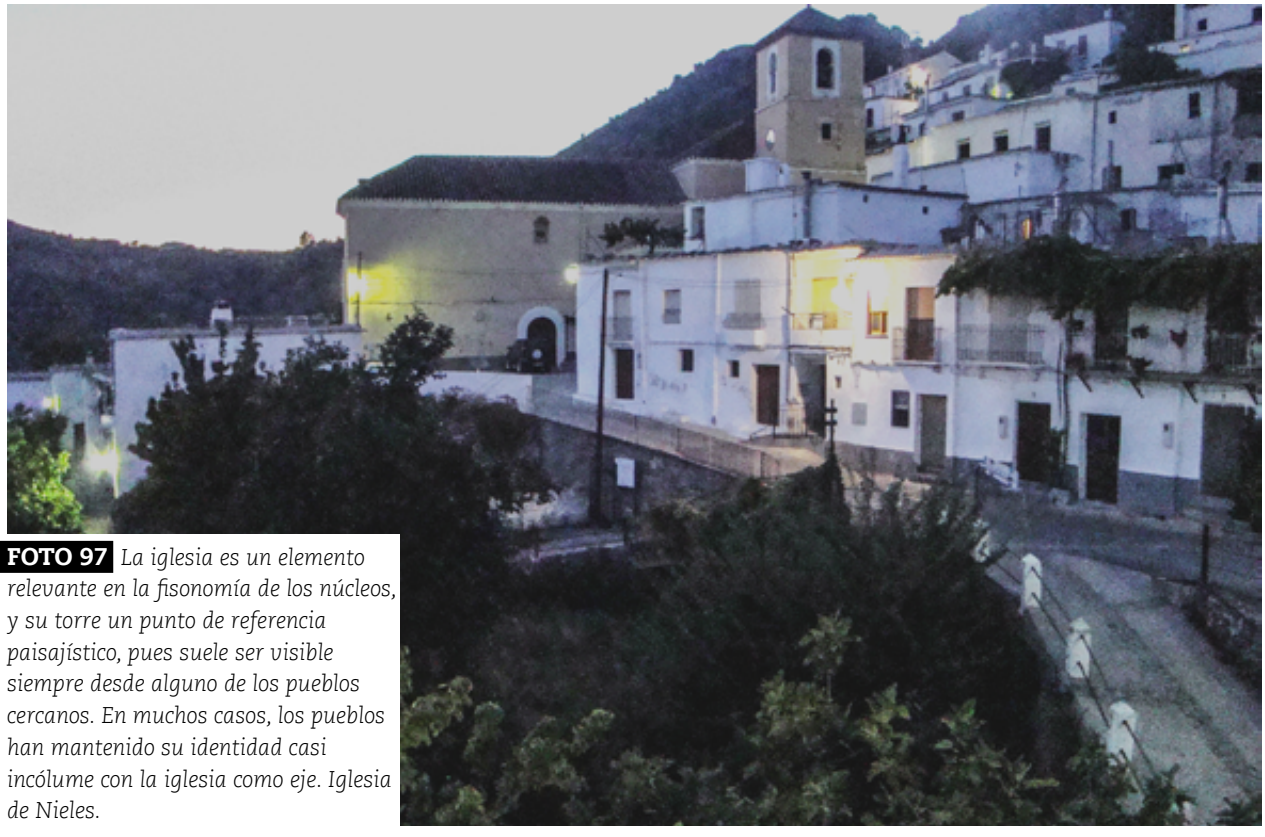


FOTO 97 *La iglesia es un elemento relevante en la fisonomía de los núcleos, y su torre un punto de referencia paisajístico, pues suele ser visible siempre desde alguno de los pueblos cercanos. En muchos casos, los pueblos han mantenido su identidad casi incólume con la iglesia como eje. Iglesia de Nieles.*



FOTO 98 *La imagen de muchos de los núcleos y el papel de la iglesia no ha cambiado en los últimos 50 años, y tampoco en los siglos anteriores. Nieles hacia 1960, casi sin diferencia con la actual imagen, salvo la demolición de una casa para permitir el paso de vehículos de motor.*

claramente del medio natural- se constituyen como hitos o referentes paisajísticos. Dentro de las poblaciones destacan, por su escala y verticalidad, las torres campanarios de sus iglesias mudéjares, de las que se valora su implantación como referentes territoriales, e incluso como elementos para la orientación en un territorio tan extenso, y así se recoge expresamente en su declaración como bienes de interés cultural dentro del Sitio Histórico de La Alpujarra Media y La Taha y en la propuesta de declaración de la Zona Patrimonial de La Alpujarra. En el caso de las torres, el valor cultural preponderante es el de iconos en el territorio, ya que identifican a éste. Este tipo de elementos patrimoniales constituyen relevantes hitos visuales y referencias, al funcionar como elementos-guía en el paisaje. Por otra parte, son depositarias de significados relacionados con la historia de La Alpujarra, dado que el orden socio-político impuesto por los cristianos tras la Conquista salpicó este territorio de elementos de identificación inmediata con la religión cristiana, es decir, con las torres-campanario de sus parroquias.

Las iglesias son realmente el único edificio singular que existía en la mayor parte de los núcleos de población. No ha existido en la evolución urbana alpujarreña una tradición de **edificios representativos de carácter civil,** pues incluso las sedes de los concejos y ayuntamientos fue tradicionalmente un edificio homologable a cualquiera de las viviendas de la localidad. Sólo en algunas localidades de cierta importancia encontramos ejemplos de edificios civiles de mayor entidad, en su mayoría de los siglos XVII y XVIII, en estilo barroco, como es el caso de Órgiva (Palacio de los Condes de Sástago), Fondón (casas de la familia Godoy y de Fernando Aguilera, y Pósito), Cádiar (Ayuntamiento), Laujar (casas del Vicario y de la familia Moya), Ugíjar (casa de Dolores Salmerón) o Fuente Victoria (casa de la familia Palomar o del Rey Chico). Destaca entre todos ellos el Pósito de Fuente Victoria, construido en 1584. En todos los casos, se ubican en núcleos situados en la Alpujarra Baja, en las zonas de vega más accesibles y agrícolamente más ricas, y todos ellos situados fuera del ámbito territorial propuesto como Paisaje Cultural. No encontramos ningún edificio de estas características en los núcleos de la Alpujarra Alta y Media.

Por el contrario, sí es usual encontrar en todos los núcleos del ámbito delimitado, e incluso en cortijadas aisladas, construcciones

de reducido tamaño dedicadas a las **Ánimas Benditas.** Estas edificaciones, usualmente una pequeña nave de no más de 6 metros cuadrados (aunque las hay mayores), situadas usualmente a las afueras de los pueblos, responden al "culto a las ánimas del purgatorio" que se extendió por la comarca en el siglo XVI, tras el Concilio de Trento que instituyó el mismo. La idea central del nuevo dogma de que las almas (ánimas) del purgatorio podían alcanzar el cielo con la ayuda de los vivos, impulsó la creación de un gran número de hermandades y cofradías que, entre otras actividades, levantarán estas pequeñas ermitas, que se visitaban al anochecer, con el llamado "toque de ánimas" de las campanas de la iglesia. Algunas de ellas mantienen aún la obra original, aunque la mayoría responden a reconstrucciones del siglo XIX y comienzos del XX. La importancia del culto a las ánimas se reconoce incluso en el folclore, a través de las "cuadrillas de ánimas", manifestación folclórica procedente de las *danzas de la muerte* de la Edad Media.[61]

Entre estas ermitas de ánimas, destacan las "ermitas-qubba", llamadas así por su similitud con las *qubbas* musulmanas, y caracterizadas por su cubierta de cúpula semiesférica. Todas ellas están datadas en la segunda mitad del siglo XIX, y responden al romanticismo orientalista decimonónico. En todos los casos se sitúan en localidades de la Alpujarra Baja de Almería que, como ya vimos anteriormente, fue uno de los corredores por los que se inició el proceso de transformación de la arquitectura tradicional.

Las ermitas entroncan con la tradición de las "rábitas" y "morabitos" de época andalusí, que fueron muy numerosas, aunque solamente algunos restos menores, de los siglos XIII y XIV, han aguantado hasta hoy: los restos de morabitos del paraje de los Purchenas en Bérchules, el morabito de Laujar o la ermita del cementerio de Bayárcal (construida sobre obra de época andalusí). Por los Libros de Hábices, sabemos que aún a finales del siglo XVI existían "zawiyas" (especie de rábitas con alojamiento para peregrinos) en Nechite, Juviles, Picena y La Taha. Según Julio Caro Baroja, cada alquería disponía de una o más rábitas (así llamadas cuando se situaban en la propia alquería) y "morabitos" (cuando se situaban aisladas en el campo), donde habitaban los santones, referente social y religioso de la población. Solían ser construcciones muy simples, de una sola nave y con cubierta plana.[62]

61. Tejerizo Robles, Germán: *Cancionero Popular de la provincia de Granada, V: Canciones y Romances de la Alpujarra,* Centro de Documentación Musical de Andalucía, Granada, 2007, ISBN 84-96677-11-7.

62. Caro Baroja, Julio: *Los moriscos del reino de Granada*. Alianza Editorial, 2003.

2E
PAISAJE AGRÍCOLA Y COMUNICACIONES

Sistema de cultivo en terrazas

Uno de los elementos visualmente más definitorios del paisaje de La Alpujarra es, precisamente, el sistema de terrazas o bancales, que dibuja una imagen claramente antropizada del territorio. El aterrazamiento es una fórmula de explotación agrícola usual en terrenos abruptos, aunque adopta tipologías muy diferentes en cada lugar. Existen cultivos en terraza en prácticamente todo el mundo, generados casi simultáneamente por civilizaciones alejadas entre sí y muy diferentes culturalmente. Se utilizan plantaciones en terrazas de gran escala en las regiones montañosas y accidentadas de China, Japón, el sudeste de Asia, las Filipinas y las islas de Oceanía. Esta práctica también se utiliza ampliamente en los Andes sudamericanos, en todo el Mediterráneo y en algunas partes de África, como las islas Cabo Verde. En algunos casos, los paisajes generados por este abancalamiento tienen una gran fuerza y forman parte de bienes incluidos en la lista del Patrimonio Mundial.



FOTO 99 *El paisaje de La Alpujarra está dominado por el abancalamiento de las laderas. El tamaño medio de los bancales (llamados "paratas") es reducido, tal como ya se recogía en los libros de Apeo del XVI, con explotaciones minifundistas y formadas por varias "paratas", a veces alejadas entre sí. Barranco de Ohanes.*

El cultivo en terrazas fue utilizado en gran escala por los antiguos agricultores incas en Perú y otras regiones andinas. La práctica permitió usar la tierra que de otra manera habría sido inservible para el cultivo de maíz, patatas y otros productos alimentarios. Los aztecas y otras culturas mesoamericanas precolombinas también construyeron muros de piedra para hacer terrazas para el cultivo de maíz y calabazas. En el otro extremo del planeta, las terrazas de arroz de Banaue, en las montañas de la Cordillera de Filipinas, fueron construidas por pueblos indígenas hace casi 6.000 años.

Se trata, por tanto, de una fórmula antigua y generalizada, que encuentra sus especificidades en las técnicas particulares de aterrazamiento y en su integración con el resto de las técnicas agrarias, y especialmente con las relacionadas con la explotación hídrica. Las terrazas se consiguen mediante la construcción de muros de contención que permiten acumular tierra susceptible de ser cultivada en forma de bancales, más o menos planos o inclinados, según el tipo de terreno. El sistema de cultivo en terraza exige un esfuerzo permanente de mantenimiento de las estructuras, pues se trata en sí mismo de una actuación ecológicamente insostenible, que puede generar grandes impactos medioambientales y dar lugar a una desertificación del terreno, como analizaremos en el apartado de riesgos. Ello realza aún más el valor de la tradición cultural que ha permitido mantener este paisaje aterrazado hasta nuestros días.

En el caso de La Alpujarra, a los bancales aterrazados se les denomina “paratas”, y tienen las siguientes características:

- La "parata" se consigue mediante la construcción de muros de contención, denominados **“balates”**, construidos con piedra mediante la técnica tradicional llamada de “piedra en seco”, con mampostería de tamaño regular trabada con ripios, lo que además permite adaptarse a los pequeños movimientos del terreno sin que se produzcan roturas, y facilita el drenaje de toda el agua, reduciendo los empujes al expulsar el agua por las juntas. En ocasiones, en especial en zonas de la Alpujarra Baja, se construyen trabando la piedra con argamasa de barro, lo que confiere mayor solidez a la construcción. En la zona alta del ámbito propuesto, coincidiendo con la difusión de los que hemos llamado “arquitectura alpujarreña de pizarra”, el material con el que se construyen los "balates" suele ser lajas de pizarra de cierto grosor. En la Alpujarra Media y Baja, se utiliza preferentemente piedra caliza de tamaño regular, lo que exige un mayor uso de ripios intersticiales por el menor encaje que las piedras calizas tienen respecto de las lajas.



FOTO 100 *Las "paratas" tienen forma irregular y se adaptan a las posibilidades del terreno.*

La extensión de la "parata" es variable en función de la pendiente del terreno, de mayor tamaño en zonas bajas, y más reducida en altitud. Por los datos que se recogen en los libros de Apeo realizados tras la expulsión de los moriscos en 1570, se sabe que las explotaciones agrícolas eran de tipo minifundista, con extensiones raramente superiores a las 15 ha, repartidas además en diferentes "paratas" separadas entre sí, en ocasiones a distancias considerables. Esta disposición de las explotaciones se mantiene incluso hoy en día, con las explotaciones repartidas en "paratas" discontinuas, y con extensiones muy reducidas. Como reconocimiento legal de este carácter minifundista extremo de la agricultura alpujarreña, la disposición legal que aplica a la comarca el concepto de "explotación agraria mínima" establecido en la Ley 19/1995, de 4 de julio, de Modernización de Explotaciones Agrarias, establece dicho umbral en 0,25 ha en zona de regadío.

- El uso de la "parata" se ajusta a unos criterios de organización que se mantienen desde la edad media, aunque los productos cultivados fueron cambiando, hasta cierto punto, tras la incorporación de La Alpujarra al Reino de Castilla y, de forma especialmente acentuada, desde mediados del siglo XX. La organización se fundamenta en la obtención del mayor rendimiento posible a espacios tan reducidos, y en la búsqueda de la consolidación y sujeción de las estructuras que las conforman. Los árboles de porte que no precisan de mucha humedad (olivos, morales y moredas, almendros, higueras) se ordenan en el borde de la "parata", puesto que sus raíces



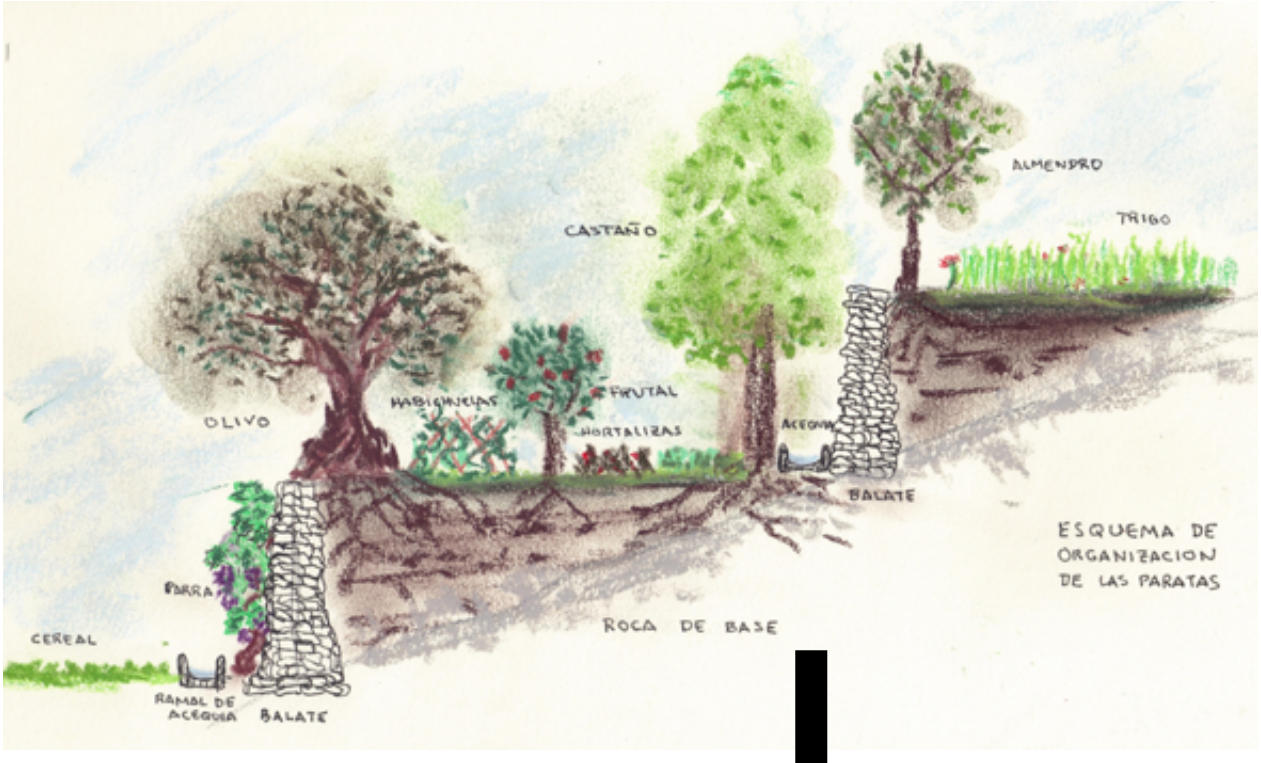
FOTO 101 *Elementos relacionados con las labores agrícolas se distribuyen entre las "paratas" cultivadas, como las eras, construidas con una base de muros de lajas de pizarra, levantada con técnica de piedra seca, sobre la que se dispone una solería del mismo material.*

sirven para aumentar la sujeción del terreno y el fortalecimiento de los propios "balates", y es la zona de la "parata" que menos riego recibe, por razones de seguridad estructural. Los cultivos leñosos (parras, especialmente) y algunos árboles de gran tamaño que precisan mucha humedad (castaños, por su capacidad para resistir las heladas y proteger los cultivos situados bajo ellos,[63] y más raramente nogales) se sitúan en la parte trasera, junto al "balate" de la "parata" superior y en la orilla del ramal de acequia que riega el bancal, funcionando también como elementos de sujeción del "balate" al que se adosan. La zona interior de la "parata" se utilizaba para los cultivos de huerta y/o cereal, con ocasionales árboles frutales.

En algunas zonas concretas, y desde la repoblación de finales del siglo XVI, la "parata" se adaptó a usos muy específicos, como es el caso del Barranco de Ohanes, adaptado al cultivo de la vid que llegó a ser predominante, y aún hoy en día es abundante. Era, y es, usual que en las diferentes "paratas" dispersas que forman

63. G. Alonso de Herrera: *Obra de Agricultura*, ed. José Urbano Martínez Carreras, Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCXXXV, Madrid, 1970, p.145.

una misma explotación se cultivaran diferentes productos, en parte por las distintas calidades de tierra, en parte para asegurar que, si por alguna circunstancia se perdía una cosecha, siempre había la opción de acudir al resto de hazas.



DIBUJO 3 *Estructura organizativa tradicional de las "paratas" (elaboración propia)*

El tipo de cultivos que se dieron originalmente en las "paratas" sólo es posible deducirlos de las descripciones genéricas de autores contemporáneos como Al-Udri o Ibn Jatib; mucha más información existe sobre la vegetación y arbolado que se explotaba agrícolamente en el siglo XVI, en el momento de la expulsión de los moriscos, puesto que tanto en la Declaración de Derechos de La Alpujarra de 1496, como en el Inventario de Bienes Habices de 1501, que recoge toda La Alpujarra, se especifican los cultivos. Los árboles eran el elemento central de la economía agraria, más aún que los cereales, pues el alacer que gravaba aquellos suponía un 2,5% anual de todos los impuestos, por encima del diezmo de estos.[64] En los habices se documentan morales, olivos, castaños, nogales, encinas, álamos, serbales, parras, cerezos, higueras, almeces, ciruelos, almendros, albaricoques, granados, manzanos y perales. El más abundante, con diferencia, es el moral, hasta el punto de que suponen el 75% de los árboles declarados en los habices. Bien

64. Trillo San José: *La Alpujarra al final de la Edad Media*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. 1991. p. 227.



FOTO 102 *Los "balates" están construidos mediante la técnica de piedra seca, es decir, sin uso de argamasa ni otros materiales; sólo encajando unas piedras con otras hasta lograr un entramado muy resistente.*

es cierto que los habices eran bienes muy específicos, vinculados a las mezquitas y con un carácter casi público, por lo que podría ocurrir que las explotaciones privadas se centraran en cultivos diferentes, aunque es poco probable que fuera así.

La información no diferencia qué parte eran morales en sentido estricto (morus nigra) y qué otra estaba integrada por moreras (morus alba), aunque la extensión e importancia de la industria de la seda, sin duda la actividad de transformación más importante en la época nazarí, puede indicarnos que eran más abundantes los segundos, pues los gusanos alimentados con morera producen mejor hilo de seda. Parece que, tras la conquista castellana, se extendió la morera frente al moral.[65] En cualquier caso, los morales se encontraban a veces en lugares de secano (pues es un árbol que aguanta bien la falta de humedad), aunque lo usual era en huertos y vegas, concentrándose a veces de tal forma que existía una denominación específica para los huertos de morales: metued. En muchas ocasiones se encontraban asociados a otros árboles, desde ciruelos y naranjos, hasta olivos. Como indica Trillo San José, "parece tan común que incluso se encuentra en las calles de la alquería, al lado de las casas, a la puerta de la iglesia, en la plaza o junto a un baño o una fuente". La presencia del moral fue perdiéndose paulatinamente a partir del siglo XVII, en la misma medida en que había desaparecido la industria sedera tras la expulsión de los moriscos, de forma que actualmente es un árbol relativamente poco frecuente, en términos comparativos.

El olivo era también un árbol bastante común, a pesar de que su cultivo exigía una dedicación mucho mayor que otras especies,

65. López de Coca, J.E.; *Morus nigra vs morus alba en la sericultura mediterránea: el caso del Reino de Granada en el siglo XVI*. En Airaldi, G. (ed.): "Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI). Génova, 1997, pp. 183-196.

y llegó a suponer el 14% de los árboles que se recogen en los habices, aunque siempre por debajo de los 1200 msnm, ya que el frío les afecta mucho y pierden sus frutos. El acebuche, versión silvestre del olivo, si se daba en cotas más elevadas, hasta los 1500 m. El olivo se cultivaba de forma conjunta con otras especies, disponiéndolos como regla general en los bordes de las "paratas", por su alta capacidad para sujetar la tierra, aunque tenemos constancia de que existían zonas donde se hacía monocultivo, pues los habices se refieren en ocasiones a "un olivar". Al contrario que el moral, el olivo ha ganado posición en el ránking de árboles de la Alpujarra, siendo quizás el más frecuente hoy en día. El cultivo tradicional del olivo integraba la ganadería con las labores agrícolas, pues se abonaba con estiércol para mejorar el rendimiento de la tierra y proteger a la planta de enfermedades. El suelo que rodeaba al olivo solía plantarse con leguminosas o cereales de pasto, que servían de alimento a los animales, a la vez que oxigenaban la tierra. Este tipo de cultivo biológico, se mantuvo en la comarca hasta bien entrado el siglo XX, casi hasta las últimas décadas del mismo.

En ocasiones, junto a los olivos se plantaba vid, lo que fue especialmente cierto a partir de la repoblación de finales del siglo XVI, hasta el punto de que la vid llegó a convertirse en uno de los principales recursos. En el siglo XVII estaba extendida por todo el ámbito y llegó a ser predominante en algunas zonas. El barranco



FOTO 103 *Los olivos han sido siempre un árbol abundante en La Alpujarra, y uno de los preferidos para situar en los bordes de las "paratas", pues sus raíces sujetan el "balate" y la propia tierra con firmeza. En época morisca era el segundo árbol más abundante, tras el moral.*



FOTO 104 *Al situarse el arbolado en los bordes de las "paratas", o en la parte interior de la misma, junto al "balate" de la "parata" superior, queda el máximo espacio libre posible para cultivar hortalizas, cereales y leguminosas. "Paratas" en Busquístar*

de Ohanes es un buen ejemplo de la transformación que operó sobre el paisaje este cultivo predominante, con "paratas" más estrechas que en otros lugares.

Tras morales y olivos, el árbol que mayor presencia tenía en la conformación del paisaje fueron los castaños, que exigen humedad y tierras frías no calizas, por lo que abundan especialmente en la Alpujarra Alta, y cuyo fruto ha sido utilizado incluso para hacer pan en épocas de carestía. Al contrario, la higuera, el cuarto árbol en abundancia en la época, subsiste bien en zonas de secano, por lo que estaba extendida por las áreas más bajas del ámbito delimitado. Dado que algunas especies de higueras no se fertilizan sin la presencia de flores macho, era frecuente cultivar estas *(cabrahígos)* entre las higueras, técnica que se ha registrado en ciertas zonas del Riff marroquí y que aún se usa en La Contraviesa. La siguiente especie en abundancia era la parra, que se cultivaba asociada a árboles o a muros, y cuyo fruto se consumía preferentemente como *uva pasa*.

De las especies que, a comienzos del siglo XVI, se presentaban de forma esporádica en las explotaciones moriscas, el almendro es la que más ha prosperado con el paso del tiempo. Posiblemente por su adaptación a los suelos de secano, y como consecuencia de la pérdida de terrenos de regadío durante los siglos XIX y XX, al perderse un buen número de acequias. Antiguamente los almendros se situaban en lindes y bordes de "paratas", con carácter complementario. Desde mediados del siglo XIX es más frecuente que ocupen hazas completas, que no disponen ya de riego, y fincas enteras en la Contraviesa, donde es el cultivo predominante.

Mucha menos información tenemos sobre las especies de hortalizas y plantas herbáceas que se cultivaban en la época nazarí, aunque

se sabe, por la relación de impuestos recogida en la documentación histórica antes citada, que eran usuales cereales como el trigo, la cebada, el panizo, la alcandía y el centeno (que tenían un impuesto específico), pero conocemos peor las hortalizas, pues se resumían en un impuesto por marjal que no desglosaba los productos. Por la descripción que realizaron autores como Al-Bakri o Al-Himyari, sabemos que eran usuales la linaza, el cáñamo y diversas leguminosas. A partir del siglo XVII se comenzaron a cultivar especies que no eran usuales en la época y la imagen agrícola que nos ha llegado hasta finales del siglo XX se corresponde básicamente con la del siglo XIX. Con posterioridad a los años 1970, comienzan a extenderse cultivos como la frambuesa o la fresa, hasta entonces ausentes del acervo agrícola alpujarreño.

Aunque existen terrenos de labor de secano, en el área central del bien las "paratas" están incardinadas en el sistema general de riego propiciado por la red de acequias de distribución. Cada bancal o terraza tiene su toma de agua, que llega a través de ramales menores de las acequias, frecuentemente desde una alberca que sirve de depósito regulador. El riego se hace en los turnos fijados para ello y, generalmente, "a manta", es decir, por inundación de la "parata", que con frecuencia estaba dividida en varias zonas inundables mediante machones de tierra.

Las zonas de cultivos aterrazados, por lo general situadas a lo largo de los cursos de agua de cada uno de los barrancos que forman el bien, se distribuyen espacialmente tal como se señala en el plano 8 adjunto.



FOTO 105

EL trazado de las acequias se distingue en el paisaje por la presencia de vegetación de galería, abundando los castaños y álamos que ya eran, especialmente los primeros, unos de los árboles más frecuentes a finales de la edad media. Vegetación riparia en la acequia Real de Cástaras.

Explotación de recursos naturales

El paisaje propio de La Alpujarra se conforma al alternarse las zonas de "paratas" con masas boscosas bastante densas, que han sido tradicionalmente explotadas por los habitantes de la zona como complemento a la agricultura; con prados de uso ganadero, ya en las cotas más elevadas de la sierra; y con zonas de vegetación de ribera generada por las pérdidas y alivios de caudal de las acequias.

Estos bosques, básicamente encinares, robledales, castañares, tejedas, quejigares y bosques riparios, suelen situarse entre los mil y dos mil metros de altitud e históricamente han sido utilizados por los habitantes de la zona como fuentes de aprovisionamiento de madera para construcción, leña y otros materiales, además de la recolección de frutos y recogida de plantas para diversos usos tradicionales, principalmente de tipo medicinal y gastronómico. El paisaje de La Alpujarra es también consecuencia de cómo se han explotado estos recursos naturales, de forma ajustada a las posibilidades reales de los mismos, según su ubicación en el terreno. Existen, grosso modo, tres tipos de recursos explotados históricamente:

- Pastos y matorrales de alta montaña y borreguiles, en general por encima de 1.800-2.000 metros de altitud hasta una cota variable, dependiendo de que las condiciones mesológicas permitan o no el desarrollo de cubierta vegetal útil, con aprovechamiento para ganadería extensiva con carácter trashumante local durante el verano. Las principales formaciones vegetales con uso pastoril son: Enebrales y sabinares rastreros, piornales e hiniestales, lastonares y pastizales de festucas en zonas parcial o totalmente encharcadas temporalmente.



FOTO 106 *Aún hoy en día se mantiene una actividad de pastoreo en pequeña escala, al estilo tradicional, en buena parte del ámbito del bien propuesto. Es más usual en las zonas altas de la sierra (ganado bovino) , aunque encontramos explotaciones ganaderas en cualquier altitud, especialmente ovejas y cabras.*

Hasta hace unos lustros, los distintos rebaños ganaderos eran un elemento común en el paisaje de La Alpujarra, a pesar de que esta actividad ha quedado siempre en un segundo plano respecto a la agricultura. Su necesidad para las faenas agrícolas era clara y los productos alimenticios que procuraban eran muchos. Había una abundante cabaña de vacas, mulos, burras, animales de carne y aves de corral. Un gran número de personas se dedicaban a las actividades ganaderas y de pastoreo. En la mayoría de las casas y cortijos había cabras para la provisión de leche, aves de corral, vacas, ganado caballar, etc. Hoy en día, la ganadería tiene mucha menor presencia. En cualquier caso, cabe destacar que actualmente la ganadería bovina es la predominante –esencialmente las vacas– con un claro carácter trashumante local según el ciclo de las estaciones, subiendo a los prados de alta montaña donde pasta el ganado desde finales de primavera y hasta comienzos del otoño, para bajar durante los meses invernales a la zona de media montaña cercana a los núcleos habitados. Junto a las vacas, la ganadería porcina y las industrias cárnicas derivadas del cerdo son actividades clásicas en la comarca de La Alpujarra. Menor importancia presentan los ganados de cabras y ovejas, que se desarrollan sobre todo en las zonas inferiores de la comarca.

- Bosques de media montaña, entre los 1.000 y 2.000 metros de altitud, con aprovechamientos dirigidos a la extracción de materias primas, recolección de frutos y recogida de plantas para diversos usos tradicionales, principalmente de tipo medicinal y gastronómico. Las principales formaciones vegetales en este tipo son: Encinares, robledales, castañares, tejedas, quejigares, bosques riparios y puntualmente bosques mixtos de los anteriores tipos y con coníferas de repoblación, así como las orlas de sotobosque y preforestales que forman parte de sus fitocenosis.

Por un lado, hay que considerar estos bosques como fuentes de aprovisionamiento de materias primas empleadas como combustible, ya sea leña, especialmente la de encinas y robles, o carbón, fabricado mediante métodos tradicionales. En función de la resistencia y dureza de algunas maderas, especialmente de los quercus, castaños y tejos, son utilizados como materiales constructivos de la singular arquitectura alpujarreña, especialmente en lo referente a su empleo como vigas, marcos de puertas, ventanas, etc. Del mis-

mo modo, algunas de estas maderas se han empleado tradicionalmente para la fabricación de aparejos agro-ganaderos. La recolección de los frutos de estos bosques también es un aprovechamiento popular en mayor o menor medida tradicional, sobre en todo en lo que se refiere a bellotas, castañas o setas.

En segundo lugar, y aunque no es la cualidad principal de los bosques, estos sectores arbolados y su ámbito inmediato proveen numerosísimas plantas con aprovechamientos gastronómicos (como alimentos crudos o cocinados, condimentos, infusiones o tisanas) y curativo-medicinales (empleados en dolencias respiratorias, digestivas, renales, hepáticas, circulatorias, en heridas, etc.).

- Matorrales y pastizales de media montaña en mayor o menor medida arbolados, entre los 1.000 y 2.000 metros de altitud, con aprovechamientos como la recolección de plantas para diversos usos tradicionales, principalmente de tipo curativo-medicinal y gastronómico. Las principales formaciones vegetales en este ámbito: Espinales, codesales, escobonales, retamares, espartizales, romerales, aulagares, jarales, tomillares, salviares, piornales, esplegares, lastonares, prados, etc., formaciones que en su mayoría corresponden a etapas preforestales y de sustitución de los bosques climácicos de la zona.

Multitud de plantas de La Alpujarra se emplean desde tiempo inmemorial para tratar afecciones de muy diverso tipo del sistema digestivo (dolencias estomacales, diarreas, gastritis, etc.), del sistema respiratorio (catarros, bronquitis, fiebres, asma, etc.), del sistema urinario, renal y hepático (cistitis, piedras cálculos, infecciones, etc.), del sistema sanguíneo (infecciones, diabetes, anemia, hemorragias, etc.), así como para tratar heridas, quemaduras, inflamaciones y dolores varios superficiales. Las formas de empleo de las plantas son numerosas, y van desde su consumo directo, crudo o cocinado o en inhalación, hasta la elaboración de compresas y cataplasmas, ungüentos y aceites, además de las muy comunes infusiones y tisanas. Cabe destacar que algunas de las plantas más utilizadas también se recolectan en las zonas más elevadas por encima del nivel de los matorrales, pastizales y bosques de media montaña, como la muy característica manzanilla de Sierra Nevada entre otras.

Junto a la función curativa y medicinal, otras muchas plantas se emplean como elemento gastronómico (como alimento crudo o cocinado, como condimento, en infusión o tisana), o para la elaboración de aceites, cremas y tintes, o incluso con un aprovechamiento ornamental permanente en jardines o temporal en viviendas.

Comunicaciones

Una de las características históricas más señaladas respecto de La Alpujarra, ha sido su aislamiento del exterior. Aislamiento relativo, sin duda, y matizado según la zona de la comarca a la que nos refiramos. La Alpujarra Baja siempre ha estado en una si-



FOTO 107 *Un elemento importante en la conformación del Paisaje Cultural de La Alpujarra son los caminos. Muchos de los utilizados hoy en día fueron trazados en la Edad Media y, en general, la red viaria de herradura subsiste sin cambios desde hace al menos dos siglos. Los puentes son frecuentes y nos permiten en muchos casos fijar la datación del propio camino. Zona de cultivos de Cástaras.*

tuación mucho mejor que la Alpujarra Alta para las comunicaciones. En especial la zona oriental, es decir, el Valle del Andarax es fácilmente accesible desde el curso bajo de este río y, por lo tanto, desde Almería, por lo que hubo caminos relativamente cómodos y aptos para carruajes, desde bastante pronto, en términos históricos. Ya en el siglo XVII había una pequeña red de caminos utilizables por carros que conectaban el valle bajo del Andarax con el corazón mismo de la Alpujarra Baja, no sólo a través del corredor del Andarax, sino a través del valle del Río Grande de Adra, con la fértil tierra del Campo de Dalías, junto a la costa (hoy cubierto de invernaderos de gran rentabilidad y encabezados por la populosa población de El Ejido). Ejemplo de ello es la presencia del camino conocido como "Cuesta Empedrada", entre Dalías y Berja, con datación en época romana y que se utilizaba para exportar el mineral de las explotaciones romanas en el interior.

Las ciudades de Laujar, Fondón, Ugíjar, Alcolea, Berja y Dalías adoptaron numerosas influencias del exterior y desarrollaron una cierto carácter mucho más "urbano" que otros núcleos alpujarreños, precisamente por esta mayor accesibilidad. Esta circunstancia se percibe sobre todo en la temprana pérdida en ellas de los modelos tradicionales alpujarreños y la construcción de edificios basados en modelos urbanos, incluyendo casas-palacio barrocas propias de la pequeña nobleza y de la incipiente burguesía que se asentó en estas poblaciones. El caso de Fondón es especialmente significativo, por el elevado número de edificios de este tipo que tiene, hasta el punto de que su casco está declarado como B.I.C., con la categoría de Conjunto Histórico. Pero también están presentes en los demás núcleos, incluso en algunos más pequeños, como Fuente Victoria.

En el extremo opuesto de la comarca, el acceso no era tan fácil, y sólo Órgiva estuvo en disposición de tener estas influencias, pues el corredor del río Guadalfeo le permitía mayor contacto con el exterior. No estaba, sin embargo, tan cerca de una ciudad importante como el Andarax de Almería, por lo que las influencias de modelos externos en su arquitectura y urbanismo fueron menores y más tardías, aun cuando se construyeron algunos edificios nobles, especialmente el Palacio de los Condes de Sástago, levantado en época tan temprana como el siglo XVI, como residencia palaciega de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Se sabe también que en época medieval existía un camino de gran importancia que atravesaba La Alpujarra por los valles de los ríos Andarax, Grande de Adra y Guadalfeo, para unir Almería con



FOTO 108 *Los caminos históricos estaban empedrados y su mantenimiento corría por cuenta de los concejos cuyos términos cruzaba. Muchos de estos caminos permanecen aún en uso, y mantienen el empedrado.*

Granada, que es citado por el geógrafo al-Idrisi. En cualquier caso se trataba de un camino de uso más bien local, puesto que la comunicación entre ambas ciudades andalusíes era mucho más fácil por el corredor del río Nacimiento por donde, en época tan temprana como el siglo III, ya discurría la calzada romana que unía Cástulo (Linares) con Urci (Pechina).

El camino del Andarax y el Guadalfeo utilizaba en diversos trechos los propios cauces de los ríos, aunque se desconoce exactamente su trazado. Al-Idrisi si menciona que el camino unía Cádiar con el despoblado de Tíjola, en Órgiva, por lo que quizás tuviera un trazado muy similar al del Camino Real del Guadalfeo, por el que accedió a La Alpujarra en su viaje Pedro Antonio de Alarcón. Sí parece claro que pasaba por Puerto Juviley, una zona en la que el río se encajona, y que tanto cristianos como musulmanes consideraban de gran interés estratégico. Trillo San José recoge una Real Cédula del XVI, que ordena a las cuadrillas de los destacamentos de Órgiva y Cádiar que adopten medidas de control sobre este tramo del camino, pues la presencia de bandidos y asaltantes eran tan habitual que, al parecer, muchos "cristianos viejos" prefería dar el rodeo de viajar por la Alpujarra Alta antes de aventurarse en estos parajes.

Pero, en general, La Alpujarra Media y, sobre todo, la Alta, no dispusieron de caminos utilizables para carros hasta casi mediado el siglo XIX.

Los caminos de herradura

Si el transporte en carreta era casi imposible en la Alpujarra, los caminos de herradura, por el contrario, llegaron a formar una intrincada y eficaz red de comunicaciones, relativamente rápida por la utilización de recurso técnicos que veremos a continuación. Una buena parte de esta red de caminos aún es reconocible y, en un porcentaje nada desdeñable, se conservan en buen estado y utilizables. Los sistemas constructivos de estos caminos apenas variaron entre la época andalusí y el siglo XVIII, por lo que la datación de los mismos es complicada. Afortunadamente los libros de Apeo y Repartimiento del siglo XVII, y algunos documentos del Archivo de la Real Chancillería de Granada, nos informan de un importante número de caminos que ya existían cuando fueron redactados, y ya se consideraban "viejos".

Tenemos constancia documental de la existencia en la baja Edad Media, entre otros, del Camino Viejo de Cástaras a Nieles,



FOTO 109 *Además de facilitar las comunicaciones entre las diferentes localidades de La Alpujarra, muchos caminos tenían una función más local, permitiendo el acceso a las "paratas" cultivadas o a lugares concretos. Es el caso del Camino del Castillejo, en Ohanes, que accedía a la fortaleza situada en lo alto de un cerro con laderas "aparatadas".*

el Camino Viejo de Tímar a Juviles, el camino que une Ferreirola con Busquístar, los caminos del Castillejo y del Castañar en Ohanes y, sobre todo, las "escarihuelas" de la Taha. Las "escarihuelas "son caminos que ascienden de forma rápida por laderas de gran inclinación, mediante un trazado basado en la construcción de "curvas de elevación", de forma que el camino resuelve en zig-zag de manera, a veces, vertiginosa. En ocasiones, determinados tramos se protegían con pretiles de piedra en seco. Todo ello exige un importante trabajo de construcción inicial, y de posterior mantenimiento, pues para conseguir este trazado es necesario levantar un gran número de muros de sujeción y peralte del propio camino, y dotarle de una solería de piedra, sólida y duradera. Se trata naturalmente de una solución generalizada en todo el mundo, y no originaria de La Alpujarra, para resolver problemas de comunicación en zonas montañosas, y las podemos ver desde Cabo Verde, en África (caminos en zig-zag de Fontainhas) hasta los Andes y el Himalaya. No obstante, el conjunto de "escarihuelas" de La



FOTO 110 *Las "escarihuelas" son caminos construidos a base de curvas de elevación, para salvar pendientes muy pronunciadas y permitir una rápida comunicación entre zonas separadas por valles muy profundos. Su aspecto en zig-zag y la necesidad de consolidarlos mediante obra en piedra seca en las curvas, les otorgan una presencia peculiar en el paisaje. Escarihuela del Helechar.*

Alpujarra son un buen ejemplo de cómo se integran este tipo de obras en el paisaje cultural.

Aunque hay tramos de "escarihuela" en muchos lugares de La Alpujarra, el conjunto de "escarihuelas" de La Taha es sin duda el más interesante. Son cuatro las "escarihuelas" medievales que unen el valle cerrado del río Trevélez con el valle del Guadalfeo, y fueron un factor esencial en la comunicación entre ambos, y la principal vía de entrada de productos y personas hacia la Alpujarra Alta. La más importante en términos de tráfico, aunque la menos interesante desde un punto de vista patrimonial, es la de Órgiva, que sube desde el río Trevélez, que se cruza por un puente de datación muy temprana, posiblemente tardo-romana, situado cerca de la población de Fondales, hasta la Sierra de la Corona, desde donde descendía hacia la vega de esa ciudad. Las más interesantes desde un punto de vista paisajístico son las que ascienden desde Ferreirola hasta los Baños de Panjuila y desde Bus-

quístar a las Minas del Conjuro, comunicaciones esenciales para conectar la Tahas de Ferreyra y Jubiles desde mucho antes de que existieran baños y minas. Se trata de dos caminos especialmente empinados, bien anclados en el escarpe, incluso para el paso frecuente de caballerías, y que aparecen como obras relevantes de la ingeniería de la época. La cuarta "escarihuela", en un tramo de río de no más de un kilómetro, es la del Helechal, que comunicaba Busquístar con los terrenos altos de la Taha de Jubiles y el Camino Real de Trevélez a Cástaras.

Los documentos históricos citan con frecuencia algunos de los caminos que cruzaban Sierra Nevada y comunicaban La Alpujarra con el Zenete, en la parte Norte, y con la propia capital del reino: Los más importantes eran los del puerto del Rejón (Bérchules), Puerto Lobo (Nechite), La Ragua (Bayárcal), el de Huéneja (por el que entraron las tropas del Condestable de Navarra para intentar sofocar la rebelión mudéjar) o el de Tíces y Santillana. Estos eran los más usados, pues es preciso tener en cuenta, como se ha analizado en apartados anteriores, que en esa época la nieve era perpetua en las cumbres de Sierra Nevada y, caminos que se han utilizado desde el siglo XVIII con frecuencia, solían estar anteriormente intransitables casi de forma permanente.

La red de caminos medievales, o incluso más antiguos aún, se completa con otros de los que carecemos de referencias específicas documentales, pero que incluyen elementos asociados cuya datación es más fácil. Es el caso, por ejemplo, de los **puentes,** aunque la continuidad en las técnicas de ingeniería durante varios siglos introduce un factor de indeterminación. Hay un cierto número de puentes datados en la Alta Edad Media, algunos incluso en época tardo-romana. Además del ya citado puente de Fondales, el arco dovelado que queda del puente de la Peña de los Moros (Alboloduy), o los dos puentes de Mecina Bombarón, nos indican que los



FOTO 111 *El incesante tráfico de algunos caminos obligó a realizar obras para resolver problemas puntuales en los mismos, como es el caso del túnel construido a finales del siglo XIX sobre el Camino Real de Cástaras a Trevélez, para permitir el transporte de materiales de una mina cercana hasta la fundición sin que el mismo supusiera un peligro para los usuarios del camino.*

caminos a los que sirven ya existían en la época de su construcción, lo mismo que ocurre con el de la Tableta, en Válor. Todos ellos se atribuyen a época anterior al califato de Córdoba.

Esa red medieval fue la base sobre la que se organizó el sistema de comunicaciones posterior a la conquista del Reino de Granada por el Reino de Castilla. Los llamados Caminos Reales, que se construían y mantenían por los concejos, establecieron un sistema de comunicación rápido y fácil entre prácticamente todos los núcleos de La Alpujarra. Se trata de caminos de herradura de cierta anchura, empedrados y bien trazados, que se construyeron en su mayoría en los siglos XVII y XVIII. Algunos de ellos, en zonas de mucho tránsito, normalmente de acceso a los núcleos más importantes, permitían incluso el paso de carretas en tramos cortos. Se complementaron con los caminos más antiguos y formaron una red bastante completa. Aún permanecen con su obra original un buen número de ellos, siendo de los más destacados el Camino Real de Trevélez a Cástaras, que se conserva en algunos tramos con la solería original.

Vinculadas a los caminos, aún subsisten algunas construcciones que en su momento fueron **posadas**. La más interesante de ellas es la Posada de Nuestra Señora del Rosario, en Puerto Juviley, en el Camino Real del Guadalfeo. Estas posadas no sólo cumplían un papel de alojamiento para arrieros y viajeros, sino que además hacían las veces de comercios donde conseguir determinados productos.



FOTO 112

En la actualidad el túnel minero subsiste sin variación, y el camino sigue siendo usado aunque, básicamente, para turismo y actividades de senderismo. Está situado en los Prados de Villarreal.

2F
ARQUEOLOGÍA Y POBLAMIENTO ANTERIOR A LA BAJA EDAD MEDIA

Parte de la dificultad para conocer con certeza el origen de los principales elementos que conforma el Paisaje Cultural de La Alpujarra proviene de la escasa investigación arqueológica que se ha realizado en el ámbito del mismo, y del limitado alcance de muchos de los estudios publicados. Existen, no obstante, un importante número de yacimientos y despoblados que fueron en su momento asentamientos de población y que, en un número apreciable, están vinculados a posiciones defensivas.

La presencia romana está documentada en varios yacimientos, pero en general se trata de ubicaciones periféricas en la propia comarca, y en su mayor parte quedan fuera de la delimitación que se ha hecho del Paisaje Cultural, y los que están dentro se sitúan en los márgenes del Río Guadalfeo, salvo algunas excepciones puntuales (Peñón Hundido en Tímar, o restos mineros de Cáñar). No parece que la influencia romana haya tenido una importancia decisiva en la conformación del paisaje antropizado de La Alpujarra, pues los sitios romanos encontrados tienen diversa entidad y funciones, y muchos de ellos hablan de una ocupación temporal. En otras ocasiones, se supone una presencia romana derivada de los topónimos latinos que han perdurado hasta hoy. Tanto la presencia de topónimos como la de restos arqueológicos (por ejemplo una necrópolis) es manifiesta en la vega de Órgiva.

En la Alta Edad Media se produce un cambio en los asentamientos, que por otra parte es generalizado en todo el Mediterráneo, con abandono de los asentamientos romanos y la aparición de un nuevo tipo de hábitat.[66] Se abandonan los asentamientos en zona llana y se buscan lugares menos accesibles y más fácilmente defendibles. En La Alpujarra se detectan yacimientos con breve ocupación anterior a la

66. Trillo San José, Carmen (2014): *La Alpujarra, evolución del poblamiento de la antigüedad a la Alta Edad Media,* en "El patrimonio cultural de la Alpujarra y el territorio de Jebala-Gomara: Aproximación comparativa", Diputación de Granada, p.33)



FOTO 113 *La mayor parte de los yacimientos arqueológicos de La Alpujarra están relacionados con posiciones defensivas medievales o con explotaciones mineras. Castillo del Poqueira*

época andalusí, como es el caso del yacimiento situado junto al castillo del Poqueira, el despoblado de Narila, al norte del actual núcleo, o el Castillejo de Júbar. Según la profesora Trillo San José, podrían tratarse de ocupaciones anteriores a la llegada de los musulmanes, o de época emiral (siglos VIII o IX), que no tuvieron continuidad después. Según este estudio, este tipo de asentamientos indican que hubo una población alto-medieval que se dedicó a actividades posiblemente relacionadas a la ganadería y agricultura muy local, pues se ubican en lugares inaccesibles situados a gran altitud. Pero precisamente su carácter fugaz (en términos históricos) nos indica también que la red de acequias no pudo haberse desarrollado en esta época, pues una infraestructura de este tipo implica necesariamente permanencia, dado el esfuerzo que exige y los recursos que es preciso movilizar.

En otros casos encontramos castillos vinculados a sentamientos que tuvieron continuidad en época andalusí. Una parte de ellos se encuentran en el origen de las ayza (yuz en singular), distritos administrativos del emirato, formados alrededor de una alquería con castillo defensivo (hisn): es el caso del Fuerte de Juviles, el castillo de Válor o el de Escariantes. El Fuerte de Juviles atestigua restos principales de ocupación califal, pero sabemos que existía ya en la ápoca de la rebelión de Ibn Hafsun, al final del periodo emiral, y posiblemente antes, pues se han localizado en su interior restos de cerámica de época tardo-romana. Es la más grande de las fortalezas de La Alpujarra y, aunque fue destruida ya en el siglo XVI, permanecen aún en pie restos de 9 torres (aunque debió tener al menos 11) y de algunos paños de muralla, además de dos aljibes y otros restos. Al comienzo del Califato fue sede del gobernador y dominaba por sometimiento a otros castillos de la zona.



FOTO 114 *La principal fortaleza de La Alpujarra fue el Fuerte de Juviles, del que aún se conservan paños de muralla, el arranque de nueve torres, dos aljibes y otros elementos. Este castillo fue arrasado tras la rebelión de los moriscos, a finales del siglo XVI.*

Estos castillos que se constituyen como cabeza de las ayza sí ejercieron una influencia determinante en la conformación del paisaje alpujarreño, pues en esta época debió desarrollarse el sistema de riego, aun cuando fuera en un nivel modesto comparado con el desarrollo que tendría después. En el siglo XI ya tenemos referencias a la existencia de agricultura de regadío.

A partir del siglo XI-XII, tenemos mucha más información documental, por lo que la escasez de investigación arqueológica no nos afecta de forma tan evidente como en la época anterior. En cualquier caso, las ocupaciones en esta época se centran ya no tanto en el castillo, como en la alquería, lo cual indica que la dedicación a la agricultura fue mayor y que, probablemente haya que fijar en esta época la creación de la red de regadío en gran escala. No podemos asegurar sin embargo que no existieran ya elementos de la misma con anterioridad, pues su desconocimiento puede ser consecuencia de la falta de fuentes documentales anteriores al siglo XI.

Las alquerías son ya, en la época nazarí, el elemento central de la organización poblacional, habiendo perdido el castillo toda su importancia, como se deduce de los escasos restos arqueológicos que en los yacimientos de fortaleza se encuentran de este periodo. Las alquerías no son esencialmente núcleos urbanos, y la historiografía de la época nunca las identifica como tales. Solamente en el caso de Laujar de Andarax se encuentra aplicada al lugar la palabra *madina,* tal vez por la existencia en el asentamiento, dentro de él además, de una fortaleza o pequeña *kashba*. De las alquerías dependían los territorios que la rodeaban, divididos en diversos tipos de propiedad, conforme a la ley islámica o *shari'a:* los había



FOTO 115

En muchas ocasiones se superponen varias capas de habitación en un mismo lugar. Es el caso del yacimiento de La Mezquita de Busquístar, donde existen restos de un asentamiento mozárabe del siglo VIII, con presencia hasta el XIV, y sobre el que se levantó un cortijo en el XIX, aún en pie, y una era posiblemente de la misma época.

comunales *(mubaha harim)*, "muertos" *(mubaha mawat)*, y privados *(mamluka)*. Esta división legal es importante para el paisaje resultado de la sociedad que la establece, porque los mamluka acabarán siendo en casi todos los casos terrenos de regadío, frente al secano de los bienes muertos y el monte natural de los harim.

La expulsión de los moriscos supuso la desaparición de un 35% de las alquerías existentes, que quedaron como despoblados o cortijadas aisladas. Existen un gran número de alquerías citadas por las fuentes de la época de la expulsión que, hoy en día, solo subsisten como topónimos o, en el mejor de los casos, como restos arqueológicos: Barjal, Benizalte, Benecit, El Fex, Harat-al-Haxirt y Sortes en la Taha de Órgiva; Benidomin y Alguazta (donde hoy existe un barrio reciente denominado Alguastar) en la de Poqueira; el actual despoblado de Aylacar y el de La Mezquita en la de Ferreyra; Albayar, El Portel y Pulchinas en la de Jubiles; Almavçata, Esqueriantes,



FOTO 116

A lo largo de las décadas centrales del siglo XX, y mucho más acusadamente en las décadas de final de ese mismo siglo, se produjo el abandono de muchas cortijadas, especialmente las situadas en la parte alta de la sierra. Muchas de ellas permanecen en ruina, pero una buena parte han sido rehabilitadas para su uso residencial. Cortijada en el Valle del río Trevélez.



Vnqueyar, Sopror, Vnduron, Beni Çalim, El Fahz, El Fech, Tarchelina, Torilas e Ynqueyra, en la taha de Ugíjar; Yniça, Alhiçan, Ormica, El Cameçin y Cobta, en la Andarax; Abtura, Bulinaba y Bogorayar en la de Lúchar; Bilimbín, El Hiçam y Rochuelos en la taha de Alboloduy; y Marchena, en la de su nombre. Todas ellas fueron en su momento alquerías importantes, pues disponían de mezquita aljama y dominaban terrenos bastante amplios. Sin embargo, la desaparición de sus habitantes y la no repoblación de los lugares, por razones que no se conocen en profundidad, las hicieron quedar como despoblados. A estos despoblamientos es preciso añadir los que se produjeron a partir de finales del siglo XIX en los asentamientos más aislados y elevados, cuyas cortijadas quedaron prácticamente deshabitadas al trasladarse sus habitantes a los pueblos, con uso sólo de temporada para el cuidado del ganado y labores de monte.

Quiere todo ello decir que, hasta finales del siglo XVI, la población de La Alpujarra estaba asentada de una forma más dispersa y repartida que la actual, y que el proceso de evolución social hasta la actualidad ha supuesto un proceso de concentración de la población en los núcleos que permanecieron activos. El paisaje actual, por tanto, varía en este aspecto con respecto al de hace cinco siglos: Menos núcleos pero más densos

No obstante, es importante señalar que la mayor parte de los pueblos actuales, mantienen su organización general respecto de la que se describe en los libros de habices y apeo. Así, por ejemplo, localidades actuales siguen divididas en el mismo número de barrios que tenían entonces, caso de Paterna (4 barrios), Cástaras (3 barrios), Nechite (3 barrios), Trevélez (3 barrios, de los que el alto mantiene incluso su tamaño) y otros.



FOTO 117

El Paisaje Cultural de La Alpujarra responde a los criterios de asentamiento poblacional que la arqueología nos dibuja para la edad media: núcleos organizados en barrios separados y rodeados de tierra de labor. Barrios de Alcútar, Los Baena, Los Castillos y Bérchules.



FOTO 118

Muchos de los núcleos de población mantienen aún su estructura original de alquería, con barrios diferenciados y separados entre sí, y con edificios de alto interés patrimonial, difíciles de datar debido al carácter arcaizante de las técnicas de construcción utilizadas hasta mediados del siglo XX, pero en cualquier caso muy antiguos. Vivienda en Júbar

3 RIESGO Y PROTECCIÓN PATRIMONIAL



FOTO 119 *Los elementos tradicionales que conforman el VUE del Paisaje Cultural de la Alpujarra han sobrevivido incólumes gracias al aislamiento de la comarca, pero se muestran frágiles ante la presión del cambio social. Tinao en Puerto Juviley*



FOTO 120

Los materiales, formas y usos tradicionales se mantienen por el esfuerzo de los propios habitantes de la zona, que desean la perviviencia de su identidad cultural. Sin embargo muchos de los elementos patrimoniales han perdido la funcionalidad original, por lo que se encuentran en riesgo. Hueco con maderos en Capilerilla.

Un bien que ha perdurado sin cambios de envergadura durante doce siglos, entre la Edad Media (s. VIII) y la actualidad (s. XX) es, a priori, un bien consolidado y fuerte. No es ese, sin embargo, el caso del Paisaje Cultural de La Alpujarra. Al contrario, se trata de un bien frágil y dependiente en exceso de los factores ambientales y sociales exógenos, pues su perdurabilidad se ha basado en el aislamiento y la resistencia secular al cambio. Los cambios sociales, que conllevan nuevas técnicas, nuevas necesidades y, sobre todo, nuevos paradigmas, pueden afectar de forma muy drástica a los paisajes culturales como el de La Alpujarra. Las transformaciones del paisaje no son un fenómeno nuevo, pues en este análisis que hemos venido exponiendo hemos visto cómo se han ido produciendo incluso en una sociedad tan estática como la alpujarreña. Lo novedoso es el ritmo tan acelerado y la capacidad de desvirtuar la imagen tradicional que tienen las actuales transformaciones. En palabras de Vázquez Varela, *"Las transformaciones del paisaje, debidas a la expansión del fenómeno urbano en el territorio y al desarrollo de la capacidad tecnológica de transformación de la naturaleza, no son nuevas, pero en las últimas décadas han alcanzado un ritmo antes desconocido. Y en la mayoría de casos, el resultado de estas transformaciones se manifiesta en la generación de paisajes estandarizados e impersonales, dando lugar al fenómeno conocido como "banalización del paisaje".*[67]

Esta dinámica de homogeneización del paisaje antropizado es precisamente la que da verdadero valor a los paisajes capaces de resistir una transformación banal, convirtiéndolos en raros y, por lo tanto, económicamente sostenibles en el futuro. Sensu contrario, el paisaje que pierde su identidad y, siguiendo el concepto expuesto, "se banaliza", pierde su capacidad de generar recursos en el futuro,

67. Vázquez Varela, Carmen; Martínez Navarro, José María (2008): *Paisaje cultural y desarrollo socioeconómico en un área desfavorecida: consideraciones éticas y estratégicas para un proyecto de musealización en el valle del río Cabriel.* X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008.

al contrario de lo que parecen pensar muchos de sus habitantes. De forma genérica, en un seminario celebrado en el Observatori del Paisatge de Catalunya, Marangon cifró en unos 1.290 millones de euros al año los ingresos derivados de la conservación del paisaje en Italia, lo que es coherente con su tesis de que el paisaje es un recurso económico, ya que atrae a turistas y da más valor a las propiedades inmobiliarias.[68]

El Paisaje Cultural de La Alpujarra, a pesar del intenso cambio sufrido a partir de la década de 1960, es aún un paisaje raro, no banalizado. Pero su capacidad de permanecer siéndolo, y de encontrar una vía para el sostenimiento de la sociedad que lo habita, pasa por lograr detener el ritmo de la transformación propia de los organismos vivos, como son los paisajes culturales. No detener la transformación, pues es imposible, pero sí conseguir que se realice en la dirección correcta. Para ello hay que abordar los riesgos a que está sometido.

La presión urbanística.

Es el más evidente de los riesgos, pues esa presión viene desde concepciones externas al sitio, y con intereses y acervo cultural ajenos. El periodo de tiempo transcurrido entre 1975 y 2010, treinta y cinco años, una generación, ha supuesto un incremento de la superficie urbanizada mayor que el experimentado en los cuatro siglos anteriores, con un cambio de escala que puede llegar a poner en riesgo sus valores patrimoniales. Núcleos como Carataunas, Capi-

68. Marangon, Francesco (2007): *Il paesaggio: un valore senza prezzo, Il paesaggio: un valore senza prezzo,* Udine: ed. Forum, 2007b, p. 1 – 134.



FOTO 121 *El abandono en el uso, especialmente en aquellos valores asociados a la agricultura, tiene un grave impacto sobre el paisaje. La desecación de las "paratas" por el abandono de las acequias, y el descuido de las estructuras son peligros que solo pueden abordarse desde una protección activa. Camino y "paratas" abandonadas en Los Morenos, Ohanes.*



FOTO 122 *Algunos núcleos, especialmente los situados en los márgenes de las carreteras principales, han sufrido entre 1975 y 2010 una gran presión urbanística, que les ha llevado a un crecimiento urbano que no se corresponde con la evolución de su población, siempre descendente. Pórtugos es un ejemplo de este tipo de cambios.*

leira, Trevélez, Válor, Ohanes, Bubión o Laroles, por poner ejemplos de la Alpujarra Alta, en principio menos afectada que la Baja por las transformaciones históricas, han duplicado, en algunos casos triplicado, la superficie construida en 1956. En las zonas bajas de la comarca, núcleos como Órgiva, Cádiar, Ugíjar, Laujar han construido una superficie que quintuplica la existente en esa fecha.[69]

Afortunadamente, no en todos los casos ha sido así. Núcleos como el Barrio Alto de Trevélez, Cástaras, Lobras, Tímar, Atalbéitar, Fondales o Nieles, apenas han crecido en superficie, y otros han experimentado incrementos urbanos moderados, como Pampaneira, Juviles o Busquístar. Incluso algunos de los que han experimentado crecimientos descompensados, lo han hecho sin que se produzca una pérdida de su posición en el paisaje y su relación con el entorno agrícola, caso de Ohanes o Capileira.

Es importante tener en cuenta que esta presión urbanística se ha producido por un cambio de hábitos y modelos sociales, y en algunos casos por el desarrollo de instalaciones relacionadas con el turismo, pero no por una necesidad derivada del incremento po-

69. Beas Torroba, Jesús; Mateos López, Mª Carmen; Arjona Beltrán, Encarnación (coord.): *Estudio de los asentamientos urbanos en la Provincia de Granada. Volumen IV: La Alpujarra*. Diputación de Granada, 2010.



FOTO 123 *El abandono del campo por parte de la población más joven ha llevado un paulatino deterioro de los elementos patrimoniales que conforman el VUE, lo que es especialmente visible en la arquitectura. Viviendas abandonadas en Tímar.*

blacional, pues absolutamente todos los municipios incluidos en el Paisaje Cultural de La Alpujarra, salvo Trevélez, han perdido población en ese periodo. Sólo los grandes núcleos de la Alpujarra Baja, fuera de la delimitación, han crecido. El crecimiento se ha hecho, con frecuencia, sin control ni planificación: el caso más lamentable es el de El Golco, un pequeño núcleo del municipio de Alpujarra de la Sierra, que aún en 1990 conservaba todo su valor como ejemplo de arquitectura y urbanismo tradicional, y en el que se construyeron dos grandes urbanizaciones de edificios absolutamente fuera de escala, triplicando su superficie. Hoy en día, las urbanizaciones están en gran parte abandonadas o sin finalizar

Es indudable que la crisis económica generalizada a partir del año 2010, que ha afectado de una forma especialmente virulenta al sector de la construcción, ha supuesto un respiro en esta presión, lo que unido a la toma de decisiones de protección patrimonial por parte de las administraciones tutelares, ha limitado la "banalización" paisajística a puntos muy concretos del territorio.

El abandono de la agricultura.

El cambio de paradigma social operado en España a partir de la década de 1960, tardó casi veinte años en llegar a La Alpujarra, en parte porque el territorio sufrió un fuerte despoblamiento entre 1950 y 1990: Municipios como Cástaras (que es representativo del proceso generalizado en toda la comarca) pasaron de más de 1.650 habitantes a poco más de 250. Es decir, han perdido un 85% de su población. En el terreno permanecieron las personas mayores, más

aferradas al campo y a su vida tradicional, y por tanto más reacias a asumir ese nuevo paradigma.

El despoblamiento alejó a los más jóvenes física y mentalmente de la tierra, hasta el punto de que “dedicarse al campo” está mal visto y no es una opción de vida, y la agricultura quedó en manos de una población envejecida, que mantuvo las "paratas" en cultivo hasta bien entrada la década de 2000, para después irlas abandonando, sin duda por razones de edad: la edad media del agricultor en muchas zonas de La Alpujarra se situó en 2005 en los 62 años de edad.

AÑO	TOTAL
2013	256
2010	282
2000	291
1990	367
1981	452
1970	887
1960	1.416
1950	1.657
1940	1.663
1930	1.650
1920	1.504
1910	1.526
1900	1.634

Evolución de la población en Cástaras (fuente: INE)

Este proceso de fuerte reducción del censo, envejecimiento de la población y abandono de la agricultura, se dio en casi todo el territorio del Paisaje Cultural de La Alpujarra, con las excepciones que ahora veremos. Los cultivos en "paratas" se encuentran en estado generalizado de abandono en el Barranco del Poqueira, donde el turismo permite otra economía, en buena parte de La Taha, Pórtugos y Busquístar, en el ámbito de Bayárcal y en la parte baja de Paterna, así como en buena parte del valle de Trevélez, que ha desarrollado una fuerte industria jamonera. Subsiste de forma cada vez más residual, aunque aún perceptible, en la parte baja de La Taha y en Capilerilla, en la Alpujarra Media y en el municipio de Nevada.

El abandono de los cultivos aterrazados tiene dos consecuencias graves: en primer lugar, y de forma directa, el paisaje



FOTO 124 *La caída poblacional implica un envejecimiento de la población residual, y la falta de relevo en los trabajos tradicionales. Tradiciones culturales y económicas relacionadas con los trabajos de acequiero, y con las labores del campo están en riesgo de desaparecer. Contra esta dinámica asociaciones y administraciones locales impulsan el conocimiento de estas actividades. Trenzado de pleita.*

pierde su vegetación cultivada. Pero además, el abandono implica el desuso de los ramales menores de las acequias y la caída de los "balates", faltos de mantenimiento y sujeción vegetal. Como consecuencia del abandono de los cultivos y de la posterior colonización vegetal menor, se puede producir tanto la homogeneización del paisaje como la pérdida de la biodiversidad.[70] Se abandonan también los cortijos y cortijadas, como ha sucedido por ejemplo en Tíces, en la parte oriental, incluso a pesar de estar en una vía de comunicación importante, y de que el Santuario y las viviendas de segundo uso mantengan cierta vida en el lugar. Cambian los tonos de color, crece la erosión y la pérdida de suelo, pudiendo llegar casi a la desertización.

Sin embargo, en el amplio territorio de la Alpujarra Alta comprendido entre los Prados de Villareal (alto Cástaras) y Nechite, que incluye los términos de Juviles, Bérchules, Alpujarra de la Sierra y Válor, la situación es diferente. La agricultura mantiene cierto peso en la economía local y las "paratas" y tierras de labor están en manos de agricultores relativamente jóvenes, que afrontan la explotación de las mismas a medio plazo. En general, abordan el uso de nuevas técnicas y nuevos cultivos, de mayor rentabilidad comercial y, con frecuencia, bordean actuaciones de impacto: uso de sistemas de cultivo bajo red o con entutorado, monocultivos, etc. Sin embargo, hoy en día, es la única opción frente al abandono de las "paratas".

70. Asins Velis, Sabina (2009): *El paisaje agrario aterrazado, diálogo entre el hombre y el medio en Petrer.* Serie Estudios y Documentos. Publicacions de la Univesitat de Valencia.



FOTO 125

Aunque se está produciendo un abandono paulatino de los cultivos en "parata", lo que ya es muy perceptible en lugares como el Barranco de Poqueira, aún subsisten zonas en las que se mantiene la agricultura, aunque necesitada de nuevos medios. "Paratas" cultivadas en el barranco del río Chico de Trevélez.

El entubado e impermeabilización total de las acequias.

La falta de agricultura afecta también al mantenimiento de las acequias principales, pues las comunidades de regantes pierden capacidad económica. Para ahorrar costes de mantenimiento y asegurar un mayor caudal de agua en destino, entre las últimas décadas del siglo XX y la primera de este siglo, se ha procedido al entubado de bastantes acequias, al menos en los tramos más bajos, o a la impermeabilización de sus cauces mediante hormigón.

Ambas prácticas son muy dañinas para el paisaje, casi tanto como el abandono, pues la falta de pérdidas y sobrantes a lo largo del trazado, afecta de forma radical a la vegetación de ribera que suele ir asociada a las acequias. Un ejemplo bastante evidente de estas consecuencias es la Acequia de Lobrasán, situada en la ladera norte de dicho cerro, de cierto interés porque en ella se encuentra uno de los pocos acueductos de La Alpujarra (Cortijo de los Arcos), y que fue entubada en los años 1970. En su momento contaba con abundante vegetación riparia, incluidos algunos castaños y robles, que ya en 1990 casi habían desaparecido. Actualmente es una línea en la ladera, prácticamente desvegetada.

La pérdida de identidad arquitectónica.

Quizás la arquitectura sea el elemento componente del VUE que más interiorizado está en la población del Paisaje Cultural de La Alpujarra. Al menos en una amplia zona de la Alpujarra Alta y Media, se mantiene la tipología constructiva tradicional, siendo predominante en el resto el modelo de arquitectura mixta que se desarrolló en La Alpujarra oriental desde finales del siglo XIX. El riesgo, pues, no está tanto en la desaparición del modelo tradicional, como en su falsificación, ya por el uso abundante e indiscriminado de elementos que se postulan como "tradicionales" pero que son ajenos a la tradición arquitectónica de la comarca: terrazas soladas con balaustre o pretil, dinteles de madera desbastada vistos sin encalar, rejas de caja, etc.; ya por la introducción de elementos disturbadores, como las chimeneas metálicas



FOTO 126 *Existe un cierto riesgo para los valores arquitectónicos en la "nueva tradicionalidad", es decir, en el uso de elementos aparentemente tradicionales que, en realidad, son adaptaciones modernas. En un proceso lento, capaz de ser asumido por la arquitectura popular, es un proceso positivo, que indica que la cultura está viva y en evolución. En un proceso de implantación generalizada por moda o imitación, puede desvirtuar la verdadera imagen. Dintel de madera tallada sin encalar en Mecina.*



FOTO 127

La difícil adaptación de la arquitectura tradicional, de huecos pequeños y escasos, al modo de vida actual, exige un esfuerzo en la búsqueda de un equilibrio entre ambas cuestiones, que se refleja en el interés de las administraciones tutelares por crear ámbitos de protección patrimonial, tanto natural como cultural.

con ventilador en su boca, que tienen un efecto demoledor sobre la contemplación del bien, o las carpinterías metálicas o de pvc; o bien por la exageración de detalles técnicos que acaban impactando en la imagen: sustitución de las castigaderas por lomeras de cemento, que inicialmente se utilizó para sujetarlas y reforzar su presión sobre los beriles.

En muchos de estos casos, se trata afortunadamente de intervenciones reversibles, o enmascarables, como las chimeneas metálicas, que pueden embutirse en una de obra tradicional.

Protección jurídica

Estos cuatro factores de riesgo, que están operativos desde hace al menos 25 años, y en general la conservación de los valores paisajísticos, han sido el objetivo de las diversas actuaciones de protección jurídica que han desarrollado las Administraciones Públicas en el territorio que se propone. Actualmente La Alpujarra es uno de los espacios de Europa con mayor superficie protegida por razones medioambientales y culturales. A partir de 1980 se es consciente de los problemas que pueden llegar a acechar a un bien de estas características por lo que se han ido aprobando diferentes figuras de protección, como mecanismo para el control de los riesgos que se han indicado:

- **Conjunto Histórico del Barranco de Poqueira,** declarado el 12 de noviembre de 1982, con una extensión de 8.889,58 has., incluidas dentro del bien delimitado.

- **Reserva de la Biosfera de Sierra Nevada,** declarada en abril de 1986 con una superficie total de 172.238 has, que se superponen parcialmente con las de los parques nacional y natural.

- **Parque Natural de Sierra Nevada,** creado en 1989, con una extensión de 88.965 has. que rodean al Parque Nacional, situadas tanto en el interior como en el entorno de amortiguación del bien propuesto, y que se extiende por la cara norte de la sierra.

- **Parque Nacional de Sierra Nevada,** creado el 11 de enero de 1999 (Ley 3/99) con una superficie total de 86.210 has., buena parte de las cuales están situadas en el interior del bien delimitado y en su entorno inmediato.

- **Plan Especial de protección del medio físico y Catálogo de la provincia de Granada,** publicado por Resolución de 14 de febrero de 2007 de la Dirección General de Urbanismo, que incluye varios ámbitos dentro del bien.

- **Sitio Histórico de la Alpujarra Media y La Taha,** y su entorno de protección, declarados el 17 de abril de 2007 por sus valores históricos y paisajísticos, con una extensión de 14.285 has. Y que protege la zona donde mejor se han mantenido los valores paisajísticos tradicionales.

Todas estas figuras jurídicas incluyen una normativa de protección con criterios comunes, en lo básico, dirigidos a asegurar la permanencia de los valores paisajísticos.



FOTO 128 *La declaración como Bien de Interés Cultural del Barranco de Poqueira (1982) y del Sitio Histórico de la Alpujarra (2007) fueron pasos decisivos en el camino de la protección del paisaje y de la arquitectura alpujarreñas. Tinao de acceso en Fondales.*



FOTO 129 *La protección general de todo el ámbito que se pretende con la tramitación de la Zona Patrimonial de La Alpujarra, con sus Instrucciones Particulares, persigue asegurar la conservación del Valor Universal y Excepcional y a sus elementos constitutivos. "Tinaos" y espacio urbano en Atalbéitar.*



FOTO 130 *La conservación de los valores exige la participación de la sociedad que los ha creado y mantenido hasta ahora, que debe mantener una especial comunión con su identidad cultural. Era del Trance, en Ferreirola.*

El resto del territorio que se propone como Paisaje Cultural de La Alpujarra, incluyendo su zona de amortiguamiento, está incluido en el expediente de declaración de La Alpujarra como Bien de Interés Cultural, en la categoría de Zona Patrimonial, con una delimitación que se recoge en el del Anexo de Cartografía.

El artículo 25 de la citada Ley 14/2007, establece una serie de posibles figuras de protección para los bienes inmuebles: *"Los bienes inmuebles que por su interés para la Comunidad Autónoma sean objeto de inscripción como Bien de Interés Cultural en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz se clasificarán con arreglo a la siguiente tipología:*

a) Monumentos.
b) Conjuntos Históricos.
c) Jardines Históricos.
d) Sitios Históricos.
e) Zonas Arqueológicas.
f) Lugares de Interés Etnológico.
g) Lugares de Interés Industrial.
h) Zonas Patrimoniales."

De todos ellos, se aplicó en su momento la figura de "Conjunto Histórico" al Barranco del Poqueira, por cuanto no existía en la legislación entonces aplicable otra figura más adecuada para acoger valores de carácter paisajístico. Del mismo modo, se aplicó la de

"Sitio Histórico" a la Alpujarra Media y la Taha, por cuanto esa figura, introducida en la legislación de 1991, se adecuaba más al carácter del bien protegido que la de conjunto histórico, aunque no era la realmente adecuada. En la nueva ley, de 2007, se introdujo la figura de "Zona Patrimonial", que se adapta de forma mucho más precisa a las características de un paisaje cultural como es el caso de La Alpujarra , definida de la siguiente forma en el art. 26.8 de la Ley:

"Son Zonas Patrimoniales aquellos territorios o espacios que constituyen un conjunto patrimonial, diverso y complementario, integrado por bienes diacrónicos representativos de la evolución humana, que poseen un valor de uso y disfrute para la colectividad y, en su caso, valores paisajísticos y ambientales."

El procedimiento de declaración se ha propuesto para su incoación a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte, que es la que ostenta actualmente las competencias en materia de patrimonio histórico. Dicho expediente incluye unas Instrucciones Particulares que establecen las directrices de protección para el bien, así como un Inventario de casi 900 elementos que recogen los valores que justifican la declaración como BIC.



FOTO 131

El uso de los elementos tradicionales que han perdido su funcionalidad por los cambios sociales, es una forma de reivindicar el acervo cultural y los propios valores del Paisaje Cultural. Concierto en la era del Trance, Ferreirola.

4 COMPARACIÓN CON OTROS PAISAJES CULTURALES

El Valor Universal Excepcional de La Alpujarra se basa en la interacción entre diversas culturas que han buscado, en un mismo espacio, adaptar sus necesidades y sus técnicas y formas de vida a un medio montañoso y hostil. Esta interacción entre culturas, y de estas con el medio, ha generado un Paisaje Cultural muy definido, que se ha mantenido en el tiempo hasta llegar a nuestros días. En la defensa de la excepcionalidad de ese paisaje cultural, es preciso analizar si el proceso y sus resultados son comunes en otros lugares. Las circunstancias de partida, naturalmente, se han dado históricamente en varios de lugares del mundo, si bien con características específicas diferentes de las de La Alpujarra, generando diversos paisajes propios y valiosos, aunque sólo algunos de ellos forman parte del Patrimonio Mundial. Realizaremos, pues, un análisis comparativo con bienes que pueden considerarse similares, en el sentido de que parten de conceptos equivalentes, o han desarrollado elementos de valor similares.

4A
Bienes incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial
Sierra de la Tramuntana

El "Paisaje Cultural de la Sierra de la Tramuntana", en la isla de Mallorca, también en España, se sustenta sobre un cruce de culturas y un conjunto de elementos justificadores del Valor Universal Excepcional equiparable al de La Alpujarra. En ambos casos se trata de paisajes forjados a partir de la interacción de las tradiciones agrícolas y sociales musulmana y cristiana en al-Ándalus, y parte importante de su estructura la integran el sistema aterrazado de cultivo y el sistema de transporte del agua. Es decir, los paisajes culturales de Tramuntana y La Alpujarra tienen orígenes sustantivamente equiparables, aparecen en un mismo momento histórico en la misma área cultural en sentido amplio, y toman sus legados de culturas muy similares. No se trata de dos procesos idénticos, sino de dos procesos que se inician en un mismo punto de partida histórico. Aunque sobre escenarios físicos muy diferentes:

La Tramunta es un escarpado macizo costero, su principal altura es el Puig Major, con 1.436 metros de altura; la precipitación media anual es de 1.500 mm en zonas altas de la sierra. La mayor parte de la lluvia se concentra en pocos días, con precipitaciones intensas o muy intensas en otoño y el resto del año de poca intensidad. Raramente las precipitaciones, incluso en las cimas, son de nieve y ésta no permanece mucho tiempo, aunque bien es cierto que su presencia era algo mayor durante la llamada "pequeña edad de hielo", entre los siglos XIV y XVIII. Las temperaturas medias anuales están entre los 16 y 18° C, con máximas medias los días de verano de 29/31° C y mínimas medias las noches de invierno de 5/9° C. Los asentamientos poblacionales más elevados se sitúan por debajo de los 582 m (Escorca y Valldemossa) y la media de altitud del conjunto de ellos se sitúa por debajo de los 200 m.

La Alpujarra, se sitúa en las faldas de Sierra Nevada, cuya mayor altura es el pico Mulhacen, con 3.478 msnm, con una altura media de la zona antropizada de 1.000 m, situándose la docena de núcleos más elevados entre las cotas 1.200 y 1.500, y los más bajos en la cota 450; la precipitación media anual oscila entre los 400 mm de la parte oriental y los 1.300 de la zona alta occidental, con precipitaciones usualmente en forma de nieve por encima de los 1.800 m y repartidas entre los meses de octubre y mayo. En época andalusí la capa de nieve de las cumbres (2.800-3.400 m) permanecía todo el año. Existen oscilaciones térmicas de gran importancia: Por debajo de Trevélez (1.500 m de altitud), la temperatura media anual oscila entre los 16 y 12 ºC; desde los 1.500 m hasta el Puerto de la Ragua (2.000 m), entre 12 y 8 ºC; entre los 2.000 m y Pradollano (2.500 m), entre 8 y 4 ºC, y a partir de los 3.000 m es de menos de 0 ºC. La temperatura es demasiado baja en las noches de invierno con una media de -10 ºC.

Culturas que participan en la gestación de cada Paisaje Cultural

Hemos visto en el capítulo dedicado a la evolución histórica del Paisaje Cultural de La Alpujarra que su ocupación se inicia periféricamente en el periodo Neolítico, y que su primera gran influencia proviene de la cultura argárica, extendida por el sudeste de la península ibérica entre 2250 y 1500 a.c. Esta es una cultura que se caracteriza por la existencia de poblados situados en áreas de difícil acceso y/o fortificados, casas de planta cuadrada y cubierta



FOTO 132

La Tramontana se ha desarrollado como paisaje con elementos de partida compartidos con La Alpujarra, aunque con culturas actuantes y procesos históricos diferenciados. El resultado es un paisaje cultural distinto, con elementos del VUE compartidos. Los núcleos de población se sitúan en cotas bajas.

plana, construidas con piedra y adobe, y enterramientos en cistas, tinajas o covachas bajo el suelo de las propias viviendas. En ese mismo periodo, la sierra de la Tramuntana se encontraba inmersa en el área de influencia cultural pre-talayótica, con construcciones naviformes de técnica ciclópea y planta circular o rectangular. En ambos casos, la influencia griega y fenicia fue superficial.

A la llegada de los romanos, Mallorca estaba relativamente poblada, mientras La Alpujarra apenas mantenía una población residual, por lo que la presencia romana fue mucho mayor en aquella que en esta, donde apenas quedan vestigios de su paso. La presencia romana coexistió con la cultura talayótica balear, y tras la desaparición del Imperio Romano de Occcidente y los sucesivos saqueos de los vándalos (454), la comarca se mantendrá relativamente autónoma, aunque con frecuentes visitas de grupos musulmanes, hasta que en 903 pasa a formar parte de al-Ándalus. Se mantendrá bajo gobierno musulmán hasta 1229, en que pasa a poder de la Corona de Aragón. Paralelamente, en ese periodo, La Alpujarra mantendrá una población escasa, de cultura tardo-romana, hasta su anexión al emirato de Córdoba, en el siglo VIII. Entre este momento y el año 1492, en que pasa a poder



del Reino de Castilla, su población se incrementa notablemente. Hasta 1570, los musulmanes permanecen en la comarca, con su propia religión y organización.

Vemos, por tanto, que los escenarios históricos son bien diferentes y que la dominación cultural musulmana se mantuvo en La Alpujarra durante nueve siglos, cinco más que en Tramuntana. La sustitución de al-Ándalus se realizó, no sólo en momentos históricos diferentes, sino por sociedades culturalmente diferentes: El reino feudal medieval de Aragón en el caso balear, frente al centralizado reino de Castilla, ya en época moderna. Esta diferencia de escenarios se mantuvo en los siglos siguientes a la cristianización de ambos lugares: el desarrollo de una nobleza balear, surgida del sistema de señoríos medieval, y más tarde una burguesía agraria y comercial, que transformó la agricultura de regadío islámica en cultivos generalizados de secano (olivos, vides), y que acaba controlando la vida social y política en la comarca de Tramuntana, contrasta con la desaparición de los grupos sociales más pudientes de la sociedad morisca y su sustitución por un campesinado inmigrante empobrecido en La Alpujarra, que queda aislada social y políticamente durante más de tres siglos.



FOTO 133 *Las principales diferencias entre el resultado paisajístico del cruce histórico de culturas e Tramontana y Alpujarra se produce en el posicionamiento en el paisaje de los núcleos urbanos, en la arquitectura tradicional e, incluso, en la forma de entender el abancalamiento del terreno. Los núcleos de población se sitúan en cotas elevadas. Atalbéitar*

Elementos de valor universal excepcional

Dos de los elementos del Valor Universal Excepcional reconocible en ambos bienes, son comunes: El desarrollo de una agricultura en terrazas, y la formación de una red de distribución de agua para riego.

En lo que se refiere al uso de **acequias,** estos elementos se desarrollan y logran su cima de esplendor durante su pertenencia a al-Ándalus, aunque bien es cierto que en momentos diferentes y con alcances distintos:

En La Alpujarra el inicio del proceso tiene lugar en fecha tan temprana como el siglo X, pues ya en esa época las fuentes coetáneas hablan de la abundancia de la agricultura de regadío. Sistema de "paratas" y red de acequias (aún incipiente) están ya en desarrollo cuando deviene el Califato. El sistema de acequias se dirige, fundamentalmente a recoger el agua del deshielo y a trasladarla a lugares donde nutrir los acuíferos y escorrentías subterráneos ("careo"), además de transportar el agua a los lugares de cultivo. Es un sistema intensivo (se construyen miles de acequias) y omnipresente, está en todo el territorio, modelando el paisaje de forma muy profunda: el agua surge no donde y en la cuantía en que lo haría naturalmente, sino en los lugares designados y en la cuantía buscada. Este sistema se desarrolla entre el siglo X y el XV, y se mantiene (incluso se incrementa) entre el XVI y el XVIII, con los mismos criterios y técnicas constructivas. Aún hoy es parte esencial del paisaje antropizado y de su economía.



FOTO 134 *Las estructuras relacionadas con el agua son esenciales en Tramontana, pero están concebidas básicamente en torno a la búsqueda de agua subterránea, su extracción mediante túneles y su canalización hacia las zonas agrícolas, donde se desarrollaron grandes estanques para su almacenamiento. La mayor parte de los elementos existentes hoy en día corresponden al s. XVII, y en general son obras proyectuales, es decir, elaboradas por artesanos especializados.*

En Tramuntana el sistema de acequias es secundario: el esfuerzo se centra en la búsqueda de agua subterránea, su extracción mediante túneles y su almacenamiento. La red de época andalusí, de hecho, no es abundante, y las canalizaciones tradicionales de la comarca se datan en el siglo XVIII. Se trata por tanto de un sistema bien diferenciado del anterior.

En cuanto al desarrollo de una **agricultura en terrazas,** ya vimos anteriormente que es una tipología bastante usual en todo el mundo. La forma constructiva de ambos paisajes es hasta cierto punto diferenciada dentro de su común principio técnico: La terraza se consigue levantando un muro de piedra, en ambos casos mediante la técnica denominada “piedra seca”, es decir, sin usar arga-



FOTO 135

Las estructuras del agua en la Alpujarra se dirigen, sobre todo, a la captación del deshielo, su filtrado en escorrentías subterráneas para crear o potenciar surgimientos en altitudes cultivables, y la generación de una tupida red de acequias de "careo" y riego para ello. La red existente tiene acequias obradas desde el s. X hasta el XVIII, y en general se trata de obras de construcción popular, realizadas históricamente por los vecinos de las alquerías y pueblos.

masa en las juntas. Sin embargo, en el caso balear era un trabajo de carácter profesionalizado, realizado por artesanos agrupados en gremios, y se realizaba por lo general con piedras calizas talladas, de gran tamaño, que se ajustaban entre sí por medios mecánicos. Es un tipo de construcción que encontramos en buena parte de la costa europea del Mediterráneo. El muro sostiene la tierra amontonada sobre la ladera para lograr superficies planas cultivables, con tendencia a la regularidad, que en Tramuntana se denominan **marjades**. En La Alpujarra la construcción está en manos de los propios agricultores, que usan lajas de esquistos pizarrosos de tamaño moderado, puestos unos sobre otros sin tallar y con los intersticios tapados con ripios del mismo material. El bancal resultante, llamado aquí "parata", suele ser irregular y de pequeño tamaño, adaptado al abrupto relieve alpujarreño.

Si ambos paisajes culturales disponen de valores relacionados con estos elementos, hasta cierto punto similares, más el agrícola que el de aprovechamiento hídricos, el resto de los elementos que



FOTO 136 *En Tramontana, los muros que sujetan los bancales o marjades, se construyen en piedra seca aunque, con frecuencia, se usa piedra tallada para adaptarla al encaje con las otras piezas, de buen tamaño. Su construcción se realizaba normalmente por artesanos organizados en gremios que tenían un aprendizaje.*



FOTO 137

En La Alpujarra los "balates" que sujetan las "paratas" se construyen igualmente en piedra seca, aunque eran los propios agricultores quienes los construían, con lajas de esquistos pizarrosos sin labrar, puestas unas sobre otras con ripios en los instersticios.

justifican los respectivos VUE son ciertamente diferentes: La Tramuntana ha desarrollado un paisaje antropizado marcado de forma muy intensa por la existencia de numerosas fincas con casa nobiliaria, de mayor o menor entidad, llamadas *possessió*, unidades de producción agrícola similares a los *cortijos* de la campiña andaluza.



FOTO 138

Los marjades baleares son terrazas de cultivo relativamente regularizadas, dispuestas sobre el terreno de manera clara, incluso geométrica, formando escalones muy definidos.

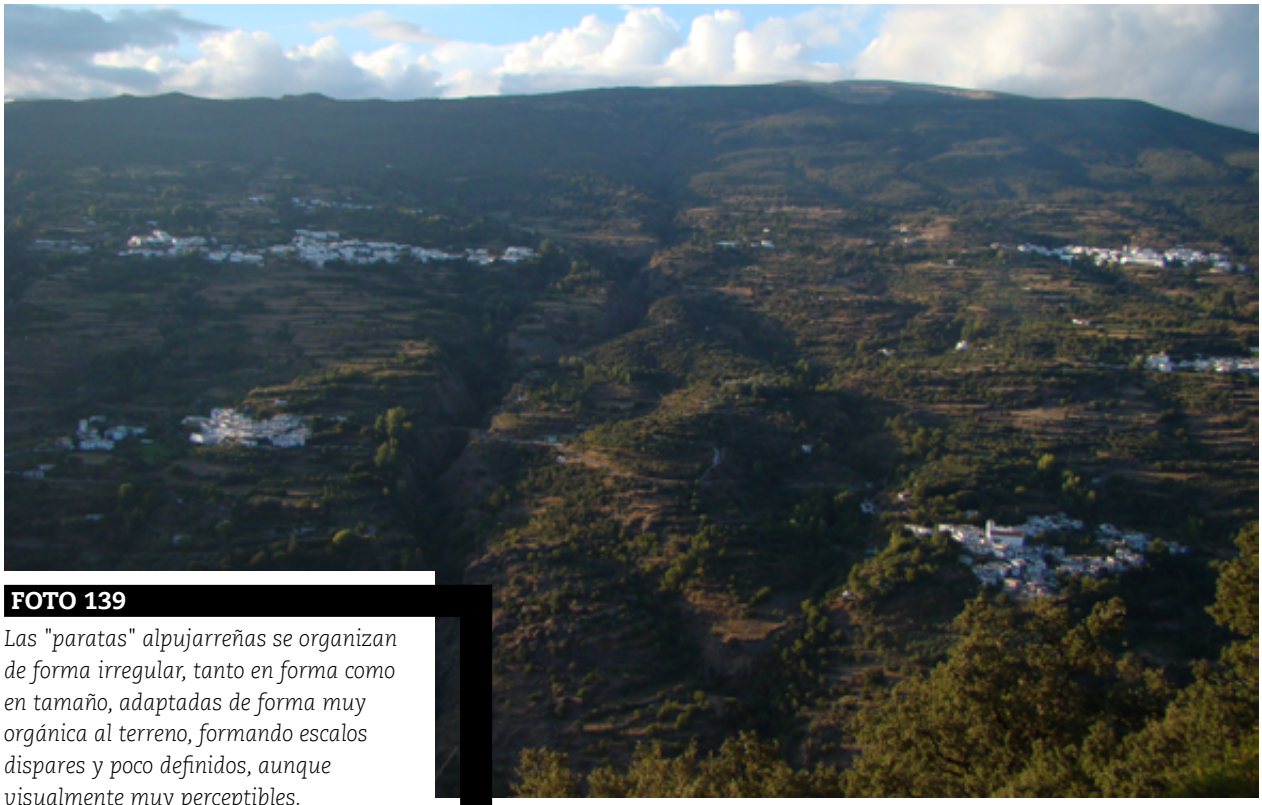


FOTO 139

Las "paratas" alpujarreñas se organizan de forma irregular, tanto en forma como en tamaño, adaptadas de forma muy orgánica al terreno, formando escalos dispares y poco definidos, aunque visualmente muy perceptibles.

De la misma forma, el carácter latifundista (comparado con el de La Alpujarra) de las explotaciones agrarias favoreció la presencia de obras de ingeniería hidráulica y construcciones asociadas a esas possessió. Aunque subsiste una cierta arquitectura rural popular, vinculada sobre todo a antiguas fases del trabajo agrícola, el paisaje cultural está más marcado por la arquitectura formal. Frente a ello, en La Alpujarra se ha desarrollado una arquitectura de fuerte carácter popular, de formas y conceptos constructivos muy diferenciados de los de Tramuntana, y que conforma un urbanismo de alta montaña que, naturalmente, no tienen muchos puntos en común con el urbanismo de tierras bajas propio de los núcleos baleares.

Conclusiones

Si bien los elementos que se encuentran en la base de ambos paisajes son compartidos (intercambio entre similares culturas en una búsqueda de adaptación de un medio de montaña, en el ámbito



FOTO 140 *El sistema de cultivo en terrazas de Tramuntana, que en las zonas más interiores adquiere rasgos más similares a los de La Alpujarra, se corresponde con un sistema de explotación agraria que se modificó profundamente en los siglos XVII y XVIII, y se asocia a fincas con poder económico y edificios proyectuales de gran tamaño, aunque subsiste cierta arquitectura popular.*



FOTO 141 *El abancalamiento en la Alpujarra está vinculado a un sistema fuertemente minifundista, en manos de campesinos empobrecidos, manteniéndose el sistema hasta hoy. La arquitectura es siempre popular y con características bien definidas, que no se han modificado en lo básico desde hace doce siglos.*

Mediterráneo), los resultados son ciertamente diferentes. Se trata de dos Paisajes Culturales distintos, aunque complementarios, pues nos dan en conjunto una idea más clara de cómo se desarrolló la cultura andalusí y, sobre todo, de cómo ha evolucionado su legado

Otros Sitios del Patrimonio Mundial con valores relacionados con los cultivos aterrazados

Cultivos de arroz en terrazas

La necesidad de adaptación cultural a un medio físico más o menos abrupto y la aparición de un sistema agrario basado en la formación de terrazas cultivables combinado con un sistema propio de gestión de recursos hídricos, se reconoce en bienes como el **"Paisaje Cultural de Bali",** cuyo eje central es el sistema "subak" que tiene connotaciones religiosas relacionadas con el uso del agua. Hay semejanzas muy superficiales con los valores que se proponen en el Paisaje Cultural de La Alpujarra, en cuanto al hecho de que se utilizan sistemas de aterrazamiento; pero ni las culturas que se encuentran en los orígenes del mismo, ni los propios valores que se propugnan tienen relación entre sí.



FOTO 142 *El abancalamiento en las plantaciones de arroz en China, crean un paisaje radicalmente diferente del de La Alpujarra, no sólo porque sus puntos de partida culturales e históricos son muy diferentes, sino porque las soluciones técnicas y la función del agua y la tierra son también diversas..*



FOTO 143 *Al igual que en China, los cultivos aterrazados de arroz en Bali tienen connotaciones muy diferenciadas de las "paratas" alpujarreñas con el único punto en común de la técnica de abancalamiento. El uso del agua, además, está vinculado a determinadas consideraciones religiosas mediante el sistema "subak".*

El mismo concepto se encuentra en el **"Paisaje cultural de los arrozales en terrazas de los hani de Honghe",** en China, y en el **"Paisaje Cultural de Arrozales en Terrazas de las Cordilleras Filipinas (Isla de Luzón)"**. La misma superficialidad en los parecidos e idéntico alejamiento de las circunstancias históricas, culturales, sociales y ambientales, podemos observar en estos Sitios respecto de la Alpujarra.

Otros paisajes culturales agrícolas de montaña

También el **"Paisaje cultural del café de Colombia"** tiene su fundamento en la adaptación de las técnicas agrícolas a un medio montañoso, aunque sus presupuestos culturales y evolutivos son totalmente diferentes de los de La Alpujarra, y además se sitúa en una región del mundo muy alejada de esta. Parecidas circunstancias concurren en los **"Viñedos en terraza de Lavaux",** en Suiza,

que se remontan a la época medieval, aunque están vinculados a un sistema feudal, relacionado con los monasterios, y muy alejado de la cultura y técnica agraria musulmana que dio origen al paisaje de la Alpujarra. No hay más relación entre este bien y La Alpujarra que el uso del aterrazamiento para la obtención de tierras suficientes para rentabilizar el trabajo agrícola.

En ninguno de estos bienes encontramos el conjunto de valores que, a su vez, conforman el Valor Universal Excepcional que defendemos.

4B
Bienes no incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial

Bienes incluidos en las Listas Indicativas de los estados parte.

Entre las propuestas que ya figuran en las Listas Indicativas de otros Estados-parte de la Convención, las **"Colinas de Prosecco di Conegliano y Valdobbiadene"** en Italia, presentan un paisaje cultural relacionado con el vino en terrazas, que tiene indudable relación con otras regiones vinícolas como Tokaj (Hungría) o Alto Douro (Portugal), pero que sólo ofrece una muy superficial relación con la propuesta de La Alpujarra exclusivamente basada, como los casos que antes hemos visto, en la existencia de un sistema aterrazado de cultivo.

Bienes no incluidos en listas indicativas de los estados parte.

De entre los lugares en que se ha producido una similar interacción entre hombre y medio natural hostil y montañoso, con el resultado de un paisaje agrario y habitacional propio y original, y que aún no han sido incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial

ni en las Listas Indicativas de los Estados parte, hay algunos interesantes ejemplos que con frecuencia se mencionan relacionados con La Alpujarra, por la existencia de algunos elementos equiparables.

Paisaje de terrazas agrícolas del Valle de Paul

Situado en la isla de Santo Antão (Cabo Verde), tiene similitudes visuales y formales con la Alpujarra. Se trata de un estrecho valle situado al pie del Pico da Cruz (1584 msnm), bajo su caldera volcánica (Cráter de Cova), que desciende de forma abrupta hasta la orilla del mar (Vila das Pombas). Es una zona de clima tropical, con una corta temporada de lluvias abundantes a final de verano y otra seca, larga y cálida. De vegetación frondosa y agrícolamente muy productivo, tiene una densidad de población muy elevada, 129 h/km2, asentada en pequeños núcleos que se sitúan en las laderas del valle, adaptados a las curvas de nivel. Los cultivos se organizan en bancales escalonados, sujetos por muros de mampuesto de muy diverso tamaño, levantados con técnica de piedra seca, que forman terrazas altas y estrechas, adaptadas a lo abrupto del relieve. Las principales producciones son caña de azúcar, ñame, mandioca, banana, mango y maíz, lo que conforma una imagen sin relación con la mediterránea. La arquitectura se caracteriza por la cubierta plana en las zonas rurales, y por el estilo de influencia colonial portuguesa en las urbanas. El sistema de riego, que tiene origen portugués, y por tanto influencia cultural andalusí, se basa en canales que recogen el agua en los arroyos y la transportan siguiendo las curvas de nivel. Algunos otros pueblos asentados en barrancos escarpados de la isla (Fontainhas, Chá de Igreja) mantienen un paisaje antropizado similar.



FOTO 144 *El Valle de Paul, en la isla de Santo Antao (Cabo Verde) ha desarrollado un paisaje antropizado de gran interés, con cultivos en terrazas altas y estrechas, adaptadas al relieve abrupto. Los muros son de piedra seca, con algo de argamasa en las partes más débiles.*

En cualquier caso los conceptos culturales de partida, y sus condicionantes históricos y de valores, son muy diferentes de los de La Alpujarra, pues el paisaje se concreta en un periodo de tiempo tardío respecto del de la Alpujarra (siglos XVIII y XIX), pues la isla estuvo despoblada hasta el siglo XVII, y es producto de un sistema colonial moderno, ajeno a la cultura hispano-musulmana.

Arquitectura y núcleos de población del Alto Atlas y el Riff (Marruecos)

Una extendida opinión da por supuesto que la arquitectura autóctona de La Alpujarra tiene su origen en la arquitectura cúbica bereber, y que fue traída a al-Ándalus por las tribus que, comandadas por Tariq ibn Ziyad, penetraron en la península en 711, acompañando a las tropas árabes de Musa ibn Nusair. Diversas tribus bereberes permanecieron en al-Ándalus hasta la caída de los almohades, y llegaron a suponer casi el 20% de la población andalusí.[71] De hecho la dinastía Zirí, que gobernó el reino taifa de Granada entre 1009 y 1090, era bereber. Así que parece evidente que la cultura amazigh tuvo que ejercer influencia sobre la sociedad granadina, y por extensión alpujarreña, en una época en que, como se ha visto, el paisaje de La Alpujarra estaba en proceso de creación. Sin embargo, no existen realmente análisis científicos al respecto y, conforme a los pocos datos que la arqueología nos ha dado, es posible que modelos muy similares ya existieran en buena parte del sur de España en época argárica (Edad del Bronce), como

71. Smith. Richard L. : «*Botr et Beranes: Hypothèses sur l'histoire des Berbères*», Annales Economies, Sociétés, Civilisations 36 (1981), pp. 104–116.

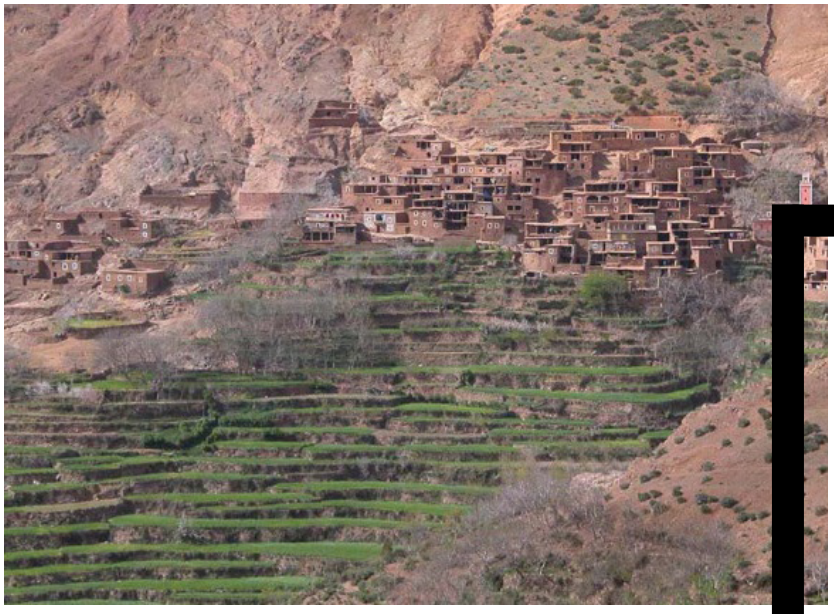


FOTO 145 *Las semejanzas formales entre el paisaje del Alto Atlas y el de La Alpujarra, en lo que se refiere a la imagen urbana y los cultivos en terraza, es obvia. Ambas zonas han compartido culturas e influencias: grupos bereberes permanecieron casi siete siglos en al-Ándalus, y los moriscos expulsados de La Alpujarra acabaron en número importante asentándose en la zona de Marrakesh. Amssakkrou (Alto Atlas)*



FOTO 146 *No sólo la forma de las viviendas, con cubiertas planas de tierra y muros de piedra y tapial, con pequeños huecos irregulares, recuerdan a las de La Alpujarra, sino que el entramado de calles, el carácter escalonado del pueblo y la posición preeminente de la mezquita, como referencia religiosa, son también comunes. Ikkiss (Alto Atlas)*

sugieran los trabajos de restauración realizados por la Junta de Andalucía en el Castellón Alto de Galera, unos 80 km al norte de Sierra Nevada.[72] Sabemos también que, ya desde bastante antes, se utilizaban materiales y técnicas que después encontraremos en la arquitectura vernácula de la zona: en el yacimiento de Los Millares (Almería), por ejemplo, se han encontrado indicios de que sus habitantes utilizaban la launa para impermeabilizar las tumbas,[73]. y es posible que también sus viviendas.

El parecido entre las actuales arquitecturas de la Alpujarra y de algunos valles el Alto Atlas es innegable, y abona la relación histórico-cultural entre ambas. Los asentamientos que encontramos en los valles del sistema montañoso marroquí son formalmente muy similares, en su arquitectura y disposición general, a los de La Alpujarra, también asociados a cultivos en terraza y con un programa funcional similar: las plantas bajas para cuadra, las primeras para la vivienda familiar.[74] Las viviendas se construyen con muros de piedra en su parte baja, completados con tapial en la alta. La cubierta es plana, con forjado de troncos y ramaje, con tierra apisonada encima, y con pequeños aleros de ramaje o, más raramente, de palos entrecruzados. No suelen disponer de chimenea pero sí de un pequeño patio o corral anejo. Existe una arquitectura en términos generales parecida a la del Alto Atlas en algunos lugares

72. Rodríguez-Ariza, Oliva; Fresneda Padilla, Eduardo; Martín Montero, Marcelino; Molina González, Fernando, 2000: *Conservación y puesta en valor del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada)*. Trabajos de Prehistoria, 57, n°2, 2000, pp. 119 a 131.

73. Arribas, A., 1964: *Ecología de Los Millares*. VIII, CNA. p. 328

74. Gelabert, Daniel: *Marruecos: Arquitectura Bereber.* Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, n° 88 (1972). Pp. 73-82.

específicos del Riff, concretamente en el Valle de Targha (Gomara), donde se dan las construcciones de cubierta plana de tierra sobre lecho de paja y palos de madera, con muros construidos en mampuesto y tapial, y pequeños huecos en fachada.[75]

Por otra parte, existen determinados parecidos en relación con elementos concretos constructivos, como son los pasajes y "tinaos". Encontramos ejemplos de calles cubiertas con forjados construc-

75. Jiménez Castillo, Pedro (coord.): *"El patrimonio cultural de La Alpujarra y el territorio de Jebala-Gomara. Aproximación comparativa"*. Escuela de Estudios Árabes - Diputación de Granada, 2014, pp 119 y ss.



FOTO 147

La arquitectura mantiene las invariantes que encontramos en la Alpujarra. El modelo, sin embargo, no se corresponde exactamente con el resto de la arquitectura bereber, y parece responder más a influencias de modelos muy anteriores, que ya estaban extendidos en el sur de la península ibérica antes de la llegada de los bereberes, que acompañaron al ejército omeya en 711.



FOTO 148 *EL color es un elemento diferencial visual muy importante. EL color de la tierra, de las construcciones, de las montañas… Existe en cualquier caso una innegable relación emocional de pertenencia entre ambos paisajes. Barrio Alto de Trevélez*

tivamente similares a los alpujarreños en la arquitectura de tierra, en núcleos urbanos al sur del Atlas, que tienen un evidente parecido con los "tinaos", por ejemplo en Ksar Tabenatôu.[76] Además, en el urbanismo magrebí es relativamente frecuente la presencia de pasajes cubiertos cuyo papel, aunque no la imagen, puede recordar al de los "tinaos". Constructivamente no tienen relación alguna, pues aquellos se levantan mediante arcos de acceso y bóvedas, pero sí juegan un mismo papel en relación con las viviendas, cuando no están asociados a medinas comerciales, donde tienen una función muy específica y diferenciada. Encontramos este tipo

76. Rodríguez Navarro, Pablo. 2010: *Arquitectura de tierra en Marruecos.* Noticias - Revista del Colegio Oficial de Aparejadores, Arquitectos Técnicos e Ingenieros de la Construcción de Valencia. Nº 128. Mayo-julio 2010. pp. 4-8.

de pasajes, de forma abundante y con un papel hasta cierto punto similar, en la medina de Tetuán. En otras medinas norteafricanas también encontramos espacios cubiertos, pero responden mucho más al concepto de "galería" o calle comercial cubierta (medina de Túnez, por ejemplo) que al que estamos definiendo. Es mucho más usual en estos conjuntos urbanos el arco-puerta aislado sobre la vía pública (Xauen, Rabat). Fuera del Magreb, es inusual encontrar este tipo de soluciones urbanísticas, y cuando las hay suelen ser casos puntuales que resuelven problemas estructurales específicos.



FOTO 149 *En algunos lugares del Atlas, encontramos pasajes similares a los "tinaos" de la Alpujarra, con forjados igualmente de viga con cañizo y entabillado. Ksar Tabenatôu*



FOTO 150

Tinao en Atalbéitar

En cualquier caso, estos tipos arquitectónicos no están constatados en casi ningún otro lugar del Magreb, ni siquiera en zonas cercanas al Atlas, ocupadas desde antiguo por distintos grupos bereberes, ni tampoco en el resto del Riff. Las semejanzas puntuales con los modelos alpujarreños, que hemos señalado, son evidentes pero es preciso tener en cuenta que la influencia cultural podría ser perfectamente inversa, y que los ejemplos que conocemos en el Atlas y el alto Riff, hoy en día, sean consecuencia de los modelos desarrollados en la Alpujarra medieval, ya que la mayor parte de los expulsados del reino de Granada se asentaron en muchos lugares de Marruecos, y entre ellos Marraquech, cercana al Atlas, y la comarca de Jebala-Gomara que, en otros modelos arquitectónicos, tiene clara relación con los existentes en el antiguo Reino de Granada. Por lo que no debemos aceptar su carácter de originaria sin una profunda labor previa de análisis arqueológico en ambos territorios que, por ahora, no se ha llevado a cabo.

El sistema de amunas en los Andes

Una de las características más excepcionales del VUE definido para el Paisaje Histórico de La Alpujarra es, indudablemente, el sistema de "careo", es decir, la captación de agua procedente del deshielo de la nieve de las altas cumbres. Ninguna de las redes de acequias de riego que hemos analizado en el ámbito cultural de tradición musulmana, ni tampoco ningún otro sistema de captación de agua para los canales de riego en zonas de montaña de Europa o Asia, han mostrado trazas de utilizar de forma generalizada una técnica como el "careo". Sin embargo, en los Andes sudamericanos existe una técnica notablemente similar a esta, que se conoce con el nombre de "amunas", y cuyo origen se remontaría hasta la época incaica, aunque algunos autores lo hacen retroceder aún más en el tiempo.

Las "amunas" podemos tipificarlas como sistemas de recarga superficial, localizados fuera de los cauces de los ríos, mediante sistemas de canales asociados a campos de extensión, cuyo principio es captar las aguas del río, llevarlo fuera del cauce mediante canales y extenderlos en una superficie permeable.[77] El sistema consiste en tener *zanjas* abiertas similares a las acequias, que siguen las curvas de nivel de las punas, y a través de las cuales se conduce el agua de lluvia hasta un lugar llamado *cochas*, abiertas para recibir el agua conducida por las acequias, y que luego se infiltre en



FOTO 151

Canal del sistema de "amunas" en los Andes Peruanos.

77. Varios: *Las Amunas de Huarochiri – Recarga de Acuíferos en los Andes.* Gestión Social del Agua y Ambiente en Cuencas. 2006.

la montaña para surgir aguas abajo, como *puquios* meses después, exactamente cuando no hay lluvias y el estiaje es más marcado en la cuenca. Es decir, un sistema en lo básico muy similar al del "careo", aunque la captación se produce sobre las aguas de lluvia, y no sobre la de nieve.

El entorno ambiental en el que se han desarrollado, y más importante aún, mantenido hasta hoy, estas dos versiones de una misma técnica, es similar: Alta montaña, con laderas abruptas y de difícil cultivo. Se ha documentado en ambos casos el uso del método de *prueba y error* durante largos periodos de tiempo, respecto a los lugares donde se descarga el agua, hasta llegar a conocer exactamente donde surge de nuevo En ambos casos, Alpujarra y Andes, encontramos una solución que exige un gran esfuerzo dilatado en el tiempo y un trabajo comunitario, y su origen está fechado en épocas similares, aunque en ámbitos geográficos tan lejanos que no cabe pensar en un nexo de unión entre ellos

Pocas similitudes adicionales encontramos entre el Paisaje Cultural de las Amunas y el de La Alpujarra que, además, son consecuencia de dos tradiciones culturales y técnicas muy diferenciadas.

FOTO 152

Puentecillo construido con una gran laja de pizarra, sobre una acequia. Fábrica de la luz. Ohanes.



5 BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA ALPUJARRA

Bloque I. Historia y Patrimonio

Textos de autores contemporáneos de Al-Ándalus

- **Al-Bakri,** *Geografía de España (Kitab al-Masalik wa-l-Mamalik)*, ed. Y trad. E. Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982
- **Al-Idrisi,** *Los caminos de Al-Ándalus en el siglo XII,* estudio, edición y traducción, J. Abid Mizal, Madrid, 1989
- **Al-Râzî,** *Ajbar muluk al-Andalus. Crónica del moro Rasis, descripción geográfica de al-Ándalus,* ed. Catalán y M.S. De Andrés, Madrid, 1975
- **Al-Zuhri,** *El mundo en el siglo XII,* Estudio versión castellana y del original árabe de "El tratado de al-Zuhri", ed. Bramon, Barcelona, 1991
- **Ibn al-'Awwâm,** *Libro de agricultura,* estudio preliminar y notas por García Sánchez, E. y Hernández Bermejo, J.E., Madrid, 1988.
- Ibn al-Jatib, *Al-Ihâta fî ajbâr Garnâta,* Ed. Abd Allâh 'Inân, El Cairo, 1955.
- **Ibn Hayyan,** *Muqtabis V. Crónica del Califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942,* Tred. Mª J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1982.
- **Ibn Jaldún,** *Histoire des berbéres et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale,* París, 1968-1969.

Historia y Patrimonio. Bibliografia general.

- **Aguado Sánchez, F.** *La Alpujarra.* (La Cosecha, 1964).
- **Aguado Sánchez, F.** *La Alpujarra/Francisco J. Aguado Sánchez.* (La Cosecha, 1964). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2161847__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- **Alcalá-Zamora, P. N.** *Mecina: (La cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra).* (Centro de investigaciones sociológicas, 1979).

http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_010_14.pdf

- **Angulo, A.** *Las rutas de Al-Ándalus [Texto impreso]*. (Proyecto Sur, 1995).
- **Bañuelos Arroyo, Á.** *El concejo de Cástaras en 1752 [Texto impreso]*. (Asociación Cultural de Cástaras y Nieles, 2007).
- **Barbosa García, M. V. & Ruiz Ruiz, M.** *El patrimonio histórico de La Alpujarra granadina [Texto impreso]*. (Gabinete Pedagógico de Bellas Artes, 1997).
- **Barrios Aguilera, Manuel.** *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras : De la rebelión morisca a las actas de Ugíjar / Manuel Barrios Aguilera, Valeriano Sánchez Ramos.* (Universidad de Granada, 2001).
- **Barrios Aguilera, M. y Oriol Catena, F. (1987).** *La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos.* Granada, 1987.
- **Bernabé Pons, L. F. (2008).** *Notas sobre la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España*. Al Qantara, 29 (2)
- **Bernaldo de Quirós, C. & Ruiz Manjón, O.** *Sierra Nevada [Texto impreso]: (1923)*. (Caja General de Ahorros, 1993).
- **Boeglin, M. (2007).** *Entre la resistencia a la política de asimilación y la fabulación: El "levantamiento" de los moriscos andaluces de 1580.* HD, 34.
- **Boronat, P. (1901).** *Los moriscos españoles y su expulsión.* 2 vols. Valencia.
- **Bosque Maurel, J.** *La Alpujarra*. (Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada, 1970). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1047676__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- **Cagijas, I. de las,** *Topónimos alpujarreños,* Al-Ándalus, XVIII, pp 253-322, 1953.
- **Cara Barrionuevo, L. & Pérez Escolano, V.** *Legado arquitéctonico y turismo rural [Texto impreso]*. (Leader II, 2000).
- **Cara Barrionuevo, L. & Rodríguez López, J. M.** *Castillos y poblamiento medieval en la Alpujarra [Texto impreso]: El caso de Alhama de Almería*. (Instituto de Estudios Almerienses, 1992).
- **Cara Barrionuevo, L.** *Carta arqueológica de la baja Alpujarra (Almería): Hojas 21-43 y 21-44 correspondiente a Berja y Adra / Lorenzo Cara Barrionuevo ; memoria de licenciatura dirigida por Fernando Molina González.* ([s.n.], 1982). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1880274__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl

- Cara Barrionuevo, L. *Arqueología de la Baja Alpujarra*. (Instituto de Estudios Almerienses, 1986).
- Cara Barrionuevo, L. *La Alpujarra de los Banú Hassán [Texto impreso]: Una aproximación a la historia de la comarca en la Edad Media*. (Centro Virgitano de Estudios Históricos del Ayuntamiento de Berja, 2008).
- Castellón Gallegos, A. *Construcción tradicional en la Alta Alpujarra/ Alfonso Castellón Gallegos*. (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Granada, 1990). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1247569__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Castellón Gallegos, A. *Arquitectura en la alta Alpujarra [Texto impreso]: Trabajo monográfico*. (A. Castellón Gallegos, 1995).
- Cuerda Quintana, P. *Las Alpujarras y el Parque Natural de Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Sendai, 1994).
- Díaz Ibáñez, J. *Sierra Nevada y las Alpujarras [Texto impreso]*. (Susaeta, 2000).
- Didier, C. & Carrascosa, M. J. *Un viaje a la Alpujarra en 1836 [Texto impreso]*. (Caja General de Ahorros, 1993).
- Escolano y Ledesma, D. *Memorial de los mártires de la Alpujarra, 1568*. (Instituto de Estudios Almerienses, 1999).
- Espinosa Villa, J. *La historia de una morisca en la Guerra de la Alpujarra, Aixa-Zara*. (Círculo Rojo, 2013).
- Esteban Álvarez, A. *Cáñar: una aportación al conjunto histórico de la Alpujarra*. (s.n., 2004).
- Fernández, J. R. *Fiestas y Tradiciones de la Alpujarra*. (1989). http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=71120
- Fernández Valencia Caballero, N. *La Alpujarra [Texto impreso]*. (Diputación de Granada, 2010).
- Ferrer, M. *Sierra Nevada y la Alpujarra [Texto impreso]*. (Andalucía, 1985).
- Gan Quesada, R. & Granada (Provincia). *La Alpujarra / [autor, Rafael Gan Quesada]*. (Ideal : Diputación de Granada, 2005).
- García de los Reyes, A. A., S. *El urbanismo en la Alpujarra-Sierra Nevada: propuestas para la conservación de la arquitectura y del urbanismo tradicional*. (ADR Alpujarra, 2006).
- García García, J. *El Baño del Piojo, un modesto balneario en Cástaras*, Cuadernos 03, Asociación Cultural de Cástaras y Nieles, 2008.
- García Guardia, G. *La Alpujarra y Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Everest, 1995).

- García Luján, José Antonio. *Las Alpujarras a principios del siglo XVII : El manuscrito Domecq-Zurita de 1605*. (Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2002).
- *Garrido, J. A. T. Historia de la Baja Alpujarra: Berja, Adra y Dalías.* (Instituto de Estudios del Sur de España, 1966).
- Gil, L. *La Alpujarra*. (Anel, 1976).
- Gil, L. *La Alpujarra / Laura Gil, M. G. Muñoz*. (Anel, 1976). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2115662__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Gómez-Moreno Calera, J.M. *Las primeras iglesias construidas en la Alpujarra. Aportación documental*. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, 20 (1989)
- González Blasco, J. *Las Cortes de Cádiz y la Alpujarra*. (ADR Alpujarra-Sierra Nevada, 2012).
- Hitos, F. A. & Barrios Aguilera, M. *Mártires de la Alpujarra en la rebelión de los moriscos (1568) [Texto impreso]*. (Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993).
- Instituto de Estudios Almerienses. *Los molinos hidráulicos tradicionales de La Alpujarra (Almería)*. (Instituto de Estudios Almerienses, 1999).
- Izquierdo, F. *Los monfíes de la Alpujarra [Texto impreso]*. (PPC, 1964).
- Izquierdo, F. *El apócrifo de la Alpujarra Alta [Texto impreso]*. (Azur, 1969).
- Jiménez Contreras, E. *El más antiguo protocolo notarial de la Alpujarra: 1572 / de Evaristo Jiménez Contreras; Memoria de licenciatura dirigida por J. Ignacio Fernández de Viana y Vieites*. (s.n., 1980). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1874326__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Justicia Guzmán, A. Arquitectura en la Alpujarra. (s.n., 197AD).
- Martínez Ruiz, J. *Inventario de bienes moriscos del Reino de Granada*. Lingüística y Civilización, Madrid, 1972.
- Melero, M. Á. *Casas de la Alpujarra [Texto impreso]*. (Los Pregoneros, 1973).
- Moreno Manzano, J. M. & Padilla Mellado, L. L. *Historia y paisaje*. (Natívola, 2012).
- Navarrete Enciso, M. de la S. & Universidad de Granada. *Prehistoria y arqueología de la Alpujarra*. (s.n., 1968).
- Navarro, J. *El país perdido: La Alpujarra en la guerra morisca*. (Fundación José Manuel Lara, 2013).
- Naveros Santos, D. *Reconstrucción del paisaje histórico de los mu-*

nicipios de Bubión, Capileira y Pampaneira (Alta Alpujarra Granadina). (S. n., 2004).

- Olóriz Aguilera, F. *Diario de la expedición antropológica a la Alpujarra en 1894 [Texto impreso]*. (Fundación Caja de Granada, 1995).
- Padilla Mellado, L. L. *Libro de apeo y repartimiento de Mezina de Buen Barón, año 1572 (traslado de 1749)*. (Ayuntamiento Alpujarra de la Sierra, 2011).
- Padilla Mellado, L. L. Libro de apeo y repartimiento de Yegen, año 1577. (Ayuntamiento Alpujarra de la Sierra, 2011).
- Padilla Mellado, L. L. *Libros de población de Mecina Bombarón y Yegen*. (Ayuntamiento de Alpujarra de la Sierra, 2011).
- Padilla Mellado, L. L. *Libro de apeo y deslindamiento de Narila, año 1572*. (Ayuntamiento de Cádiar-Alpujarra, 2012).
- Padilla Mellado, L. L. *Libro del apeamiento de los habices del Alpujarra, de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Jubiles, Los bienes habices de Mecina del Buen Varón, Godco y Yegen*. (Ayuntamiento de la Alpujarra de la Sierra, 2012).
- Peralta Gutiérrez, J. *Estudio de la vivienda rural en la Alpujarra*. (S. n, 1978).
- Puga Barroso, J. L. *Reivindicación de bienes en la taha de Órgiva, tras la guerra de la Alpujarra [Texto impreso]*. (J.L. Puga Barroso, 1993).
- Romero Torres, J. *Arquitectura, paisaje y sentimiento de la naturaleza: Viajeros en la Alpujarra (1930-1954) / Justo Romero Torres ; [director] Ángel Isac Martínez de Carvajal*. ([s.n.], 2003). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1498886__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Salinas Martín, F. *Reconstrucción del paisaje histórico de los municipios de Lanjarón y la Tahá (Alta Alpujarra granadina) / Francisca Salinas Martín*. ([S.n.], 2004). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1653016__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Sánchez Hita, A. *El camino de las fundiciones reales [Texto impreso]: Minería y fundición del plomo en el Valle del Andarax y su entorno*. (ADR Alpujarra-Sierra Nevada, 2007).
- Sánchez Hita, A. *La arquitectura tradicional en La Alpujarra Alta [Texto impreso]*. (Asociación para la Promoción Económica y el Desarrollo Rural de La Alpujarra-Sierra Nevada, 2009).
- Sánchez Hita, A. *El patrimonio histórico de la Alpujarra y Río Nacimiento: patrimonio monumental, arqueológico y etnológico*. ADR Alpujarra-Sierra Nevada, 2007.

- Sayadi, S. *Análisis de potencialidad de los sistemas agrarios en el desarrollo local de zonas rurales: El caso de la Alta Alpujarra*. (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. ETSIAM. Universidad de Córdoba, 1998).
- Spahni, J. Ch. *La Alpujarra, la Andalucía secreta. Diputación de Granada, 1983. 1ª ed. Neûchatel, ed. De la Braconnière,* 1959.
- Tapia Garrido, J. A. *Historia de la baja Alpujarra: (Berja, Adra y Dalias)*. (Instituto de Estudios del Sur de España, 1966).
- Tapia Garrido, José Ángel. *Historia de la Baja Alpujarra / presentación de Rafael Lázaro Pérez.* (Instituto de Estudios Almerienses, 2000).
- Titos Martínez, M. & Ormsby, J. *Montañeros en Sierra Nevada (1866-1893): John Ormsby, Charles Packe, Luis de Rute, Juan B. Bide.* (Fundación Caja de Granada: Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Parque Natural Sierra Nevada, 1997).
- Titos Martínez, M. *Textos primitivos sobre Sierra Nevada (1754-1838) [Texto impreso].* (Caja General de Ahorros, 1991).
- Trillo San José, C. & Universidad de Granada. *La Alpujarra medieval según las rentas de los bienes hábices.* (s.n., 1988).
- Trillo San José, C. & Universidad de Granada. *La Alpujarra al final de la Edad Media.* (s.n., 1991).
- Trillo San José, C. *La Alpujarra [Texto impreso]: Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época medieval.* (Diputación Provincial, 1992).
- Trillo San José, C. *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana.* (Universidad de Granada, 1994). http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=228952
- Viñes, Cristina. *Sierra Nevada en los viajeros románticos.* (Caja General de Ahorros de Granada, 1992).
- Zamora, A. *Los mártires de Turón [Texto impreso]: Historia de los crímenes cometidos por los rojos con los presos políticos de Almería en un pueblo de la Alpujarra.* ([s.n.], 1941).
- *La Alpujarra: Historia, arte, literatura, ciencia.* (Legado Andalusí).
- Anónimo siglo XVI: *"Noticias de los reyes nazaritas o la capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos",* Ediciones Alfredo Bustani, 1940, Larache.
- *Relacion muy verdadera sacada de vna carta que vino al Illustre Cabildo y regimiento desta ciudad [Texto impreso]: de lo succedido al señor Marques de los Velez ... con los Moriscos reuelados: y de muchas victorias y recuentros que con ellos ha auido en el Alpujarra y en la*

sierra: desde su primer alçamiento, hasta oy nueue de Enero, deste año de mil quinientos y sesenta y nueue. (en casa de Miguel Ferrer que sea en gloria, 1569).

Historia y Patrimonio. Artículos en revistas científicas, conferencias, etc.

- **Allart, Ph; Delaigue, M-Ch.**, «Ethno-architecture à Capileira», Actas del encuentro hispano-francés sobre *"La Historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno"*, Casa de Velázquez y Universidad de Granada, Granada, pp 169-182, (1988)
- **Amaya, S., Velasco, L. & Santiago, I.** La protección del patrimonio cultural: Ordenación del territorio y gestión del patrimonio en la Alpujarra media granadina. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico* (2007).
- **Ávila Cano, J.C.**, "El manejo de las acequias de careo en Sierra Nevada: El caso particular d eLaroles (Granada)", en *El agua domesticada. Los paisajes de los regadíos de montaña en Andalucía,* Junta de Andalucía, Sevilla, pp 190-197, (2010)
- **Bañuelos Arroyo, A.** (2010): *"Las minas de hierro del Conjuro"*. Disponible en http://www.la-alpujarra.org/nieles/home.html
- **Casado Alcalde, A.** "Introducción al urbanismo alpujarreño", *Gazeta de Antropología,* 6, art. 06, 1988.
- **Castillo Martín, A.** Agua y acequias en la Alpujarra (Sierra Nevada). in *II Conferencia de la Alpujarra* 151–164 (1999).
- **Corchuelo, S. S., Velasco García, L. y Santiago Pérez:** 'La protección del Patrimonio Cultural: Ordenación del territorio y gestión del patrimonio en la Alpujarra media'. *Revista digital del Patrimonio Histórico*, e-rph 31 (2007).
- **Cressier, P.** *et al.* Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo reino de Granada: El caso de la Alpujarra costera. in *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería* 543–560 (Instituto de Estudios Almerienses, 1989). http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2245675.pdf
- **Cressier, P.** L'Alpujarra médiévale: Une approche archéologique. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 19, 89–124 (1983).
- **Cressier, P.** Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (Provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental. *Arqueología espacial* 179–200 (1984).

- **Cressier, P.** Le chateau et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: Du hisn à la Ta'a. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 20, 115–144 (1984).
- **Cressier, P.** El castillo y la división territorial en la Alpujarra medieval: Del hisn a la ta'a. in *Estudios de arqueología medieval en Almería* 7–48 (Instituto de Estudios Almerienses, 1992). http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2767983.pdf
- **Delaigue, M-Ch.**, "Diez años de una taha de la Alpujarra en el siglo XVI", Actas del Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, pp 413-421, 1995.
- **González Ayestarán, R.** Las acequias de Lanjarón en la Alpujarra de Granada. *Proyecto fin de carrera. ETSI Montes.* Madrid (2000).
- **Luna, F.; Fernández-Santander, A.; Esteban, E.; Moral, P.** (1998): "Las Alpujarras y su relación histórica con el mundo árabe. Problemática y propuesta de la genética de las poblaciones". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, 16, pp. 13-20.
- **Martínez Ruiz, J.**, "Arabismos y mozarabismos en el Libro de los Habices de las Tahas d eFerreyra, Poqueyra y Xubiles (año 1527)", *Revista de Filología Española*, *LIX*, pp 298-300, 1977.
- **Orihuela Uzal, A.**, "Técnicas constructivas en la arquitectura doméstica de los moriscos granadinos", *Actas del 1º Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 1996, pp 395-398.
- **Ponce Molina, P.** Metodología y fuentes para el estudio del repartimiento y repoblación de la Alpujarra oriental en el último tercio del siglo XVI. in *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía Moderna (ss. XVI-XVII)* 2, 277–286 (1976).
- **Reyes Mesa, J.M.**, "Tecnología y arquitectura popular. Los molinos hidráulicos en la provincia de Granada", *Gazeta de Antropología,* 16 (2000). http://hdl.handle.net/10481/7516
- **Sánchez Ramos, V.** La guerra de la Alpujarra, 1568-1570. *Historia del Reino de Granada, II* 502–542 (2000).
- **Torres Balbás, L.**, "Algunos aspectos de la casa hispano-musulmana: almacería, algorfas y saledizos", *Al-Ándalus*, XV (1950), pp 179-181
- **Trillo San José, C.** La Alpujarra. *Historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época medieval* (1992).
- **Vicent, B.** (1984). *Los moriscos que permanecieron en el Reino de Granada después de la expulsión de 1570.* En "Economía y Sociedad en la Andalucía en la Edad Moderna" (pp. 267-286). Granada
- "Judeo-conversos en las Alpujarras en el siglo XVI". *Miscelánea*

de Estudios Árabes y Hebraicos 35, 151–156 (1986).
- "Las primeras iglesias construidas en las Alpujarras: Aportación documental". *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada* (1989). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsbvb%26AN%3DEDSBVB.BV038366835&suite=pearl
- Ginés Pérez de Hita, hombre de la frontera histórica. *Hispánica*. 2002, 80–97 (2002).
- 'Civilisation is a tree with many roots' .The beautifully engineered irrigation channels of the Alpujarra in southern Spain are the legacy of a tolerant and diverse Muslim past. *The Financial Times* (2005). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P4__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.134335959&suite=pearl
- Recent Works on the Early Modern History of Spanish Muslims. *Catholic Historical Review* 94, 102–107 (2008).
- Apuntes para la historia de la Alpujarra. http://beninar.blogspot.com.es/2009/12/apuntes-para-la-historia-de-la.html

Bloque II. Bibliografía general

Bibliografia general sobre La Alpujarra. Libros y recursos.

- Acedo Sánchez, C. & Universidad de Granada. *Aspectos epidemiológicos de la leishmaniosis canina y humana en el sur de España*. (s.n.], 1993).
- Acién, J. *Relatos de la Baja Alpujarra [Texto impreso]*. (Instituto de Estudios Almerienses, 2006).
- Alarcón, P. A. de. *La Alpujarra*. (Universidad de Granada, 2014).
- Alcalá-Zamora, J. N. & Congreso Internacional sobre Calderón y el Teatro Español del Siglo de Oro. *Individuo e historia en la estructura teatral de 'El Tuzaní de la Alpujarra'*. (s.n., 1981).
- Alguacil Duarte, M. J. *De Ronda a La Alpujarra, didáctica del conocimiento del medio*. (ADICE, 2011).

- Álvarez de Sotomayor Gragera, P., Moreno Abril, O. & Castillo López, I. *Sistemas de abastecimiento de agua en poblaciones de la Alpujarra granadina [Recurso electrónico]: Cumplimiento de requisitos administrativos.* ([Sider], 2011).
- Álvarez Pérez, A. *Evolución de los incendios forestales y su impacto paisajístico en la Alpujarra Alta (Granada) / Ariadna Álvarez Pérez, tutora María Teresa Camacho Olmedo.* ([s. n.],, 2007). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2191430__SAlpujarra__P3__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Andalucía. *Imágenes Alpujarra.* (s.n, 199AD).
- Andrew Grant-Adamson. *A season in Spain / Andrew and Lesley Grant - Adamson.* (Pavilion, 1995).
- Antequera Luengo, F. *El vino de la Sierra de la Contraviesa: Historia y agricultura de La Alpujarra.* (Mancomunidad de Municipios de La Alpujarra Granadina, 2013).
- Aparicio Alcalá, P. *Viaje por la Alpujarra almeriense [Texto impreso].* (P. Aparicio, 1996).
- Arc, E. *Granada dibujada [Texto impreso].* (Anel, 1980).
- Asociación Cultural Guadalfeo (Motril). *Guadalfeo: Revista de estudios de la costa y Alpujarra granadinas.* (Asociación Cultural Guadalfeo, 1997).
- Azpiroz, J. J. M. *España, entre el cielo y la tierra [Texto impreso].* (Nobel, 2006).
- *Guía turística de La Alpujarra de Granada: El Monte del Sol o la Alpujarra mágica.* (Mancomunidad de Municipios de La Alpujarra Granadina, 2009).
- Barragán Reina, R. *Alcázar en la Contraviesa [Texto impreso]: un retrato en vivo de la Alpujarra baja.* (Muñoz Moya, 2004).
- Barrionuevo, J. B. *Moros y cristianos en la Alpujarra:(recopilación).* (1964).
- Barrios, Á. *Navidad en la Alpujarra [Música notada]: (villancico para guitarra).* (Ediciones musicales Madrid, 1964).
- Barrios, Á. *Obra completa para guitarra [Música notada].* (Ediciones musicales Madrid, 1996).
- Bastart, J. *Sierra Nevada y la Alpujarra [Texto impreso]: turismo rural y aventura.* (Libros Cúpula, 1997).
- Bazán, M. & Piñar Samos, J. *Las aguas de Lanjarón.* (Fundación Caja de Granada: Aguas de Lanjarón S.A., 1997).
- Beas Torroba, J.; Mateos López, M.C. (dirs.) (1999): *Estudio sobre las unidades de paisaje de la provincia de Granada.* Granada. Diputación de Granada. Área de Cooperación Local. 157 pp.

- **Benavides Barajas, L.** *La Alpujarra morisca y cristiana [Texto impreso]: Almería-Granada: 'la cocina y su historia': 'platos originales del siglo XII'*. (Dulcinea, 1998).
- **Blanco Prieto, F.** *La Alpujarra [Texto impreso]: Notas de un viaje*. (Librería Cervantes, 1991).
- **Boissier, C. E.** *Viaje botánico al sur de España durante el año 1837 [Texto impreso]*. (Fundación Caja de Granada; Universidad de Málaga, 1995).
- **Bonilla, J. J.** *Palabras y tradiciones [Texto impreso]: (en la Alta Alpujarra almeriense)*. (Diputación de Almería 007, 2007).
- **Bonilla Martínez, J. J.** *Huellas alpujarreñas [Texto impreso]: (muestras de tradición oral en la Alta Alpujarra almeriense)*. (Diputación de Almería, 2007).
- **Boyd, A.,** *De Ronda a las Alpujarras: viajes a caballo en los sesenta por el sur de España,* Ronda, 2007.
- **Brenan, G.** *Al sur de Granada*. (Tusquets, 1997).
- **Cabeza Quiles, F.** *Gallegos en las Alpujarras granadinas,* Noia (La Coruña), 2003.
- **Calderón de la Barca, P.** *Quinta parte de comedias de D. Pedro Calderón de la Barca . [Texto impreso]*. (por Antonio la Cavalleria, 1677).
- **Campo Tejedor, A del,** *Trovadores de repente: una etnografía de la tradición burlesca de los improvisadores de la Alpujarra,* Salamanca, 2006.
- **Cañete Pérez, J. A. y otros:** *Información y diagnóstico territorial y urbanístico de la Alpujarra de Granada* (1998). Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Delegación General de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Junta de Andalucía. 263 pp.
- **Carandell Pericay, J. & Mayor Zaragoza, F.** *Sierra Nevada, Montblanc de España y otros escritos [Texto impreso]*. (Caja General de Ahorros de Granada, 1994).
- **Cárdenas, A.** *Crónicas de la Alpujarra: (para no pasarse tres pueblos)*. (Diputación de Granada, 2014).
- **Carmona Vílchez, A. A.** *Clarito, un gran hombre de La Alpujarra [Texto impreso]*. (A. Carmona, 2005).
- **Carrascosa, M.** *A las puertas de la Alpujarra*/Miguel Carrascosa. ([s.n.], 1960). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2152366__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- **Carrascosa, M. J.** *La Alpujarra [Texto impreso]*. (Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992).

- Carrascosa Salas, M. J. *La Alpujarra en coplas y otros poemas.* (Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1988).
- Carrascosa Salas, M. J. *La Alpujarra: Guía para viajar y conocer.* (Proyecto Sur, 1996).
- Carvajal Campderrós, R. *Granada [Texto impreso]: La Alpujarra, Sierra Nevada.* (Geoestel, 2005).
- Casey, J. *Matrimonio y Patrimonio en un pueblo alpujarreño. Órgiva 1600-1800. Sierra Nevada y su entorno.* Granada, 1988.
- Castañeda y Muñoz, F. *La Alpujarra almeriense/Florentino Castañeda y Muñoz.* (Diputación Provincial de Almería, 1981).
- Castañeda y Muñoz, F. *Ruta poética por la Alpujarra bravía [Texto impreso].* ([s.n.], 1983).
- Castro, E. & Asociación de Artesanos de la Alpujarra. *Artesanos de La Alpujarra.* (Asociación de Artesanos de la Alpujarra, 2002).
- Castro, E., Garrido, J., Morales, F. M. & Amate, P. *Guía general de la Alpujarra.* (Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1992).
- Centro de Educación de Adultos de Órgiva. *Textos. Vida y costumbres: Economía tradicional en la Alpujarra.* (Seminario Permanente de Neolectores, Educación de Adultos-Alpujarra, 1990).
- Chris Stewart. *Driving over lemons. An optimist in Andalucía/Chris Stewart.* (Sort Of Books, 1999).
- Chris Stewart. *A parrot in the pepper tree / Chris Stewart.* (Windsor, 2003).
- Chris Stewart. *The Almond Blossom Appreciation Society / Chris Stewart.* (Sort Of, 2009).
- Colectivo Peñabón. *Guía natural de la Alpujarra: De la nieve al mar.* (Clave, 1993).
- Conferencia de la Alpujarra & Universidad de Granada. *II Conferencia de la Alpujarra: agricultura y medio ambiente: Laroles-Nevada, 14-16 de mayo de 1999.* (Universidad de Granada, 1999).
- Conferencia de la Alpujarra. (2a. 1999. Laroles-Nevada, G. *II Conferencia de la Alpujarra: Agricultura y medio ambiente: Laroles-Nevada, 14-16 de mayo de 1999 / edita José Luis Rosúa Campos.* (Universidad de Granada,, 1999). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1952322__SAlpujarra__P7__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Criado, J. & Bullón, F. *Cuentos orales de La Alpujarra [Texto impreso].* (Instituto de Estudios Almerienses, 2006).
- Criado, J. & Moya, F. R. *El trovo en el Festival de Música Tradicional de La Alpujarra: Obra conmemorativa de las 10 primeras ediciones del*

Festival de Música Tradicional de la Alpujarra. (Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1992).

- **Criado, J.** *De trovo con 'Candiota' [Texto impreso]: 1985-1987*. (J. Criado Fernández], 1993).
- **Criado, P y otros**, *Coplas viejas en la Contraviesa: Cortijos de Turón,* Granada, 2004.
- **Cruz, M. de la.** *Una semana andando en la Alpujarra granadina*. (Proyecto Sur, 1999).
- **Cruz Fajardo, M., Jiménez Richarte, F. & Fernández del Real, R.** *Sierra Nevada [Texto impreso]: Senda de la Alpujarra granadina y almeriense: GR 142*. (ADR Alpujarra, 2009).
- **Cuerda Quintana, P.** *Las Alpujarras y el Parque Natural de Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Sendai, 1994).
- **De la Baja Alpujarra, H.** *Berja, Adra, Dalías*. (Almería, 1966).
- **De Cabañas, M. J. G.** *Vocabulario de la alta Alpujarra*. 14, (R. Acad. Esp., 1967).
- **Del Campo, A.** *Trovadores de repente, Una etnografía de la tradición burlesca en los improvisadores de la Alpujarra*. (Milenio, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2006).
- **Doucet, E.** *Vivencias en la Alpujarra y su entorno [Texto impreso]*. (Ayuntamiento de Berja; Arráez, 1995).
- **Dumas, A.** *El bandido de Sierra Nevada*. (Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1991).
- **El Aallali, A. & Universidad de Granada.** *Cartografía botánico-ecológica de detalle en la Alpujarra: Vertiente sur del parque natural de Sierra Nevada*. (s.n., 2003).
- **Estévez Callejón, M.** *La guerrilla antifranquista en la Alpujarra (1946-1952) [Texto impreso]: La partida de Paco, el Polopero*. (Ayuntamiento de Capileira, 200AD).
- **Fernández, F., Fernández Rubio, F. & Titos Martínez, M.** *Sierra Nevada: Estudios, descripciones y leyendas*. (Fundación Caja de Granada, 1996).
- **Fernández, F. & Fernández Rubio, F.** *Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Caja General de Ahorros, 1992).
- **Fernández Astorga, M. Á.** *Las plantas de La Alpujarra granadina y sus propiedades aromáticas y medicinales [Texto impreso]: Aplicación educativa en la Educación Primaria*. (Vértice, 2009).
- **Festival de Música Tradicional de Cuerda**. *Itinerario lírico de la Alpujarra: con motivo del 'I Festival de Música Tradicional de Cuerda', Yegen, 3 enero 1982*. (Diputación Provincial de Granada, 1982).

- Gálvez Rodríguez, E. *Perfil de Pedro Antonio de Alarcón: homenaje... en el centenario de su viaje a la Alpujarra*. (s.n., 1973).
- García Cigüenza, I. *Brujas: Adivinación, mal de ojo, tesoros ocultos, duendes, plantas, curanderos, supersticiones y rituales [en la Serranía de Ronda, Alpujarra y Sierra de Cádiz]*. (Guadiaro, 2006).
- García de Cabañas, M.J., *Vocabulario de la Alta Alpujarra,* Madrid, 1967.
- García García, M. del R. *El turismo rural en la alta Alpujarra/María del Rocío García García*. ([s. n.],, 2006). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2192580__SAlpujarra__P4__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- García Guardia, G. *Realización audiovisual sobre La Alpujarra*. (Instituto Experimental-Piloto de Bachillerato 'Padre Manjón', 1982).
- García Martínez, A., García Aguilera, E. & García Domínguez, M. *Andar por La Alpujarra [Texto impreso]*. (Acción Divulgativa, 1992).
- García Martínez, P. *La transformación del espacio rural montañés: El caso de Lanjarón (Alpujarra, Granada)/Pilar García Martínez; memoria de licenciatura dirigida por Francisco Rodríguez Martínez*. ([s.n.],, 1984). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1878639__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- García Martínez, P. *La transformación del paisaje y la economía rural en la montaña mediterránea andaluza: El caso de la alta Alpujarra occidental granadina/Pilar García Martínez; Tesis doctoral dirigida por Francisco Rodríguez Martínez*. ([s.n.],, 1988). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1884378__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- García Martínez, P. *Transformación del paisaje y la economía rural en la montaña mediterránea andaluza: La alta Alpujarra occidental*. (Universidad de Granada, 1999).
- García Velasco, L. M. *Anclar en la Alpujarra [Texto impreso]: Un canto a Canjáyar*. (Instituto de Estudios Almerienses, 2010).
- Germán Tejerizo Robles & Centro de Documentación Musical de Andalucía. *Canciones y romances de la Alpujarra/[compilador,] Germán Tejerizo Robles; Introducción de Reynaldo Fernández Manzano*. (Centro de Documentación Musical de la Junta de Andalucía, 2007).
- Gil Palomo, C. *Sobre las plantas silvestres de Cástaras [Texto impreso]: Usos y costumbres tradicionales en un lugar de la Alpujarra*. (RaRo, 2006).
- Gómez Montero, R. *Rafael Gómez Montero, de Castilla a la Alpujarra [Texto impreso]*. (R. Gómez, 2006).

- Gómez Moreno, M. *De la Alpujarra*.
- González Alcantud, J. A. *Pensar la Alpujarra*. (Granada, 1996).
- González Blasco, J. *El subsector cárnico del jamón curado en la Alpujarra [Texto impreso]*. (Editorial Universidad de Granada, 2001).
- González Blasco, J. *Natalio Rivas, benefactor de la Alpujarra [Texto impreso]: La política de favores y recomendaciones: (Política de jamones)*. (Mancomunidad de Municipios de La Alpujarra Granadina, 2007).
- González Blasco, J. *Premios Alpujarra: (edición año 2013), Asociación Cultural José García Moreno, Ciudad de Órgiva*. (Tleo, 2013).
- González Entrena, J. A. *Un médico en la Alpujarra [Texto impreso]*. (Port-Royal, 2006).
- González Muñoz, J. M. *Modelización de la vegetación potencial en la alta Alpujarra*. ([s. n.], 2002).
- Gonzalo Rodríguez, R. *Por riscales, y otros silencios: (6 visiones de la Alpujarra) / Ramón Gonzalo Rodríguez*. ([El autor],, 1987). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1951266__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Gonzalo Rodríguez, R. *Por riscales, y otros silencios: (6 visiones de la Alpujarra)*. (El autor, 1987).
- *Provincia de Almería [Videograbación] dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón y Juan Lebrón; producida por Juan Lebrón; textos de José Manuel Caballero Bonald*. (Estudios La Punta del Diamante, 2006).
- Guzmán Hernández, E. *Poesía polimorfa [Texto impreso]: desde La Alpujarra almeriense*. (Francisco Guzmán del Rey, 1998).
- Hernández Álvarez, M. *Crecer como personas [Texto impreso]: A los campesinos de la Alpujarra. Andalucía. El mundo*. (Zero, 1974).
- Hertting, M. *Sierra Nevada: Impresiones de dos viajeros alemanes*. (Fundación Caja de Granada, 1995).
- Iniciativas (Firma). *Guía para conocer el municipio de Almegíjar*. (Ayuntamiento de Almegíjar, 2010).
- Instituto de Fomento de Andalucía. *Plan de actuación de la Alpujarra*. (Instituto de Fomento de Andalucía, 199AD).
- Jerez Hernández, J. M., Hervás Sánchez, J. G. & Ortega, J. M. *Toda la Alpujarra [Texto impreso]*. (Editora Regional del Sur, 1992).
- Jiménez Olivencia, Y. (1991): *Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los sistemas naturales de una montaña mediterránea*. Granada. Universidad de Granada. Monográfica Tierras del Sur. Coedición con la Junta Rectora del Parque Natural de Sierra Nevada. 223 pp

- Jiménez Tovar, J. A. & Tardón, E. *La Alpujarra es... esto [Texto impreso].* (El autor], 1979).
- Jiménez Tovar, J. A. *La Alpujarra, historia viva [Texto impreso].* ([s.n.], 1991).
- José Criado, Juan Rafael Vela & Centro de Documentación Musical de Andalucía. *Coplas viejas de la Contraviesa: cortijos de Turón/ Pepe Criado, dirección; [colaborador], Juan Rafael Vela.* (P. Criado, 2004).
- Juan Antonio Chavarría Vargas. *De La Ragua a Sacratif: Miscelánea de topónimos andalusíes al sur de Granada/Juan Antonio Chavarría Vargas, Virgilio Martínez Enamorado.* (Academia Scientiarum Fennica, 2009).
- Juan del Pino Artacho. *Sociología de la Alpujarra: Análisis de un cuestionario aplicado en 1894 [por Federico Olóriz Aguilera]/Juan del Pino Artacho.* (Universidad de Málaga, 1978).
- JUNTA, D. A. *Información y diagnóstico territorial y urbanístico de la Alpujarra de Granada.* (Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1997).
- *Alpujarra.* (Albayzín, 1979).
- León, R. *Alpujarra: Fuente de luz.* (Surcos de Luz, 1991).
- Locatelli, F. *El Rey de la Alpujarra [Texto impreso]: Zarzuela cómica en un acto.* ([s.n.], 1900).
- López, M. F. *Los filósofos de Bubión [Texto impreso]: La formidable aventura del naturalismo en la antigua Alpujarra.* (Proyecto Sur de Ediciones], 1998).
- López, N. M. & Escribano Pueo, M. L. *Sierra Nevada, la Alpujarra y la Alfaguara [Texto impreso].* (Fundación Caja de Granada, 1998).
- López, N. M. *En Sierra Nevada [Texto impreso].* (Caja General de Ahorros, 1992).
- López, T. *Diccionario geográfico de España [Manuscrito]: Málaga y Granada.*
- López Méndez, H. *España desconocida [Texto impreso]: La Alpujarra, rincón misterioso.* ([s.n.], 1967).
- López Tovar, J. A. *Guía rápida, fácil y entretenida para comprender la arquitectura popular de la Alpujarra [Texto impreso].* (Imp. Gallego, 1997).
- Lorenzo Blanco, A. *Granada, el taxi y la Alpujarra [Texto impreso]: A mi aire y a mi manera para que lo lea el que quiera.* (A. Lorenzo, 1994).
- Lorenzo Blanco, A. *Anécdota, verso y poesía, de Granada, su Alpujarra y también de la de Almería [Texto impreso].* (A. Lorenzo, 1997).
- Luna, P. *Demografía de la Alpujarra: Estructura y biodinámica.* (Universidad de Granada, 1984).
  http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=100519

- Marín, D. L., Pelayo, E. L. & Titos Martínez, M. *La Suiza andaluza [Texto impreso]*. (Caja General de Ahorros, 1992).
- Martín, R. M. M. *Sierra Nevada y las Alpujarras [Texto impreso]*. (Anaya Touring Club, 1995).
- Martín, R. *Sostener la mirada: Imágenes de la Alpujarra*. (Centro Andaluz de la Fotografía, 1993).
- Martín Aivar, J., Corral Maurell, J., Martín, J. & Ciganovic, J. *Sierra Nevada y Alpujarra Alta [Texto impreso]*. (Everest, 1977).
- Martín Cifuentes, T. *Pampaneira, en La Alpujarra [Texto impreso]*. (Ayuntamiento de Pampaneira, 2009).
- Martín de Molina, T. *Cascarabitos [Texto impreso]: Un relato de posguerra en la Alpujarra*. (T.R. Martín, 2006).
- Martín Fernández, A. *La Alpujarra y su embrujo [Texto impreso]*. (A. Martín, 2000).
- Martín Funes, A. M. *Soportújar [Texto impreso]: Embrujo de la Alpujarra*. ([s.n.], 1998).
- Martín Jorge, M. *Aproximación a un estudio social-etnológico y antropológico de la Alpujarra: (zona de Ugíjar y Laroles)/Manuel Martín Jorge*. ([s.n.], 1987). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1033273__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Martín Jorge, M. *Aportaciones desde la antropología social al desarrollo comunitario de una zona rural: (Municipio de Ugijar- La Alpujarra)*. (Casa de los Tiros, 1988).
- Martín Ortiz, M. J. *Aplicabilidad del Real Decreto 105/2008, de 1 de febrero, por el que se regula la producción y gestión de los residuos de construcción y demolición : Situación, provincia de Granada (comarcas de Alhama, Alpujarra granadina y Costa Tropical) / Ma José Martín Ortiz ; tutor, Ángel Fermín Ramos Ridao*. ([s. n.], 2009). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1849996__SAlpujarra__P2__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Martínez Ruiz, J. *Toponimia de Guadix y las Alpujarras con motivo de La Alpujarra de Pedro Antonio de Alarcón/Juan Martínez Ruiz*. (Universidad de Granada, 1991). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2073232__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Martínez Ruiz, J. *Toponimia e historia en la Alpujarra: Estructura socio-económica*. (Universidad de Granada, 19).
- *Tradición y cultura del vino en La Alpujarra*. (Universidad de Granada, 2006).

- Mezcua Roelas, P. *Alpujarra [Texto impreso]: Cumbres serenas: [poesías].* (Santa Rita, 1980).
- Mezcua Roelas, P. *La Alpujarra y su silencio: (poesías).* ([s.n.], 1981).
- *Topoguía de La Alpujarra [Material cartográfico]: Itinerarios para pasear, montar en bici, a caballo o 4 x 4.* ([s.n.], 1997).
- Molina Candelero, J. *El león de la Alpujarra y la rendición de Granada [Texto impreso]: Tragedia morisca... y Episodios históricos.* ([s.n.], 1945).
- Mondéjar, C. *Lola y La Alpujarra [Texto impreso].* (Cedro, 1980).
- *Apicultura tradicional en la Alpujarra-Sierra Nevada. Dirección, Eugenio Monesma; operador de cámara, Orencio Boix; edición, Dario Monesma; música, Music Library.* (Pyrene, 2011).
- *Oficios perdidos. XXX. 4, Tareas del olvido dirección y guión, Eugenio Monesma.* (Pyrene, 2011).
- Morón, E. & Academia de Buenas Letras de Granada. *Discurso pronunciado.* (Academia de Buenas Letras de Granada, 2005).
- Morón, E. *Tierras de la Alpujarra [Texto impreso]: (antología poética).* (Ayuntamiento, 1992).
- Muros Guadix, P. *Análisis de yodo: Prevalencia del bocio endémico en la Alpujarra granadina/Purificación Muros Guadix; [directoras] Ma R. Fátima Olea Serrano, María Dolores Ruiz López.* ([s. n.],, 1990). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1027512__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Navarro Alcalá Zamora, P. & Lledó, E. *Tratadillo de agricultura popular [Texto impreso]: El medio, las técnicas y los personajes en la Alpujarra.* (Ariel, 1981).
- Núñez Noguerol, G. & Universidad de Madrid. *Estudio geográfico de la Alpujarra oriental.* (s.n., 1967).
- Obermaier, H. *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada [Texto impreso].* (Fundación Caja de Granada, 1997).
- Olalla Herrera, M. & Universidad de Granada. *Estudio de los caracteres analíticos que determinan la calidad en los vinos de la Alpujarra granadina.* ([s.n.], 1992).
- Olóriz Aguilera, F. *Diario de la expedición antropológica a la Alpujarra en 1894 [Texto impreso].* (Fundación Caja de Granada, 1995).
- Ortega Blanco, J. A. *Ecos de la Alpujarra [Música notada]: Preludio; Amanecer en Granada. Estudio en re menor: Dos estudios de concierto originales.* (Ediciones musicales Madrid, 1960).
- Pablo, J. de. *El enfoque multifuncional y el desarrollo rural en Andalucía (España) [recurso electrónico]: Estudios de casos de los grupos de acción local de Alpujarra y de Filabres Sierra Alhamilla (Almería)/Jai-*

me de Pablo, Luis Carlos Bernig Díaz De Bedoya. (Pontificia Universidad Javieriana,, 2002).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2090354__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl

- **Padilla Morales, L.** *Nueva estrategia rural de la Alpujarra-Sierra Nevada (Granada) [Texto impreso]*. (Grupo de Desarrollo Rural de la Alpujarra-Sierra Nevada (Granada), 2008).
- **Pedro Antonio de Alarcón.** *La Alpujarra, sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*. (Madrid, 1874).
- **Peinado Peláez, M.** *Estudio inmunológico y epidemiológico de la fasciolosis*. ([s.n.], 1989).
- **Peñarroya, J.-L. P.** *La mirada italiana: Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)*. (Universitat de València, 2011).
- **Pérez Sánchez, M. T. & Ruiz García, A.** *Itinerario por la baja Alpujarra almeriense [Texto impreso]: Cuaderno del profesor.* (Gabinete Pedagógico de Bellas Artes, 1994).
- **Pfendler D'Ottensheim, F., Piédrola de Angulo, G. & Titos Martínez, M.** *Andalucía y Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Fundación Caja de Granada, 1996).
- **Pinazo Gómez, F.** *Erosión e inestabilidad en la cuenca del río Paterna (Alpujarra alta almeriense) [Texto impreso]*. (Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, 1995).
- **Pino Artacho, J. del & Universidad de Granada.** *Un estudio antropológico-social de la Alpujarra a fines del siglo XIX*. (Universidad de Granada, 1965).
- **Pino Artacho, J. del.** *Sociología de la Alpujarra [Texto impreso]: análisis de un cuestionario aplicado en 1894*. (Universidad de Málaga, 1996).
- **Plaza Bruque, J. F.** *Por La Alpujarra [Texto impreso]: (ruta ciclista e histórica)*. (J.F. Plaza, 2005).
- *Guía de Sierra Nevada-Granada-Costa-Alpujarra*. (Centros Turísticos, 1991).
- **Puchades Benito, J. M.** *Sierra Nevada [Material cartográfico]: Trevenque, Dornajo, Alayos de Dílar, Veleta, Mulhacén, Alcazaba, Vacares, Alpujarra, Cerro Pelado : mapa montañero y turístico/formado por José Ma Puchades Benito.* (Montblanc, 1964).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2075681__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- **R. M. Thomas.** *The Alpujarra: Notes of a tour in Andalusian highlands.* (Simpkin, Marshall & Co, 1903, 1903).

- **Real Pascual, J. M.** *Die Alpujarra [Texto impreso]*. (Escudo de Oro, 2005).
- **Real Pascual, J. M.** *La Alpujarra [Texto impreso]*. (Escudo de Oro, 2005).
- **Rein, J. J.** *Aportación al estudio de Sierra Nevada*. (Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1994).
- **Reinoso Aparicio, M.** *Estudio de la flora Alpujarreña*. (s. n., 200AD).
- **Rivas Peña, E.** *¡Lo que el tiempo se llevó¡ en versos auténticos de la Alpujarra*. (s.n., 1986).
- *Sierra Nevada, la Alpujarra: Mapa y guía excursionista*. (Editorial Alpina, 1999).
- **Rodríguez Batllori, F. & Martín Aivar, J.** *Poesías y trovos de la Alpujarra [Texto impreso]*. (F. Rodríguez], 1985).
- **Rodríguez Monteoliva, F.** *Lobras y Tímar: Estudios sobre la repoblación de la Alpujarra*. (Ayuntamiento de Lobras, 2001).
- **Rodríguez Zapata, L.** *Vivencias y anécdotas de un médico rural en la Alpujarra [Texto impreso]*. ([s.n.], 2007).
- **Rojas, R. M.** *Guía alpina de Sierra Nevada [Texto impreso]*. (Fundación Caja de Granada, 1996).
- **Rosario Rabadán, P. del.** *Estudio del sistema tradicional de aprovechamiento hídrico en la alta Alpujarra occidental/Pablo del Rosario Rabadán, Fernando Aguilar Romero*. ([S. n.], 2002). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1653266__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- **Rubio, A. & Sánchez Picón, A.** *Del mar al cielo [Texto impreso]: Crónica de un viaje a Sierra Nevada (1881)*. (Caja General de Ahorros de Granada; Instituto de Estudios Almerienses, 1994).
- **Rubio Lozano, Y.** *Manual de cocina alpujarreña [Texto impreso]*. (Ayuntamiento de Lanjarón; Diputación Provincial de Granada, 1994).
- **Ruiz Hernández, S. M.** *Evolución reciente del paisaje de la Alpujarra Alta: Incendios y repoblaciones forestales*. ([S. n.], 2000).
- **Sánchez, Á. S. P. & Montañés, G.** *La Alpujarra [Texto impreso]*. (Miguel Sánchez C.B., 2009).
- **Sánchez de Enciso, M.** *El balcón de la Alpujarra [Texto impreso]: (escenas de novela)*. (Cabello y Lozón, 1902).
- **Sánchez Ramos, V.** *Alcolea, oasis de Almería [Texto impreso]: Rincón de la Alpujarra: Historia, turismo, senderos, fiestas, gastronomía*. (Ayto. de Alcolea, 2011).
- **Sandoval, A.** *A tus plantas, Alpujarra / Anabel Sandoval, Julio Do-*

nat; edición, Salvadora Moreno, Anabel Sandoval; y la colaboración de, Vicente del Amo. (Asociación de Mujeres de Órgiva,, 2006). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2373359__SAlpujarra__P4__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl

- Saro, L. de. *Granada, Sierra Nevada y la Alpujarra.* (Establecimiento Tipográfico El Trabajo, 1907).
- Saro y Marín, L. de. *Excursiones militares: Granada, Sierra Nevada y la Alpujarra.* ([s.n.], 1907).
- Sayadi, S. & España. *Análisis funcional de los sistemas agrarios para el desarrollo rural sostenible: Las funciones productiva y estética de la agricultura en la alta Alpujarra.* (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2001).
- Seminario de Genética de Poblaciones y Evolución. *IX Seminario de Genética de Poblaciones y Evolución: Bubión (La Alpujarra), Granada, 14-16 de abril de 1993:[libro de resúmenes].* ([s.n.], 1993).
- Soler y Pérez, E. & Cañada López, F. *La Alpujarra y Sierra Nevada [Texto impreso].* (Eduardo Arias, 1906).
- Soler y Pérez, E., Soler y Pérez, E. L. A. y S. N. & Titos Martínez, M. *Sierra Nevada y la Alpujarra [Texto impreso].* (Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993).
- Soler y Pérez, E. *La Alpujarra y Sierra Nevada.* (Arias, 1906).
- Spahni, J. C. *La Alpujarra: La Andalucía secreta.* (Diputación Provincial de Granada, 1983).
- Spahni, J. C. *L'Alpujarra: Secrète Andalousie/Jean Christian Spanhi.* (Diputación Provincial de Granada,, 1983). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1120086__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Suárez López, M. P. *Estudio nutricional en la población de la Alpujarra granadina/Mª Purificación Suarez López; Dirigida por Ma Dolores Ruiz López y Ma Fátima Olea Serrano.* ([s.n.], 1995). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1389331__SAlpujarra__P9__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Tárrago y Mateos, T. *A doce mil pies de altura/Torcuato Tárrago y Mateos ; estudio preliminar Carlos Asenjo Sedano.* (Fundación Caja de Granada, 1998). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1199421__SAlpujarra__P7__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- Tejerizo Robles, G. *Villancicos de la Alpujarra y del valle de Lecrin [Texto impreso].* (Caja Provincial de Ahorros, 1983).
- Titos Martínez, M. & Conferencia sobre la Alpujarra. *La Alpuja-*

rra que vieron los viajeros antiguos. (Universidad de Granada, 1996).
- **Universidad de Granada.** *Estudio socio-económico y cultural de la Alpujarra granadina*. (Universidad de Granada, Instituto de Ciencias de la Educación, 1985).
- **Vaquera Heredia, M. D. & Universidad de Granada.** *La minería de la Alpujarra granadina: (1825-1936)*. ([s.n.], 1984).
- **Vargas Lorente, P.** *Diputados a Cortes por la Alpujarra [Texto impreso]: Natalio Rivas*. (Ayuntamiento de Albuñol, 2006).
- **Vargas Muñoz, A.** *Albondón [Texto impreso]: El Señorío de Çéhel (Séjel) en la Alpujarra granadina*. (Ayuntamiento, 1994).
- **Variety.** *Variety (December 1931)*. (New York, NY: Variety Publishing Company, 1931). http://archive.org/details/variety104-1931-12
- **Villalobos Jiménez, M.** *Estudio de los cambios de usos del suelo en la Alta Alpujarra mediante sistemas de información geográfica (Idrisi) [Recurso electrónico]/Marta Villalobos Jiménez*. ([s.n.], 2009). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1892701__SAlpujarra__Orightresult__X6?lang=spi&suite=pearl
- **Voigt, P.** *La Alpujarra y Sierra Nevada: La casa, mobiliario y enseres, actividades cotidianas, la economía*. (Fundación Caja de Granada, 1998).
- **Willkomm, M. & Molero, J.** *Granada y Sierra Nevada [Texto impreso]: (selección de Dos años en España y Portugal, 1847)*. (Fundación Caja de Granada, 1997).
- **Willkomm, M.** *Las sierras de Granada (1882)*. (Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1993).
- **Zapata, A.** *Guía gastronómica de la Alpujarra [Texto impreso]*. (Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía [Granada], 2001).
- *Alpujarra / [texto de] José G. Ladrón de Guevara ; [láminas de] Fernando Glez. ... [et al.]*. (Albayzín, 1979). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2306560__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Itinerario lírico de la Alpujarra [Texto impreso]: Con motivo del 'I Festival de Música Tradicional de Cuerda' Yegen, 3 enero 1982*. (Diputación Provincial, 1982).
- *I Premio periodístico 'La Alpujarra' Ciudad de Ugíjar [Texto impreso]*. (Ayuntamiento de Ugíjar, 1985).
- *Textos: Vida y costumbres. Economía tradicional en la Alpujarra/autores, alumnos de los centros de Educación de Adultos de Órgiva, Pitres,*

Pórtugos y Trevélez; coordinan Pilar Martín Morillas ... [et al.]; dibujos, José A. López. (Seminario Permanente de Neolectores, Educación de Adultos-Alpujarra,, 1990).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2124397__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl

- *Guía Sierra Nevada: Granada, Alpujarra y costa.* (Centros Turísticos, 1991).
- *Alpujarra magazine.* (Iniciativas Líder Alpujarra, 1992).
- *X Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora].* (Ghetto Vox, 1992).
- *IX Seminario de Genética de Poblaciones y Evolución: Bubión (La Alpujarra), Granada, 14-16 de abril de 1993: [libro de resúmenes] / comité organizador, José L. Oliver Jiménez ... [et al.].* ([s.n.], 1993).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2371179__SAlpujarra__P10__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Las rutas de Al-Ándalus: La Alpujarra.* (Fundación El Legado Andalusí, 1995).
- *Las Rutas de Al-Ándalus: Parques naturales, Geografía física, humana y economía [Bd. 1] [Bd. 1].* (Legado Andalusí, 1995).
- *La Alpujarra.* (Bonolibro, 1996).
- *Información y diagnóstico territorial y urbanístico de la Alpujarra de Granada.* (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1998).
- *La Voz de la Alpujarra: Revista de información comarcal.* (Electroradio Alpujarra, 1998).
- *Alpujarra-Sierra Nevada: Estrategias de desarrollo [Texto impreso]: Jornadas formativas 2001.* (Iniciativas Líder Alpujarra, 2001).
- *Descubra Granada y su provincia.* (Ideal Granada, 2001).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1357355__SAlpujarra__P6__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Estudio de los asentamientos urbanos en la provincia de Granada.* (Diputación Provincial de Granada, 2001).
- *Memoria de actividades [Texto impreso].* (Iniciativas Líder Alpujarras, 2001).
- *Dinámica evolutiva del paisaje vegetal en la Alta Alpujarra en la segunda mitad del siglo XX [Recurso electrónico]/María Teresa Camacho Olmedo. [et al.].* (Universidad de Granada, 2002).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2108547__SAlpujarra__P6__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *La alta Alpujarra [Recurso electrónico] / dirección, guión y realización Miguel Alcobendas.* (Granada Hoy,, 2003).

http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2281033__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl

- *La gran enciclopedia audiovisual de Andalucía [Recurso electrónico]/ directores, Manuel Gutiérrez Aragón, Juan Lebrón; productor, Juan Lebrón; guión, Fernando Olmedo, Manuel Gutiérrez Aragón, Juan Lebrón; textos, José M. Caballero Bonald; fotografía, Juan Amorós, Alfredo F. Mayo.* (Estudios La Punta del Diamante, 2003). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb1532485__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Plan de acción tutorial y orientación. Evaluación inicial, tercer curso de Educación Primaria: Áreas de desarrollo, adaptación e instrumentales básicas, zonas educativas Alpujarra-Motril. Cuaderno del alumno/a [Texto impreso].* (Nicolás Funes López, 2003).
- *El urbanismo en la Alpujarra-Sierra Nevada [Texto impreso]: Propuestas para la conservación de la arquitectura y del urbanismo tradicional.* (ADR Alpujarra, 2006).
- *Memoria oral de Cástaras y Nieles, un lugar en La Alpujarra [Texto impreso]: canciones, romances, coplillas, poesías, refranes, adivinanzas y frases pertenecientes al acervo lúdico del municipio.* (Asociación Cultural de Cástaras y Nieles, 2006).
- *Al sur de Granada, (1919-2005) [Texto impreso].* (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; Fundación El legado andalusí, 2007).
- *El Festival de Música Tradicional de la Alpujarra: 25 años de la historia de una comarca.* (Asociación Cultural Abuxarra, 2007).
- *Busquístar [Texto impreso]: (guía para conocer el municipio de Busquístar).* (Ayuntamiento de Busquístar, 2008).
- *La Alpujarra [Texto impreso]: La competencia cultural y artística: Un tratamiento a través de los cuadernos de campo.* (Biblosur, 2009).
- *Imágenes para el recuerdo [Texto impreso].* (Asociación Cultural de Cástaras y Nieles, 2010).
- *XXIX Festival de música tradicional de la Alpujarra [Material gráfico]: 8 agosto, Almócita.* (Asociación Cultural Abuxarra de la Alpujarra, 2010).
- *Alpujarra, agua, paisaje y patrimonio.* (Club UNESCO Alpujarra Granadina; Asociación Cultural Abuxarra, 2012).
- *La Alpujarra.* (Oficina de Turismo de la Junta de Andalucía [etc.], 2012).
- *Sierra Nevada: Parque Nacional. La Alpujarra, marquesado del Zenete.* (Editorial Penibética, 2012).

- *Alpujarra viva: Almería*. (SB Publicaciones D.L. 2013, 2013).
- *La Alpujarra: Fiestas, gastronomía, artesanía*. (Legado Andalusí).

Bibliografía general sobre La Alpujarra, artículos en revistas científicas, conferencias, etc.

- **Abriouel, H., Martín-Platero, A., Maqueda, M., Valdivia, E. & Martínez-Bueno, M.** Biodiversity of the microbial community in a Spanish farmhouse cheese as revealed by culture-dependent and culture-independent methods. *International journal of food microbiology*. 127, (2008).
- **Adarve, A.; Castillo, A.; Gisbert, J.; Al-Alwani, G.,** "Characterization of subfarce flow ins schists in Sierra Nevada (Granada; Spain) by depletion curves", *Hydrogeology of Hard Rocks,* Ed. I.A.H., pp 115-124 (1997)
- **Alpujarra, I. L.** *Turismo Rural en La Alpujarra. Centro iniciativas Turísticas de La Alpujarra*. Centro de Iniciativas Turísticas de La Alpujarra. (1997).
- **Bertuchi, J. de D.** *Plano de Sierra Nevada y la Alpujarra*. (1913).
- **Braga, J. C., Martin, J. M. & Quesada, C.** *Patterns and average rates of late Neogene-Recent uplift of the Betic Cordillera, SE Spain*. Geomorphology. 50, (2003).
- **Calderón de la Barca, P. & López-Vázquez, A. R.** *El Tuzaní de la Alpujarra o Amar después de la muerte*. Ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Guipúzcoa: Gráficas Lizarra (2001).
- **Camacho Olmedo, M.T.; García Martínez, P.; Jiménez Olivencia, Y.; MenorToribio, J.; Paniza Cabrera, A.** (2002): *"Dinámica evolutiva del paisaje vegetal de la Alta Alpujarra granadina en la segunda mitad del siglo XX"*. Cuadernos Geográficos, 32, pp. 25-42.
- **Case, T. E.** *Honor, Justice, and Historical Circumstance in "Amar después de la muerte"*. Bulletin of the Comediantes 36, 55–69 (1984).
- **Childers, W.** *'Don Quixote' and the War of the Alpujarras: The Historical Debasement of Chivalry as a Correlative to Its Literary Parody*. Hispania 88, 11 (2005).
- **Coenen, E.** Juan de Vera Tassis, editor de Calderón: El caso de "Amar después de la muerte"; *Revista de Filología Española* 86, 245–257 (2006).
- **Criador, J.** La décima popular en La Alpujarra. *Revista de Folklore* 140, 183–189 (1993).
- **Devos, B. W.** El título de "El Tuzaní de la Alpujarra o Amor des-

pués de la muerte", de Pedro Calderón de la Barca. *Revista canadiense de estudios hispánicos Asociación Canadiense de Hispanistas.* 32, (2009).

- **Editorial Penibética (Firm).** *Sierra Nevada: Alpujarra Almeriense,* Río Nacimiento. (2001).
- **Editorial Penibética (Firm).** *Sierra Nevada: Alpujarra, Marquesado del Zenete.* (2001).
- **Fernández-Santander, A. et al.** CYP2D6 polymorphism screening in a selected population of Spain (La Alpujarra): No effect of geographical isolation. *Annals of Human Biology: Journal of the Society for the Study of Human Biology.* 37, (2010).
- **Fernández-Santander, A. et al.** Polymorphisms influencing muscle phenotypes in North-African and Spanish populations. *Annals of Human Biology: Journal of the Society for the Study of Human Biology.* 39, (2012).
- **Fernández-Santander, A. et al.** CYP2D6 polymorphism screening in a selected population of Spain (La Alpujarra): No effect of geographical isolation. *Annals of Human Biology* 37, 268–274 (2010).
- **Francia Martínez, J. R., Durán Zuazo, V. H. & Martínez Raya, A.** Environmental impact from mountainous olive orchards under different soil-management systems (SE Spain). *Science of the Total Environment* 358, 46–60 (2006).
- **Gaibar, M. et al.** STR genetic diversity in a Mediterranean population from the south of the Iberian Peninsula. *Annals of Human Biology: Journal of the Society for the Study of Human Biology. 37,* (2010).
- **Gil-Frias, A. & Luna, F.** Genetic drift in present human populations: Survey of a Mediterranean region (La Alpujarra, South-East Spain). *Journal of biosocial science. 30,* (1998).
- **Gray, Donald; López del Valle, Josefa:** *"La construcción tradicional en la Alpujarra granadina"*. ADR de la Alpujarra de Granada. 2014. Órgiva. Isbn 978-84-697-0290-1
- **Instituto Geológico y Minero de España.** Sierra Nevada parque nacional: Alpujarra almeriense, Río Nacimiento: Almería. (2001).
- **Instituto Geológico y Minero de España.** *Sierra Nevada parque nacional: La Alpujarra, Marquesado del Zenete: Granada.* (2005).
- **López, M. I., López, M. J., Lezcurre, O., Gómez, M. D. & Sánchez, M. T.** La variedad "vigiriega" y su adaptación a la elaboración de vinos jóvenes de calidad en la Comarca Contraviesa-Alpujarra (Granada). *Alimentaria: Revista de tecnología e higiene de los alimentos.* (1997).

- **Luna, F., Camargo, A. M., Alonso, V. & Moral, P.** Effects of parental reproductive behavior on offspring sex ratio in a pre-industrial western Mediterranean population (La Alpujarra, 1900-1950, SE Spain). *Anthropologischer Anzeiger.* 71, (2014).
- **Luna, F. & Fuster, V.** Determinants of protogenetic interval in a West Mediterranean rural population: La Alpujarra (Southeast Spain). With 1 figure and 2 tables in the text. *Anthropologischer Anzeiger.* 57, (1999).
- **Luna, F., Moral, P., Alonso, V. & Fernández-Santander, A.** Factors Influencing Prereproductive Mortality in the Isolated and Preindustrial Western Mediterranean Population of La Alpujarra, 1900-1950. *Human biology.* 79, (2007).
- **Luna, F., Tarelho, A. R., Camargo, A. M. & Alonso, V.** A study using demographic data of genetic drift and natural selection in an isolated Mediterranean community: Bayarcal (La Alpujarra, southeast Spain). *Journal of biosocial science.* 43, (2011).
- **Luna, F., Valls, A. & Fernández-Santander, A.** Inbreeding incidence on biological fitness in an isolated mediterranean population: La Alta Alpujarra Oriental (southeastern Spain). *Annals of Human Biology: Journal of the Society for the Study of Human Biology.* 25, (1998).
- **Luna, F.** Movimientos migratorios en la Alpujarra. *Trabajos de Antropología* 19, 163–171 (1984).
- **Marín, A.** Sistema de cruzamiento en un Valle de la Alpujarra (Granada). in (Estudio de la isonimia. Actas del Primer Congreso Español de Antropología, Barcelona, 1977).
- **Martínez-Martínez, J. M.** Lateral interaction between metamorphic core complexes and less-extended, tilt-block domains: The Alpujarras strike-slip transfer fault zone (Betics, SE Spain). *Journal of Structural Geology* 28, 602–620 (2006).
- **Olalla, M., López, M. C., López, H. & Villalón, M.** Determinación de iones metálicos en vinos de la comarca granadina de la Alpujarra-Contraviesa por espectrofotometría de absorción atómica. *Alimentaria: Revista de tecnología e higiene de los alimentos.* 79 (1993).
- **Olalla, M., López, M. C. & Villalón, M.** Parámetros enológicos que caracterizan y determinan la calidad de los vinos elaborados en la comarca granadina de la Alpujarra-Contraviesa. *Alimentaria: Revista de tecnología e higiene de los alimentos.* 109 (1993).
- **Paegelow, M. & Olmedo, M. T. C.** Possibilities and limits of pros-

pective GIS land cover modelling-a compared case study: Garrotxes (France) and Alta Alpujarra Granadina (Spain). *International journal of geographical information science.* 19, (2005).

- **Puchades Benito, J. M.** Sierra Nevada Trevenque, Dornajo, Alayos de Dílar, Veleta, Mulhacén, Alcazaba, Vacares, Alpujarra, Cerro Pelado: Mapa montañero y turístico. (1964).
- **Pulido-Bosch, A., Ben Sbih, Y., Vallejos, A. & Kranjc, A.** Some aspects of the functioning of careos determined by tracer experiments: Example of La Alpujarra (Spain). (1997).
- **Quesada Morillas, Y.** (2008). Los moriscos del reino de Granada: Su expulsión y el Consejo de Población. *Revista Electrónica de la Facultad de Derecho.* Universidad de Granada. Granada.
- **Roldán Medina, F.** Informe Contraviesa: Transformaciones del territorio por implantación de invernaderos en la Alpujarra. *Investigación tutelada. Departamento de Expresión Gráfica, Arquitectónica y en la Ingeniería.* Universidad de Granada (2002).
- **Sayadi, S. & Calatrava, J.** Evolución y Transformación de los Sistemas Agrarios en La Alpujarra Alta Oriental Granadina. *Serie Documento de trabajo* 78 (1995).
- **Sayadi, S. & Calatrava, J.** El potencial agroturístico: Análisis preliminar de un sondeo en La Alpujarra Alta Oriental Granadina. *Curso de Verano: Estrategias Turísticas y Desarrollo Rural: Oportunidades y limitaciones. Universidad de Granada. Centro Mediterráneo. Guadix* 8, (1997).
- **Sayadi, S., Gonzalez Roa, M. C. & Calatrava Requena, J.** Ranking versus scale rating in conjoint analysis: Evaluating landscapes in mountainous regions in southeastern Spain. *Ecological Economics* 55, 539–550 (2005).
- **Toln-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., Ezquerra-Canalejo, A. & Otero-Pastor, I.** A Territorial Articulation Index for Rural Areas Applied to Four Spanish Comarcas. *Growth and change: A journal of urban and regional policy.* 42, (2011).
- **Towner, J., Barke, M., Robinson, M., Evans, N. & Callaghan, P.** The Production of a Tourist Space in Alpujarra, Southern Spain: Construction, Re-Construction or Destruction of Culture? (1996).
- **Wilson, M.** "Si África llora, España no ríe ": A Study of Calderón's *Amar después de la muerte* in Relation to its Source. *Bulletin of Hispanic Studies* 61, 419–425 (1984).
- **Zuazo, V. H. D., Martínez, J. R. F. & Raya, A. M.** Impact of Vegetative Cover on Runoff and Soil Erosion at Hillslope Scale in Lan-

jaron, Spain. *The Environmentalist* 24, 39–48 (2004).
- Zur Tektonik der betischen Kordilleren. *International Journal of Earth Sciences* 17, 332–336 (1926).
- [Results obtained in the prevention of endemic goiter in La Alpujarra (Granada)]. *Revista De Sanidad E Higiene Pública* 33, 157 (1959).
- [Endemic goiter in Alpujarra (Granada) studied with I-131]. *Revista De Sanidad E Higiene Pública* 36, 65 (1962).
- Reflets littéraires de la question morisque entre la guerre des Alpujarras et l'expulsion (1571-1610). (1970). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P15__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsrac%26AN%3Draco.article.195879&suite=pearl
- **Pío Navarro:** Medicina. La cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra. (1980). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsrac%26AN%3Draco.article.95113&suite=pearl
- Estudio de tres perfiles de suelos de la Alpujarra (Granada)/Study of three soil profiles of the Alpujarra (Granada) Ultic haploxeralf, Ultic palexeralf, Thacto-alfic xerochrept, Spain / Study of three soil profiles of the Alpujarra (Granada). *Anales de edafología y agrobiología* (1982) http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__Orightresult__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.US201302150849&suite=pearl
- Some considerations about the possibilities of applying the sociostructural directives of the European Communities to the Penibetic Valley of the Alpujarras Spain. *Anales del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. Serie Economia y Sociologia Agrarias* (Spain) (1983). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P14__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES8301450&suite=pearl

- Determination of iodide with a selective ion electrode in drinkable waters from some zones of the province of Granada Spain. *Anales de Bromatologia (Spain)* (1984). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES8501081&suite=pearl
- Ion thiocyanate content in the diet of some endemic goiter area of Granadian Alpujarra Spain. *Anales de Bromatologia* (Spain) (1984). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES8501082&suite=pearl
- La fracturación tardía al SW de Sierra Nevada (terminación occidental del corredor de las Alpujarras, zona bética). *Estudios Geológicos* 40, 183 (1984).
- Crecimiento sin desarrollo: La minería del distrito de Berja en la etapa de apogeo (1820?1850). *Revista de Historia Económica* 3, 265–296 (1985).
- Trabajo femenino y agricultura marginal: La mujer en la explotación agraria de las Alpujarras. / Female labour and marginal agriculture: Woman in the Alpujarras farms. Spanish. *Revista de Estudios Agro Sociales* (1987). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES19880051336&suite=pearl
- Estudio de los componentes bociógenos tiocianogenéticos presentes en alimentos de consumo habitual en zonas de la Alpujarra granadina. / Study on thiocianogenetic goitrogen components in foods of habitual intake in zones of the Alpujarra of Granada. Spanish. *Ars Pharmaceutica* (1988). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES19900141515&suite=pearl
- Study on thiocianogenetic goitrogen components in foods of habitual intake in zones of the Alpujarra of Granada. *Ars*

Pharmaceutica (Spain) (1988).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P12__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES9000854&suite=pearl

- Determinación de alcoholes, aldehídos y esteres en los vinos españoles de la comarca granadina de la Alpujarra-Contraviesa. / Determination of alcohols aldehydes and esters in Spanish wines of Alpujarra Contraviesa district of Granada. Spanish. *Ars Pharmaceutica. Volumen Especial* (1992).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P11__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES19940093141&suite=pearl
- Encuestas nutricionales en la Alpujarra granadina: Aspectos socioculturales. / Nutrition surveys in Alpujarra of Granada: sociocultural aspects. Spanish. *Ars Pharmaceutica. Volumen Especial* (1992).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P11__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES19940093311&suite=pearl
- Encuestas nutricionales en la Alpujarra granadina: resultados iniciales. / Nutrition surveys in Alpujarra of Granada: Initial results. Spanish. *Ars Pharmaceutica. Volumen Especial* (1992).
http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P11__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES19940093310&suite=pearl
- Anti-inflammatory and anti-ulcerative activity of various species of the genus Sideritis from the Alpujarra region of Spain. *FITOTERAPIA -MILANO-* 64, 26 (1993).
- The Cretaceous stratigraphy of the Western Cordillera Oriental, Columbia. *AAPG Bulletin (American Association of Petroleum Geologists); (United States)* 77:2, (1993).
- Chemical evolution of groundwater in Triassic gypsum-bearing carbonate aquifers (Las Alpujarras, southern Spain). *Journal of Hydrology* 161, 3 (1994).

- Looking for a Good Deal (El Trato en Las Alpujarras). *American Anthropologist* 96, 487–488 (1994).
- Spanish Woman Battles Buddhists for Her Son, the Lama. *The New York Times* (1995). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P9__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.150691833&suite=pearl
- The deintensification of terraced agricultural land near Trevélez, Sierra Nevada, Spain. *Global Ecology and Biogeography Letters* 5, 258–270 (1996).
- Farmers underemployment and farm economic sustainability in depressed mountainous areas of Southeastern Spain: A quantitative analysis / Subempleo agrícola y sustentabilidad económica en explotaciones en zonas de montaña del sureste español: Un análisis cuantitativo. *Investigación Agraria. Economía* (España) (1997). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P8__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES1998000567&suite=pearl
- Gravity-induced recumbent folds and low-angle normal faults in the Alpujarras region (Betic Cordilleras, Spain): Indications of Miocene extensional tectonics in the western Mediterranean. *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences - Series IIA - Earth and Planetary Science* (now called Comptes Rendus Geoscien 325, 215–220 (1997).
- Potocki voyageur et romancier: l'influence des voyages Au Caucase et en Chine sur Manuscrit trouvé à Saragosse. *Revue d'Histoire littéraire de la France* 97, 32–56 (1997).
- Spontaneous abortion pattern in an isolated Mediterranean population: La Alta Alpujarra Oriental (southeast Spain). *Human Biology* 69, 345 (1997).
- 98/C 45/155: Progress report on the GAL de Inciativas Líder Alpujarra S. A. programme being carried out under the Leader II Community initiative. *Official journal of the European Communities. Information and notices.* 41, 121 (1998).
- De l'exploitation agricole à l'exploitation rurale: Nouveaux regards sur l'agriculture des zones de montagne du sud-est espagnol / From farms to rural enterprises: new views on agriculture in the mountain areas of south-eastern Spain. (1998).

http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P7__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.FR2014015349&suite=pearl

- Development of large north-facing folds and their relation to crustal extension in the Alborán domain (Alpujarras region, Betic Cordilleras, Spain). *Tectonophysics* 298, 271–295 (1998).
- Hiking on a shoestring in Spain's Alpujarra. *The Denver Post (Denver, CO)* (1998). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P7__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsggo%26AN%3Dedsgcl.69690500&suite=pearl
- Red cell enzyme polymorphisms in Moroccans and southern Spaniards: New data for the genetic history of the western Mediterranean. *Human Biology* 71, 791 (1999).
- Genetic relationships between southeastern Spain and Morocco: New data on ABO, RH, MNSs, and DUFFY polymorphisms. *American Journal of Human Biology: The Official Journal of the Human Biology Council* 11, 745–752 (1999).
- The Importance of the Precipitation and the Susceptibility of the Slopes for the Triggering of Landslides Along the Roads. *Natural Hazards* 21, 65–81 (2000).
- A short amble through the Alpujarras; Travel. *The Times* (London, England) (2000). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P6__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.63524229&suite=pearl
- Tinautius exilis sp. n. (Coleoptera, Carabidae, Pterostochini) de la Alpujarra almeriense (SE España). *Animal Biodiversity and Conservation* 24, 45 (2001).
- I can't believe it's not Buddha. *The Independent* 7 (2001).
- Stillbirth pattern in an isolated mediterranean population: La Alpujarra, Spain. *Human Biology* 73, 561 (2001).
- In the footsteps of a Moorish past: Roger Bray sacrifices skiing for the contrasts of the Alpujarra's scenery. *The Financial Times* (2002). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P5__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.

com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.90943395&suite=pearl
- Polimorfismes en gens de l'hemostasi. Estudi poblacional en la Mediterrània Occidental i associació amb risc per a la cardiopatia isquèmica. (2002). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P5__Odate__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedstdx%26AN%3Dtdx.10803.778&suite=pearl
- Peace under the Sierra Nevada; Overseas Property. *Sunday Times (London, England)* (2003). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P5__Odate__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.98909521&suite=pearl
- Reseña de 'Crónica de Gerald Brenan. Desde La Alpujarra a Málaga' de Antonio Ramos Espejo. *Ámbitos* 515 (2004).
- 'It was a place where the stranger was accepted': Where could you still find effortless hospitality if not in the Alpujarras, south of Granada? *The Financial Times* (2004). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P5__Odate__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.112749905&suite=pearl
- Genetic relationships among Berbers and South Spaniards based on CD4 microsatellite/Alu haplotypes. *Annals Of Human Biology* 31, 202 (2004).
- Spain Alpujarras: Country Peacefulness. *The Tampa Tribune (Tampa, FL)* (2004). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P4__Odate__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsggo%26AN%3Dedsgcl.121486504&suite=pearl
- El agua como recurso turístico en un entorno rural: El Balneario de Lanjarón. *Anales de Hidrología Médica* 1, 147–178 (2006).
- Hike, bike, cook or culture? Travel Trade 23–22 (2006).
- Turismo rural y desarrollo local: Estudio de caso del Sur de España. *Revista Mexicana de Sociología* 68, 511–549 (2006).
- ¿A la Sorbona, a Marburgo o a la Alpujarra? La Junta para Ampliación de Estudios. Circunstancia (2007).

http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P3__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsdoj%26AN%3D2e154101db3eb0b6c25d8e5092bce5bd&suite=pearl

- Spanish epiphany. *Spectator* (2007). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P3__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsgao%26AN%3Dedsgcl.158825518&suite=pearl
- Inner conflict. *Spectator* (2007). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P2__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsggo%26AN%3Dedsgcl.159779913&suite=pearl
- Scopes in the sun. *Journal of the British Astronomical Association* 117, 350 (2007).
- Recent Works on the Early Modern History of Spanish Muslims. *Catholic Historical Review* 94, 102–107 (2008).
- Moorish cultural landscapes of Las Alpujarras, Spain. *Focus on Geography* 51, 25–30 (2008).
- La Alpujarra. (2008). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P2__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsrac%26AN%3Draco.article.119663&suite=pearl
- La fecha de composición de "El Tuzaní de la Alpujarra o Amor después de la muerte" de Pedro Calderón de la Barca. *Bulletin of the Comediantes* 61, 97–107 (2009).
- La Alpujarra Oriental: La gran desconocida. *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblacion y Desarrollo Rural* 193–195 (2011).
- Neotectonic and Paleoseismic Onshore-Offshore integrated study of the Carboneras Fault (Eastern Betics, SE Iberia) / Estudio integrado tierra-mar de la Neotectónica y Paleosismologíade la Falla de Carboneras (Béticas Orientales, SE Península Ibérica). (2011). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P1__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26d

b%3Dedstdx%26AN%3Dtdx.10803.77873&suite=pearl
- El cuerpo sin marca en "El Tuzani de la Alpujarra". *Bulletin of the Comediantes* 64, 111–130 (2012).
- Morfogènesi de pilars de terra (earth Pillars, hoodoos). Exemples de la Riera de Gaià (Vallès Occidental, Barcelona) i del Bernal de Yátor (Las Alpujarras, Granada). (2012). http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsrec%26AN%3Drec.2072.196021&suite=pearl
- El asentamiento de los neorrurales extranjeros en La Alpujarra Granadina: Un análisis desde su perspectiva. *Ager : Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural* 39 (2013).
- Agrarian activity permanence and rural development policies: An analysis from a follow-up (1981-2001) of farms in mountain areas in Southeastern Spain/Permanencia de la actividad agraria y políticas de desarrollo rural: Un análisis a partir de un seguimiento (1981-2001) a explotaciones agrarias en zonas de montaña del sureste español. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* (España) http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P16__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES2005000387&suite=pearl
- 'Leader' community initative and rural development in Spain: comparative study of Alpujarra (Almeria/Granada) and La Loma (Jaen). *Revista de Estudios Regionales* (Espana) http://bencore.ugr.es/iii/encore/plus/C__SAlpujarra__P16__O-date__X0?lang=spi&link=http%3A%2F%2Fsearch.ebscohost.com%2Flogin.aspx%3Fdirect%3Dtrue%26site%3Deds-live%26db%3Dedsagr%26AN%3Dedsagr.ES9502217&suite=pearl
- Sierra Nevada y La Alpujarra cartografía.
- **Acedo Sanchez, C. et al.** Leishmaniasis eco-epidemiology in the Alpujarra region (Granada province, southern Spain). *International Journal for Parasitology.* 26, (1996).
- **Barke, M. & Newton, M.** La iniciativa comunitaria' Leader' y el desarrollo rural en España: Estudio comparativo de la Alpujarra (Almería-Granada) y La Loma (Jaén). *Revista de estudios regionales 39–64* (1995).

- **Cressier, P. et al.** Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo reino de Granada: El caso de la Alpujarra costera. in *El agua en zonas áridas. Arqueología e historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería* 543–560 (Instituto de Estudios Almerienses, 1989). http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2245675.pdf
- **De Galdeano, C. S., Rodriguez-Fernandez, J. & López-Garrido, A. C.** A strike-slip fault corridor within the Alpujarra Mountains (Betic Cordilleras, Spain). *Geologische Rundschau* 74, 641–655 (1985).
- **Douglas, T. D., Kirkby, S. J., Critchley, R. W., Park, G. J. & Millington, A**. C. Agricultural Terrace Abandonment in the Alpujarra Andalucía, Spain. *LAND DEGRADATION AND REHABILITATION*. 5, (1994).
- **Fernández, J. R.** Peculiaridades de las fiestas de San Marcos en La Alpujarra: Notas para su estudio histórico y etnográfico. in *Religión y cultura* 661–670 (Consejería de Cultura, 1999). http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=999148
- **Herrera, M. O., Garcia, H. L., Mir, M. V. & Martinez, M. C. L.** Determination by High Performance Liquid Chromatography of Organic Acids in Spanish Rose Wines from the Alpujarra-Contraviesa Region of Granada. *Journal of liquid chromatography.* 16, 3101 (1993).
- **Luna, F. & Fuster, V.** Reproductive pattern in a rural Mediterranean population: La Alpujarra, Spain. *Journal of biosocial science* 22, 501–506 (1990).
- **Luna, F. & Moral, P.** Mechanisms of natural selection in human rural populations, survey of a Mediterranean region (La Alpujarra, SE Spain). *Annals of human biology* 17, 153–158 (1990).
- **Magnier, G.** Representación del morisco héroe en dos comedias del Siglo de Oro: "El Tuzaní de la Alpujarra" y "El valiente campuzano". in *Mudéjares y moriscos, cambios sociales y culturales:* actas 527–536 (Centro de Estudios Mudéjares, 2004). http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1195814
- **Manzano, R. F.** The 'trovo' of La Alpujarra Azucena Fernández Manzano. (1988). http://www.ugr.es/~pwlac/G06_07Reynaldo_Fernandez_Manzano.pdf?origin=publication_detail
- **Olivencia, Y. J., Olmedo, M. T. C., Martínez, P. G., Toribio, J. M. & Cabrera, A. P.** La transformación de un paisaje de montaña: El proceso de abandono de la agricultura en la Alta Alpujarra granadina. in *Los espacios rurales entre hoy y mañana: actas del XI Coloquio de Geografía Rural,* Santander 2002 547–558 (Universi-

dad de Cantabria, 2002).
http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=919738

- **Ortega-Huertas, M., Nieto, F., Rodríguez-Fernández, J., López-Garrido, A. C. & others.** Mineralogía y estratigrafía de sedimentos neógenos del corredor de la Alpujarra (Cordillera Bética, España). (1985).
http://digital.csic.es/handle/10261/32067
- **Paegelow, M. & Olmedo, M. T. C.** Possibilities and limits of prospective GIS land cover modelling—a compared case study: Garrotxes (France) and Alta Alpujarra Granadina (Spain). *International Journal of Geographical Information Science* 19, 697–722 (2005).
- **Polo, V., Luna, F. & Fuster, V.** Determinants of Birth Interval in a Rural Mediterranean Population (La Alpujarra, Spain). *Human biology*. 72, (2000).
- **Romanos, M.** Ficción y realidad histórica en'El Tuzaní de la Alpujarra o Amar después de la muerte' de Pedro Calderón de la Barca. in *Calderón: Protagonista eminente del barroco europeo* 355–372 (Reichenberger, 2000).
http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1033457
- **Wright, Elizabeth R.**. "Narrating the Ineffable Lepanto: The Austrias carmen of Joannes Latinus (Juan Latino)". *Hispanic Review* 77, 71–92 (2008).

Bibliografía general. Documentos audiovisuales.

- *La alta Alpujarra*. (Granada Hoy, 2003).
- *Aurora: Géminis. Diario de grabación en la Alpujarra*. (2012).
http://www.youtube.com/watch?v=QsOG88FiFNg&feature=youtube_gdata_player
- **Cano Tamayo, M**. m. *Suite granadina [Grabación sonora]*. (RCA Española, 1959).
- **Cano Tamayo, M.** m. *Manuel Cano [Grabación sonora]*. (RCA, 1972).
- *La Alpujarra almeriense*. (2013).
http://www.youtube.com/watch?v=ck6H0CFBgSA&feature=youtube_gdata_player
- *Provincia de Almería [Videograbación] dirigida por Manuel Gutiérrez Aragón y Juan Lebrón ; producida por Juan Lebrón ; textos de José Manuel Caballero Bonald*. (Estudios La Punta del Diamante, 2006).
- *Documental 'Aguas pasadas'. Parte 1/3. Gerald Brenan en Yegen* (La Alpujarra). (2014).

http://www.youtube.com/watch?v=2JAAYPVsQQ4&feature=youtube_gdata_player
- *Muy lejos de aquí - José Ignacio Lapido (Video oficial)*. (2013). http://www.youtube.com/watch?v=dx7r8CWrPFA&feature=youtube_gdata_player
- *Chris Stewart, un guiri en la Alpujarra*. (2010). http://www.youtube.com/watch?v=TNDbz7NgED4&feature=youtube_gdata_player
- Martínez, C. *Carmelo Martínez [Grabación sonora]*. (Discophon, 1973).
- *Guitarra española Vol. 2 [Grabación sonora]*. ([s.n.], 1973).
- *Cómo se habla en la Alpujarra Granadina. (2009)*. http://www.youtube.com/watch?v=8EYYaJ1vsDs&feature=youtube_gdata_player
- Miguel, D. *La Alpujarra [Grabación sonora]*. (Fonoruz, 1996).
- Niños Mutantes -*Valle Azul* (Alpujarra, Granada). (2011). http://www.youtube.com/watch?v=zKsyMPUPRbI&feature=youtube_gdata_player
- Ruiz, R. & Falcón, S. *Alpujarra/Woodhead*. (2000).
- Sabicas. *Verdial De La Alpujarra/Castellon*.
- *Alpujarra oficial video- Capileira, Bubión, Pampaneira*. (2012). http://www.youtube.com/watch?v=TJ0N4ne8YAg&feature=youtube_gdata_player
- II *Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora]*. (editado por Yoko Imperial, 1984).
- *III Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora]*. (editado por Open Records, 1985).
- *X Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora*. (Ghetto Vox, 1992).
- *El trovo en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra, 1982-1991 [Grabación sonora]*. (Fonoruz, 1993).
- *Música tradicional de Almería [Grabación sonora]: La Alpujarra y Los Vélez*. (Vade Records, 1995).
- *XIII Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora]*. ([s.n.], 1995).
- *XIV Festival de música tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora]*. (Big Bang Producciones Discográficas, 1996).
- *Granada pueblo a pueblo.* (NSP multiproducciones, 1999).
- *A mis soledades [Grabación sonora]*. (Ambar Producciones Discográficas, 2000).
- *Almería [Videograbación]: Tierra de contrastes autor, Maite Angé, Aran-*

txa Hurtado. (Almería Especiales, 2001).
- *Cantan las guitarras [Grabación sonora]: flamenco.* (Virgin Records España, 2001).
- *Descubra Granada y su provincia.* (Ideal Granada, 2001).
- *XIX Festival de Música Tradicional de La Alpujarra [Grabación sonora.* ([s.n.], 2001).
- *Historia de Andalucía 8 El espejo de la historia [Videograbación]: Los moriscos y la Alpujarra. El redescubrimiento romántico de al-Andalus.* (Planeta, 2006).
- *Granada en los archivos de TVE 7 Viajando por nuestra provincia, Alpujarra granadina [Videograbación].* (Grupo Editorial On-off, 2007).

Obra gráfica, webs, etc.

- *"Al sur de Granada". Fotogramas*
  http://www.fotogramas.es/Peliculas/Al-sur-de-Granada
- *"Al sur de Granada"*,
  http://www.filmaffinity.com/es/film814396.html
- Alpujarra. "El acechacabras".Rivas Ortíz. *todocoleccion.net*
  http://www.todocoleccion.net/alpujarra-acecha-cabras-rivas-ortiz~x14957301
- Apuntes para la historia de la Alpujarra.
  http://beninar.blogspot.com.es/2009/12/apuntes-para-la-historia-de-la.html
- Gitanos de la Alpujarra. Grabado siglo XIX, pieza original de la época. 1875. *todocoleccion.net*
  http://www.todocoleccion.net/alpujarra-beautiful-gypsy-part-xix-century-etching-original-vintage-1875~x28216192
- Gran Documental - La Alpujarra de Granada. *YouTube*
  http://www.youtube.com/watch?v=_is1rAau5Ck
- Los moriscos de Granada pareja grabados Francisco Heylan. *todocoleccion.net*
  http://www.todocoleccion.net/los-moriscos-granada-pareja-grabados-francisco-heylan~x33765416
- Tipos Populares de la Alpujarra Baja - Cavadores de Viñas Tomando el Desayuno... - IEA - 1877. *todocoleccion.net*
  http://www.todocoleccion.net/popular-types-of-alpujarra-baja-vineyard-digger-having-breakfast--iea-1877~x21697821
- *XXIX Festival de música tradicional de la Alpujarra [Material gráfico]:*

8 agosto, Almócita. (Asociación Cultural Abuxarra de la Alpujarra, 2010).

Tesis y cartografías

- *Topoguía de La Alpujarra [Material cartográfico]: Itinerarios para pasear, montar en bici, a caballo o 4 x 4*. ([s.n.], 1997).
- *Aldeire [Material cartográfico] : [mapa topográfico de Sierra Nevada-Granada : 1:25.000] / edición corregida por M. Ferrer, E. Fdez. Duran para el libro Sierra Nevada-Alpujarra*. (Instituto Geográfico Nacional,, 1986). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2096418__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *La Heredad [Material cartográfico] : [mapa topográfico de Sierra Nevada-Granada : 1:25.000] / edición corregida por M. Ferrer, E. Fdez. Duran para el libro Sierra Nevada-Alpujarra*. (Instituto Geográfico Nacional,, 1986). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2096422__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Laroles [Material cartográfico] : [mapa topográfico de Sierra Nevada-Granada : 1:25.000] / edición corregida por M. Ferrer, E. Fdez. Duran para el libro Sierra Nevada-Alpujarra*. (Instituto Geográfico Nacional,, 1986). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2096426__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Mairena [Material cartográfico] : [mapa topográfico de Sierra Nevada-Granada : 1:25.000] / edición corregida por M. Ferrer, E. Fdez. Duran para el libro Sierra Nevada-Alpujarra*. (Instituto Geográfico Nacional,, 1986). http://bencore.ugr.es/iii/encore/record/C__Rb2096423__SAlpujarra__P13__O-date__X0?lang=spi&suite=pearl
- *Sierra Nevada [Material cartográfico]: Alpujarra, Marquesado del Zenete*. (Editorial Penibética, 2000).
- *Adra [Material cartográfico]: Puerta y puerto de la Alpujarra*. (Concejalía de Turismo, 2001).
- *La Alpujarra [Material cartográfico]*. (Oficina de Turismo de la Junta de Andalucía Granada, 2007).
- *Senda de la Alpujarra Granadina y Almeriense] [Material cartográfico]: [Sierra Nevada]*. (ADR Alpujarra, 2008).

2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE LAS INTER-RELACIONES CULTURALES CON EL ATLAS Y NORTE DE ÁFRICA

- **Albarracín Navarro, Joaquina.** 1993. «Joyas moriscas andalusíes en la tradición femenina Tetuaní (Tetuán-Marruecos)». En *Actes du Ve Symposium International d'Etudes morisques sur: Le V Centenaire de la chute de Grenade*, 1492-1992, 57-68. Centre d'Etudes et de Recherches Ottomanes, Morisques de Documentation et d'Information.
  http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3932622.
  1995. «Una carta morisca de dote y arras: Granada (1540) y Juan Martínez Ruiz».
  http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/17638.
- **Alonso Acero, Beatriz.** 2003. «Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España, 1589-1639». Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
  http://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?info=link&codigo=145233&orden=0.
  2000. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*. Vol. 40. Editorial CSIC-CSIC Press.
  http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=27h4FUZO-ewC&oi=fnd&pg=PR25&dq=moriscos+oran&ots=ZU_KaNOsvW&sig=ijl-N5-jdRmHZMi45ZCFKUNa0bE.
  2009. «El norte de África en las relaciones entre moriscos y mundo islámico en torno a la Gran Expulsión». *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 35: 85-114.
- *Andalusí, Legado.* 1995. *El Zoco: vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos.* Fundación El legado andalusì.
  http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=gLezwAOFBUIC&oi=fnd&pg=PA17&dq=moriscos+tunez+marrakech+marruecos+argelia&ots=UObt52yXPm&sig=4eZQRWSnM9rr9lbmaIA89YSpiv4.

- **Asín, Jaime Oliver.** 1933. «Morisco de Túnez, admirador de Lope». *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 1 (2): 409-50.
- **Bahri, Raja Yassine.** 2009. «Aportes culturales de los Moriscos en Túnez». http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/12709.
- **Bazzana, A.; Delaigue, M-Ch.; El Hraiki, R; Montmessin, Y.,** "Villages et bourgs ruraux des Jbala-Ghomara : les structres d'habitat », Trente années d'Archeologie marocaine, Rabat, 9-10 diciembre de 2005, Colloque international.
- **Benelkhadir, M ; Lahbabi, A.**, *Architectures régionales.* Un parcours à travers le nord marocaine, Casablanca, 1989.
- **Bernabé Pons, Luis F.** 2008. «Notas sobre la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España». Al-Qantara 29 (2): 307-32.
  2013. *Los Moriscos: Conflicto, Expulsión y Diáspora*. http://agoraucmsenior.com/Trabajos%20pdf/MORISCOS%20VICTORIA.pdf.
  «La literatura en español de los moriscos en Túnez». En *Actas del IX Simposio Internacional de Mudejarismo,* 463.
  2013. «Taqiyya, niyya y el islam de los moriscos». *Al-Qantara* 34 (2): 491-527.
- **Blaco Izaga, E.,** *La vivienda rifeña*, Ceuta, 1930.
- **Bunes Ibarra, Miguel Angel de, et altrii.** 1988. «La vida en los presidios del Norte de África». http://digital.csic.es/handle/10261/14074.
- **Busto, Guillermo Gozalbes.** 1991. «Personajes moriscos en el Tetuán del siglo XVII». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* nº 5: 155-70.
- **Bustos, Guillermo Gozalbes.** 1995. «Las fuentes ibéricas para la historia de Tetuán (siglos XVI y XVII)». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 44: 39-53.
- **Carbonero Gamundi, Mª A.; Cressier, P.**, «Le paysage agraire de Targá (province de Chefcaouen) : hydraulique et aménagement de l'espace dans le territoire d'une ville médiévale des Jbala », Trente années d'archéologie marocaine, Rabat, 9-10 de diciembre de 2005, Colloque International.
- **Cortés, Manuel Lomas.** 2005. «Expulsión de los moriscos (1609)». *Estudis* 31: 301-320.
- **Cresswell, R.**, *Un moulin à eau dans le Haut Atlas marocaine.* De la

voûte céleste au terroir, du jardin au foyer. Ed. De l'EHESS, París, pp 507-513 (1987).

- **De Colosía Rodríguez, María Isabel Pérez.** 1995. «El norte de África, destino de los moriscos perseguidos por la Inquisición». *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, nº 26: 367-79.
- **De Epalza, Mikel.** 1969. *Moriscos y andalusíes en Túnez durante el siglo XVII.*
  1998. «Los moriscos y sus descendientes, después de la expulsión (Después del cuadro del desembarco de Orán)». *La expulsión de los moriscos. 14 de octubre de 1997–9 de junio de 1998,* 41-70.
- **De Oran,** para la conquista. 1962. «Proyecto de'ulug'alï para la conquista de Oran (1583)». *Études d'orientalisme: dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal....* 1: 69.
- **Del Olmo, Federico Obanos Alcalá.** 1912. *Mazalquivir.* Levantina de Artes Gráficas.
- **Delaigue, M-Ch.; El Hraiki, R.; Montmessin, Y.** « Tagssa, un village héritier d'une aglomeration médiévale ? », Premieres Journées d'Archeologie et du Patrimoine. Rabat, 1-4 de julio de 1998. Ed. 2001, pp 39-58.
- **Despois, J.,** *La culture en terrasses dans l'Afrique du Nord,* Annales E.S.C., XI, 2, París, 1956.
- **Domínguez Ortiz, Antonio.** 1976. «Una república andaluza en el norte de África. La peripecia de 300.000 moriscos expulsados de España.» *Historia 16,* n.o 4: 57-62.
- **Doncel, Gregorio Sánchez.** 1991. *Presencia de España en Orán,* 1509-1792. IT San Ildefonso.
  http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=EOV8qNnYvDwC&oi=fnd&pg=PA7&dq=moriscos+oran&ots=944mfCNTlI&sig=0UBuJwCHE_AJoWBIzyqviDCMQZ4.
- **Epalza, Míkel de.** 1985. «La expedición de Alicante para la toma de Orán (1732) y su seguimiento en Túnez».
  http://193.145.233.67/dspace/handle/10045/18124.
  1996a. «Estructuras de acogida de los moriscos emigrantes de España en el Mágreb (siglos XIII al XVIII)». *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, N.* 4 (octubre 1996); pp. 35-58.
  http://193.145.233.67/dspace/handle/10045/5826.
  1996b. «Instalación de moriscos en Anatolia (documento Temimi, de 1613)».
  http://193.145.233.67/dspace/handle/10045/17609.

2001. «Moriscos contra Carlos V: Argel y el nuevo modelo de inserción de los musulmanes hispanos en el Magreb (1516-1541)». https://repositorio.uam.es/handle/10486/1214.
2003. «Sidi Bulgayz, protector de los moriscos exiliados en Túnez (s. XVII): nuevos documentos traducidos y estudiados». http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/17406.

- **Erzini, N.,** "Jabli architecture and its relation to urban anchitecture of northwestern Morocco", en *Groupe pluridisciplinaire d'etude sus les Jbala*, Histoire et société, Etudes sur le Maroc du Nord-Ouest, Wallada-Ed. du CNRS, París-Casablanca, 1991.
- **Extremera, Miguel A.** Extremera. 2013. «Los moriscos en Estambul y Anatolia. Una aproximación a su estudio». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam* 60: 107-21.
- **Ferrer, Míkel De Epalza, y Abdel-Hakim Slama-Gafsi.** 2011. *El español hablado en Túnez por los moriscos* (siglos XVII-XVIII). Universitat de València. http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=D7_VKzdSIzwC&oi=fnd&pg=PA3&dq=moriscos+tunez+marrakech+marruecos+argelia&ots=a0w8eGR4hU&sig=GVwryQjyBq2CdPiDtIQnn8y7Bbk.
- **Gafsi-Slama, Abdel-Hakim.** 2002a. «La familia Lakhoua, descendientes tunecinos de moriscos granadinos de los siglos XVII-XVIII, y sus actividades en la industria del bonete chechía». http://193.145.233.67/dspace/handle/10045/17513.
  2002b. «Sobre fuentes públicas en los pueblos moriscos-andalusíes en Túnez, en los siglos XVII, XVIII y XIX». http://www.cervantesvirtual.com/obra/sobre-fuentes-publicas-en-los-pueblos-moriscosandalusies-en-tunez-en-los-siglos-xvii-xviii-y-xix--0/.
- **García-Arenal, Mercedes.** 2003. La diáspora de los andalusíes. Vol. 13. Icaria Editorial. http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=WVB1yZzvte8C&oi=fnd&pg=PA9&dq=moriscos+tunez+marrakech+marruecos+argelia&ots=Tz2kTSZ89E&sig=Ab5lRqpvKKn2OBgFbepop2imyzA.
- **Gil Piqueras, María Teresa; Juan Vidal, Francisco; Rodríguez Navarro, Pablo.** 2014. *Arquitectura de tierra en el Alto Atlas. Del oasis de Mdagra al valle del Outat.* Tesis doctoral 1787. Universidad Politécnica de Valencia. Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica. 2014. http://riunet.upv.es/handle/10251/38939?tl=a

- **Gil Sanjuan, Joaquín.** 1987. «Las fugas de moriscos andaluces a Berbería». En *España y el Norte de Africa: bases históricas de una relación fundamental: aportaciones sobre Melilla,* 333-38. Universidad de Granada.
  http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3016239.
  1984. «Cautivos y renegados en Berbería (1567-1582)». *Baética: Estudios de arte, geografía e historia,* nº 7: 255-64.
  1990. «Represión inquisitorial de los moriscos almerienses durante la segunda mitad del siglo XVI». En *Almería entre culturas:(siglos XIII-XVI)*, 539-58. Instituto de Estudios Almerienses.
  http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/620609.pdf.
- **González, Antonio M. Carrasco.** 2012. *El reino olvidado: cinco siglos de historia de España en África*. La Esfera de los Libros.
  http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=5YrgAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=moriscos+tunez+marrakech+marruecos+argelia&ots=vdyZf-1DFq&sig=V0IYMEwthcMr6RsRlyDjMOGb5nc.
- **Gozalbes Busto, Guillermo.** 1993. «Convivencia judeo-morisca en el exilio». *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna,* nº 6.
  http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFIV/article/view/3261.
- **Hart, D.M.,** *Estructuras tribales precoloniales en el Marruecos bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica,* Granada, 1997.
- **Jurado, María Isabel Jiménez.** 1990. «Cautiverio y rescate de moriscos almerienses». En *Almería entre culturas:(siglos XIII-XVI)*, 579-88. Instituto de Estudios Almerienses.
  http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/621105.pdf.
- **Lomas Cortés, Manuel.** 2005. «La organización naval hispánica y la expulsión de los moriscos (1609)».
  http://roderic.uv.es/handle/10550/34396.
- **López-Baralt, Luce.** 1987. «La angustia secreta del exilio: el testimonio de un morisco de Túnez». *Hispanic Review,* 41-57.
- **Maíllo Salgado, Felipe.** 1993. «De la presencia española en el norte de África durante la Modernidad:(algunas claves para la intelección del proceso)».
  http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/71009.
- **Malpica Cuello, Antonio.** 1979. «La emigración al Norte de África de los moriscos de la costa del corregimiento granadino y de la taha de Sáhil y Suhayl, después de su conversión». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán,* 19-20.

- **Mami, Ridha.** 1994. «La obra de un morisco expulsado en Túnez». *L'expulsió dels moriscos*, 361-68.
- **Mata, María Jesús Rubiera.** 2014. «La taqiyya y la fatua del Muftí de Orán/Ahmad Ibn Abi Yumu'». Accedido agosto 16. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/la-taqiyya-y-la-fatua-del-mufti-de-oran--0/html/ff58d1ca-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html.
- **Merino, Leonor.** 2011. «Ben Qasim El Bejarano, Ahmad," Ausencia de toda tierra"». *Anaquel de Estudios Árabes* 22: 295-300.
- **Mönkemöller, Frank.** 2002. «Un libro alemán del siglo XVII con informaciones sobre moriscos en Argel, Túnez y Salé». http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/17523.
- **Olmedo Jiménez, Manuel.** ed. 1987. *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental : aportaciones sobre Melilla*. Universidad de Granada. http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=376443.
- **Otero, Eugenio Mariñas.** 1998. «Las plazas menores de soberanía española en África.» *Militaria. Revista de cultura militar,* nº 12: 141.
- **Penella, Robert J.** 1978. «El sentimiento religioso de los moriscos españoles emigrados: Notas para una literatura morisca en Túnez». En *Actas del Coloquio Internacional sobre Literatura Aljamiada y Morisca*, 447-74. Editorial Gredos. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3039413.
- **Peñas, Leandro Martínez, y Alicia Herreros Cepeda.** 2011. «El desplazamiento de los moriscos tras la rebelión de las Alpujarras: contexto político, estratégico y militar de una migración forzosa». En *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía,* 2073-82. Instituo de Migraciones. http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4049946.pdf.
- **Pons, Bernabé, y Luis Fernando.** 2009. «El exilio morisco: las líneas maestras de una diáspora». http://193.145.233.67/dspace/handle/10045/12710.
- **Puga Barroso, J. L.** 1993. «Moriscos de la Taha de Órgiva huidos a Berbería». *Hespérides, XI Congreso.*
- **Ramos, Valeriano Sánchez.** 2011. «Un saadí converso durante el reinado de Felipe IV: Don Felipe de África, príncipe de Fez y de Marruecos». *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada,* n.o 36: 291-314.
- **Ravillard, Martine.** 1981. «Los moriscos en Berbería». *Nueva Revista de Filología Hispánica,* 617-29.

- **Riesgo, Juan Manuel.** 1995. «La formación de un ejército Hispano-Marroqui y la conquista del Sudan Nigeriano en 1591». En *Le Maroc et l'Afrique subsaharienne aux débuts des temps modernes: les Sa´adiens et l'empire Songhay: actes du colloque international organisé par l'Institut des études africaines, Marrakech, 23-25 octobre 1992,* 131. Université Mohammed V-Souissi, Institut des études africaines.
- **Roma, Juan Penella.** 1975. *Los moriscos españoles emigrados al Norte de Africa: resumen de la tesis presentada para aspirar al grado de Doctor en Filosofía y Letras.* Universidad, Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria.
- **Sánchez, Pablo, y others.** 2009. «Marruecos tras la conquista islámica. Un estudio de geografía dialectal». http://digital.csic.es/handle/10261/23823.
- **Troin, J.F.**, *Montagnes et villes dans le nord-ouest du Maroc.* Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée, 41-42 (1986), pp 209-215.
- **Villar Raso, Manuel.** 1984. *Las Españas perdidas: (Odisea africana de Yuder Pachá y de los moriscos granadinos)*. Vol. 1. Editoriales Andaluzas Unidas.
  1987. «Moriscos españoles en África». En *España y el Norte de Africa: bases históricas de una relación fundamental: aportaciones sobre Melilla,* 385-90. Universidad de Granada. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3016251.
- **Vincent, Bernard.** 1990. «500.000 moriscos almerienses». En *Almería entre culturas: (siglos XIII-XVI),* 489-516. Instituto de Estudios Almerienses. http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/620597.pdf.
- **Zbiss, Slimane-Mustapha, y Abdel-Hakim Gafsi-Slama.** 2014a. «Lugares moriscos en Túnez capital». http://www.cervantesvirtual.com/obra/lugares-moriscos-en-tunez-capital/.
  2014b. «Otros lugares moriscos en Túnez». http://www.cervantesvirtual.com/obra/otros-lugares-moriscos-en-tunez/.

3. REFERENCIAS SOBRE EL SISTEMA HÍDRICO ANDINO

Bibliografía

- Ansión, J. & Dam, C. E. *El árbol y el bosque en la sociedad andina [Texto impreso]*. (Proyecto FAO/Holanda/INFOR, 1986).
- Boelens, R. & Doornbos, B. *Derecho consuetudinario campesino e intervención en el riego: visiones divergentes sobre agua y derecho en los Andes*. (SNV-CESA, 1996). http://library.wur.nl/WebQuery/clc/936533
- Boelens, R., Getches, D. & Guevara Gil, J. A. *Agua y derecho: políticas hídricas, derechos consuetudinarios e identidades locales*. (Instituto de Estudios Peruanos, 2006).
- Boelens, R. & Hoogendam, P. *Derechos de agua y acción colectiva*. 20, (Instituto de Estudios peruanos, 2001).
- Bustamante, R. & Palacios, P. Gobernanza, *Gobernabilidad y Agua en Los Andes: un análisis conceptual y contextual*. 2005. (2012).
- Crespo, C. & Campanini, O. *Efectos del tratado de libre comercio andino en el uso y gestión del agua en los países de los andes. Caso Bolivia*. (Bolivia: Visión Andina del Agua, 2005).
- Crovetto, P. U. & Boelens, R. *Derechos colectivos y políticas hídricas en la región andina*. 2, (Instituto de Estudios peruanos, 2006).
- Farfán, L. C. & Van den Berg, A. B. *Manual de riego por aspersión en Los Andes: diseño y operación para sistemas de riego presurizado por gravedad*. (Instituto de Manejo de Agua y Medio Ambiente, 1996).
- Gentes, I. *Derecho, poder y territorio en la gestión local de agua en los Andes: hacia la concertación de políticas sustentables. Wageningen, NL, Wageningen University/CEPAL/Naciones Unidas. Research, Training and Seminar Results, N° 7*. (2005).
- Gerbrandy, G. & Hoogendam, P. *Aguas y acequias: Los derechos al agua y la gestion campesina de riego en los Andes bolivianos*. (Plural editores, 1998). http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=8JHG4QOv_KYC&o

i=fnd&pg=PA5&dq=andes+agua&ots=hA0lEVX07k&sig=AC7c4PAu3h1xrci7Cp_neq2WFZs

- Greslou, F., Dietschy, B., Gelles, P. & Coolman, B. *Agua: Visión andina y usos campesinos.* (Hisbol La Paz, 1990). http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=AGRUCO.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=001288
- Grubb, K. G. *Amazon and Andes [Texto impreso].* (Methuen, 1930).
- Minga, I. P. *El agua y la gobernanza. Contribuciones de la investigación en los Andes.* (2003).
- Monge, M. M. *Aclimatación en los Andes: confirmaciones históricas sobre la ' agresión climática' en el desenvolvimiento de las sociedades de América.* (Johns Hopkins Press, 1948).
- Mozans, H. J. & Roosevelt, T. *Along the Andes and down the Amazon [Texto impreso].* (D. Appleton and Company, 1910).
- Terán, J. F. *Las quimeras y sus caminos: la gobernanza del agua y sus dispositivos para la producción de pobreza rural en los Andes ecuatorianos.* (Clacso, 2007).
- Verzijl, A. *Derechos de agua y autonomía local: análisis comparativo de los Andes peruanos y los Alpes suizos.* 7, (Instituto de Estudios peruanos, 2007).
- Yáñez, N. & Poats, S. *Derechos de Agua y Gestión Ciudadana. Proyecto Visión Social del Agua en Los Andes. Agua Sustentable.* (La Paz, Bolivia: IDRC. Disponible en: www. aguasustentable. org, 2007).

Captación de agua en los Andes. Artículos en revistas científicas y conferencias.

- Alvear, R. C., "*Servicios ambientales para la conservación de los recursos hídricos: lecciones desde los Andes*". (2009).
- Arroyo Castillo, A. "El agua, fuente de vida pero también de conflictos: una experiencia de gestión del riego con comunidades campesinas de los Andes ecuatorianos". *Ruralter.* 18. 17, 44 (1999).
- Boelens, R. "Luchas y defensas escondidas. Pluralismo legal y cultural como una práctica de resistencia creativa en la gestión local del agua en los Andes". *Anuario de Estudios Americanos* 68, 673–703 (2011).
- Bucher, E., Castro, G. & Floris, V. *Conservación de ecosistemas de agua dulce: Hacia una estrategia de manejo integrado de recursos hí-*

dricos. (Inter-American Development Bank, 1997). at http://publications.iadb.org/handle/11319/4759

- **Donato-Rondón, J. C., Galvis, G. & Donato-Rondón, J. C.**, *"Tipología de ríos colombianos-Aspectos generales. Ecología de un río de montaña de los Andes colombianos (río Tota, Boyacá)".* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 27–52 (2008).
- **Doornbos, B.** "Medidas probadas en el uso y la gestión del agua: una contribución a la adaptación al cambio climático en los Andes". *Serie Reflexiones y aprendizajes ASOCAM Conclusión del trabajo realizado por el Núcleo de aprendizaje. ASOCAM, Intercooperacion. Quito* (2009).
  http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=CENIDA.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=032566
- **Fiorio, D. A.** "Captación de agua para riego en arroyos de régimen torrencial". *Presencia. A. 17*
  http://www.biblioteca.org.ar/libros/210225.pdf
  "Captación de agua para riego en el arroyo Pichi Chacal, Neuquén". *Comunicación técnica. Area desarrollo rural* (2004).
  http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=inta2.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=032257
- **Gelles, P. H.**, "Agua, faenas y organización comunal en los Andes: El caso de San Pedro de Casta". Master's thesis, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú.. 2000. *Water and Power in Highland Peru: The Cultural Politics of Irrigation and Development* (1984).
- **Kinzl, H.**, "La glaciación actual y pleistocénica en los Andes centrales". *Boletin de la Sociedad Geografica de Lima* 89, 89–100 (1969).
- **Pulido, N. & Márquez, L. E.**, "Dinámica de crecimiento urbano de la región Andes de Mérida y su vinculación con el agua: una aproximación metodológica para su evaluación comparativa". *Revista Geográfica Venezolana* 49, 321–335 (2008).
- **Pulido, N., López, J. R., Molina, G. Z., Mejía, J. & Goldstein**," I. Aportes para el manejo sustentable del agua en los paisajes de los Andes de Mérida". in *Memorias del V Congreso venezolano de geografía*, noviembre 29, (2004).
- **Ramakrishna, B. et al.** "Las amunas de Huarochirí: recarga de acuíferos en Los Andes". *Serie Investigación y Educación en Desarrollo Sostenible A1/SC (IICA)* (2006).
  http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=iicacr.xis&B1=Buscar&formato=2&cantidad=50&expresion=CUENCAS

- **Ruf, T. & Nuñez, P.** "Enfoque historico del riego tradicional en los Andes ecuatorianos". *Revista Memoria* 2, 02 (1993).
- **Urteaga, P.**, "Agua e industrias extractivas: Cambios y continuidades en los Andes". in *Justicia Hídrica Research Workshop. Cusco, Peru* 3–5 (2011).
- **VVAA.**, *Andes, l. derechos de agua y gestión ciudadana*. (2007). http://www.crdi.ca/uploads/user-S/11976606153Libro_3_Derechos_de_agua_y_gestion_ciudadana_Nancy_Yanez_Susan_Poats_Junio_2007.pdf
- **Yañez, N. & Poats, S.** "Derechos de Agua y Gestión Ciudadana". *Proyecto Vision Social del Agua en Los Andes. Agua Sustentable. La Paz, Bolivia: IDRC*. (2007) Disponible en: http://www.aguasustentable. org

6 CRÉDITOS

Equipo Técnico:

HERITAGE - Patrimonio, Paisaje y Territorio S.L.

Sandra Álvarez	Geógrafa, Directora del equipo
José M. Visedo	Dirección científica
José Carlos Hidalgo	Geógrafo, Coordinador técnico, Planimetría
Carmen P. Navas-Parejo	Arquitecta
Rafael Romero	Arquitecto
Francisco Ruiz	Etnólogo
Estefanía Fernández	Etnóloga
Carmen Robles	Historiadora, Documentalista
Isabel Rivero	Historiadora del arte
Jonatan Arias	Geógrafo paisajista
José A. Olmedo	Geógrafo, Medioambientalista
Alejandro Ortiz	Geógrafo, Planimetría
Sofía López	Abogada urbanista

Management:

Diputaciones Provinciales de Granada y Almería / Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía.

María Merinda Sádaba, Amós García Delegados

Diego García Coordinador programa Culturmed

Fotografías:

Sheila Palacios, Rafael Cota, Ángel Bañuelos, Heritage

Dibujos:

Rafael Romero, Sandra Álvarez

Fotografía complementaria:

Parque Nacional de Sierra Nevada, Consejo de Mallorca, Kurt Hielscher, Eusebio Rodríguez, Francisco Portillo, Rafael Fernández Rubio, Steve Forrest, Javier Pérez Ross.

Diseño y Maquetación:

Terceto Comunicación

ALPUJARRA
PAISAJE CULTURAL

DESCRIPCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS QUE CONFORMAN EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL
del paisaje cultural de La Alpujarra

Equipo de redacción:
Heritage
Patrimonio, Paisaje y Territorio S.L.